



Departamento de Historia y Filosofía

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Alcalá

Doctorado en América Latina Contemporánea

**Política liberal y modernización económica:**

**La Hacienda pública chilena 1840-1880**

**Jaime Vito Paredes**

Director:

Dr. Pedro Pérez Herrero, Universidad de Alcalá (España)

Co-director:

Dr. Eduardo Cavieres Figueroa, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

Alcalá de Henares, Madrid, 2013

## INDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	5
------------------------------	---

## INTRODUCCIÓN

La modernización económica.....	12
La política liberal.....	14
Los discursos de la Hacienda pública.....	16
El liberalismo del siglo XIX en las orientaciones temáticas de los Historiadores chilenos contemporáneos.....	17
El Liberalismo político.....	19
La Modernización económica.....	21
Estudios sobre la Hacienda pública chilena.....	22
Planteamiento del problema.....	23

## CAPÍTULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS E HISTORIOGRÁFICOS

La hacienda pública chilena en los albores de la república.....	24
El proceso de transición hacia la independencia política y económica, 1810-1818.....	24
La independencia y la construcción de la economía nacional: Primeras medidas de financiamiento del Estado.....	26
La hacienda pública en los años 1820: Debates y controversias acerca del mejor orden político y el camino hacia el progreso.....	28
Un primer planteamiento holístico acerca del funcionamiento de la Hacienda pública y la economía política: Diego José Benavente y José Joaquín Mora.....	31
El estanco del tabaco y una disyuntiva decisiva: Los productores frente a los grandes comerciantes.....	41
La Hacienda pública chilena y el nuevo orden político nacional 1830-1840. Un segundo planteamiento holístico acerca del financiamiento de la hacienda pública y la economía política: Manuel Rengifo.....	46
Política liberal y modernización económica: El pensamiento de Hacienda en la Organización y consolidación de la economía chilena antes de 1840.....	52

## **CAPÍTULO II: LA HACIENDA PÚBLICA CHILENA Y EL INTENTO POR CONSOLIDAR UN NUEVO ORDENAMIENTO ECONÓMICO, 1840-1850**

Dificultades para una inserción económica internacional.....	56
Los esfuerzos de la Hacienda pública para consolidarse en una economía abierta al comercio exterior.....	61
Limitaciones y posibilidades de una política de financiamiento dependiente de los impuestos de Aduana.....	74
La necesidad de incentivar la producción interna por medio de la implementación de infraestructuras.....	77
La necesidad de optimizar la disponibilidad de recursos por medio de la ciencia y la cartografía.....	88
La exploración del territorio: De Magallanes al Bio-Bio.....	92
Los fundamentos racionales del pensamiento hacendísticos de los años 1840 sobre la lógica de las tasas impositivas: Justicia conmutativa más que justicia distributiva.....	98
Política liberal y modernización económica: El pensamiento de Hacienda en los intentos por consolidar un nuevo ordenamiento económico 1840-1850....	118

## **CAPÍTULO III: EL LIBERALISMO Y LOS INICIOS DE LA MODERNIZACIÓN 1850-1860**

Antecedentes políticos y económicos que marcarán el inicio de la década de 1850 en Chile.....	121
Los efectos de las convulsiones políticas en la Hacienda pública chilena de comienzos de los años 1850.....	126
La Hacienda pública, la cuestión de los impuestos y el incentivo a la producción: iniciativa liberal en los inicios de la Modernización.....	135
Hacienda pública, economía y finanzas.....	140
Hacienda pública, economía y recursos mineros.....	152
Hacienda pública, economía y el monopolio estatal del estanco del tabaco.....	154
La Hacienda pública, la crisis política y construcción de un nuevo orden institucional a fines de 1850.....	155
Hacienda pública, comercio e inserción internacional hacia fines de los años 1850.....	160
Política liberal y modernización económica: El pensamiento de Hacienda en la década 1850-1860.....	163
Las reformas impositivas implementadas en la década 1850-1860.....	164

El Estado y su función económica en el pensamiento de los ministros de Hacienda de la década 1850-1860.....	165
---	-----

#### **CAPÍTULO IV: LA MADURACIÓN DEL PRIMER IMPULSO LIBERAL, 1860-1870**

Los efectos políticos de la ocupación de la Araucanía sobre la discusión acerca de la necesidad de una sociedad civil y liberal.....	167
El devenir del orden económico y la Hacienda pública.....	175
La Hacienda pública y la reforma de la Ordenanza de Aduanas.....	189
La Hacienda Pública y la promulgación del Código de Comercio en 1865.....	201
Política liberal y modernización económica: La maduración del Proceso y el pensamiento de hacienda, 1860-1870.....	204

#### **CAPÍTULO V: EL FINAL DE UN CICLO: CRISIS DEL PRIMER IMPULSO LIBERAL, 1870-1880**

El pensamiento de Melchor Concha y Toro (1870).....	209
Crisis económica y reformas políticas en la primera parte de la década de 1870.....	212
La Hacienda pública entre 1872 y 1876: El Ministerio de Ramón Barros Luco.....	216
El carácter de la política de financiamiento del Estado según Ramón Barros Luco.....	219
El pensamiento del Ministro Rafael Sotomayor Baeza ante la crisis (1876-1877).....	220
La “liberalidad” del régimen de la Hacienda pública chilena hacia la segunda mitad de los años 1870.....	223
Economía financiera e inversiones mineras: El final de un ciclo en la configuración del liberalismo económico y político chileno.....	227
Política liberal y modernización económica: El pensamiento hacendístico en el final de un ciclo (1870-1880).....	241

<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>246</b>
--------------------------	------------

<b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....</b>	<b>255</b>
--	------------

<b>ANEXOS.....</b>	<b>275</b>
--------------------	------------

## **AGRADECIMIENTOS**

El texto que el lector tiene en sus manos es el resultado de un trabajo de largo aliento que ha adquirido su forma final y que hoy ve la luz como tesis doctoral. En su arquitectura han existido algunos ejes fundamentales sin los cuales no habría sido posible siquiera tomar la tiza y esbozar sobre el tablero los aspectos claves del diseño, como tampoco habría sido posible pensar y delinear la nervadura que sostiene todas sus bóvedas y mucho menos elevar siquiera la mirada para transformar el gesto inicial tan pedestre del autor, en una visión más clara de los problemas que se abordaron. El Dr. Pedro Pérez Herrero ha sido fundamental en esta tarea, no sólo con su sabiduría e inteligencia sino también con su generosidad, que de una u otra forma, es portadora de los antiguos modos de construir las relaciones entre Maestros y discípulos que hacen todavía de la Universidad, aquel espacio donde no sólo importa el saber técnico sino también la aspiración a ser mejores personas en la humildad, dada por la conciencia, de reconocerse como parte de una Historia mayor (humana y cósmica) de la cual somos portadores de experiencias que debemos transmitir a las próximas generaciones. Agradezco también al Dr. Eduardo Cavieres Figueroa con el cual he trabajado muchos años y que el paso del tiempo no ha cesado de mostrarme, siempre y cada vez, en una nueva dimensión humana e intelectual suya que admiro, de quien hoy es uno de los pensadores e historiadores vivos más importantes de Chile. En la relación personal, es una de las mejores personas que conozco. Agradezco también a Eva Sanz Jara y a Inmaculada Simón Ruiz que de distinta manera, desde sus inteligencias y desde sus amabilidades, me han permitido cristalizar esta investigación. Lo mismo para Emilio Calle a quien agradezco su trabajo y a quien espero

conocer personalmente algún día para materializar el sinnúmero de abrazos virtuales que hemos intercambiado. Y por último, agradezco a la Universidad de Alcalá de Henares, que me ha concedido el privilegio de estudiar en sus aulas y en sus magníficas bibliotecas. En estas, en medio del tejido de los testimonios, he pensado una infinidad de horas en y desde el idioma español-castellano que me ha llevado a investigar la Historia de América Latina, pero también a respirar el aire de la ciudad, a recorrer física y mentalmente sus antiguas calles y a reconocer en sus raíces idiomáticas buena parte de mi identidad cultural. Al final he logrado sensacionar una cierta serenidad, que me ha permitido desdramatizar la confusión que siempre tuve, transformándola en diferenciación y semejanza, de ver dragones gigantes donde existían molinos de viento.

# INTRODUCCIÓN

## Planteamiento inicial

Es sabido que, en distintas épocas, la libertad ha sido un problema central que atañe a la historia del ser humano ya sea en términos personales como en términos colectivos. Como problema histórico moderno, el liberalismo aparece cuando se debe asegurar, al interior de la sociedad y en un sentido universal, la posibilidad del despliegue de la libertad más allá del dominio de un único soberano jurídico-político. Históricamente y en la época moderna, ese soberano fue asociado con el estado de la monarquía absoluta y luego con el estado de derecho (republicano o monárquico constitucional). Si esta cuestión compromete ya no sólo a unos cuantos individuos aislados sino a segmentos de la sociedad cada vez más amplios, el dilema que se dibuja es cómo se puede construir dicha posibilidad desde el Estado (en su forma moderna de estado-nación), sin volver a restituir el recurso último del dominio universal de un único soberano que ordene la libertad, corriendo el riesgo cierto, en los hechos, de anularla. En este sentido, una de las interrogantes es hasta qué punto el liberalismo de la primera parte del siglo XIX asumió el desafío de construir e instaurar los mecanismos que permitirían acceder a la posibilidad del despliegue de la libertad en y más allá de la soberanía política del Estado nación, dependiendo de este en su consolidación, pero abriéndose a las fuerzas de afectación de un nuevo espacio enmarcado por la idea de progreso y de civilización consideradas universales. En el intento podemos encontrar la concreción de diversos tipos de liberalismos, que se van conformando de acuerdo a las realidades políticas, económicas, sociales y culturales de los distintos países.

En términos particulares, desde las primeras décadas republicanas, los primeros gobiernos que en Chile asumen las riendas del naciente Estado se vieron enfrentados a cuestiones inéditas en su propósito de modernizar al país. Por una parte estaban las demandas de los procesos de inserción capitalista planteadas a la economía chilena, por otro lado, la necesidad de gobernabilidad frente al peligro de la inestabilidad amenazante de los mismos procesos de cambio y, por último, la urgencia de consolidar un orden interno para potenciar el progreso y las exigencias de las dinámicas homogeneizadoras de control y disciplinamiento que imponía el ejercicio institucional del poder. En relación a todos esos procesos se ha percibido en el ideario liberal de comienzos del siglo XIX chileno una adecuación más bien conservadora de adaptación a los nuevos escenarios: cambios lentos en la ampliación del derecho a voto universal, modernización de las oligarquías más que integración social del conjunto de la nación, organización de las finanzas públicas basadas en los impuestos aduaneros sin una clara definición proteccionista o liberal, etc<sup>1</sup>. La eventual adecuación del ideario liberal a estas circunstancias, particularmente de aquel discurso más directamente ligado a la administración gubernamental, se ha percibido como una adaptación a una noción homogénea, jerárquica y excluyente de orden y libertad distanciándose de otras visiones ilustradas más heterogéneas y flexibles, de carácter libertario y acercándose, por el contrario, a posiciones conservadoras<sup>2</sup>. Esa distancia entre

---

<sup>1</sup> En un primer acercamiento a esta noción de “ideario liberal”, la entenderemos en un sentido amplio comprometiendo éste una apuesta por la modernización, una visión más secular de lo social y, para las elites de la primera parte del siglo XIX chileno, una postura aristocrática frente a la sociedad manifestada, por ejemplo, en las restricciones puestas para acceder a la ciudadanía. Cfr. Cavieres, Eduardo, “Anverso y reverso del liberalismo en Chile, 1840-1930”, *Revista Historia*, n°34, 2001, especialmente la parte I titulada Conceptualización histórica y marco conceptual, las necesidades de la modernización y el debate ideológico entre conservadurismo y los diversos grados de liberalismo, *passim*.

<sup>2</sup> En relación con el liberalismo moderado Cfr. Jocelyn-Holt, Alfredo, “El liberalismo moderado chileno siglo XIX”, *Revista de Estudios Públicos*, n°69, verano de 1998, Santiago de Chile, *passim*. En relación con las posiciones románticas y libertarias de algunas tendencias del liberalismo chileno, parece ser que en América el romanticismo adquirió una consistencia propia distinta a la corriente de pensamiento europeo de la cual toma el nombre “...El romanticismo recogió y amplió los contenidos que la idea de nación había recibido a



el discurso y las prácticas no discursivas nos habla de la existencia no sólo de problemas políticos que aparecen expresados en conflictos entre grupos con intereses distintos y que obligarían a aquellos que detentan el poder ejecutivo y legislativo a conservar el orden en desmedro de mayores grados de libertad, sino también de la emergencia de una economía moderna que desde el mercado mundial comenzará a demandar una adecuación de los aparatos productivos y del mercado interno que colocará a las autoridades políticas chilenas en el dilema de adoptar medidas, especialmente en relación con el comercio exterior, más proteccionistas o más liberales.

Esta tesis planteará la descripción y el análisis del devenir de un tipo de discurso generado desde la práctica de los ministros de hacienda entre 1840 y 1880, en medio de un proceso que se podría denominar de modernización económica y de modernidad política y que articulará la coexistencia de un estado en proceso de consolidación y expansión junto a una economía que apuesta tendencialmente a generar un ordenamiento moderno y liberal<sup>3</sup>. Esto

---

través del tiempo, fortaleciendo los vínculos entre esta y los conceptos de comunidad, lengua y creencias religiosas. Con ello difundió el principio de nacionalidad como comunidad de origen y cultura...en América...la negación anti-dialéctica del pasado español, la postura adánica, la voluntad de progreso, y la dedicación hacia el forjamiento de identidades nacionales son al mismo tiempo parte del contenido ideológico del liberalismo hispanoamericano, cuyos exponentes recogen el contenido del romanticismo europeo y le expresan en un discurso representativo del liberalismo criollo...” Cfr. Stuvén, Ana María, *La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*, Santiago de Chile, PUCCH, 2000, p.197. En términos ideológicos un ejemplo claro de liberalismo romántico, ilustrado y libertario es el del chileno Francisco Bilbao. Cfr., por ejemplo, su obra *Sociabilidad chilena, Obras completas de Francisco Bilbao*, editadas por Pedro Pablo Figueroa, Tomo I, Santiago de Chile, Imprenta El correo, 1897, pp.11-50. Esta obra de Bilbao es de 1844. Además una expresión de este liberalismo romántico, ilustrado y libertario en el plano económico es la obra del compañero ideológico de Bilbao, Santiago Arcos, que publica en 1850, *La contribución y la recaudación*, Valparaíso, Imprenta del Comercio, Diciembre, 1850, *passim*.

<sup>3</sup> En Chile, la historiografía se ha referido a este proceso de consolidación del estado con la noción de “Estado en forma”. El concepto ha sido acuñado por el historiador Alberto Edwards para referirse a la constatación de la regularidad de la sucesión de los gobiernos del Estado conforme a un orden jurídico y una justificación histórica, que lo presenta como un estado estable Cfr. Gazmuri, Cristian, *La historiografía chilena (1842-1970)*, Tomo I, Santiago de Chile, Ediciones Taurus, DBAM, 2006, p.218 y ss. Por otra parte, en relación con la tendencia modernizadora y liberal de la economía chilena de las primeras décadas del siglo XIX, está vinculada a una parte del comercio y al sector exportador Cfr., Cavieres, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880: Un ciclo de historia económica*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1988, pp. 59 y ss.

nos llevará a pensar que, especialmente en la experiencia del intercambio con la economía exterior (en el contexto de la expansión occidental del capitalismo industrial), con su juego desigual, con sus fluctuaciones cíclicas cada vez más recurrentes y con lo aleatorio del comportamiento de los valores del mercado, lentamente se fue instalando en la representación del discurso hacendístico chileno la concepción -que desde ya podríamos caracterizar como liberal- de que en los complejos mecanismos intrínsecos de los procesos económicos también se anida la posibilidad real del desarrollo de la libertad, con sus obstáculos y sus potencialidades, afirmada en la espontaneidad aleatoria del funcionamiento de los mercados, principio de certidumbre de una libertad económica que se ira validando junto al modelo jurídico de la división de los poderes públicos y la generación de las autoridades por medio de elecciones<sup>4</sup>. El liberalismo económico, que resultará de la paulatina ampliación del libre juego de la oferta y la demanda, no siempre se encabalará en equilibrio con un liberalismo político que procure la igualdad de todos los miembros de una sociedad ante la ley y consiga el funcionamiento transparente de las instituciones evitando, por ejemplo, el personalismo. Este desajuste nos llevará a percibir durante la primera parte del siglo XIX chileno y hasta 1880, un tipo de modernización económica que no supone automáticamente la misma celeridad en la modernización política liberal. En medio de esto observaremos la configuración de una idea de liberalismo económico surgida de los análisis y las reflexiones de los ministros de hacienda chilenos.

---

<sup>4</sup> El concepto de “modelo jurídico”, junto al de “modelo disciplinario”, fue desarrollado por Michel Foucault para dar cuenta de lo que, a su juicio, representa una transformación moderna fundamental del ejercicio del poder en Europa Occidental. A partir del siglo XVII se desarrolla lo que él llama un “poder sobre la vida” que comenzará a ejercitarse ya no sólo desde la soberanía política (“modelo jurídico”), que en el caso del Antiguo Régimen a lo más podía aspirar al derecho de muerte, sino desde un “modelo disciplinario” donde comenzarán a operar las ciencias y luego, sobre todo, las ciencias sociales insertas en un una nueva forma de dominio del poder ejercido sobre la población a través de la educación, las políticas demográficas, la política económica, etc., que en el caso del estado de derecho ya no pasarán por la sanción democrática. Cfr. Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*, Tomo I, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1995, [1976], Capítulo V *Derecho de muerte y poder sobre la vida*, passim.

En la perspectiva del tiempo y en relación con el problema planteado, el periodo elegido aparece como la primera etapa de consolidación y validación de un discurso económico gubernamental asociado al primer impulso liberal del siglo XIX chileno<sup>5</sup>. Claramente, desde la década de 1860, se vuelven a vincular los principios liberales de carácter económico con los políticos. En lo fundamental, junto a la constatación de que los gobiernos comienzan a apreciar los efectos negativos de las fluctuaciones económicas a propósito de la fuerte conexión del país con el mercado mundial, lo cual pone límite a un crecimiento más sólido y de mayores proyecciones en el tiempo, los discursos gubernamentales no se validan ni en los impulsos dados por los proyectos de sociabilidad liberal, ni en los avances formales hacia una ciudadanía más universal, ni en los fortalecimientos culturales e identitarios de los grupos sociales que conforman una unidad más homogénea. Existen progresos materiales en el desarrollo de las actividades y agentes económicos, pero no en el conjunto del orden social.

Nuestro interés es observar de qué modo en ese discurso de la hacienda pública, visualizado como una sola continuidad testimonial (1840-1880) -lo que no exime, por cierto, de considerar las diferencias entre los distintos gobiernos- se afirman o no estos criterios de validación, examinar cuáles son los cambios en la valoración de los recursos y analizar cuál es el papel de la representación real o imaginada del territorio que condiciona las estrategias de crecimiento o progreso económico representadas.

---

<sup>5</sup> Simon Collier y William F. Sater conceptualizarán como “impulso liberal” al periodo de la Historia de Chile ubicado entre 1841 y 1876. Cfr. Collier, Simon y Sater F., William, *Historia de Chile 1808-1994*, Madrid, Cambridge University Press, 1999 [1996], p.102 y ss.

### **La modernización económica.**

Uno de los procesos que la política y el discurso de hacienda deberá enfrentar es el de la modernización económica. Por lo tanto, los efectos de la modernización provenientes de los vínculos con el mercado externo, sus dinámicas cíclicas al alza tanto como a la baja, obligarán a la hacienda pública muchas veces a adaptarse requiriendo una plasticidad que no siempre será exitosa. En todo caso, el progreso- que era el concepto que en el siglo XIX englobaba a nuestra noción más contemporánea de modernización económica- era deseable para la mayor parte de las personas de la clase dirigente<sup>6</sup>. Bien sabemos que los procesos modernizadores no son homogéneos en su despliegue, por lo que su lógica no responde necesariamente a alguna voluntad política que deseara ver una composición proporcionada y bien distribuida de los recursos en el territorio y en una población. Desde el punto de vista temporal, las dinámicas modernizadoras responden a distintas velocidades por lo que asistimos, por momentos, a procesos de aceleración y en otros a momentos a dinámicas más ralentizadas como ocurrió con la economía chilena entre 1850-1880 en su ruta al capitalismo<sup>7</sup>. En todo caso la modernización asociada a una fuerza económica que para la época estudiada estaba ligada a los efectos positivos de la civilización y del progreso, será visualizada como fundamental para salir del letargo tradicional de los lentos ritmos de la sociedad tradicional. Esto llevará muchas a veces a pensar que la estrategia más importante para impulsar el progreso de la economía y de la sociedad será desarrollar las conexiones con el mercado externo y, por consiguiente, considerar el aumento de los ingresos de aduanas como el indicador más directo del grado de modernización en el que se encuentran

---

<sup>6</sup> Simon Collier señalaba: “Como quiera que se concibiera el progreso en términos abstractos, la mayoría de los chilenos educados estaban de acuerdo en que el progreso adoptaba una forma visible y material”, Cfr. Collier, Simon, *La construcción de una república, 1830-1865, política e ideas*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, p.154.

<sup>7</sup> Cfr. Ortega, Luis, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión. 1850-1880*, Santiago de Chile, LOM-DIBAM, 2005, *passim*.

el comercio y la industria. Debido al carácter exportador de la economía chilena de los últimos decenios, algunos autores contemporáneos han querido ver una cierta continuidad entre el progreso del siglo XIX y los procesos de crecimiento económico de la última parte del siglo XX y los primeros decenios del siglo XXI chileno, cuestión que está todavía abierta a la discusión.<sup>8</sup>

Frente al modo en que se presentó la modernización económica en Chile desde principios del siglo XIX y al modo en que se encaró desde los actores económicos principales (empresarios y Estado), el pragmatismo en estas materias tendió a privilegiar el libre cambio en las épocas de bonanza y cierto proteccionismo en las épocas de contracción económica<sup>9</sup>. Si entendemos pragmatismo etimológicamente como aquella conducta o acción que toma lo que está a la mano, diremos que en ese estar a la mano debe

---

<sup>8</sup> Algunos autores neoliberales chilenos han querido ver una conexión entre el modelo neoliberal chileno actual y las primeras experiencias liberales, especialmente económicas, del Chile del siglo XIX, Cfr. Fontaine, Arturo, “Economía libre y seguridad nacional en Chile: Una visión histórica”, *Revista de Estudios Públicos*, n°7, Invierno de 1982, passim. Y por otro lado, revalorando la influencia del economista liberal francés Jean Courcelle-Seneuil, contratado por el gobierno chileno de Manuel Montt en 1850, para asesorar al ministerio de hacienda y crear las primeras cátedras de economía en el país Cfr. Benegas Lynch, Alberto, *Jean Courcelle-Seneuil. Un adelantado en torno a dos debates para el mundo de hoy*, Santiago de Chile, Universidad del Desarrollo, Instituto Democracia y Mercado, 2010, pp.18 y ss. En realidad, el neoliberalismo en América Latina, al sostenerse sobre una ortodoxia monetarista aplicada a la política económica de los gobiernos, particularmente en la década de los años 1990, se escuda en una propuesta de crecimiento que depende del equilibrio monetario y que de ser exitoso genera legitimidad política. A diferencia del liberalismo del siglo XIX, el neoliberalismo gubernamental, no reconoce como necesario un compromiso político directo con el conjunto del desarrollo de la sociedad (como lo era en la creencia del Progreso) pues el crecimiento, a la larga, permeará por sí solo a todos los poros de esa misma sociedad Cfr. García Menéndez, José Ramón, *Política económica y deuda externa en América latina*, Madrid, Universidad de Santiago de Compostela, IEPALA, 1989. pp.112 y ss. Para el caso del análisis del neoliberalismo chileno Cfr. Ffrench-Davis, Ricardo, *Chile entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Reformas y políticas económicas desde 1973*, Santiago de Chile, J.C. Saez, 4ª edición, 2008 [1999], Passim.

<sup>9</sup> Eduardo Cavieres señala: “[...] Al momento de la independencia nacional la economía chilena era débil y poco desarrollada: el país carecía de un sistema bancario, las grandes inversiones eran desconocidas, se ignoraba acerca de técnicas comerciales modernas e incluso el uso de instrumentos de crédito evidenciaba fuertes limitaciones. Sin embargo, la apertura del tráfico hacia mercados noratlánticos (especialmente Inglaterra) y la estabilidad política interna alcanzada a partir de la década de 1830 posibilitaron drásticos, profundos y rápidos cambios que hicieron disfrutar a Chile de una posición comercial bastante favorable entre los países latinoamericanos. De hecho, estudios comparativos de la historia de las economías del “tercer mundo” siguen observando a Chile como el primer país latinoamericano en alcanzar una etapa de crecimiento económico intensivo, crecimiento que aun continuaba a comienzos de 1870”, Cfr. Cavieres, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses. 1820-1880*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2ª edición, 1999 [1988], p.29.

considerarse también el papel ejercido por esa fuerza simbólica y no sólo económica que representaba la conexión con el mercado exterior, pues, la fe en el progreso apostaba que a pesar de las crisis coyunturales, siempre se reestablecería el equilibrio y los flujos comerciales volverían a oxigenar el naciente y delicado sistema capilar del mercado chileno. Aun no era el tiempo de apelar a una fuerza social que había que crear para la modernización económica y que representaría siempre un signo de inquietud para las elites gobernante.

### **La política liberal.**

Como sabemos, a partir de la independencia de América Latina la totalidad de los estados-naciones surgidos de ese proceso adoptaron el sistema republicano y una política liberal en su ordenamiento institucional y jurídico interno. En el caso chileno los principios fundamentales del liberalismo y principalmente el de protección del individuo frente a los abusos de la autoridad, tuvieron una rápida y permanente recepción:

*El ideario tuvo éxito y fue compartido por la gran mayoría de los sectores políticos dadas las características del país: pequeño y homogéneo, sin grandes diferencias regionales, y en el que el Estado centralizador borbónico había propiciado la modesta prosperidad de una de las colonias mas remotas del imperio. Por sobre todo, había afianzado una cultura jurídica, con la creación de la Universidad de San Felipe y el desempeño de los abogados a través de la audiencia. El Estado tenía prestigio, o al menos no había institución que tuviera legitimidad. Y fue a través del estado que se iniciaron las reformas que durante el siglo XIX fueron ampliando las libertades individuales e introduciendo un equilibrio de poderes de modo tal que el Ejecutivo no impusiera unilateralmente su poder<sup>10</sup>.*

---

<sup>10</sup> Jaksic, Iván y Serrano, Sol, *El gobierno y las libertades. La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX*, Capítulo 7 apud Jaksic, Iván y Posada Carbo, Eduardo, *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, Editado por F.C.E., Santiago de Chile, 2011, pp.177-178.

Desde ya, la política liberal en la experiencia latinoamericana de la independencia, está unida en su origen al surgimiento del Estado y, en el caso chileno, el desarrollo de los acontecimientos políticos en un complejo proceso de transición desde el Antiguo Régimen hacia la nueva república, mostrará variaciones y diversas tonalidades que nos permitirán hablar de la existencia de diversos liberalismos<sup>11</sup>. La política liberal será una referencia de orden. Tanto si eso significó la acción rápida y decisiva del gobierno como ocurrió en Chile entre los años 1830 y 1860, cuando consideró que la seguridad del Estado se encontraba amenazada, suspendiendo las garantías constitucionales y actuando con violencia sobre los opositores o eventuales agitadores del orden, o cuando se trataba de la promulgación de las leyes civiles o cualesquiera fuese la naturaleza de la legislación, el ejecutivo debía esperar la decisión del Congreso que no siempre le era favorable. Efectivamente, por ejemplo, algunos intelectuales liberales más conservadores como Andrés Bello de algún modo no sólo reconocieron esta nueva realidad política sino que probaron ser capaces de maniobrar

---

<sup>11</sup> Tal como ocurrió en el resto de las experiencias iberoamericanas surgirían vertientes más conservadoras o más radicales, admitiendo desarrollos condicionados por las distintas matrices socioculturales y geo-históricas del amplio espacio iberoamericano, Cfr. Chust, Manuel y Frasset, Ivana (eds.), *Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2009, pp. 11 y ss. Por ejemplo en el plano político se observa una relación en el apoyo a la independencia americana por parte del llamado *liberalismo romántico español* Cfr. Martínez Torron, Diego, *Los liberales románticos españoles ante la descolonización americana 1808-1833*, Madrid, MAPFRE, Madrid, 1992. Para observar la relación entre Chile y España esta vez como un contra-punto Cfr. Yaeger, Gertrude M., “Sobrellevar el pasado español. Liberalismo latinoamericano y la carga de la historia colonial en el siglo XIX: El caso chileno”, en Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro (eds.), *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, Santiago de Chile, 2009, Centro de Estudios Bicentenario, volumen I, pp.117-136, passim. Desde el punto de vista del devenir económico ver estas analogías en Prados de la Escosura, Leandro, “Hispanoamérica tras la independencia: Un balance de su evolución económica (1820-1870)”, en Palacios, Marco (Coord.), *Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2009, pp.389-407. Y para una mirada global sobre lo que sucede en Hispanoamérica durante el siglo XIX y sus semejanzas Cfr. Ortelli, Sara y Hernández Silva, Héctor Cuauhtémoc (Coords.), *América en la época de Juárez*, México, D.F., Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca y Universidad Autónoma Metropolitana, Colección del Bicentenario del Nacimiento de Benito Juárez, 2007, passim. Por otro lado, la transición a la república en Chile, fue acompañada en los primeros años por la continuidad de algunas instituciones coloniales e incluso algunas políticas de financiamiento del Estado. Para el caso de la continuidad en las formas de representación Cfr. Serrano, Sol, “La representación en el Reino de Chile: 1808-1814” en Ávila, Alfredo y Pérez Herrero, Pedro (Comps.), *Las experiencias de 1808 en Iberoamérica*, México, Universidad de Alcalá y Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, pp. 491-508.

con habilidad dentro de estos parámetros institucionales para conseguir los objetivos deseados<sup>12</sup>.

En el problema que presentamos en nuestra tesis -que gira fundamentalmente en torno al pensamiento de los ministros de hacienda chilenos entre 1840-1880 sobre la implementación de medidas tendientes a recabar recursos para financiar el Estado y las maneras de impulsar el crecimiento de la economía- es necesario considerar el modo en que la política liberal se identificó con la construcción del Estado-Nación y su consolidación y veremos cómo el pensamiento hacendístico se conjugará con, y hasta qué punto requerirá de, esa consolidación<sup>13</sup>.

### **Los discursos de la hacienda pública.**

Los discursos de la hacienda pública fueron presentados cada año desde 1818 y en general en una fecha que coincidía con la medianía del año (Junio o Julio) ante el congreso nacional por el ministro correspondiente, y tenían como propósito presentar el estado de los ingresos y los egresos de los recursos públicos con el objeto de ajustar las cuentas atinentes al financiamiento del Estado. Junto a la exposición de dichas cuentas, muchos ministros solían reflexionar acerca no sólo del estado presente de la hacienda sino también en relación con el deber ser del financiamiento del estado, sobre los ajustes que era

---

<sup>12</sup> Cr. Jaksic, Iván, *Andrés Bello: La pasión por el orden*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2001, p.230.

<sup>13</sup> Para el caso de su estudio sobre la economía pública del liberalismo mexicano, Marcelo Carmagnani afirmará que “Si tomamos en cuenta que la economía pública nace con la transformación liberal, podemos entonces decir que el problema histórico que plantea el estudio de la Hacienda federal es cómo el Estado, una realidad pre-existente, logra establecer una relación con las decisiones de naturaleza individual de los ciudadanos que justamente por ser individuales implican establecer alguna mediación con las que los mismos individuos deben adoptar en la dimensión económica privada. En esta forma el Estado se encuentra con el mercado, una realidad en formación, a partir de los años de 1850”, Carmagnani, Marcelo, *Estado y Mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*, México, D.F., Fideicomiso Colegio de México, F.C.E., 1994, p. 16.



necesario hacer para conseguir más recursos e incluso, los más inspirados, solían proponer una arquitectura fiscal donde tenía cabida una idea de liberalismo económico que se afirmaba ya sea en la fortaleza de la propia economía, imponiendo contribuciones directas y protegiendo a la naciente industria, o bien se afirmaba en la apertura al comercio exterior, quedando los ingresos de aduanas como los principales que sostenían el financiamiento del Estado. En esta tesis nos ocuparemos de este problema de investigación.

### **El liberalismo del siglo XIX en las orientaciones temáticas de los historiadores chilenos contemporáneos.**

A comienzos de los años 1980 circulará en Chile un texto cuyo mérito, entre otros, será llamar la atención acerca de lo poco estudiado que se encontraba la primera mitad del siglo XIX chileno desde la perspectiva de la historia económica<sup>14</sup>. Los autores -Cariola y Sunkel- señalarán que las razones que explicaban tal descuido tenían relación, por una parte, con la falta de material estadístico para la época de 1830-1860 y, por otra, con la importancia que ha tenido el período de 1880 en adelante, sobre todo por el auge de las exportaciones de salitre, que significó un flujo de recursos hacia el Estado y la economía chilena nunca antes experimentado y, junto con ello, una mayor atención de los historiadores<sup>15</sup>. De ahí que el ensayo de estos autores destaque que en la consideración de todo el periodo que va de 1830 a 1930, no sólo será importante el periodo 1878-1930 sino también resultará fundamental el periodo 1830-1878. De hecho observarán para todo el siglo XIX, desde la perspectiva económica, la concurrencia de dos ciclos que coincidirán

---

<sup>14</sup> Cfr. Cariola Sutter, Carmen y Sunkel, Osvaldo, *La historia económica de Chile 1830-1930: Dos ensayos y una bibliografía*, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1982, passim.

<sup>15</sup> Ibidem, p, 18.

con las cronologías anteriormente señaladas. Desde la perspectiva del primer ciclo (1830-1878), que es aquel que se ajustará en términos generales con la época estudiada en esta tesis, los autores lo caracterizarán en lo fundamental como el de la consolidación de la estabilidad, la eficacia y la permanencia del Estado. Esta situación será explicable por la naturaleza del proceso de independencia (ausencia de una verdadera revolución social) que permitirá una cierta continuidad de las bases sociales y productivas que vienen desde el periodo colonial y, por otro lado, una vez consolidado el ordenamiento fiscal después de 1830, se posibilitará el aceleramiento de la expansión de la actividad económica que tendrá incidencia en el despegue del comercio exterior. Desde el punto de vista de las políticas económicas aplicadas desde el Estado, a pesar de que los gobiernos desde el ejecutivo chileno fueron, a juicio de Cariola y Sunkel, durante los años 1830 y comienzos de los años 1840 “mercantilistas” y “nacionalistas”<sup>16</sup>, la recaudación de los recursos del Estado siguió dándose fundamentalmente a través de las aduanas, por lo que la dependencia del comercio exterior ligó a los gobiernos, siguiendo con Cariola y Sunkel, a un proceso de liberalización que con sólo algunas interrupciones proteccionistas importantes, se potenció con la emergencia de nuevos grupos empresariales ligados a ese mismo comercio exterior. La participación del Estado en la implementación de la infraestructura necesaria será signo de un interés por modernizar y liberalizar el comercio con el exterior, lo que para el primer ciclo daría cuenta de una “[...] expansión relativamente equilibrada, [...] donde [...] el papel desempeñado por el Estado y por las clases empresariales nacionales lo diferencia por completo del ciclo del salitre, mostrando que, bajo ciertas condiciones, el modelo de crecimiento hacia fuera pudo alcanzar resultados bien interesantes”<sup>17</sup>. Teniendo como telón

---

<sup>16</sup> En la visión de Cariola y Sunkel Cfr. Ibidem, p.27.

<sup>17</sup> Cfr. Cariola-Sunkel, ibidem, p.58.

de fondo esta revisión historiográfica y económica del siglo XIX chileno, formulada en una época en que se apostaba en Chile por una versión renovada del crecimiento hacia fuera, observaremos algunas orientaciones temáticas que se desprenden de la bibliografía historiográfica que nos indica el estado de la cuestión existente sobre el estudio del liberalismo político y la modernización económica chilena del siglo XIX.

### **El Liberalismo político**

Desde la perspectiva del liberalismo como pensamiento político, las orientaciones de la historiográfica chilena enfatizarán la dimensión ideológica y valórica del liberalismo como defensor de la libertad individual frente al Estado, subrayando la importancia de la virtud liberal frente al conservadurismo e, incluso, a los restos de la reacción monárquica<sup>18</sup>. Luego, en la medida que se instala el estado-nación republicano, la historiografía chilena estudiará la incidencia del liberalismo en las formaciones institucionales y doctrinales ya sea del Estado como en la de los partidos políticos: se observará, fundamentalmente, el papel que le cabe a las corrientes políticas liberales en la secularización del Estado y el conflicto con la Iglesia<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Cfr. Berrios, Mario y otros, *El pensamiento en Chile 1830-1910*, Revista Estudios latinoamericano, n° 1, (1987), passim, Collier, Simon, *La construcción de una república 1830-1865: Política e ideas*, Santiago, PUCCH, 2005, Cfr. Collier, Simon y Sater, William, *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge, 1999, Passim, Cfr. Loyola, M., y Grez, Sergio (Compiladores), *Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX*, Santiago de Chile, UCSH, 2005, Passim, Cfr. Brahm, E. *Tendencias críticas en el conservatismo después de Portales*, Estudios generales, Santiago, 1992, Passim.

<sup>19</sup> Cfr. Tagle, Matías, “La separación de la iglesia y el Estado en Chile. Historiografía y debate”, *Revista Historia*, 1997, pp.383-439. Cfr. Valdivieso, Patricio, *La historia de Chile, la política social y el cristianismo 1880-1920: Dignidad humana y Justicia*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005, Passim, Cfr. Krebs, Ricardo, *Catolicismo y laicismo, seis estudios*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1981, passim, Cfr. Gazmuri, Cristian, *El “48” chileno. Igualitarios, Reformistas, radicales, masones y bomberos*, Santiago de Chile, Universitaria, 1992, passim. Cfr. Ruiz Schneider, Carlos, *De la república al mercado. Ideas educacionales y política en Chile*, Santiago de Chile, Editorial Lom, 2010, passim.

En el plano más bien de la formación cultural de la sociedad, una tendencia historiográfica ha sido la de estudiar al liberalismo como inspirador de una cultura política: se subrayará el surgimiento de una nueva mirada del mundo que encontrará su matriz de apoyo en la formación de la esfera pública y el intento por contribuir a darle una identidad a la sociedad civil<sup>20</sup>. También desde la perspectiva de la influencia del liberalismo en la conformación del estado-nación se observará una estrecha relación entre liberalismo, republicanismo y estado de derecho. Uno de los problemas fundamentales será aquí la distinción entre el republicanismo y el liberalismo<sup>21</sup>. Y por último, desde la perspectiva de la relación del liberalismo con la construcción de un imaginario nacional observaremos una corriente historiográfica ocupada de discernir la relación entre liberalismo y nación y nos encontramos con el complejo problema de la generación de una identidad nacional afirmada en los principios de la libertad liberal<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Cfr. Stuenkel, Ana María, *La seducción del poder*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000, passim. Stuenkel, Ana María, “Polémica y cultura política chilena, 1840-1850”, *Revista Historia* 1990. Cfr. Stuenkel, Ana María, “Republicanism and liberalism in the first half of the 19th century: ¿Hubo proyecto liberal in Chile?” in Grez, Sergio and Loyola, Manuel (comps), *Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX*, Santiago de Chile, Universidad Católica Silva Henríquez, tercera reimpresión, 2005, pp.61-73. Cfr. Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Tomo I, Santiago de Chile, Universitaria, 1997. Cfr. Valenzuela Van Treek, Esteban, *Alegato histórico regionalista*, Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1999, passim.

<sup>21</sup> Cfr. Pinto R., Jorge, *La formación del Estado y la Nación y el Pueblo Mapuche: De la inclusión a la exclusión*, Santiago de Chile, DIBAM, 2003, passim, Cfr. Salazar, G. and Pinto, J., *Historia Contemporánea de Chile I: Estado, Legitimidad y Ciudadanía*, Santiago de Chile, Editorial Lom, 1999, passim, Cfr. Tagle, Matías, “Notas sobre el surgimiento y la configuración del Estado in Chile” *Revista de Estudios Sociales*, n° 37, 1983, Cfr. Cristi, R. and Ruiz-Tagle, P., *La República in Chile: Teoría y práctica del constitucionalismo republicano*, Santiago de Chile, Editorial Lom, Santiago, 2006, passim, Cfr. Salazar, Gabriel, *Construcción de Estado in Chile (1800-1837)*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 2005, passim. Cfr. Castillo, Vasco, “Camilo Henríquez: del amor a la Patria a la libertad política. Una lectura de su pensamiento político en clave republicana”, in *Revista Mapocho*, segundo semestre del 2003, pp.33-52 passim.

<sup>22</sup> Mc Evoy, Carmen, Art. *El regreso del héroe: Bernardo O'Higgins and su contribución en la construcción del imaginario nacional chileno 1868-1869*, in Mc Evoy, Carmen (coord.), *Funerales republicanos in América del sur: tradición, ritual and nación 1832-1896*, Santiago de Chile, Publicaciones de la Universidad Católica de Chile, 2006, pp.125-155.

### **La modernización económica.**

En la perspectiva del liberalismo como pensamiento económico, en algunas corrientes historiográficas se subrayará el papel jugado por la iniciativa privada en la generación y la circulación de las riquezas. En las primeras décadas del siglo XIX el liberalismo tiende a confundirse con el libre comercio, cuestión que comienza a zanjarse cuando el liberalismo económico se liga a la organización nacional, lo que lo conectará con la organización del Estado y en un contexto de apertura con las dinámicas del capitalismo moderno<sup>23</sup>.

En este mismo sentido desde la perspectiva de la relación entre el liberalismo y la consolidación del capitalismo dependiente chileno, veremos en los desarrollos historiográficos la relación entre apertura económica externa, progreso material y liberalismo económico. Aquí se hace necesario distinguir entre el liberalismo de los comerciantes (más inclinado al libre comercio) y el liberalismo de los capitalistas más inclinado, en el caso chileno, a las prácticas financieras<sup>24</sup>.

Y finalmente desde la perspectiva de un liberalismo vinculado a las políticas gubernamentales y la administración del Estado, observaremos en la investigaciones historiográficas, el vínculo entre el liberalismo económico y el financiamiento del Estado y

---

<sup>23</sup> Sagredo, R; y Villalobos, Sergio, *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX en Chile*, Santiago de Chile, DIBAM, 1993, passim. Cfr. Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile III*, Santiago de Chile, Editorial Lom, 2002, Passim.

<sup>24</sup> Cfr. Ortega, Luis, *Chile en ruta al Capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*, Santiago de Chile, DIBAM, 2005, passim. Cfr. Salazar, Gabriel, *Historia de la acumulación Capitalista en Chile*, Santiago de Chile, Editorial Lom, 2003 passim. Cfr. Bauer, Arnold, "Industry and the missing Borgoisie: Consumption and Development in Chile, 1850-1950", en *Hispanic American Historical Review*, 1990, passim Cfr. Illanes, M., *Chile Des-centrado: Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, Santiago de Chile, Editorial Lom, 2003, passim. Cfr. Illanes, Maria Angélica, *La dominación silenciosa. Productores y prestamistas en la minería de Atacama. Chile 1830-1860*, Santiago de Chile, Instituto profesional de estudios superiores Blas Cañas, 1992, especialmente Capítulo I, pp.21-24.

cómo se articulará la compleja relación económica entre el interés público y el interés privado, especialmente durante el siglo XIX<sup>25</sup>.

### **Estudios sobre la Hacienda pública chilena.**

Finalmente en cuanto a los estudios realizados sobre la hacienda pública chilena destacarán algunos ensayos pioneros publicados a comienzo del siglo XX donde se hizo el recuento de lo que entonces se llamó la política comercial chilena desde sus inicios en 1817 hasta 1920, textos que se abocaron a recopilar valiosos datos de los ingresos públicos, junto a valoraciones acerca de las medidas que en cada período los gobiernos fueron tomando<sup>26</sup>. Más adelante se publicará la impórtate tesis del historiador Luís Ortega donde formulará un recorrido del estado de la hacienda publica para el siglo XIX chileno, estableciendo relaciones entre los cambios económicos y los cambios sociales ocurridos en este país<sup>27</sup>. En términos mucho más recientes y apuntando a rescatar el pensamiento de los primeros organizadores de la hacienda pública Chilena, Rafael Sagredo ahondará en el importante papel que jugaron Diego José Benavente y Manuel Rengifo en las décadas de 1820 y 1830, incursionando también en el análisis del naciente proteccionismo económico de la novel

---

<sup>25</sup> Cfr. Cavieres, Eduardo, “Conservadurismo y Liberalismo en Chile en la época de Juárez. Tensiones y conflictos entre tradición y Modernidad”, en Orletti, Sara y Hernández, Héctor (coords), *América en la época de Juárez (1854-1872)*, México, D.F; Universidad Autónoma Benito Juárez, Universidad Autónoma Metropolitana, 2007, Cfr. Cavieres E., “Anverso y reverso del liberalismo en Chile, 1840-1930” en *Revista Historia*, 2001. Cfr. Cavieres, Eduardo, *La deuda interna y externa de Chile, 1820-1880: Actitudes y decisiones en las políticas económicas del siglo XIX*, Vervuert Iberoamericana, Berlín, 1995, passim. Cfr. Hill, Robert, “La política económica en Chile 1810-1864”, *Trimestre económico*, n°106, 1960, passim.

<sup>26</sup> Cfr. Martner, Daniel, *Estudio de política comercial chilena e historia económica nacional*, Tomos I y II, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1923.

<sup>27</sup> Cfr. Ortega, Luis, *Changes and Crisis in Chilean Economic Society*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Londres, Inglaterra, 1979.

república y en la importancia que tuvo el monopolio del estanco de tabaco y naipes para el financiamiento del Estado chileno durante gran parte del siglo XIX<sup>28</sup>.

### **Hipótesis de trabajo**

Considerando el estado de la cuestión historiográfica y el problema de estudio presentado, plantearemos la siguiente hipótesis: entre el liberalismo político y las exigencias de la modernización económica, los discursos de los ministros de hacienda chileno del período 1840 y 1880, en su necesidad de pensar e implementar medidas prácticas destinadas a recaudar recursos para el Estado e impulsar el crecimiento económico, irán configurando una idea de liberalismo económico que se adaptará a las exigencias del liberalismo político y a las dinámicas de la modernización económica, distinguiéndose de estas.”

Quedará por analizar cuáles son los rasgos de esa idea de liberalismo económico y de qué modo se desplegará en el discurso de los ministros de hacienda chilenos entre 1840 y 1880. El corte cronológico inicial de esta tesis responde a los intentos por consolidar un nuevo ordenamiento económico desde la hacienda pública chilena mientras el país salía de la primera guerra contra la confederación peruano-boliviana (1836-1839) y el corte de término corresponde al final de lo que los historiadores han denominado para Chile como la “crisis del primer impulso liberal”, que coincide con el inicio de la segunda guerra contra la confederación peruano boliviana (1879-1884).

---

<sup>28</sup> Cfr. Sagredo, Rafael, “Chile: 1823-1831. El desafío de la administración y organización de la Hacienda pública”, *Revista Historia*, Volumen 30, 1997, pp.287-312. Cfr. Sagredo, Rafael, “El pragmatismo proteccionista en los orígenes de la República”, *Revista Historia*, Volumen 24, 1989, pp.267-286. Cfr. Sagredo, Rafael y Villalobos, Sergio, *El proteccionismo económico en Chile en el siglo XIX*, Editorial Instituto Blas Cañas, Santiago de Chile 1987, passim, Cfr. Sagredo, Rafael y Villalobos, Sergio, *Los estancos en Chile*, Editorial DIBAM, Santiago de Chile, 2004, passim.

# **CAPÍTULO I:**

## **ANTEDECENTES HISTÓRICOS E HISTORIOGRÁFICOS**

### **La hacienda pública chilena en los albores de la república**

#### **El proceso de transición hacia la independencia política y económica (1810-1818)**

Una vez establecida la primera junta de gobierno en Santiago en Septiembre de 1810, la primera ley de política comercial elaborada en Chile y que se conoció en el país fue la que se dictó el 21 de Febrero de 1811 como ley de *Libertad de comercio*. Es interesante detenerse un momento en algunos de sus contenidos pues expondrá no sólo la voluntad de concretizar lo que los primeros independentistas entendieron por libre comercio, sino también planteará las líneas gruesas de lo que se pensará para la nueva economía nacional que con el paso del tiempo urgirá construir. En efecto, luego del artículo 1º que subrayaba la autorización para el libre comercio “recíproco con las naciones amigas, o neutrales”<sup>1</sup>, en su artículo 4º se destacará que persiguiendo el fin de dar mayor fomento a las ciencias, la agricultura e industria del país “se encarga a los maestros y capitanes de todo buque que conduzcan al Reino sin costo ni gravamen alguno, a todo científico, especialmente matemáticos, químicos, botánicos y artesanos, invitándolos al efecto, ciertos de que, a más de satisfacerles del erario los costos, serán tratados los conductores como beneméritos de la

---

<sup>1</sup> Artículo 1º, *Capítulo Comercio y navegación, Decreto Junta de gobierno*, 21 de Febrero de 1811, apud, Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1º de Junio de 1912*, Tomo I, 1811-1854, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, p.4.



Patria, por concurrir a propagar en estas poblaciones los conocimientos útiles, que proceden a la industria y hacen florecer el comercio”<sup>2</sup>.

Junto con este llamado a enriquecer el conocimiento científico y el arte del dominio de las técnicas para explotar la prodigiosa y desconocida naturaleza, lo que trasmite el conjunto de los 241 artículos de la ordenanza sobre comercio y navegación es que, tanto en materia económica como en materia política, en Chile estaba todo por hacer. Se proponen, por ejemplo, una serie de resguardos para evitar el contrabando como la declaración de apertura al comercio libre de los puertos de Valdivia, Talcahuano, Valparaíso y Coquimbo y se prohíbe la introducción de mercaderías por los demás puertos para mantener un control más eficaz sobre el tráfico comercial. Y por otra parte, se establecieron algunas prohibiciones a la importación de ciertos artículos ejerciendo medidas proteccionistas que intentaban tornar favorable la balanza comercial <sup>3</sup>. Debemos agregar que las prohibiciones de importación a ciertos artículos estaban relacionadas también con el combate a los vicios y malas costumbres, o a lo menos para mantener un cierto control sobre estos, asociados al consumo de productos como el ron, la cerveza, los vinos, el aguardiente y también el tabaco, los naipes y en general los juegos de azar<sup>4</sup>. La ley de libre comercio estuvo acompañada por una ordenanza general de aduanas que tenía por propósito hacer cumplir las disposiciones emitidas e implementar los principios comerciales y económicos contenidos en ésta. Si bien las medidas apuntaban a intensificar el comercio no estaba ajeno el deseo de mejorar las condiciones generales de la producción agrícola y minera. Si bien el

---

<sup>2</sup> Ibid, p.5.

<sup>3</sup> Ver El articulado sobre las *Prohibiciones* a partir de el artículo n° 216 en Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1° de Junio de 1912*, Tomo I, 1811-1854, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, p.24 y ss.

<sup>4</sup> Debemos considerar la relación directamente proporcional entre moral, costumbres, virtud cívica y libertad política que se establecía a comienzos del siglo XIX en Chile. Cfr. Castillo, Vasco, *La creación de la república. La filosofía pública en Chile 1810-1830*, Santiago de Chile, Editorial Lom, 2009, pp.21-38.

país aun no era independiente, entre 1811 y 1814 se promulgaron una serie de reglamentos que contemplaron, incluso, hasta una Constitución política en 1812, que sólo quedó en el papel hasta que finalmente la república independiente vio la luz oficialmente en 1818 y pudo intentar cumplir lo propósitos pendientes.

### **La independencia y la construcción de la economía nacional: primeras medidas de financiamiento del Estado**

Antes de la declaración oficial de la independencia del país en febrero de 1818, el general líder de los independentistas chilenos, Bernardo O'Higgins Riquelme, vence en una batalla decisiva a los realistas en Chacabuco el 12 de Febrero de 1817. Aunque en Marzo de 1818 existirá una nueva reacción de las fuerzas realistas, que incluso dejará seriamente herido al general O'higgins, el proceso de la independencia chilena estaba ciertamente bien encaminado. De hecho en el transcurso de 1817, el gobierno provisional chileno emitirá una serie de reglamentos tendientes a la organización de una academia militar y también en relación con asuntos de índole económica. En este último sentido, el país se encontraba en una situación precaria por lo cual el gobierno impondrá una contribución mensual a los "vecinos pudientes" para atender fundamentalmente a los gastos que demandara el mantenimiento de las milicias: "las escaseces (sic) de fondos públicos en oposición con la necesidad de sostener ejércitos capaces de hacer respetar nuestros derechos, ha arrancado del gobierno la repugnante medida de poner una contribución mensual a los vecinos pudientes del reino por el termino de una año"<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Ver *Boletín del gobierno*, 1817, p. 47, apud Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1º de Junio de 1912*, Tomo II, 1855-1866, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, p.45.

Cabe hacer notar que ya desde febrero de 1817 se llevaban algunas cuentas públicas en relación con los escasos ingresos de la tesorería del gobierno. Cuentas medidas en pesos y que para fines de ese año tenían a los ingresos del rubro Aduana como la principal entrada regular del naciente Estado con \$260.043, seguida del Tabaco con \$140.751 y, en tercer lugar, de los Azogues con \$9.446<sup>6</sup>. En este sentido se entenderán también las medidas del gobierno de O'Higgins tendientes a reimpulsar el consumo de productos, especialmente del tabaco, suspendiendo la prohibición de sembrarlo: “se suspende la prohibición de las siembras del tabaco, cuya abundancia debe preceder a la abolición de su estanco”<sup>7</sup> y, por otra parte, se emprenderá un combate contra el contrabando de plata pues sus efectos se considerarán múltiples e incalculables “porque (el Estado) pierde sus quintos y derechos de cobro; a la casa de Moneda por los de señoreaje, etc.; a la minería porque por defectos de fondo en aquella tiene que vender sus barras y sus piñas a precios ínfimos; al comercio, porque sin numerario se paraliza su giro y se disminuyen los consiguientes ingresos y finalmente , a la subsistencia de Estado, porque sin moneda no hay ejército...”<sup>8</sup>. En medio de una situación política que reclamaba mayor estabilidad, las autoridades claramente comenzaban a detectar una serie de carencias de todo tipo que en el caso de la organización de la hacienda pública requería una articulación institucional que se encargase de ordenar el sistema de egresos e ingresos a las arcas fiscales y de proponer medidas para que la propia economía chilena pudiera prosperar.

Inmediatamente después de proclamada en Chile la independencia, el gobierno elaboró una nueva Constitución jurada el 23 de Octubre de 1818 y publicada el 10 de

---

<sup>6</sup> Cfr. Ministro de Hacienda Rafael Correa de Saa, *Informe Contaduría general*, Enero 12 de 1825, n° 229, p.230.

<sup>7</sup> Cfr. Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1° de Junio de 1912*, Tomo II, 1855-1866, Imprenta Barcelona, Santiago de Chile, 1912, p.45.

<sup>8</sup> Ibid, p.46.

Agosto de ese mismo año con la que se estrena el primer ministro de hacienda de la época republicana, Anselmo de la Cruz, de familia realista aunque partidario de O'Higgins, que ejerció el cargo durante 1818 y que entre sus primeras medidas asumió la tarea urgente de buscar recursos para el financiamiento del Estado. Con tal propósito instauró un impuesto sobre la leña, el carbón y la cal<sup>9</sup>, medidas que contrabalanceaban las que a comienzos de ese año liberaran de derechos de aduanas y de portes de correo a los libros y periódicos que tenían el propósito de difundir la cultura de la ilustración en el país. Por otro lado, aumentó en un año el precio de la contribución de papel sellado en sus distintas categorías.

En el ejercicio del Ministerio de Hacienda le sucederá brevemente en el cargo durante 1818 José Miguel Infante, quien será partidario del federalismo en la década de los años 1820, retomando luego De la Cruz su cargo hasta 1820.

### **La hacienda pública en los años 1820: Debates y controversias acerca del mejor orden político y el camino hacia el progreso.**

El 2 de Mayo de 1820 el gobierno de O'Higgins nombrará como Ministro de Hacienda a José Antonio Rodríguez Aldea, quien permanecerá en el cargo hasta 1823. Este funcionario también tuvo un pasado realista llegando a ser auditor de guerra hasta 1815, después de lo cual se pasó al bando de O'Higgins a quien manifestó su lealtad hasta el final. En este sentido, tanto Anselmo de la Cruz como Rodríguez Aldea más que tener una concepción elaborada del deber ser del orden político y económico, se movían por lealtades personales, lo que se reflejará de uno u otro modo en la labor que desempeñaron en el Ministerio de Hacienda. Aunque el segundo fue acusado de irregularidades administrativas

---

<sup>9</sup> Ibid, cfr. "Contribución de papel sellado", 25 de Noviembre de 1818, p.62.

nunca probadas con claridad, diremos que la gran preocupación de ambos era poder financiar al Estado resolviendo un condicionamiento y una urgencia inmediata. En este último sentido se entenderá, la relación zigzagueante en torno a asumir como monopolio o no la venta de productos estancados, especialmente del tabaco.

Ante los problemas de financiamiento del nuevo Estado, que casi inmediatamente se comenzaron a percibir al descender las rentas públicas influidas por el dramático descenso de los derechos aduaneros, y condicionado, a su vez, por el aumento de la producción tabaquera interna, el gobierno decidió estancar el producto importado, mediante la ley del 27 de noviembre de 1820 que dejaba libre el cultivo del tabaco nacional (de menor calidad que el extranjero), y entregar a la aduana la administración de dicho estanco restituido<sup>10</sup>. Para esto debió previamente erigir como aduana principal a la de Valparaíso para concentrar en ese lugar los controles necesarios y, de ese modo, evitar el contrabando que no había sido posible contener:

*[...] era necesario convenir en la iniciativa que hizo el supremo gobierno para establecer en Valparaíso una aduana principal, en lugar de la receptoria, para que, concluidos ahí los registros, salgan los efectos a cualquier punto del Estado a que sean destinados, en la inteligencia que, ejecutada en aquel punto la conclusión de los registros, vengan las cuentas a esta aduana general.*<sup>11</sup>.

Un vez que se concentra el ordenamiento de la administración fiscal erigiendo en principal el puerto de Valparaíso, el Ministro José Antonio Rodríguez Aldea volverá a la carga para restituir el estanco del tabaco. Según José Antonio Rodríguez, el déficit provocado por la extinción del estanco del tabaco no es remediable:

---

<sup>10</sup> Sagredo, R. y Villalobos, S, *Los estancos en Chile*, Santiago de Chile, DIBAM/Fiscalía Nacional Económica, 2004, pp.99 y ss.

<sup>11</sup> Letelier, Valentín (comp.), *Sesiones de los Cuerpos legislativos de la República de Chile, 1811-1843*, Tomo 4, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1890, cfr. Acta sesión senado, 6 abril de 1820, p.70.

*[...] y origina en gran parte la deuda pública y la escaseces. Reponer el estanco sin perjuicio de la agricultura e industria del país, me ha parecido el mejor medio para hacer cesar las contribuciones directas, tener en tesorería un ingreso más o menos cuantioso y obligar a los habitantes de la república a cuidar del mejor beneficio de esa planta, cuyo consumo forma una de nuestras necesidades facticias*<sup>12</sup>.

La medida, que asume forma de ley, destacará la prohibición desde noviembre de 1820 del libre comercio del tabaco sea cual fuese su naturaleza o su procedencia, no estando comprendido en la prohibición el tabaco que pueda producirse en el país, quedando libre su siembra, beneficio y comercio<sup>13</sup>

Sin embargo, el camino no quedaría para nada allanado, pues la fuerza de las cosas llevaría a modificar y remodelar los reglamentos destinados a resolver los problemas deficitarios. Un ejemplo claro de estos complejos ajustes es lo que sucede con los comerciantes ligados a la importación de tabaco, a quienes les sorprende la medida del 27 de noviembre en medio de fuertes compromisos contraídos en el extranjero para la compra de dicho producto. Esta situación los impulsó a apelar al gobierno para que éste realizaría algún tipo de modificación, con lo que la autoridad, mediante un decreto del 21 de Mayo de 1821, suspendió por dos años el estanco de tabacos en polvo y rama, quedando libre su venta y la internación por mar o cordillera, adecuando como único derecho un cuarenta por ciento que debería pagarse en metálico a los cincuenta días de haber pasado por la aduana.

Con esta medida, el gobierno no sólo estaba ayudando a los comerciantes sino que también perseguía asegurar una entrada que traspasaba el beneficio que producía el estanco al derecho de internación. Pero nuevamente la realidad obligaría a una nueva modificación

---

<sup>12</sup> Letelier, Valentín (comp.), *Sesiones de los Cuerpos legislativos de la República de Chile, 1811-1843*, Tomo 4, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1890, cfr. “Informe número 616” del Ministro de Hacienda José Antonio Rodríguez, Octubre 23 de 1820, p.461.

<sup>13</sup> Ibid, cfr, “Acta sesión del senado”, 28 de Noviembre de 1820, pp.514-515.

de las normas, pues la importación de tabaco caería, alentando el contrabando y las plantaciones nacionales, con lo cual ni el gobierno ni los importadores verían satisfechas sus expectativas. Este escenario, llevó al Director Supremo -Bernardo O'Higgins- a reimplantar el Estanco al tabaco a través de un decreto de 8 de julio de 1822, que junto con reestablecer el estanco del tabaco extranjero, prohibió su cultivo en el país. Toda esta situación particular, no es más que un síntoma de lo que ocurre con la Hacienda Pública y la economía chilena en los primeros años de la independencia, donde el gobierno del Estado debe articular la relación entre diversas realidades cuyo funcionamiento no responde a una sola racionalidad específica, entrecruzándose los problemas económicos con los problemas políticos y los intereses de grupo, etc.

En cuanto a los recursos económicos y los problemas de financiamiento del naciente Estado, los primeros años de la independencia prueban que los distintos decretos no pueden seguir el criterio que señala que las cosas (bienes, recursos, poblaciones, etc.) son flexibles y moldeables a cualquier reglamentación, sino que más bien aquellas responden a su propia dinámica inmanente y por ende, la ciencia de la economía política consistirá, más bien, en intentar descubrir dicha dinámica para operar sobre esta.

### **Un primer planteamiento holístico acerca del funcionamiento de la hacienda pública y la economía política: Diego José Benavente y José Joaquín Mora**

Uno de los primeros personajes que se dedicó a pensar en particular estas cuestiones, en los primeros años posteriores a la independencia, fue Don Diego José

Benavente, quien sería entre 1823 y 1824 ministro de hacienda de la nueva república<sup>14</sup>. Después del corto ministerio en la hacienda pública de Agustín Vial Santelices (1823) y Pedro Nolasco (1823), para el Ministro Benavente la superación de la crisis económica derivada de la guerra pasaba necesariamente por organizar la hacienda pública, que era la única manera de garantizar la existencia de la nueva república, por lo que, durante su gestión como ministro expondría los principios indispensables no sólo para organizar la hacienda pública sino para hacer sustentable económica e institucionalmente al nuevo Estado. Y la ocasión se presentaría cuando, siendo ministro de hacienda, una comisión del senado de la república le envió a la cámara de diputados un mensaje conteniendo su opinión sobre la manera más apropiada de organizar un “sistema económico de hacienda” en la república de Chile<sup>15</sup>. En la misiva, los senadores señalaban que, ante la disposición de organizar la hacienda pública bajo formas más seguras y análogas a los recursos disponibles, el senado fijaba como máxima segura:

*[...] que no tanto la opulencia fiscal de un Estado como sus virtudes y coraje, le constituyen independiente y respetable. La sobria Esparta era temida del poder colosal de los persas y los modestos suizos son altamente considerados de la opulencia inglesa, francesa y alemana.*<sup>16</sup>

Esta máxima cobraría cuerpo en los siguientes principios orgánicos y económicos:

*1º Reducir los gastos a las entradas naturales del erario i no más. 2º Remediar todo desorden y falta de economía en estos gastos, que siempre aminoran en más de un tercio los ingresos fiscales. 3º No empeñar anticipadamente los fondos públicos, cuya baja y agiotaje siempre la sufre el erario en su crédito y numerario. 4º Vincular, si le hubiera sido posible, cada ramo fiscal al pago de un ramo administrativo; para que de este modo la tropa, la lista civil y todos*

<sup>14</sup> Cfr. Benavente, Diego José, *Opúsculo sobre la hacienda pública de Chile*, primer y segundo cuaderno, Imprenta de la opinión, Santiago de Chile 1841, reeditado por PUCCH/ Dibam en Santiago de Chile en el año 2010 (ver especialmente el estudio introductorio de Rafael Sagredo pp. IX-XIX).

<sup>15</sup> Letelier, Valentín (comp.), *Sesiones de los Cuerpos legislativos de la República de Chile, 1811-1843*, Tomo X, Congreso Nacional, 1824-1825, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1890, cfr. Sesión Congreso Nacional (en adelante SCN) del 24 de Noviembre de 1824”, pp. 40 y ss.

<sup>16</sup> Ibid, Sesión 24 de noviembre 1824, p.40.



*los gastos ordinarios contasen seguramente con una paga efectiva, y en esta vinculación existiese un dique que contuviese la arbitrariedad para gastos menos legales o urgentes. 5º Evitar toda nueva contribución, fijando las primeras esperanzas de la defensa del país y sus recursos para un caso extraordinario en la exacta disciplina de las milicias y en el afecto de los pueblos a su patria, su constitución y su gobierno, que siempre en nuestros grandes conflictos han sido los dos principales recursos que nos han salvado; porque, en efecto, buscando todos los medios de desahogar y hacer prosperar nuestro naciente comercio y agricultura, sus fortunas engrosarán los ingresos del Erario y serán su mayor recurso en los conflictos”<sup>17</sup>.*

Orientado por tales principios, el Senado de la República se opondría constantemente a la imposición de nuevos derechos o contribuciones, esperando que la seguridad y la suficiencia en el caso de una crisis pudieran ser resueltas positivamente con ciudadanos desahogados y contentos con las leyes y su gobierno. A fines de ese año Diego José Benavente, como ministro de hacienda, dio a conocer la cuenta anual de su cartera, aprovechando no sólo responder a la misiva del Senado sino colocando sus propios puntos de vista y valoraciones sobre el modo más adecuado de aumentar los recursos y la prosperidad del país. Comienza señalando que:

*[...] el último año ha transcurrido sin aplicar remedio al mal tan lamentado, cual es el déficit de la Hacienda [...] concédase, que el senado legislador y conservador de la moral pública, haya hecho cuanto dice por desempeñar cumplidamente tan arduo trabajo; respétese con axiomas las máximas seguras que establece; sean las virtudes y coraje los únicos recursos bastantes a constituirnos independientes; destrúyanse el ejército permanente y la escuadra para echarnos en los brazos de una milicia todavía no organizada ni disciplinada, aun no tan sobria como la de Esparta ni tan modesta como la de Suiza, y entonces mire el Soberano congreso por encima de tantos delirios la suerte que se preparaba a la república”<sup>18</sup>.*

---

<sup>17</sup>Ibidem.

<sup>18</sup> Ibid, cfr. Memoria que el Ministro Secretario de Hacienda presenta al Congreso, Sesión 11 de Diciembre de 1824, p.125.

A continuación, el Ministro replicará punto por punto los principios que acompañaron la moción del senado, denotándose en este debate, las primeras disputas, en los ámbitos hacendísticos y económicos, entre liberales y conservadores, o progresistas y moderados que Benavente percibió claramente<sup>19</sup>.

En relación con el primer principio esbozado por el Senado, Benavente afirma que las entradas naturales (y eventuales) consisten en los derechos de aduanas, alcabalas y diezmos los que, según los recuentos del año 1823, correspondieron a la cifra de 1.500.000 pesos. La mitad de esa suma se debía invertir en el pago de la lista civil, según la Constitución, y de las misiones extranjeras; y la otra mitad:

*Quedando para el ejército y la escuadra naval, alcanzaría a mantener cuando más a dos batallones y un bergantín ¿Será patriota quien nos aconseje deponer las armas cuando estamos casi al término feliz de la guerra? Y la autoridad que lo mandase ¿Habría llenado el fin para que fue instituida?*<sup>20</sup>.

En relación con el segundo principio esbozado por la cámara alta, el ministro señala que nada hay más justo y conveniente pero falta saber si se acierta en los medios para lograrlo. Es sabido que sin noticia de lo que el senado o algunas de sus comisiones hacen por parte del ejecutivo no es posible disponer de los fondos públicos. En relación con el tercer principio orgánico económico, Benavente lo relaciona fundamentalmente con la emisión de billetes contra aduana. Admite que es verdad que el gobierno dispone en el presente de las entradas de mañana porque la pobreza de la hacienda y la necesidad de socorrer a las provincias en emergencias exigen socorros urgentes a necesidades que no

---

<sup>19</sup> Sagredo, Rafael, "Chile: 1823-1831. El desafío de la administración y organización de la hacienda pública", *Revista Historia*, n° 30, 1997, p.304.

<sup>20</sup> Letelier, Valentín (comp.), *Sesiones de los Cuerpos legislativos de la República de Chile, 1811-1843*, Tomo X, Congreso Nacional, 1824-1825, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1890, cfr. Sesión 11 de Diciembre de 1824, p.125.

permiten espera. Tanto en el caso del cuarto y del quinto principio esbozado por los senadores, el primero parece obvio y el segundo denota que no siempre el senado mismo ha evitado disponer de nuevas contribuciones. Cuando menos- dice Benavente- podrá notarse:

*[...] un obstinado empeño en edificar de un golpe un sistema de Hacienda, que saliese del cerebro de su autor completamente formado y armado como la Minerva de la fábula. Todo se quiso sacrificar a la ejecución de este pensamiento peregrino y el verdadero resultado ha sido consumirse en la expectación, embarazar por todos los medios la marcha del gobierno y permanecer en la nulidad<sup>21</sup>.*

El pensamiento más “liberal” en estas cuestiones, aparecerá en la formulación que Benavente hace de dos principios económicos que, a su juicio, pueden fijarse como máximas seguras en contraposición de los errados principios contenidos en el mensaje del senado. El primero señala que las entradas deben proporcionarse a los gastos precisos para existir como nación y no éstos a aquéllos. Con el segundo apunta que deben preferirse aquellas contribuciones que vejan menos al ciudadano, producen más a la Nación y cuesta menos su recaudación. Aquí, la oposición del senado al ministro, se explica en razón de las reformas tributarias que pretendía ejecutar y que de implementarse, perjudicarían los intereses económicos y los privilegios de los grupos dominantes representados en el congreso nacional<sup>22</sup>. En efecto, por una parte, presentará un proyecto de contribución directa, requiriendo previamente la aceptación de un gran número de declaraciones de capitales y por otro lado, señalará la necesidad de crear un Banco, teniendo en cuenta la prosperidad pública:

*[...] que pueda sacar a la circulación multitud de miles pesos que se enmohecen encerrados en las arcas de ricos propietarios; que puedan poner en movimiento el comercio paralizado a veces por falta de*

---

<sup>21</sup> Ibidem.

<sup>22</sup> Sagredo, Rafael, “Chile: 1823-1831. El desafío de la administración y organización de la hacienda pública”, *Revista Historia*, n° 30, 1997, p. 304.

*numerario; que fertilice hermosas tierras desiertas, desagüe ricas minas y convierta en ciudadanos laboriosos una porción de hombres que ha reducido la revolución en holgazanes y vagabundos*<sup>23</sup>.

Una semana después, el ministro Benavente seguía quejándose de la falta de recursos y del “triste” estado de la hacienda, insistiendo en la emergencia de apelar al endeudamiento del Estado para salir de la crisis<sup>24</sup>.

En estos años, particularmente los que van entre 1823 y 1829, el país vivió un periodo de intensas búsquedas del orden político y económico que se consideraba más apropiado para la joven república. Por cierto, no existía una sola mirada que resultara conciliadora de los diversos intereses en juego, pues a las alternativas planteadas por una visión más conservadora o más liberal del nuevo orden, se sumaban las discrepancias existentes acerca de la adaptación o no del mercado interno al mercado mundial con más o menos restricciones aduaneras, o el aumento de los controles políticos al interior del país teniendo en cuenta la definición pendiente de Estado federal o centralizado que se adoptaría. En esta circunstancia, tendrá una influencia política gravitante un exiliado español que llegó al país, José Joaquín de Mora, importante difusor del liberalismo, defensor de las ideas doceañistas y uno de los mentores intelectuales de la constitución chilena de 1828<sup>25</sup>.

Don José Joaquín de Mora pensaba que en el caso de Chile y las naciones americanas, la adopción de las teorías gubernativas inventadas principalmente en Europa, debían asimilarse a las peculiaridades de cada pueblo, sobre todo, en cuanto al régimen

---

<sup>23</sup> Ibid, p.128.

<sup>24</sup> Letelier, Valentín (comp.), *Sesiones de los Cuerpos legislativos de la República de Chile, 1811-1843*, Tomo X, Congreso Nacional, 1824-1825, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1890, cfr. Sesión 21 de Enero de 1825, p.311.

<sup>25</sup> Cfr. Abellán, José Luis, *Historia crítica del pensamiento español*, Tomo IV, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984, p.232.

económico. Cuanto más difieren sus producciones, sus necesidades y su situación geográfica de las de aquellos países desde donde se obtienen las teorías a aplicar, más urgente es observar las particularidades de nuestra naturaleza evitando la imitación de instituciones introducidas por la necesidad y por la experiencia en pueblos tan diferentes de nosotros<sup>26</sup>. En este sentido, señala que el sistema de contribuciones es, entre todas las partes de la legislación, la que más inmediatamente debe someterse al imperio de las diferencias señaladas anteriormente porque en Europa el mayor problema es el aumento de los impuestos gracias al esplendor de las cortes que los Estados mantienen, las prodigalidades de la diplomacia y los grandes ejércitos permanentes:

*[...] las necesidades esenciales de un república, apenas pueden nivelarse con los gastos frívolos de una monarquía: por consiguiente, lo que en estas es carga insoportable, es o debe ser en aquellas un peso ligerísimo que en lugar de abrumar, alivia al que lo soporta<sup>27</sup>.*

Nuestro autor señalará, que las contribuciones generalmente conocidas y practicadas son de dos especies, ya sea, por un lado, que se apliquen sobre la producción y la propiedad o ya sea que se ocupen del tráfico y el consumo. Las primeras reciben el nombre de directas y las segundas la de indirectas, siendo estas últimas supuestamente ventajosas, en primer lugar, por el modo insensible y aparentemente cómodo en que se divide su pago. El comerciante que ha satisfecho el derecho de importación, no hace más que aumentar proporcionalmente el precio de las mercancías y así lograr que el consumidor le reembolse aquel primer sacrificio. De aquí resulta que la compra envuelve en si la contribución y que el precio que se da en la tienda se distribuye entre el

---

<sup>26</sup> Mora, José Joaquín, "Economía política", *El mercurio Chileno*, 1º de junio de 1828, apud Sagredo, Rafael y Villalobos Sergio, *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX, Fuentes para la historia de la república*, Volumen VI, Santiago de Chile, DIBAM, p.13.

<sup>27</sup> Ibid, p.14.

comerciante y el fisco. Luego en segundo lugar, tendrían la ventaja de la igualdad de su reparto y su proporción con la riqueza del contribuyente. Así el consumo individual es correlativo al haber de cada uno. Así pues, si sólo se contribuye cuando se compra, nadie contribuirá más allá de lo que tiene, el peso se repartirá con igualdad relativa y el millonario que consume mucho, pagará mucho más al Estado que el jornalero, cuyo consumo está reducido a un círculo muy estrecho. Y en tercer lugar, estaría la ventaja de su comodidad, pues todos pagan, porque todos consumen y todo el que adquiere un objeto que satisface sus necesidades o halaga sus placeres, desempeña en aquel momento la obligación de auxiliar, por su parte, a la autoridad.

El autor español señalará que la primera ventaja es común a toda clase de impuestos y que cualquiera sea el ramo sobre el que graviten otros han de indemnizar precisamente al primer pagador. Sin embargo, planteará como ilusorias las otras dos supuestas ventajas. La decantada igualdad de las contribuciones indirectas y su proporción con la riqueza de los contribuyentes se reduce, examinada de cerca, a una desigualdad equivalente a la que existe entre el rico y el pobre, de modo que si causan al primero una molestia insignificante, son para el segundo una causa dolorosa de privaciones:

*Si, como sucede muchas veces, el té, el café, el azúcar y los vinos extranjeros pagan fuertes derechos de importación, los consumidores habituales de estos artículos apenas sienten el recargo que experimenta su precio, mientras este recargo, efecto necesario del impuesto, basta para cerrar al pobre la puerta de un goce inocente y necesario muchas veces a la conservación de su salud y al restablecimiento de sus fuerzas<sup>28</sup>.*

Todo lo que estorba y disminuye el consumo, opone formidables obstáculos a los trabajos útiles, a la mejora moral de los pueblos y aun a la consolidación de la máquina

---

<sup>28</sup> Mora, José Joaquín, "Economía política", *El mercurio Chileno*, 1º de junio de 1828, apud Sagredo, Rafael y Villalobos Sergio, *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX, Fuentes para la historia de la república*, Volumen VI, Santiago de Chile, DIBAM, p.15.

política- señalaba J.J. Mora- , las clases inferiores de la sociedad se hallan sometidas a un sinnúmero de privaciones tan penosas y tan multiplicadas, que lo que en ellas se llama bienestar, en otros países se tiene por insoportable miseria. Su traje, su aliento, su habitación, los utensilios y muebles de su uso, bastan apenas para satisfacer las primeras y más urgentes necesidades. Para el intelectual español, lo que extravía a los gobiernos como los nuestros de la solución a estos problemas:

*Es el insensato apresuramiento con que anhelan abrir a la riqueza, manantiales desconocidos y que sólo han de brotar cuando llegue la hora señalada por el destino. La vida de las naciones es muy larga y no han de calcularse sus periodos, por lo que recorre en la suya un ente tan efímero como el hombre<sup>29</sup>.*

Se debe considerar la diversidad de los resultados que producen las leyes opuestas o favorables a la circulación y al consumo, especialmente en los países donde la sociedad no ha llegado a su madurez. Así como este giro anual de vicisitudes atmosféricas convida al labrador a variar sus faenas, proporcionándolas al estado de sus campos y de sus sementeras, así también los adelantos de la industria exigen al legislador medidas análogas, hasta que llega el caso de tomarlas severas contra una peligrosa rivalidad:

*[...] entonces es cuando se hace preciso molestar con leyes restrictivas el consumo, para que se fomenten los manantiales que han de alimentarlo, pero esta crisis peligrosa requiere de una sagacidad exquisita para determinar el momento en que se pronuncia, sino también una suma prudencia para graduar la transición que ha de ser su consecuencia forzosa<sup>30</sup>.*

José Joaquín de Mora será partidario de aplicar imposiciones directas porque en su ventaja, son admisibles, en primer lugar, su popularidad, pues para la averiguación del

---

<sup>29</sup> Ibid, p.17.

<sup>30</sup> Mora, José Joaquín, "Economía política", *El mercurio Chileno*, 1º de junio de 1828, apud Sagredo, Rafael y Villalobos Sergio, *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX, Fuentes para la historia de la república*, Volumen VI, Santiago de Chile, DIBAM, p.18.

capital sobre el que han de recaer, no es necesario usar o considerar el odioso arbitrio de un examen inquisitorial, ni emplear una costosa hueste de empleados. El régimen municipal, base de la estructura civil en Chile, bastará para la determinación de la riqueza contribuyente. En segundo lugar, se conjuga la certeza de su recaudación, pues los consumos son inciertos y precarios y dependen del haber, del capricho, de las necesidades de muchas clases distintas. La moda, las guerras, las innovaciones fabriles, influyen en su extensión. La producción y la propiedad para Mora, estriban en cimientos más estables, su operación es más ostensible, su duración mas cierta, sus garantías son más seguras. Nadie podrá saber si en un periodo determinado hallará compradores una mercancía, pero calculando aproximadamente el ingreso de una fábrica, la renta de una finca o la cosecha de un campo, quedará descubierto el objeto del fisco y patentes los datos en que ha de fundar sus pretensiones. Y en tercer lugar, en relación con la dificultad del fraude, ora se eche mano de la declaración del contribuyente mismo, ora de la evaluación extraña, sobran los medios de evitar el exceso o el defecto de la contribución<sup>31</sup>.

Se observa, en el pensamiento de Mora, un énfasis en que la riqueza es producto del trabajo y esa es la base de toda prosperidad, en contraste con las grandes especulaciones de bolsa y en los juegos de los fondos públicos, desconocidos todavía, según Mora, para los chilenos. En este autor, se esbozará la postura ante las cuestiones económicas y de hacienda que encontraremos en los liberales más radicales de la década de los años 1840, pues para estos, claramente, las cuestiones que tienen que ver con los impuestos, deben ser sancionadas por las asambleas de contribuyentes de cada municipalidad<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> Ibid, p. 20.

<sup>32</sup> Arcos, Santiago, *La contribución y la recaudación*, Imprenta del comercio, calle de la aduana, Valparaíso, Diciembre, 1850, passim.



Pero para eso, se requería la instalación de un régimen federal o de los pueblos, que finalmente terminó aplastado por las fuerzas conservadoras partidarias de un Estado centralizado.

### **El estanco del tabaco y una disyuntiva decisiva: los productores frente a los grandes comerciantes**

Existe en los años veinte del siglo XIX en Chile una crisis política que agudizará las tensiones entre los partidarios de la instalación de un régimen federal y los partidarios de un régimen centralizado. Naturalmente estas tensiones permearán la mayoría de los aspectos de la vida cotidiana incluyendo lo económico. Después del exilio de Bernardo O'Higgins en 1823, se sucederán varios ordenamientos constitucionales entre los cuales se encontrarán la constitución provisoria de 1822, llamada "Acta de unión de las provincias"; la Constitución de 1823, inspirada y redactada por el intelectual conservador Juan Egaña; el Reglamento Federal de 1825; las Leyes Federales de 1826 y la Constitución liberal de 1828. Desde 1823 hasta 1829 gobernará casi permanentemente el General Ramón Freire, quien se ausentará esporádicamente del gobierno encabezando tropas destinadas a liberar el territorio nacional de los últimos españoles afincados en Chiloé o de algún levantamiento provincial en contra de gobierno federal. Entre las dificultades que enfrentará Freire se encontrará la necesidad de resolver una deuda heredada por el gobierno anterior que tenía relación con el cobro que se le hacía al Estado Chileno de los dividendos de un empréstito contratado en Londres por O'Higgins y que exigía a Chile depositar anualmente la suma de \$350.000 en las cajas de la casa Hullet Brothrs & Co. La cuantía de la suma sólo era posible de ser asumida por el Estado y éste podía echar mano al estanco o al cobro del diezmo como base para amortizar el empréstito londinense. Sin embargo, estas

imposiciones no eran populares sobre todo para los sectores productivos, de ahí que algunos historiadores piensen hoy que la flexibilización del estanco del tabaco anunciada en el decreto del departamento de hacienda del 10 de febrero de 1823, sea en buenas cuentas una concesión de Freire al sector más importante de apoyo político que su gobierno tenía, es decir, a los medianos agricultores y a los artesanos<sup>33</sup>. Lo que no cubriría el estanco lo haría un proyecto encargado a la comisión económica del gobierno destinado a desarrollar la producción, incrementar los ingresos generales y crear la liquidez financiera necesaria para dar mayor solvencia a la hacienda pública. Se estaba pensando en un modo de salir de la exclusiva dependencia de los impuestos de aduanas o generados por la dinámica exclusivamente comercial, explorando la posibilidad de activar la producción.

Eso quedaba, al menos, en el papel pues aún carecían de una estabilidad política y de un control efectivo sobre el territorio nacional y sus recursos. Siendo Ministro de Hacienda Diego José Benavente, se propondrá desarrollar la minería en el norte del país, la agricultura en el sur y la creación de un Banco General en Santiago administrado por una junta de crédito público “una de las grandes y casi indefectibles ventajas que los bancos sabiamente constituidos traen a la producción y fortuna pública, es que introducen la baja del interés del dinero y promueven las empresas del labrador, del manufacturero y del comerciante”<sup>34</sup>. En las discusiones sobre los beneficios de tal iniciativa se subrayará la idea de que “los pueblos jamás amarán el nuevo sistema que los regenera, sino cuando sientan

---

<sup>33</sup> Esta es la tesis del historiador chileno Gabriel Salazar, que además argumentará que en este momento de la historia de Chile se dará el conflicto entre lo que él llama el empresariado productor (pro liberal) y el patriciado mercantil, imponiéndose estos últimos hacia fines de los años 1820 e instaurando un Estado centralizado funcional a sus intereses Cfr. Salazar, Gabriel, *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile siglo XIX)*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 2009, pp.253 y ss.

<sup>34</sup> Letelier, Valentín (comp.), *Sesiones de los Cuerpos legislativos de la República de Chile, 1811-1843*, Tomo VIII, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1890, cfr. Informe de la comisión especial de Hacienda para el establecimiento de un banco, Número 716, Sesión del congreso constituyente, 14 de Noviembre de 1823, p.423. Los recursos a utilizar para activar la producción del país provendrían del empréstito del año 1822 contraído en Londres por 1 millón de libras esterlinas.

que el gobierno se interesa y se afecta verdaderamente del cuidado de hacerlos preparar por leyes benéficas y auxiliadoras. Tales son los de una destinación productiva a los fondos del empréstito, el establecimiento del banco y la creación del crédito público”<sup>35</sup>. Sin embargo, al situarnos en un espacio político bastante móvil, estas ideas destinadas a incentivar la producción se vieron afectadas por una nueva iniciativa de los sectores ligados a los comerciantes más poderosos que comenzaron a reunirse en la Sociedad Filarmónica de Santiago y que desde el Senado promovieron la privatización del tráfico de tabacos importado, estancado por el Estado, a través de su remate a particulares y luego entregaron a subastadores también la producción, manufactura y ventas del tabaco en rama producido en Chile. El 10 de enero de 1824 se llamó en Santiago y en Valparaíso a una propuesta pública sobre el estanco de tabacos y otras especies<sup>36</sup>, propuesta que incluyó un reglamento que entre otras disposiciones contemplaba establecer una factoría general en Valparaíso, donde debían entrar todos los tabacos extranjeros<sup>37</sup>.

La licitación se resolverá finalmente en agosto de 1824 cuando, en un contrato bastante conveniente para quienes se adjudicaron la propuesta, se acordará un plazo de 10 años de validez del mismo<sup>38</sup>. En este punto las ideas destinadas a incentivar la producción colisionaron con el interés de los nuevos estanqueros por dominar el comercio interior y las conexiones con el comercio exterior a partir del negocio del tabaco y otras especies. Sin embargo, en Julio de 1826, debido en parte a la persistencia del contrabando, en parte a la

---

<sup>35</sup> Ibid, Informe Numero 724, Sesión del Congreso Constituyente, 14 de Noviembre de 1823, p.428.

<sup>36</sup> Letelier, Valentín (comp.), *Sesiones de los Cuerpos legislativos de la República de Chile, 1811-1843*, Tomo IX, Congreso Nacional, 1824-1825, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1890, cfr. Sesiones del senado, 10 de enero de 1824 y Sesiones del Congreso 1824, p.42.

<sup>37</sup> Ibid, Cfr. Sesiones del Senado, Documento número 708, 19 de Junio de 1824, p.459 y ss.

<sup>38</sup> “[...] los términos del contrato y la forma de proceder para su formalización, suscitaron críticas en su época y han llamado la atención de los historiadores. El gobierno se apartó de la modalidad acostumbrada de un remate y prefirió las propuestas cerradas, que fueron ganadas por la compañía que había gestionado el asunto, en un procedimiento que las leyes prohibían”, Villalobos, Sergio, *Portales, una falsificación histórica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, cuarta edición, 2005 [1989].

proliferación de siembras clandestinas y en parte a los malos manejos financieros de Portales, Cea y compañía, directores del estanco, el rubro nuevamente pasó directamente al Estado. Parece ser que efectivamente la experiencia de la administración de Portales, Cea y compañía causó escándalo en la opinión pública debido a la turbiedad de su adjudicación y a las sospechas de aprovechamiento de recursos pertenecientes al Estado. Un informe de la casa de Moneda decía al respecto en 1826:

*[...] si el soberano congreso tiene a bien de sacar el estanco de manos particulares por la alarma con que están los pueblos contra ellos o por cualesquier motivo, nuestra opinión será siempre de que el estanco no sea extinguido absolutamente, y que continúe en administración fiscal. Sabemos, y todo el mundo confiesa, que no será tan bien desempeñado como en manos particulares; pero de todos modos será una renta productiva. Grítese como se quiera, el estanco es la contribución más llevadera e insensible, y que sobre cualquier otro gravamen tiene a ventaja de serlo de unos artículos de puro lujo, como recomiendan para tales casos los mejores políticos económicos, y cuyo uso o consumo es absolutamente libre, pues el que no quiera sufrirlos puede dejar de fumar, beber licores extranjeros, jugar naipes, etc., sin que sea obligado por nadie<sup>39</sup>.*

El informe en cuestión estaba firmado por el propio padre de Portales, uno de los socios del estanco, y el fracaso debió ser un balde de agua fría para las pretensiones de los centralistas de derrotar a los federales que estaban con Ramón Freire en el poder, aunque el fracaso sería provisorio. En este cuadro, el grupo de los llamados estanqueros se fue identificando claramente como oposición crítica a los liberales federales y, además, con una opción mercantil-libre cambista. Por el contrario, los liberales federales en el gobierno que llegaron a su máximo poder con la Constitución de 1828 se identificarán con posiciones más proteccionistas e impulsoras de la producción nacional.

---

<sup>39</sup> Informe número 40, Casa de Moneda Santiago, Septiembre 5 de 1826, firmado por José Santiago Portales y Anselmo Cruz, en Sesiones del congreso, sesión del 6 de Septiembre de 1826, Tomo 13, 1826, p.32.

Desde 1825 hasta 1829 se sucederán varios Ministros de Hacienda sin expresar con claridad las posiciones liberales federales en su discurso ni en su política de hacienda, entre los que contaremos a Manuel José Gandarillas (ministro de hacienda en 1825-1826) quien conspirará para el golpe de estado de 1829, Agustín Vial (ministro de hacienda en 1826), Melchor de Santiago Concha y Cerda (ministro de hacienda en 1826-1827), quien fuera un liberal moderado, siguiendo posteriormente la carrera judicial, Raymundo del Río (ministro de hacienda brevemente en 1827) y Francisco Ruiz Tagle (ministro de hacienda entre 1827 y 1829), quien firmará junto a otros miembros del gobierno, la Constitución de 1828. Los acontecimientos políticos se precipitaron hacia fines de la década de 1820. Un incidente menor, que demostraba una irregularidad en la elección de un vicepresidente en el congreso dominado por los liberales, llevó a que el general José Joaquín Prieto se sublevara en Concepción enfrentándose con el general Ramón Freire. Después de una breve tregua, Freire reunió a sus tropas en Valparaíso para ser derrotado finalmente en Lircay en 1829. Los conservadores se instalaron en el Congreso en Santiago colocando a Francisco Ruiz Tagle, quien fuera ministro de Freire, en la Presidencia y a Diego Portales como biministro del interior, relaciones exteriores, guerra y marina.

Eso ocurrió en 1830 y a partir de ahí se producirá una estabilización en el sentido institucional, de las finanzas y políticas económicas del país, en la que la figura clave será el ministro de hacienda don Manuel Rengifo ejerciendo el cargo entre 1830-1835 y más tarde entre 1841-1844. Aquí nos planteamos la pregunta sobre las posibilidades de construcción de libertad desde el Estado, pues el progreso o el aumento de las riquezas implicará para los gobiernos conservadores articular un orden interno rígido que se conjugue con una inserción internacional flexible en la medida que no es posible en una economía que valora el comercio exterior aplicar esa misma rigidez en sus relaciones con el

mercado mundial. El primer “impulso liberal”, que se comienza a visualizar en la década siguiente, se levantará sobre esa dualidad.

### **La Hacienda pública chilena y el nuevo orden político nacional 1830-1840. Un segundo planteamiento holístico acerca del financiamiento de la hacienda pública y la economía política: Manuel Rengifo**

A partir de 1830 se instalará en el gobierno un régimen cuyas instituciones formales quedarán plasmadas en la Constitución de 1833. La constitución era fuertemente presidencialista, el jefe de Estado era elegido indirectamente y podía gobernar por dos periodos consecutivos de cinco años cada uno, configurándose en la práctica un ciclo de presidentes “decenales” desde 1831 hasta 1871. Los poderes presidenciales sobre el gabinete, el poder judicial, la administración pública y las fuerzas armadas eran muy amplios. Los gabinetes del siglo XIX chileno contemplaban un Ministerio de Interior-Exterior (el de Exterior adquirirá autonomía propia en 1871), Hacienda, Guerra-Marina y Justicia-Instrucción Pública-Culto. El presidente estaba dotado de importantes poderes de emergencia ya que si bien el congreso votaba las facultades extraordinarias, en tanto este estaba la mayor parte del año en receso, el presidente podía decretar estados de sitio en provincias específicas, lo cual estaba sujeto a posterior aprobación del congreso. Estos poderes estuvieron en vigencia aproximadamente un tercio del periodo que va entre 1833 y 1861.

Después de un breve paso por el ministerio de hacienda de Mariano Egaña (1830) y Juan Francisco Meneses (1830), lo asumirá, entre 1830 y 1835, Manuel Rengifo. Este fue diputado y senador y la administración de José Tomas Ovalle lo nombrará a cargo de la

cartera de Hacienda. Cuando asume el cargo, el país se encontraba envuelto en grandes dificultades económicas producto de la guerra civil y sin embargo la ex colonia poseía algunas potencialidades que hacían pensar que era posible construir un orden político que llevara al progreso económico. Chile era un territorio compacto y gobernable con una distancia de 1200 Km. entre el último asentamiento en el extremo norte (Copiapó) y el último asentamiento habitado en el extremo sur (Araucanía) y con una población que llegaba en 1830 al millón de personas concentrada fundamentalmente en el centro del territorio. Por otro lado Chiloé y Valdivia constituían pequeños apéndices de soberanía que aun no estaban integrados plenamente a la continuidad de ese territorio. La falta de un conocimiento exacto y la falta de una ocupación efectiva del espacio aun no permitían llevar a la práctica la medición exacta del terreno ni el control efectivo de sus recursos por lo que después de 1830 el gobierno se preocupó fundamentalmente de dotar al país de un nuevo ordenamiento constitucional y de reinsertar al país en los circuitos comerciales del mercado externo. De hecho, la legislación emanada desde el Congreso se abocó a completar la Ley de Elecciones<sup>40</sup> y a elaborar una nueva constitución<sup>41</sup> y, junto con ello, a partir de 1832, se implementaron una serie de iniciativas legales destinadas a liberalizar algunos derechos de internación de mercancías. En esto, el Ministro logrará aprobar por el Congreso la autorización para habilitar caletas, radas o desembarcaderos situados cerca de Valparaíso o Talcahuano a través de los cuales se podrá desembarcar toda clase de minerales producidos en el país o el extranjero con la condición que sea transportando por

---

<sup>40</sup> Cfr. Leyes sobre elecciones, Boletín Libro IV, 25 de Noviembre de 1830, en Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1º de Junio de 1912*, Tomo I, 1811-1854, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, pp.203-207.

<sup>41</sup> Cfr. Convocatoria a reforma Constitución 1828, Boletín Libro V, 29 de Octubre de 1831, en ibid, pp.208-209.

barcos nacionales<sup>42</sup>. Con esto se incentivaba el desarrollo de la marina mercante nacional y el aumento del comercio de cabotaje en las costas del país, cuestión que se completará con el establecimiento de los derechos de anclaje y de toneladas en 1834<sup>43</sup>.

Resulta interesante para nuestro estudio conocer con más detalle el pensamiento hacendístico de Manuel Rengifo en la etapa de consolidación del orden político después de 1830. En efecto, el 4 de octubre de 1834 publicará una memoria de hacienda que presentará ante el Congreso y en la cual no sólo abordará los temas coyunturales de ingresos y egresos del Estado sino también se dedicará a reflexionar sobre la condición económica de Chile y su proyección hacia el futuro. Así comenzará señalando que más que un análisis de las leyes y las transacciones económicas que tuvieron lugar en el transcurso del año en que escribe,

*[...] interesa mucho más que el fruto de este estéril trabajo, descubrir las causas del desorden de nuestro sistema de rentas, desorden que se cofunde con el origen de la gloriosa revolución que dio al país una nueva existencia. Y si deseamos impedir la repetición de los males que la república ha sufrido, aprovechando los documentos saludables que suministra la historia del tiempo, es necesario hacer una penosa reseña de los errores y desaciertos a que nos indujo la inexperiencia y muchas veces el orden inevitable de los sucesos*<sup>44</sup>.

Hace un recuento desde la época en que Chile era colonia, donde apenas la capitanía general sostenía las cargas que gravaban su erario, a tal punto que los gastos de la guarnición de Valdivia y de Chiloé se pagaban por la tesorería del Perú. Una vez

---

<sup>42</sup> Cfr. Liberación de derechos aduaneros y habilitación de desembarcaderos de minerales, Boletín Libro V, 4 de octubre de 1832, en *ibid*, p.211.

<sup>43</sup> Ver Derechos de anclaje y de toneladas, Prieto y M. Rengifo, Boletín Libro VI, Santiago 7 de Agosto de 1834, en *ibid*, pp.244-245.

<sup>44</sup> Cfr. Memoria que el ministro de Estado en el departamento de Hacienda presenta al congreso nacional, año 1834, en sesión 37, cámara de diputados, 10 de Octubre de 1834, en Letelier, Valentín (comp.), *Sesiones de los Cuerpos legislativos de la República de Chile, 1833-1834*, Tomo XXII, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1890, p.451.



conseguida la independencia sobre frágiles fundamentos económicos- falta endémica de capitales- el costo de la libertad se vio reflejado en el desorden de sus rentas

*[...] desde esta época data el origen de la deuda interior y la ruina del sistema económico, que ya no tuvo regla fija ni otros límites que las exigencias de la república y la forzosa obligación de llenarlas. Si a los donativos y empréstitos impuestos en aquel tiempo, agregamos las prorratas arbitrarias, las requisiciones militares y todos los males de una guerra informe en que el encarnizamiento de los partidos aumentaba la devastación de las mas opulentas provincias del Estado, podremos fácilmente concebir cuales fueron las causas del aniquilamiento de la riqueza pública y el origen de los conflictos a que se han visto después reducidos nuestros gobiernos para cubrir los gastos de la administración<sup>45</sup>.*

Después de reflexionar sobre las vicisitudes vividas en el país durante los primeros años de la independencia donde la guerra externa consumió valiosas energías, verterá su crítica sobre la propia disposición de los ciudadanos a trabajar con honradez por el bien de todos considerando especialmente lo ocurrido en los años 1820

*[...] la perversión de la moral pública hizo, pues, que las revoluciones se repitiesen incesantemente, porque servían de medio para obtener destinos o de escala para lograr ascensos. Así hemos visto, aunque sea sensible este recuerdo, conspirar para obtener un empleo y volver a conspirar para conservarlo<sup>46</sup>.*

Haciendo un recuento de las causas que Rengifo consideraba que explicaban la pobreza de las rentas, señalará que entre las primeras se encontraba la destrucción de las fortunas particulares, fundamentalmente por el caos de la guerra y el hundimiento de la producción. Esto llevó a la anemia de capitales que urgía recuperar

*[...] como la creación de capitales, aun en pueblos regidos por las más sabias leyes, es siempre lenta, y sigue las reglas inmutables que ha establecido la naturaleza misma de las cosas, el gobierno no debía*

---

<sup>45</sup> Ibid., p.452.

<sup>46</sup> Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1º de Junio de 1912*, Tomo I, 1811-1854, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, p.452.

*vincular sus esperanzas en el tardío resultado de nuestra naciente industria; y se propuso promover el bienestar de la nación atrayendo a Chile con medidas indirectas el comercio activo de otros países. Se propuso también, conforme a este principio, la adopción de cuantas providencias contribuían a garantizar a los extranjeros la posesión pacífica de sus bienes en cualesquiera circunstancia y a borrar la idea desfavorable que había dejado los recuerdos de nuestra procelosa revolución*<sup>47</sup>.

En este último sentido, Rengifo defenderá el papel de la propiedad privada de los medios de producción, propiedad que fue resguardada por “liberales instituciones” y afianzada la seguridad interna por el establecimiento de una “policía vigilante” que explicaba por qué el país “se ha cubierto...de extranjeros industriosos, cuyo número aumenta cada día, atraídos por el carácter hospitalario de los habitantes y por la tuición benéfica que les dispensa la Carta fundamental de nuestros derechos”<sup>48</sup>. Justamente para Rengifo, la segunda causa que debe atribuirse al atraso de la Hacienda fue la “insubsistencia del orden interno que tuvo efectos económicos, sociales y de inestabilidad en las políticas de hacienda”<sup>49</sup>. Y precisamente para el Ministro la tercera causa de la desorganización del sistema de rentas fue “la falta de un plan regular y estable de procedimientos en el departamento de Hacienda”<sup>50</sup>.

En este sentido según el ministro, no habiendo orden ni regla fija para realizar los pagos, frecuentemente sacaban partido los acreedores más importunos o que tenían más influencia. El desorden administrativo llevó a que aumentaran las deudas impagas y se gravara aun más negativamente el erario público

*[...] midiendo el gobierno con exactitud los conflictos en que le ponía esta deplorable situación, no halló otro expediente para salir de ella*

---

<sup>47</sup> Ibid, p.453.

<sup>48</sup> Ibidem.

<sup>49</sup> Ibid., p.454.

<sup>50</sup> Ibidem.

*que el de clasificar las deudas a que estaba afecto el Erario, dividiéndolas en atrasadas y corrientes. Bajo la primera denominación se comprendieron todos los créditos anteriores al 1º de Julio de 1830; y bajo la segunda los que fuesen de fecha posterior. La deuda corriente se mandó a cubrir en dinero por las oficinas pagadoras, y la atrasada en libramientos contra documentos de aduana, haciendo previa entrega de contado en la tesorería general de una cantidad relativa al valor de la deuda negociada, que se reintegraba incluyéndola también en el libramiento*<sup>51</sup>.

Como una cuarta causa de los desordenes administrativos y financieros del Estado, Manuel Rengifo señalará la pérdida del crédito ante quienes estaban en condiciones de prestar dinero al erario público a raíz de la falta de cumplimiento del fisco por sus deudas y, por último, en quinto lugar, señalará como responsable “al espíritu de innovación propagado como un contagio entre todas las clases de la sociedad”, refiriéndose fundamentalmente a la necesidad política de construir un nuevo orden que llevó a la sociedad a experimentar y buscar sin acierto un modelo de organización que permitiera alcanzar la estabilidad y el orden<sup>52</sup>.

Para Rengifo la solución a este problema requirió una serie de medidas tendientes a disolver estas causas y luego impulsar la generación de riquezas en la economía nacional. Considerando su diagnóstico, dos serán las medidas fundamentales que van a caracterizar su administración y que tendrán una importante influencia en los gobiernos venideros: Por una parte remover las trabas perjudiciales a la industria en general y por otra parte acrecentar a la vez los ingresos del erario<sup>53</sup>. El sucesor de Manuel Rengifo en el cargo de Ministro de Hacienda, Joaquín Tocornal Jiménez, estará seis años en esas funciones hasta 1841, tiempo en el cual se dedicará a aplicar la política de su antecesor consolidando el

---

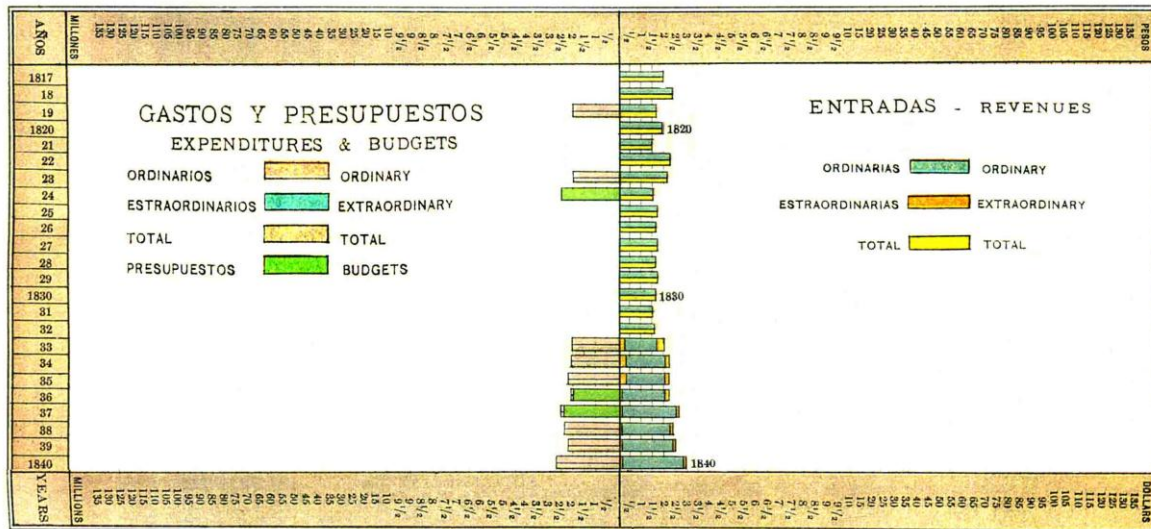
<sup>51</sup> Ibidem.

<sup>52</sup> Ibid, p.455.

<sup>53</sup> Ibid, p.456.

proceso de organización de la hacienda pública chilena incluso en un periodo donde el país enfrentó una guerra contra la confederación Perú-Boliviana (1836-1839).

## Política liberal y modernización económica: El pensamiento de Hacienda en la Organización y consolidación de la economía chilena antes de 1840



**Figura I.1 Gráfico de las entradas, gastos y presupuestos anuales de la República de Chile 1817-1840.**

Fuente: Dirección de contabilidad. Resumen de la Hacienda pública de Chile desde la independencia hasta 1900, Santiago de Chile, 1901.

Los primeros años de vida independiente fueron para Chile, en lo hacendístico, bastante difíciles. Si se observa el gráfico de barras que muestra las entradas y los gastos, a partir de la información disponible, entre 1817 y 1832 las entradas ordinarias se mantuvieron entre \$1.500.000 y \$2.000.000 de pesos, con pequeñas fluctuaciones. Así, por ejemplo, en 1817, las entradas fueron de \$2.003.208 pesos y los gastos de \$1.960.870 pesos, componiendo esa cifra de entradas, \$872.702 pesos provenientes de empréstitos y multas y \$155.704 pesos provenientes de donaciones. Y en las salidas, figuraron \$1.363.955 pesos para gastos de guerra. Dos años después, en 1819, las entradas ascendían

a \$2.060.843 pesos y sólo los gastos de guerra ascendieron a \$1.200.000 pesos. Esta situación que se arrastraba naturalmente por el costo económico de la guerra de independencia, tendió en los años 20 del siglo XIX a estabilizarse en el sentido que los ingresos se mantuvieron bajos y estables hasta, por lo menos, 1833. El periodo convulso de búsqueda de un nuevo orden político y económico y la falta de estabilidad que ello trajo, no permitieron que las entradas llegaran siquiera al umbral de los \$2.000.000 de pesos anuales entre 1823 y 1832. Además, en este periodo se redactaron tres constituciones, en 1823, 1825 y 1828 -signo que denota una falta de equilibrio político e institucional- y se implementaron una serie de medidas legales con el propósito de superar la precariedad económica de la República. Tal como lo hemos visto, existió de parte de los ministros de hacienda una renuencia a aceptar la figura económica del monopolio del tabaco, sobre todo por su carga simbólica adscrita al Antiguo Régimen, pero ante la escasez de recursos, muy a regañadientes se vieron en la necesidad de preservarlo. Después de una breve suspensión del estanco en 1821, se volvió a retomar en 1822, privatizándose luego el monopolio entre 1824 y 1828, volviendo nuevamente a la administración directa de Estado en 1826. De hecho, sucesivamente entre 1825 y 1832, el estanco del tabaco representó para las entradas generales del Estado un porcentaje muy representativo, llegándose a verificar las siguientes cifras: en 1825, el 24% del total; en 1826, el 25% del total; en 1827, el 28% del total; en 1828, el 25% del total; en 1829, el 23 % del total; en 1830, el 26% del total; en 1831, el 22% y en 1832, el 19% del total. Sin duda, no era posible cambiar ni eliminar tan fácilmente el porcentaje importante de las entradas totales del erario público que representaba el estanco, por lo que, como veremos, el monopolio del estanco acompañará los ingresos fiscales durante todo el periodo a estudiar.

Frente a esta situación encontramos los diferentes planteamientos, tendientes a proyectar a la economía chilena en la senda del progreso y el crecimiento, que provienen ya sea de los ministros de hacienda como de importantes personalidades de la política de los años 20 en el siglo XIX en Chile y que influyeron en el quehacer económico y en la naciente organización nacional. A nuestro juicio, y como lo hemos visto en este capítulo, tres serán los personajes que proyectarán sus ideas con disímiles efectos en la estructura impositiva que la hacienda pública tuvo en los años anteriores a 1840. El primero fue Diego José Benavente, quien fue el primero en plantear una arquitectura fiscal pensada para equilibrar la desordenada situación económica chilena y en una proyección que superaba la mera urgencia coyuntural. El Ministro Benavente tendrá absolutamente claro que para la existencia como nación moderna, el país necesitaba de entradas que cubrieran los gastos que este desafío representaba, señalando la necesidad de imponer contribuciones directas, la urgencia de instalar un Banco y la apelación al endeudamiento. Y desde el punto de vista productivo, a su juicio se debía desarrollar la minería del norte, la agricultura en el sur y un sistema crediticio de carácter nacional. El segundo personaje importante durante el período fue el español José Joaquín Mora, quien en 1828 junto con el apoyo a la idea de las contribuciones directas, llamaba la atención acerca de la consideración de las particularidades de Chile, su población y su territorio, para pensar la velocidad y el tiempo en el cual debía esperarse el enriquecimiento general, pues subrayaba que era insensato apresurarse en el proceso de generación de riquezas, ya que éste era lento y no dependía sólo de la voluntad de quienes lo llevaban a cabo. Observando la lentitud de los movimientos de los recursos de entradas y de salidas, José Joaquín Mora no dejaba de tener razón. En este proceso de organización y consolidación de la hacienda pública chilena, los años 20 representaron la década de los reordenamientos económicos y políticos post independencia,

donde estaba todo por hacer con la dificultad de no contar todavía con una república estable y consolidada. El pensamiento de Diego José Benavente y José Joaquín Mora representan la mirada liberal clásica que piensa el ordenamiento de la base económica a partir del sector productivo y el financiamiento fiscal fundamentalmente a través de los impuestos directos. Esta estructura fiscal suponía la existencia de unas bases que la economía chilena no tenía o que aún no despertaban o se debían construir. La búsqueda de esa potencia económica será lo que preocupará a los ministros de hacienda en lo sucesivo.

El tercer personaje en cuestión, fue el ministro de Hacienda Manuel Rengifo, quien ejerció su cargo por primera vez entre 1830 y 1835. Fue el primer Ministro de Hacienda una vez terminada la guerra civil de 1829, por lo que a la valoración del progreso incorporará el del orden político en su oposición a la anarquía. Observando el devenir de las entradas y los gastos, Rengifo denotará no sólo la pérdida del crédito o la confianza en el Estado a raíz de las convulsiones internas, sino, además, la muy lenta creación de capitales que tenía estancado prácticamente el movimiento económico nacional. Siendo partidario de incentivar la industrialización, Rengifo piensa en la necesidad de promover aun más el comercio exterior, observando en éste la fuerza económica necesaria para salir del estancamiento interno de una manera mucho más rápida. La cuestión pasará por manejar criterios más flexibles en el manejo de las tarifas de aduanas y abrir definitivamente el comercio interior al mercado mundial. Tal vez, en este sentido, la postura de Manuel Rengifo en la política hacendística concreta será mucho más influyente que la de Diego José Benavente y la de José Joaquín Mora, requiriendo como condición para la definición moderna y liberal de tal política, la profundización del ejercicio de división de poderes y el funcionamiento real de las instituciones republicanas

## **CAPÍTULO II:**

### **LA HACIENDA PÚBLICA CHILENA Y EL INTENTO POR CONSOLIDAR UN NUEVO ORDENAMIENTO ECONÓMICO, 1840-1850**

#### **Dificultades para una inserción económica internacional**

Comenzando la década de 1840 asumirá el cargo de Ministro de Hacienda nuevamente Manuel Rengifo, quien lo ejercerá hasta 1844. Tomando en cuenta los principios elaborados en su diagnóstico de la realidad económica y hacendística chilena hacia fines de los años 1830, durante esta etapa las preocupaciones seguirán relacionadas con los ingresos percibidos por renta de aduanas y con los requerimientos exigidos para cumplir con las obligaciones de la deuda externa. La primera se reconoce como el principal ingreso del Estado y en general los esfuerzos de Hacienda durante el período se aplicarán a mejorar los recursos que ingresarán por esa vía ya sea perfeccionando su recaudación como incentivando el comercio de importación y de exportación.

De acuerdo a lo analizado, las preocupaciones gubernamentales (Presidencia, Ministerio del Interior, del Exterior y de Hacienda) en razón de los todavía débiles nexos con el mercado internacional, pasarán por consolidar el orden y la paz interna<sup>1</sup>, e introducirán como novedad la necesidad de consolidar las fronteras del Norte, colonizar Magallanes (frontera extremo sur), establecer mayor seguridad en la frontera interna al sur

---

<sup>1</sup> Orden y paz interna que se ira configurando como una autoimagen. Memorias del Ministerio del Interior (en adelante M.M.I.), Republica de Chile, (30 vols.), Santiago de Chile, Imprenta Nacional, cfr. Vols. De los años 1843-1844-1845-1847-1850, Cfr. San Francisco, Alejandro, “La excepción honrosa de paz y estabilidad, de orden y libertad. La autoimagen política de Chile en el siglo XIX”, en Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro (eds.), *Nación y nacionalismo en Chile siglo XIX*, Volumen I, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2009, pp. 55 y ss.



del Bío-Bío, fomentar la industria, el comercio, la marina mercante y la minería (preocupación que viene desde la época Colonial) y la necesidad de estimular el espíritu de empresa, “que no siempre se observa presente en los chilenos”.

Antes de dar cuenta de algunas valoraciones y representaciones halladas en los discursos sobre estos temas, describiremos algunas de las reflexiones que desde Hacienda se hacían sobre lo que se va a entender por progreso, reflexiones que nos acercarán al contenido de este importante concepto que se maneja y que es indicador de lo que se piensa acerca del deber ser del proceso de modernización. El Ministro de Hacienda, Manuel Rengifo, señalará el año 1843 que:

*[...] el progreso continuo de la industria y de la civilización que cada día adelanta sus conquistas, facilita por medio de la primera, recursos al pueblo para que pueda hacer mayores gastos; y por medio de la segunda, le inspira apego a las comodidades de la vida; pues bien poco excitará a la clase ínfima de nuestra sociedad la baratura de los géneros, mientras su hábito poderoso la incline a despreciar honestos goces y a invertir solo en la satisfacción de vicios dominantes el fruto de su trabajo<sup>2</sup>.*

Queda claro que el criterio para definir el progreso compromete no sólo la dimensión material sino también la dimensión cultural-valórica del “pueblo”. En relación con esto último, el Ministro del Interior, José Miguel Irarrázaval en su memoria de 1844, aludirá a la necesidad de ilustración frente a la constatación que hace, ese año, del “saludable estado” de la República:

*La inteligencia por su parte se desarrolla y se encamina a tomar el predominio que le corresponde, porque la ilustración se difunde y penetra en todos los ángulos de la sociedad, merced al movimiento regenerador que se opera y sobre todo al poder regulador de la imprenta que a cada paso adquiere vigor, más dignidad y se hace más*

---

<sup>2</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1844, pp. 63-64.

*fiel interprete de las exigencias sociales y de la opinión pública, en fuerza de la protección que le dispensan las leyes y la autoridad*<sup>3</sup>.

En verdad, independientemente de que se cumplan o no estos deseos en la realidad política y social, la imagen del progreso que se desprende de los discursos a través de la década denota una combinación de orden político (que podría llegar al autoritarismo) y apertura al mercado internacional (apertura más deseable que real en su intensidad) de tal modo que en la conexión axiomática de estas dos dimensiones se representaría propiamente un principio de validación del progreso económico que va de la mano de la construcción del Estado en Chile.

Es recurrente, durante los años cuarenta, la idea de que el cumplimiento con las obligaciones del pago de la deuda externa se relacionaba con el *crédito* (prestigio) nacional que se jugaba ante las naciones del mundo<sup>4</sup>. Es una preocupación económica, política y diplomática la cuestión de la renegociación del pago y el respiro que puede otorgar a las rentas públicas una extensión de los plazos o una disminución de los intereses (en razón, por ejemplo, del comportamiento de la economía mundial). Proyectando el problema de la

---

<sup>3</sup> *Memoria del Ministerio del Interior*, Ministro José Miguel Irarrázaval, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1844, p.222. En este sentido la construcción fundacional del Estado en Chile "...tal vez sólo culminó en 1880...", cfr. Ortega, Luis, "De la construcción del Estado-nación y la política económica. Chile, 1817-1890" en Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro (eds.), *Nación y nacionalismo en Chile siglo XIX*, Volumen 2, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2009, p.145. Diego José Benavente, que había sido ministro de hacienda en los años treinta del siglo XIX en Chile defendiendo el proteccionismo, publicó un opúsculo el año 1842 con algunas reflexiones autocríticas y favorables a una apertura hacia ese afuera del progreso "...merced a los progresos de la ilustración, que hace desaparecer los sistemas más ingeniosamente concebido y más sabiamente sostenidos, y merced también a la libertad de las discusiones que, agotando el espíritu de controversia, ha descubierto tantas verdades útiles y provechosas para la prosperidad y quietud del género humano...si los beneficios de esa libertad han llegado a hacerse disputables y problemáticos en política, son universalmente reconocidos y patentes en economía. Nadie sostiene ya el sistema restrictivo: la industria sacudió para siempre el yugo que le impusieron los reglamentos gremiales y marcha sobre un vasto y noble plan de igualdad, libertad y justicia...", Cfr. Benavente, Diego José, *Opúsculo sobre a hacienda pública en Chile*, primer y segundo cuaderno, Imprenta de la opinión, Santiago de Chile 1841, p. 7.

<sup>4</sup> Cfr. *Memorias de Hacienda, 1842-1843-1845-1847*, Mensajes presidenciales 1842-1843 y *Memorias del Interior 1844-1845-1846*, passim.

Deuda externa, podemos señalar que es necesaria para el compromiso del Estado hacia las grandes inversiones (por ejemplo en infraestructura) que durante el siglo XIX chileno los privados no pueden financiar o simplemente no les interesa arriesgar y, a la vez, resultará interesante la valoración que se hará de la deuda en el discurso pues, ciertamente, mitigará la falta de capitales externos y se ira constituyendo en un tipo de ingreso normal a considerar en las cuentas del financiamiento público. Según Eduardo Caviere, hacia 1840

*se había cumplido con las reformas necesarias de carácter administrativo y legal que permitían contar con un aparato estatal y un sistema de hacienda con fuertes visos de modernidad y más adecuado a los requerimientos económicos que comenzaban vislumbrarse... sin embargo la actitud de las elites para respaldar ese pragmatismo ( el de los gobiernos) que les permitía disminuir parte de sus propias cargas tributarias, aun a costa de endeudamiento público...endeudamiento que las décadas siguientes comenzaría a ser el medio más recurrente para enfrentar los problemas del crecimiento.*<sup>5</sup>

Una situación que también aparece como recurrente en los discursos gubernamentales de los años 1840 es la representación de la necesidad de mejorar y perfeccionar la estadística con el fin de poder evaluar y proyectar el progreso. En la Memoria del Ministro del Interior de 1844 se decía: “Si no se conoce el territorio en su estado natural ¿Cómo podrán aprovecharse los medios que ofrezca para su seguridad y desenvolverse los elementos de riqueza y prosperidad general que encierre?”<sup>6</sup>

Es decir, la importancia crucial de una buena base estadística se consideraba angular para el fomento de la industria y la activación del comercio exterior. En ese sentido, la forma y la magnitud de los recursos que el espacio geográfico posee, en su mayoría aun se

---

<sup>5</sup> Caviere, Eduardo, “La deuda interna y externa de Chile, 1820-1880. Actitudes y decisiones en las políticas económicas del siglo XIX” en *Simposio Internacional La deuda pública en Latinoamérica en perspectiva histórica*, Lateinamerika Institut, Freie Universität, Berlin, 1989, p.30.

<sup>6</sup> *Memoria del Ministerio del Interior*, Ministro José Miguel Irarrázaval, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1844, p.224.

encontraban en proceso de descubrimiento y de exploración. Por lo demás, resultará interesante observar cómo, a la altura de 1844, el Ministro de Hacienda Manuel Rengifo precisará el alcance de su definición de riqueza mucho más ligada a un concepto liberal de los recursos que a uno mercantilista: “Sin profesar de manera alguna los vencidos (sic) principios de los economistas, que creían que el oro y la plata eran los únicos artículos que forman las riquezas de las naciones [...]”<sup>7</sup>. El Ministro se declarará partidario e impulsor del fomento de todas las riquezas y recursos que demanden el comercio interior y el exterior.

En el devenir del discurso gubernamental analizado, podemos observar que incluso ante algunas críticas a los resultados de la economía chilena por experimentar desequilibrios en el intercambio comercial con el exterior, al presentar volúmenes de importación mayores que los de exportación, se señalará que “[...] un pueblo sumido en la miseria y la nulidad, que nada produce, no puede comprar artículos de la industria extranjera; porque las naciones como los individuos nada obtienen sin dar el equivalente...”<sup>8</sup>.

En síntesis, existiendo recursos, la mayor parte de estos inexplorados, su producción dependerá de la superación de lo que se señalará como “el estado infantil de su comercio activo”<sup>9</sup>.

En cuanto a las estrategias, es decir, ante la pregunta de cómo en el discurso gubernamental se proyectaba el problema económico del aumento de la riqueza en relación

---

<sup>7</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1844, p. 287.

<sup>8</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro José Joaquín Pérez, 29 de Agosto de 1845, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile 1845, p.230.

<sup>9</sup> *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores*, Ministro Ramón Luis Irarrázaval, 1844, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1844, p.248.

con el mediano y largo plazo, considerando el incremento del progreso y, de un modo más particular, hacia lo que se estimaba como la espontaneidad natural del funcionamiento de los mercados, podemos decir, hasta aquí, que los gobiernos, entre 1842 y 1850, entendían que lo que se denominaba “el llegar al completo funcionamiento de la industria” se encontraba con obstáculos que estos mismos gobiernos debían activamente contribuir a superar. Una de las maneras era estimular, a juicio de los propios Ministros, el débil espíritu de empresa existente en Chile, pues había que luchar con mano fuerte contra lo que se pensaba eran los viejos hábitos y, por otra parte, había que inyectar capitales para poner en acción ese espíritu. Tenemos la impresión, a partir de la lectura de los documentos escritos en la década de los años 40, de que las estrategias se orientaban bajo la consideración de tres aspectos: lograr generar una gobernabilidad, un orden y una estabilidad política interna; ocupar efectivamente el espacio, fomentando y estimulando el aprovechamiento de los recursos y estar preparados para responder a las demandas económicas externas profundizando los lazos con lo que se llamaba “la civilización”.

### **Los esfuerzos de la Hacienda pública para consolidarse en una economía abierta al comercio exterior**

Una vez terminada la primera guerra contra la confederación peruano-boliviana en 1836-1839, la década de los años 1840 fue la de la consolidación de un tipo de orden que combinaba elementos conservadores con algunos atisbos de liberalismo: es lo que Simon Collier y William Sater denominaron para Chile la época del “impulso liberal”, que ellos lo

extienden entre 1841 y 1876<sup>10</sup>. Por otra parte, reaparecerá en escena el ministro de hacienda Manuel Rengifo, que ejerció dicho cargo en dos períodos (1830-1835) y (1841-1844), cuya filosofía comercial “era más liberal que neo-mercantilista e instintivamente estaba a favor de la expansión del comercio”<sup>11</sup> y que ayudará a sentar las bases de una política que podríamos denominar “liberal” en lo económico. En este marco y bajo la dinámica del este impulso liberal, las prácticas hacendísticas de la década de 1840-1850 en Chile, delinearon los recursos necesarios para financiar la modernización económica y las estrategias a adoptar para conseguirlos con el objetivo de construir un espacio político y económico moderno. Es una época que trasunta cierto entusiasmo.

Habría que señalar que en la década de los años cuarenta del siglo XIX, en Chile, se abrían, efectivamente, ciertas perspectivas promisorias en el orden político, económico e incluso cultural-intelectual que fueron generadas por varios hechos y acontecimientos que, conjugados, se precipitaron en una atmósfera de optimismo para buena parte de las elites gobernantes. De hecho, uno de los intelectuales liberales más importantes de mediados del siglo XIX chileno, José Victorino Lastarria, apuntará en su discurso de incorporación a la Sociedad Literaria que:

*Chile, así como las demás repúblicas hermanas, se ha encontrado de repente en una elevación a la que fué impulsado por la ley del progreso, por esa ley de la naturaleza, que mantiene a la especie humana en un perpetuo movimiento expansivo, que a veces violento, arrastra en sus oscilaciones hasta a los pueblos más añejos y más aferrado a lo que fué*<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Cfr. especialmente el capítulo 5 titulado “El impulso liberal, 1841-1876” en la edición española de Collier, Simon y Sater, William, *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press, Madrid, 1999 (© inglés, 1998), pp.102-118. Sobre Rengifo Cfr. Rengifo, Osvaldo, *Don Manuel Rengifo, su vida y su obra*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1983, passim.

<sup>11</sup> Collier, Simon y Sater, William, *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press, Madrid, 1999 [1998], p.54.

<sup>12</sup> Lastarria, José Victorino, *Discurso de incorporación a una sociedad de literatura de Santiago*, 3 de Mayo de 1842, Valparaíso, Sociedad Imprenta de M. Rivadeneira, 1842, p.6

Y todo esto, en el contexto de un gobierno conservador, el del Presidente José J. Prieto, reificador del Orden, aunque distanciado de los caudillismos militares y de las dictaduras que despreciaban los mecanismos formales de legitimación republicana al estilo de J.M. de Rosas en Argentina. Es probable que también haya contribuido a la generación de expectativas para ese optimismo por el *progreso*, el hecho que la década de los años cuarenta se abrió con un éxito militar del estado-nación chileno que se enfrentó en una guerra externa, la primera guerra externa que bautiza las armas del ejército después de la independencia, con la Confederación Perú-Boliviana entre 1836-1839. Si el triunfo del Estado chileno le permitió aumentar su prestigio internacional, simultáneamente, legitimó el orden político conservador interno que había surgido de una guerra civil en la que los centralistas aplastaron sin piedad a los federalistas en 1830. Pero, en la perspectiva del tiempo es también muy probable que el temprano conflicto entre Chile, Perú y Bolivia haya sembrado desconfianzas entre las repúblicas, lanzando las políticas de los Estados -y entre éstas las económicas- en el sentido contrario a la integración<sup>13</sup>, privilegiando las propias reorganizaciones territoriales e intentando emprender, para ganar, una carrera que conectaría, en situación privilegiada, a los nacientes mercados nacionales con las economías industrializadas, transformando a América del Sur en un archipiélago político y económico.

En el caso de la Hacienda Pública chilena, que en medio de la estabilidad política hará denodados esfuerzos por la búsqueda de recursos, los comienzos de los años cuarenta no permitieron enarbolar el optimismo que en otras esferas se respiraba, sino que, más bien, diríamos que flotaba en el aire cierto dejo de incertidumbre. En efecto, el producto de las

---

<sup>13</sup> Cfr. Cavieres, Eduardo, “La guerra Chile-Confederación Perú-Boliviana. Perspectivas y reflexiones en prospectiva histórica” en Donoso, C; Rosenblitt, J. (eds.), *Guerra, región y nación: La confederación Perú-Boliviana 1836-1839*, Santiago de Chile, DIBAM, 2009, p.359.

rentas fiscales de 1841 resultó inferior al de 1840 en “68.545 pesos 7 reales”<sup>14</sup>, lo que parece un signo de declinación. En las explicaciones dadas para entender dicho resultado, el ministro del Ramo, Manuel Rengifo, señalará que, en primer lugar, las cifras negativas se explicarán por una baja en los ingresos de Aduanas que constituía el principal recurso fiscal en el ordenamiento hacendístico chileno y particularmente por el menoscabo comparativo que gravan a la importación de mercaderías extranjeras<sup>15</sup>. Y éstas han sido sensibles a causas que el ministro caracterizará como “accidentales y transitorias” y que ya habían desaparecido -o tenderían a desaparecer- como son los conflictos internos y las guerras externas que, tal como ocurrió con Chile, Perú y Bolivia, asolaban al continente americano. En una mirada somera al “archipiélago americano en formación”, diremos que junto a la guerra de Chile contra la Confederación, se prolongaría una guerra entre Perú y Bolivia hasta 1840; por otra parte se presentará un conflicto interno entre las provincias del Río de La Plata y también un conflicto armado entre los Estados miembros de la Federación centroamericana, entre 1838 y 1840, que terminará por desintegrar dicha federación, de la que surgirán los estados centroamericanos con unas fronteras similares a las que tienen en el día de hoy<sup>16</sup>.

Los bloqueos, las comunicaciones y las guerras civiles, en esta carrera por ganar la iniciativa en la conquista de nuevos recursos, adquirirán también un tono de oportunismo ya que en la dinámica política entre los Estados americanos la debilidad del otro se transformaría en una oportunidad. Por eso es que el discurso reconocerá que la guerra y los conflictos de las repúblicas “[...] contribuyeron a dar actividad al comercio externo que se

---

<sup>14</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, año 1842, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1888, p.38.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> Crf. Cap. I. 2. “Las relaciones entre los países latinoamericanos” en Del Pozo, José, *Historia de América Latina y del Caribe 1825-2001*, Santiago de Chile, LOM Editores, 2002, p.15.



hace por el puerto de Valparaíso, de capitales y de especuladores, cuya concurrencia forma por sí misma un elemento importante de prosperidad”<sup>17</sup>.

Sin embargo, he aquí el anverso de la moneda: el provecho que las mercancías exportadas en tránsito dejaban al fisco era bastante insignificante para las arcas públicas pues dichos recursos eran gastados, a su vez, en el arriendo de los almacenes destinados al depósito y al sueldo de los empleados encargados de vigilar y supervisar el proceso de administración de las mercancías en tránsito. Por eso una de las demandas que adquirirá vigor en los años siguientes será la construcción de almacenes fiscales que permitirían administrar al Estado, directamente y sin intermediación, el cobro de derechos a mercancías en tránsito, trazando, así, el bosquejo de un mercado intermediario entre diversos mercados conectados por los puertos chilenos del Pacífico Sur.

Otro aspecto que aparece como una preocupación del discurso gubernamental chileno para estos años será el de las vías de comunicación y su funcionalidad para conectarse a las redes del comercio internacional; redes que el discurso piensa en un sentido más bien continental. No es un misterio que Chile se encuentra ubicado en una zona físico-geográfica del mundo calificada como de *finis terrae* en relación con los centros articuladores del capitalismo industrial y del comercio internacional. Por eso, en el informe del Ministerio del Exterior Chileno del año 1843, se resaltarán la importancia de un proyecto de reunión de un Congreso plenipotenciario Americano, donde la salvaguarda de la libre circulación y la seguridad del comercio, la de los correos, el mutuo auxilio que los Estados

---

<sup>17</sup> *Memoria del Ministro de Hacienda*, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, año 1842, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1888 p.39. Para una visión del movimiento comercial en Chile y particularmente del puerto de Valparaíso en los años del 1840 Cfr. Garreaud, Jacqueline, “La Formación de un mercado de tránsito. Valparaíso: 1817-1818”, *Revista Nueva Historia (Revista de Historia de Chile)*, Volumen 3, n°11, *passim*.

deben prestarse para la realización y ejecución de las sentencias, la necesidad de acordar reglamentos comunes para la navegación interior y:

*el goce recíproco de los grandes ríos que atraviesan dos o más territorios; de ese colosal sistema de comunicaciones acuáticas preparado por la naturaleza para los pueblos del continente sudamericano y hasta ahora casi enteramente cerrado al comercio del mundo [...] - dirá el Ministro de relaciones exteriores-[...]son otros tantos objetos en que me parece que las deliberaciones de la Asamblea podrían promover muy eficazmente la prosperidad de los nuevos Estados y los intereses generales de la humanidad y la civilización<sup>18</sup>.*

El ministro enfatizará que “el círculo de la familia (americana)” en lo fundamental debería dotarse de las condiciones políticas mínimas como para operar al modo de una matriz conectada con el mercado mundial. Aquí la idea de región física, más que la de un mercado integrado, se acerca en realidad a la de un espacio accesible y menos distante para la velocidad y el interés de los mercados europeos y particularmente el mercado inglés. Un año después, volverá a insistir en esta idea: “[...] el comercio del mundo reclama el goce del gran sistema de comunicaciones acuáticas que la naturaleza ha establecido entre casi todas las naciones de Sur-América [...]”<sup>19</sup>. Aunque, agregará:

*Chile por su situación geográfica y por el estado infantil de su comercio activo (aunque) no tenga un interés directo en este arreglo, no le puede ser indiferente un objeto tan fecundo de resultados ventajosos para la progresiva civilización y riqueza del continente del que forma parte y que no puede menos que refluir algún día en beneficio suyo.<sup>20</sup>*

Aquí aparecerá expresada la idea del aislamiento geográfico que, de ser cierta, recoge todo un mito acerca de la singularidad de Chile, no sólo en la idea que se inspira en

---

<sup>18</sup> *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores*, Ministro Ramón Luis Irarrázaval, 1843, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1843, p.435.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p.248.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

Montesquieu de la generación de la identidad por las circunstancias climáticas, sino por el condicionamiento de una particularidad cultural e histórica, uno de cuyos signos es la estabilidad institucional del Estado en formación desde el primer decenio posterior a la independencia. Por otro lado, es interesante el reconocimiento de lo imberbe de nuestra actividad comercial que no permitiría, por su debilidad económica, liderar todavía un continente aunque el optimismo discursivo por el progreso y la civilización abría la puerta, a la larga o a la corta, a la propia modernización.

Es importante en este punto considerar en las causas externas comprometidas en los problemas de ingreso fiscal y de financiamiento la relación con los mercados económicamente más potentes, vale decir Europa y, particularmente, Inglaterra. Se es consciente respecto de la sensibilidad cada vez mayor del naciente mercado nacional respecto del exterior -y particularmente del europeo-, cuestión que, en la Memoria de Hacienda de 1842, se consignará entre las primeras causas de la baja de los ingresos del año 1841: “[...] al peligro de guerra entre las potencias marítimas europeas por la cuestión oriental que obligó a despachar a fines de 1840 una cantidad de mercancías superior a las necesidades del consumo[...]lo que hizo subir los ingresos[...]”<sup>21</sup>. Se aludía aquí al conflicto suscitado entre 1839-1841 en la región de los Balcanes y de Oriente Medio, que manifestaba la eclosión y el choque de fuerzas disímiles junto a la aparición de los primeros movimientos nacionalistas en esa zona del mundo observando el resurgimiento de grupos ortodoxos islamitas y, por cierto, la intervención europea sobre lugares estratégicos para el comercio marítimo como Suez o el Estrecho hacia el Mar Negro<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> *Memoria del Ministro de Hacienda*, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, año 1842, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1888, p.39

<sup>22</sup> En relación con este punto es importante consignar el cambio que se está produciendo a comienzos de los años cuarenta del siglo XIX en las relaciones de Europa Occidental y el concierto internacional, cambio que

Por otra parte, el comportamiento aparentemente contraproducente entre el alza y la baja de los valores y luego de los ingresos, el movimiento oscilatorio y contradictorio de los precios que no responde a una causalidad puramente ascendente y mecánica, llevarán en el mediano plazo a considerar la noción de “potencia económica” y el concepto de “recurso económico” como algo que no surge del atesoramiento y de la posesión pasiva sino de las condiciones más optimas de inserción en un mercado de movimiento de flujos económicos permanentes aunque no siempre abundantes. La oscilación de los ingresos de la Hacienda pública será signo de preocupación pero también síntoma de un “modo” de modernización que combinará, en el caso del discurso gubernamental chileno, preceptos liberales con apuestas conservadoras. Por ejemplo, en 1843, a propósito de un sinnúmero de propuestas de abolición de impuestos, el Ministro de Hacienda chileno, traerá a la luz el ejemplo de lo ocurrido contemporáneamente en Venezuela, país donde algunas contribuciones como el diezmo y la renta de tabacos habían sido abolidas<sup>23</sup> pero en el que a razón de la necesidad suscitada de nuevos recursos se habían instalado nuevas imposiciones. En este sentido apela a la prudencia y a la observación meticulosa y

---

tendrá sus efectos en el modo como el Estado chileno configurará de aquí en adelante su propia inserción internacional. Desde la cuestión oriental hasta la guerra de Crimen (1853-1856), se generarán las condiciones que verán nacer “un sistema internacional de Estados que toma en consideración la disparidad entre dichos Estados, pero introduciendo la condición de que por mínimo que sea el poder de un Estado soberano, éste será de todos modos suficiente para reservarle un lugar en el equilibrio de las potencias. Es en este sentido que el sistema internacional no constituye un orden rígido, puesto que ofrece la posibilidad de participación en los asuntos mundiales a todos los Estados soberanos. El nuevo orden no puede impedir, por ejemplo, que naciones soberanas como Piamonte, Prusia, México, Japón o Chile, asuman un comportamiento dictado por su ambición de reforzar su propia potencia, aunque dicho comportamiento no sea aprobado por las otras grandes, medianas o pequeñas potencias”. Aquí aparece configurado, en el plano político internacional, un sistema abierto en paralelo con la configuración de una economía internacional de similares características. Cfr. Carmagnani, Marcelo, *El otro Occidente*, México, FCE., México, 2004, p.191.

<sup>23</sup> Memoria del Ministerio de Hacienda, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, año 1843, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, editada en 1843, p. 470. Para ejemplificar, el Ministro Manuel Rengifo cita el informe anual de Hacienda Venezolano del 19 de Enero de 1843.

responsable antes de “ver brotar las dificultades, y (donde) con frecuencia el remedio es peor que el mal”<sup>24</sup>.

Por otro lado, en la medida que para el enriquecimiento es fundamental el movimiento comercial, se aseguraba, en 1843 que

*[...] volviendo los ojos a las potencias europeas [...] con todas las que hasta ahora han solicitado nuestro comercio mantenemos la mejor amistad; que la marcha de nuestras instituciones les inspira confianza; y que el tráfico de sus ciudadanos en nuestros puertos y en nuestras ciudades interiores se ensancha y adquiere cada día más actividad e importancia*<sup>25</sup>.

Aquí aparecen como fundamentales los tratados de libre comercio que a la sazón, en 1843, pretenden el gobierno y el parlamento chileno ampliar a Gran Bretaña. Con este último gobierno se negociará, en aquel momento, un tratado de navegación y de comercio cuya aprobación final atravesaría por una serie de dificultades especialmente de parte de la potencia mayor<sup>26</sup>, a pesar de lo cual, todavía, a mediados de 1844 se esperaba la ratificación de dicho tratado, celebrándose otros con Nueva Granada y preparándose también un tratado comercial y de amistad con Francia<sup>27</sup>. En este sentido, es importante recalcar que en mayo de 1841, el cónsul general británico en Santiago de Chile, John Walpole, recibió el rango adicional de *Chargé d'affaire* y el 11 de Agosto del mismo año, Gran Bretaña daría el anuncio a los diplomáticos chilenos de que los barcos de este último origen tenían el derecho de navegar, transportar y vender sus productos en cualquiera de las posesiones británicas, en tanto que “[...] los súbditos y el comercio inglés en Chile

---

<sup>24</sup> Ibidem.

<sup>25</sup> *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores*, Ministro Ramón Luis Irarrázaval, 1843, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1843, p.436.

<sup>26</sup> Ibidem

<sup>27</sup> Discurso de la cuenta anual del Presidente de la Republica Manuel Bulnes ante el Congreso nacional, Junio 1º de 1844, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1844, p.214.

pudieran continuar gozando de todos los privilegios existentes para los comerciantes chilenos y las actividades mercantiles de otras naciones”<sup>28</sup>.

En las circunstancias políticas y económicas de los años cuarenta en Chile, donde las rentas fiscales experimentaron una relativa alza desde 1846 hasta 1850 (salvo el año 1848)<sup>29</sup>, resultaba de suma urgencia procurar mantener tratados y pactos comerciales con el extranjero que augurarán un ingreso sostenido a las arcas del Estado, pues debido a los conflictos externos:

*Quedó en evidencia la alta sensibilidad y vulnerabilidad de ambas entidades (Valparaíso puerto principal y la economía del país) a las vicisitudes del comercio internacional, en las que las autoridades chilenas y los comerciantes establecidos en Valparaíso no tenían ninguna influencia sino que respondían a intereses que estaban radicados allende los mares y para los cuales si bien era importante, no era éste un enclave comercial fundamental*<sup>30</sup>.

Una de las cuestiones asociadas a esta política externa y que, sin duda, tendría un impacto fundamental, es la que tenía relación con el papel de la navegación. Ya que el vínculo físico o la circulación a través del mercado mundial se dio a través de las mercancías y el transporte, la cuestión de los medios de comunicación marítimos se convirtió en un problema no sólo económico sino también político. De hecho, el Presidente Manuel Bulnes, hacia finales de los años cuarenta, expresaba en su cuenta anual que:

---

<sup>28</sup> Cavieres, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses. 1820-1880*, Santiago de Chile, Universitaria, 1999 [1988], p.51. Algunas de las vicisitudes por las cuales atraviesa el establecimiento de una política de relaciones comerciales entre Chile y Gran Bretaña, para este momento histórico, se abordan en el artículo de Nicholls, Theodor E., “The Establishment of political relations between Chile and Great Britain (Notes and Comment)”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol.XXVIII, February, 1949, p.141-142.

<sup>29</sup> Cfr. *Memorias de Hacienda* de los años 1846, 1847, 1848, 1849, 1850 y 1851, publicadas por la Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile. 1846-1851, passim. Las cifras señalan que el total de los ingresos ordinarios del Estado devinieron desde 1845 de la siguiente manera (en pesos chilenos): 1845: \$3.223.040, 1846: \$3.636.918, 1847: \$3.714.079, 1848: \$3.552.663, 1849: \$4.035.286, 1850: \$4.334.314. Las cifras no son sustanciosas pero se incrementan.

<sup>30</sup> Ortega, Luis, *Chile en ruta al Capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*, Santiago de Chile, LOM/Dibam Editores, 2005, p.73. Cfr. Garreaud, Jacqueline, “La Formación de un mercado de tránsito. Valparaíso: 1817-1818”, *Revista Nueva Historia (Revista de Historia de Chile)*, Volumen 3, n°11, pp.164 y ss, especialmente para B. Valparaíso, emporio del pacífico

[...] y si la línea de Vapores entre Europa, El Janeiro (Río de...) y Montevideo se extendiese por el Estrecho de Magallanes hasta Valparaíso (idea grandiosa de que entiendo se trata en una de las naciones más civilizadas y poderosas de aquel continente), nada sería más a propósito para dar vigoroso impulso a la prosperidad del país....el gobierno no vacilaría en cooperar a su ejecución por los medios que el estado de nuestra hacienda permitiese. Una consecuencia natural...sería el establecimiento de vapores chilenos en el Estrecho para servir al remolque de los buques de guerra mercantes...<sup>31</sup>.

Recordemos que el empresario de origen estadounidense, William Wheelwright, a quien hasta el día de hoy se le recuerda asignándole nombres de avenidas en Valparaíso, y que a comienzos de los años cuarenta organizó la compañía naviera *The Pacific Steam Navigation Company* (PSNC), hizo posible que en 1840 dos vapores de ruedas de 700 toneladas (el *Chile* y el *Perú*), llegaran desde Inglaterra, para inaugurar las salidas regulares entre Valparaíso y el Callao. Comenzando la década, se acortó la navegación entre Inglaterra y Chile de cuatro meses a 40 días y, entre Chile y Perú, de 25 días a 45 horas. Esto generó evidentemente expectativas, sobre todo en los comerciantes afincados en el primer puerto chileno y más aun, si desde 1844 el movimiento comercial hacia y desde el exterior fue sistemáticamente al alza<sup>32</sup>. La cuestión, entonces, hacia urgente un cambio en las condiciones por medio de las cuales se planteaba el comercio con el exterior. En este sentido, hacia 1845 un diplomático chileno, encargado de negocios del gobierno en París, se dirigió al Ministro de Relaciones Exteriores de su país planteándole la necesidad de

---

<sup>31</sup> Bulnes, Manuel, *Mensaje ante el Congreso Nacional. Apertura de las Cámaras legislativas*, 1847, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1847, p.7.

<sup>32</sup> Desde 1844 en cifras de millones de dólares las cifras del comercio desde y hacia el exterior que se movieron en Chile fueron: 1844, U\$ 14.683.697; 1845, U\$ 16.766.287; 1846, U\$ 18.264.424; 1847, U\$ 18.510.934; 1848, U\$ 16.954.952; 1849, U\$ 21.326.287 y, en 1850, U\$ 24.214.462. Sólo en 1850 hubo un superávit de exportaciones respecto de las importaciones Crf. *Comercial Report Chile*, 1875, Vol. LXXIII (1876) Londres, B.Library, p.371. Sobre la actividad del estadounidense Wheelwright como empresario Cfr. Kinsbruner, Jay, *The business activities of William Wheelwright in Chile 1829-1860*, Universidad de Nueva York Dissertation, 1964, especialmente pp.138 y ss. Además, cfr. Rector, Jhon L., *Merchants, trade, and commercial policy in Chile: 1810-1840*, Universidad de Indiana, Dissertation, 1976, pp.196 y ss.

revisar las tarifas marítimas vigentes y de superar el limitado esquema de cabotaje en los puertos nacionales, a través de la costa del Pacífico sudamericano o del Atlántico hasta Río de Janeiro, proponiendo emprender navegaciones en los propios buques chilenos a los puertos de Europa<sup>33</sup>.

Para nuestros propósitos resultará significativo revisar algunas de las posiciones de Francisco Rosales, el diplomático anteriormente mencionado, que denotan no sólo una visión crítica del modo cómo hasta ese momento marchaba el transporte marítimo nacional sino también, el influjo que sobre éste y otros personeros chilenos ejercían ciertos referentes o modelos históricos (Francia, Inglaterra, Holanda, EE.UU.) para la justa valoración del qué hacer en Chile. En uno de sus escritos se referirá, por ejemplo, a la calidad de los productos chilenos:

*La calidad de los productos de nuestro suelo a la excepción de los cobres, de algunos cueros y de muy pocas lanas no han debido a mi juicio preocupar el espíritu de los legisladores con la idea de que podríamos emprender navegaciones en nuestros propios buques a los puertos de Europa. Carecemos de lo que el comercio designa con el nombre de productos coloniales: azúcar, algodón, añil, café, cacao, etc., pero si tenemos en abundancia toda clase de cereales y demás frutos de la Europa<sup>34</sup>.*

El diplomático señalará, que el transporte de nuestros frutos demandará, por su volumen y por su poco valor, un número considerable de barcos y que a pesar del interés del gobierno de proteger la marina mercante ésta no progresará, pues hay causas que se oponen a su desarrollo<sup>35</sup>. Observando a Inglaterra, Francia, Holanda y EE.UU., y a los

---

<sup>33</sup> El documento que Francisco Xavier Rosales envía al ministro de relaciones exteriores de Chile, a la sazón también ministro del interior por aquellas fechas, don Manuel Montt Torres, está fechado en París el 10 de Noviembre de 1845 y fue recogido íntegramente por Hernández Ponce, Roberto, “Marina mercante y comercio internacional de Chile: Un documento de 1845”, en *Revista Historia*, n° 25, 1990, pp.165-174.

<sup>34</sup> Hernández Ponce, Roberto, “Marina mercante y comercio internacional de Chile: Un documento de 1845”, en *Revista Historia*, n° 25, 1990, p.165.

<sup>35</sup> *Ibídem*.



tratados o convenciones que reglaban el comercio marítimo entre dichas potencias, se resaltaba, a su juicio, en estos acuerdos, como base fundamental, la igualdad del pabellón en la introducción de los productos naturales o manufacturados (si no estaban prohibidos) de la nación a la que pertenecía el buque, viniendo directamente de algún puerto de esa nación. En buenas cuentas- aseguraba Rosales-, todas las potencias querían proteger su marina mercante nacional, reservando a ellas solas el comercio directo de los artículos de cambio que cada una poseía y deseaban, si el comercio era indirecto, que el aumento de ese comercio, en los derechos, redundara en beneficio de los buques nacionales. Nuestro diplomático apelará a la igualdad de pabellón, cumpliendo estrictamente las condiciones de los acuerdos, ya que no había otra manera más real y más eficaz para la protección, que reclamaba la marina mercante, que la seguridad de no privarla de los fletes que se presentaban en sus puertos y de que sólo tendría por rival en el puerto extranjero al que se dirija, al buque nacional del mismo puerto cuando se tratara de retornar a Chile<sup>36</sup>.

Para Rosales existirá una relación proporcional y estrecha entre la potenciación de la marina, el auge de la agricultura y el fortalecimiento de la industria, por lo cual, si un país aumenta su producción, más urgente se hace llegar pronto a los puertos reduciendo los costos. Se harán necesarios buenos caminos e infraestructuras, para lo cual el Estado, si en esto no se observa un compromiso de los privados, debería incluso obtener recursos del endeudamiento externo y:

*[...] aunque el fisco no perciba beneficio ninguno directo, el aumento de la riqueza nacional representada por la agricultura y el comercio,*

---

<sup>36</sup> Ver documento de Francisco Javier Rosales reproducido en Hernández Ponce, Roberto, “Marina mercante y comercio internacional de Chile: Un documento de 1845”, en *Revista Historia*, n° 25, 1990, p.169. Una obra clásica para los estudios de la marina mercante chilena y su papel en la modernización económica es la de Veliz, Claudio, *Historia de la marina mercante de Chile (1810-1922)*, Ediciones Universidad de Chile, 1961, *passim*.

*hará entrar indirectamente a las arcas nacionales copiosos frutos que compensen con usura los sacrificios del momento*<sup>37</sup>.

## **Limitaciones y posibilidades de una política de financiamiento dependiente de los impuestos de Aduana.**

El debate y las ideas sobre la relación de la economía y el comercio chileno hacia el exterior se vuelven, en este punto, un problema también hacia el interior de la economía nacional. En este sentido, a juicio del ministro de hacienda don Manuel Rengifo, cualquier alteración de los mercados externos o cualquier traspié bélico en el cual se vean comprometidos los Estados extra-americanos o incluso aquellos que forman parte de la familia americana más cercana a Chile, tendría una importancia adjetiva en relación con lo fundamental que resultaría la estabilidad interna del país:

*[...] el mayor o el menor rendimiento de aduanas está siempre en razón directa de la prosperidad interior y del buen orden de nuestro régimen administrativo; cuyas condiciones consideradas como elementos productores de riqueza, no tienen el carácter de un bien precario y expuesto a perderse (según falsamente se ha entendido) cada vez que los pueblos con quienes estamos en comunicación, sufran trastornos o cometan desaciertos que, apenas pueden ejercer un débil e imperceptible influjo sobre el aumento o decadencia de los ingresos de nuestro erario*<sup>38</sup>.

Estas palabras de Rengifo denotan el “espíritu” de una personalidad política que se avenía bien con el orden autoritario, aunque sin dejar de ser republicano (era amigo de Diego Portales, el inspirador de la Constitución de 1833 y expresión fiel del conservadurismo autoritario chileno). Sin embargo, en el plano económico, su filosofía comercial se podría calificar de inspiración liberal más que neo-mercantilista estando “[...]”

---

<sup>37</sup> Ver documento de Francisco Javier Rosales reproducido en Hernández Ponce, Roberto, “Marina mercante y comercio internacional de Chile: Un documento de 1845”, en *Revista Historia*, nº 25, 1990, p. 174.

<sup>38</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, año 1842, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, editada en 1888, p. 42.

instintivamente...a favor de la expansión del comercio<sup>39</sup>. Desde los años treinta del siglo XIX en que ejerció funciones también en el Ministerio de Hacienda, sus principales objetivos fueron equilibrar el presupuesto y estabilizar la política comercial en lo cual, para esos años, tuvo éxito en la medida que redujo los gastos públicos en aproximadamente una sexta parte<sup>40</sup>. Como hemos visto, Manuel Rengifo fue uno de los protagonistas más importantes del quehacer político de la década de 1830, etapa que nos habla de la instauración de un régimen de gobierno en un Estado centralizado, que en su discurso privilegiaría el orden y la impersonalidad en el ejercicio del poder frente al “anarquismo liberal”<sup>41</sup>.

Sin duda que, en el transcurso de la década, se fueron observando ciertas tendencias al interior de este autoritarismo conservador, algunas de ellas más moderadas, dentro de las cuales se fue situando nuestro personaje, sumado al hecho de que en un momento dado aparecieron en su proyección de futuro aspiraciones presidenciales que lo situaron en rivalidad con quien en ese momento aglutinaba en su mano cuotas de poder que lo hacían el hombre fuerte del régimen: el triministro (Gobierno, Relaciones Exteriores y Marina y Guerra) Diego Portales Palazuelo. Lo interesante para nuestra problemática es que alrededor de la figura de Rengifo se agruparon las tendencias moderadas del régimen, que fueron identificadas con un nombre, “filopolitas”, que provenía del título de un impreso, “El Philopolita”, que utilizaron para dar a conocer los contenidos de su causa. Básicamente, los puntos de desencuentros se generaron, puntualmente, de la disensión del grupo

---

<sup>39</sup> Collier, Simon y Sater, William, *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge, Madrid 1999, p.64.

<sup>40</sup> *Ibíd.*

<sup>41</sup> Cfr. Salazar, Gabriel, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837): Democracia de los “pueblos” Militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 2005, pp.371 y 372. A propósito de los planteamientos proteccionistas de Rengifo y Portales en los años 1830 sobre la marina mercante nacional Cfr. Sagredo, Rafael y Villalobos, Sergio, *El proteccionismo económico en Chile siglo XIX*, Santiago de Chile, Instituto Blas Caña, 1987, pp.40-41.

gobernante respecto a la reintegración o no de los oficiales del ejército que habían sido despedidos por Portales en 1830 a causa de los acontecimientos de la guerra civil, asunto en lo que los “filopolitas” apoyaban el reintegro. Una segunda cuestión fue la propuesta de gobierno, en julio de 1835, de enviar una legación a España con la esperanza de asegurar el reconocimiento de la independencia de Chile por parte del país europeo, lo que resultó fuertemente resistido por los “filopolitas”. Esta división en el campo de los conservadores, vencedores en una guerra civil sobre los federalistas-liberales, anuncia una transformación, lenta, de la cartografía política chilena en el devenir del siglo XIX<sup>42</sup>.

A comienzo de los años cuarenta del siglo XIX, tendremos un escenario donde las necesidades de una modernización, incluso en el campo político conservador, comenzaron a tomar el carácter de urgentes. Se pensaba que, asentado el espíritu cívico de la nación, era necesario estar atentos a despertar las fuerzas dormidas del progreso, para encauzarlas en esa linealidad que apuntaba a la transformación del presente en futuro. En ese sentido, cuando Rengifo vuelve a ocupar el cargo de Ministro de Hacienda, confiará en ese espíritu de orden que saldrá fortalecido en la relación con un mundo exterior tan cambiante:

*[...]preciso es convenir ...que el progreso de la renta de aduanas...- hasta ese momento-...,ha derivado exclusivamente del aumento de nuestra población, de nuestra industria y de nuestra riqueza, fomentadas por la acción protectora del orden y la paz domésticas; que a este progreso también han coadyuvado la inviolable garantía de que goza en Chile el derecho de propiedad, y las leyes promulgadas*

---

<sup>42</sup> Cfr. Collier, Simon, *La construcción de una república, 1830-1865: Política e ideas*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, especialmente pp. 88 y ss. Collier señala, entre otras cosas que: “desde el comienzo del nuevo régimen hubo una división en el campo de los vencedores, entre aquellos que apoyaban la línea dura de Portales y los que deseaban una aproximación más suave (a los moderados). Ningún rótulo consistente fue usado para distinguir a las dos tendencias contemporáneamente pero tal vez podemos ser más consistentes en la distinción de ambos grupos en retrospectiva. La segunda tendencia, distinta a la de Portales puede ser descrita con precisión como “moderada”. En todo caso sería como caricaturizar a los conservadores menos moderados llamarlos “extremos” o “ultra”, términos que a pesar de que fueron ocupados en ciertas ocasiones, implicarían que eran una minoría, lo que no corresponde a la realidad...”, ver. Ibid, p.88. Un juicio histórico bastante equilibrado de un liberal chileno acerca de la época de Portales, que se centra en la figura del personaje Cfr. Lastarria, José Victorino, *Don Diego Portales, juicio histórico*, Santiago de Chile, Ed. Imprenta El correo, 1861, passim.

*para aligerar el peso de los impuestos y para dar impulso a la producción; causas que mientras subsistan deben producir el mismo efecto, con independencia casi absoluta de las vicisitudes a que están sometidas nuestras relaciones con los nuevos Estados del continente*<sup>43</sup>.

## La necesidad de incentivar la producción interna por medio de la implementación de infraestructuras

Año	% Aduanas
1840	61.9
1841	59.0
1842	62.9
1843	56.6
1844	53.3
1845	54.7
1846	57.4
1847	56.6
1848	54.6
1849	57.6
1850	60.6

Figura II.1 Porcentaje con que contribuye Aduanas a las rentas públicas ordinarias 1840-1850. Fuente: elaboración propia a partir de la *Memorias del Ministerio de Hacienda*, Chile, 1840-1850.

Detengámonos un poco en las propias cuentas ministeriales de Hacienda: En el año en que Rengifo nos refiere este principio de certidumbre- el Orden interior como garante en último termino de la prosperidad- el recuento hacendístico de las rentas públicas nos señalaba una baja de los ingresos de aduanas que, aunque proporcionalmente exenta de una

---

<sup>43</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, año 1842, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, editada en 1888, p. 39. El rioplatense Juan B. Alberdi realiza un balance del gobierno de Bulnes (1841-1846) señalando los múltiples avances en educación e infraestructura realizados por un presidente conservador, deteniéndose en algunas tareas pendientes que cabe pensar, según Alberdi, para muchas repúblicas hispanoamericanas en proceso de modernización "...tocamos aquí el segundo inconveniente...-el primero se relaciona con las limitaciones a las facultades del poder ejecutivo-..en que tropiezan los pocos gobiernos sensatos de sur-América, cuando quieren hacer el bien; es la falta de hombres secundarios, de cabezas auxiliares y de aptitud y preparación en las sociedades para realizar ciertas mejoras. A esta falta podría añadirse la del sistema mismo de la administración moderna. Está por nacer la administración propiamente dicha en América, sea que se la considere como un hecho, sea que se la mire como ciencia, Alberdi, Juan B., *Biografía del general don Manuel Bulnes, presidente de la república*, Santiago de Chile, Imprenta chilena, 1846, p. 80

gravedad considerable, se atribuía más a causas externas sobre las cuales no se tenía control directo alguno. Si observamos, sintetizado, el recuento de la década del propio discurso hacendístico, veremos que las oscilaciones entre el crecimiento y la disminución en este índice se sucederán frecuentemente. Ante este panorama, voces conservadoras como la de Rengifo, aceptando la necesidad de reformas, acentuarán la necesidad de disponer en todo momento de un Estado Nacional fuerte, tanto en capacidad de ejercicio de la soberanía, como impulsor, incluso, de las medidas necesarias para llevar adelante los cambios y las adecuaciones de la economía local a la internacional. Estos impulsos cristalizados en iniciativas políticas nos permitirán observar dos movimientos contradictorios cuya articulación obligará a relativizar los códigos- sobre todo ideológicos- que sitúan al liberalismo de un lado y al conservadurismo de otro. Ejemplo de esto, fueron las voces que acompañaron aquel coro en el cual se ubicaba Rengifo a comienzos de los años cuarenta, una de las cuales correspondió al intelectual de origen venezolano Andrés Bello que señalaba:

*[...] nuestra situación actual demanda una dirección más poderosa todavía y auxilios extensos, que en vano buscaríamos entre los particulares, por grande que sea su influjo o espíritu público, si hemos de dar algunos pasos importantes y decisivos hacia el adelantamiento de nuestra naciente industria y el bienestar general. Necesitamos que la acción del gobierno se extienda a todo género de mejoras y obre con igual actividad en todo el país, destruyendo obstáculos, abriendo nuevos canales a la industria, y aun indicando y promoviendo entre los particulares aquellos géneros de trabajos más esenciales y adaptables a nuestras circunstancias, o que puedan proporcionar un empleo lucrativo al mayor número de ciudadanos<sup>44</sup>.*

---

<sup>44</sup> Bello, Andrés, “La acción del gobierno”, *El Araucano*, Editorial, 1º de Abril de 1842 apud Sagredo, R. y Villalobos, S., *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX* (Recopilación), Santiago de Chile, Dibam, 1993, p.31. En esta recopilación los autores clasifican a las ideas de Andrés Bello entre la de los partidarios del Proteccionismo económico del siglo XIX. Para una visión global de pensamiento de Andrés Bello especialmente durante la década de los años 1840 Cfr. Jaksic, Ivan, *Andrés Bello: La pasión por el orden*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 2010. Ver capítulo V, “La década triunfal, 1840-1850”, pp. 173-206.

En verdad, estas percepciones surgen a partir de la consideración del lento movimiento de la economía y del comercio chileno, comparados con el asentamiento político del Estado nacional que situaba a la novel república entre las más estables de América, en un momento en que incluso servía de asilo a importantes intelectuales que escapaban de sus respectivos países al exilio, huyendo de los caudillismos y las tiranías unipersonalistas<sup>45</sup>. Pero a estas corrientes se sumaron conservadores y también liberales, lo que generó indirectamente la necesidad de organización y aglutinamiento de diversos sectores del país que no sólo incluían a la tradicional oligarquía sino también, surgiendo y multiplicándose, por ejemplo, a las sociedades de artesanos y a las sociedades literarias que tenían un interés que no se circunscribía sólo al arte sino también a la sociedad y a la política. En este sentido, lo que comienza a emerger, es una crítica a los moldes demasiado rígidos que el gobierno sostuvo en la administración de las cuestiones del Estado, durante toda la década de los años treinta. Bajo esta dinámica de fuerzas, resultaba casi imposible volver a una dictadura, por lo que los sectores conservadores más preclaros suponían la existencia de una reserva cívica republicana a cuya apelación depositaban lo medular de sus esperanzas. De hecho, Andrés Bello subrayará como esencial la cooperación del país y confiará en la espontánea decisión de los ciudadanos en favor de todas aquellas medidas que en el interés general tienda a promover, lo que él llamará, “los adelantamientos”:

*[...] nuestro sistema republicano exige esta cooperación de todos los ciudadanos que desean engrandecer el país, y la naturaleza de las medidas que aludimos, la hace indispensable, para que tengan todo el ensanche y los benéficos resultados de que son susceptibles*<sup>46</sup>.

---

<sup>45</sup> Llegan al país junto a Andrés Bello, Simón Rodríguez de Venezuela, de Argentina Alberdi y Domingo J. Sarmiento, del Perú Felipe Pardo y Aliaga, etc. Uno de los más importantes intelectuales sin duda fue Domingo J. Sarmiento. Para observar su experiencia en Chile Cfr. Donoso, Armando, *Sarmiento en el destierro*, Buenos Aires, M. Gleizer Editor, 1927, especialmente pp.7-18.

<sup>46</sup> Bello, Andrés, “La acción del gobierno”, *El Araucano*, Editorial, 1º de Abril de 1842 apud Sagredo, R. y Villalobos, S., *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX* (Recopilación), Santiago de Chile, Dibam, 1993, p.32.

Y pasará enseguida a ejemplificar:

*[...] tales (mejoras) serían (en lo material) las obras públicas de canales, puentes, caminos, etc., en las que el gobierno pondría los estudios previos, la dirección científica y aun otros auxilios, mientras que el público sería llamado a tomar parte de estas empresas, supliendo los capitales necesarios para completarlas y conservarlas, y satisfaciéndose con ventaja del lucro que ellos podrían proporcionar. Un sistema mixto de este género, sería el más adaptable a nuestras circunstancias; y de todas suertes, inmensos bienes deberían resultar a la nación de los esfuerzos unidos del gobierno y de todos los chilenos en la causa de los avances que se obtengan*<sup>47</sup>.

Se respira, pues, si no un aire de renovación en el discurso, por lo menos una apertura a la reflexión sobre como desentramar una situación empantanada que tiene a la economía lejos de cruzar el umbral del progreso. Ya en 1847 el presidente Bulnes señalará que la clave estaba en combinar:

*[...] libertad y orden” pues “[...] Quiera el Padre de la luces dirigir vuestros trabajos (se dirige al Congreso) al fin deseado...por medio de leyes equitativas que mejoren la educación y las costumbres, que protejan eficazmente a las personas y propiedades, que vivifiquen el espíritu público y apresuren el desarrollo, demasiado lento aun, de nuestros intereses materiales*<sup>48</sup>.

Una de las cuestiones espinosas que abordará el discurso económico gubernamental será la de la modernización de los sectores productivos sobre todo para resolver el problema de la preeminencia del comercio sobre la producción en las relaciones internas y entre la economía nacional y el mercado internacional. En este sentido, no debemos olvidar que el nacimiento a la vida republicana estuvo inspirado entre otras cosas por la bandera del libre comercio, lo que implicaba fundamentalmente abrir las rutas de circulación con todos

---

<sup>47</sup> Ibidem.

<sup>48</sup> Bulnes, Manuel, Mensaje ante el Congreso Nacional, Apertura de las Cámaras legislativas, 1847, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1847, p.7.



los puertos del mundo lo que, entre otras cosas, generaría para el caso chileno eso que Aníbal Pinto denominó “el desarrollo hacia fuera”<sup>49</sup>. Este *desarrollo hacia fuera*, en lo que concierne a los sectores productivos y su tributación fiscal, estuvo alimentado por el sector agrícola y en menor medida, hasta los años cuarenta, por el sector minero. En efecto, durante el periodo que va de 1821 a 1830 los impuestos a los metales contribuyeron con un 4.6% a los ingresos totales del Estado, mientras que para el decenio siguiente había subido al 22% por lo que desde la década de los años treinta la minería incrementa fuertemente estos ingresos fiscales<sup>50</sup>. De ahí que resulte tan importante para el discurso gubernamental de hacienda, apoyar la creación en 1844 de la Sociedad Chilena de Minería que, formando parte sus miembros de la vieja oligarquía mercantil, se identificaron con los intereses productivos de ese sector en los años cuarenta, cuestión que se enmarca dentro de la emergente estrategia gubernamental de progreso y modernización que intenta articular el Orden político y el movimiento económico en una relación complementaria pero diferenciada (nunca integrada plenamente).

Según señalaba Ramón L. Irrarrázaval, a la sazón Ministro de Hacienda, en reemplazo por enfermedad de Rengifo:

---

<sup>49</sup> Aníbal Pinto fue un economista chileno que publicó en 1957 una famosa obra que llevó por título “*Chile un caso de desarrollo frustrado*” y que fue pionera en el intento por explicar por qué después de 137 años el país seguía siendo dependiente del mercado mundial y no se había industrializado. Hablaba de *desarrollo* pero se refería a lo que hoy conocemos como *crecimiento* Cfr. Pinto, Aníbal, *Chile: Un caso de desarrollo frustrado*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 1996 [1957]. Cfr. especialmente la primera parte, B. “La independencia abre las puertas”, pp.35-46. A juicio del historiador chileno Gabriel Salazar “...una vez que irrumpió la invasión de los sobrecargos y capitanes de la oleada mercantil europea, sumada al apoyo amenazador de los barcos de guerra que Inglaterra estacionó frente a Valparaíso, el libre cambio aventó y perforó todo: desde las utopías industriales de Manuel de Salas hasta las débiles leyes proteccionistas dictadas por los pipiolo en los años 1820 y los pelucones en los años 1830...”, Salazar, Gabriel, *Historia de la acumulación capitalista en Chile*, Santiago de Chile Editorial Lom, 2003, p.64.

<sup>50</sup> Cfr. Méndez Beltrán, Luz María, *La exportación minera en Chile 1800-1840. Un estudio de historia económica y social en la transición de la colonia a la república*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2004, p.86. Es interesante consignar que de acuerdo a los cálculos que presenta Méndez de los valores de los metales exportados en Chile entre 1800 y 1840, más allá de las cantidades, el oro representa el 80%, el cobre el 11%, la Plata el 8% y los pesos fuertes el 1%, Ver *ibídem*, p.87.

*[...] habiéndose formado una sociedad de minería, compuesta por varios ciudadanos dedicados a este género de industria, con el intento de dar a sus faenas un sistema uniforme, el gobierno ha creído de su deber aprobar esta útil creación, ofreciéndole cuanta protección y ayuda haya de menester y no exceda la esfera de sus atribuciones como puede verse en el decreto supremo del 20 de Julio de 1843<sup>51</sup>.*

Desmarcándose de cierto mercantilismo común, el ministro agregaba:

*[...] el gobierno, conociendo que los metales preciosos son una producción como cualquiera otra, si bien una de las principales del suelo chileno, estima utilísima toda empresa que se proponga darle la perfección de que es susceptible, ora mejorando los procedimientos actuales en uso, ora introduciendo otros métodos para que los productos de nuestras minas, obtenidos con menos costos, puedan sostener la concurrencia en los mercados de Europa<sup>52</sup>*

Aquí se generará un efecto en las relaciones económicas y políticas de larga duración en la historia del Chile del siglo XIX, pues estos empresarios mineros, siendo parte, como lo decíamos de la oligarquía gobernante, tenían intereses productivos en la zona norte del país- Coquimbo- donde se ubicaban los principales minerales y hacia donde habían sido enviadas las principales inversiones de capital. Hay una distancia geográfica respecto del centro-Capital del país (Santiago) que redundará también en la distinción de un ramal de la elite gobernante que no siempre tendrá concordancias con la tradición agraria de la capital de Chile<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro pro-tempore Ramón Luis Irarrázaval, 1844, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1844, p.287.El auge productivo de la minería del norte chileno (Copiapó) en los años 1840 se debió principalmente al descubrimiento de nuevos yacimientos y a la introducción de nuevas técnicas en la fundición de los sulfuros de cobre que abundaban y se desperdiciaban Cfr. Illanes, María Angélica, *La dominación silenciosa. Productores y prestamistas en la minería de Atacama. Chile 1830-1860*, Santiago de Chile, Instituto Blas Cañas, 1992, p.55.

<sup>52</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro pro-tempore Ramón Luis Irarrázaval, 1844, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1844, p.288.

<sup>53</sup> Para este tema Cfr. Salazar, Gabriel, *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX)*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 2009, pp. 400 y ss.

En todo caso, la observación de este problema por parte de los historiadores, introducirá, en la investigación de todo este periodo de la historia de Chile, la distinción entre *mercaderes* y *empresarios capitalistas* que será una de las variables decisivas a considerar para entender las diferencias entre el liberalismo económico, el proteccionismo, el conservadurismo, el capitalismo de economía de exportación y el neo-mercantilismo<sup>54</sup>. Se abre camino a una modernización del espíritu capitalista de nuestra clase dirigente pues a pesar de que los capitalistas que instituyeron la *Sociedad Minera* habían formado su fortuna personal o familiar en actividades mercantiles, incluyendo las habilitaciones que eran una forma de comercio al interior de la zona minera<sup>55</sup>, se dieron cuenta rápidamente de que los ingresos o la rentabilidad minera era mayor que la agrícola y que probablemente la minería fue la forma más directa y rápida de vincularse a la metrópoli mundial del centro capitalista industrial.

El discurso de la Hacienda Pública incorporará la reflexión sobre las nuevas modalidades productivas y los eventuales nuevos sujetos económicos, de los que se espera un importante protagonismo. Pero al momento de medir, contabilizar y hacer las sumas y las restas y ante la necesidad de recursos, se mantendrá un viejo rubro de ingreso que junto a su importancia económica poseerá una carga simbólica que manifiesta la presencia de una vieja visibilidad, la del monopolio tradicional, la del intervencionismo del Estado con su aura todavía permeada de Antiguo Régimen: el monopolio del Estanco.

---

<sup>54</sup> Cfr. Ibid, especialmente Cap. IV, pp. 211 y ss.

<sup>55</sup> “La habilitación, que personifican los habilitadores propiamente tales, consistía básicamente en el compromiso por parte del acreedor y por un determinado periodo de tiempo, para el fomento de una mina determinada, obligándole a entregar, por mensualidades o temporalidades, un determinado valor a interés (en dinero o especies) al productor minero, valor que debía ser pagado generalmente en productos, con todas las condiciones antes vistas. Virtualmente, así, el habilitador pasaba a ser socio capitalista del productor; sin embargo, no corría con ninguno de los riesgos de la inversión productiva, permaneciendo hasta el final en calidad de acreedor”, Cfr. Illanes, María Angélica, *Chile Des-centrado: Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, Santiago de Chile, Ed. LOM, 2003, p.153.

En efecto, el monopolio estatal del Estanco (Tabacos y naipes) sigue constituyendo hasta los años cuarenta uno de los rubros más controvertidos por su clara incongruencia con el incentivo gubernamental a la libertad privada en el campo comercial y productivo y, por las implicancias políticas del establecimiento del mismo:

*El estanco desde su establecimiento tuvo la mala suerte de concitar contra sí la opinión pública, sublevada, no tanto porque en él mirase una traba funesta para la libertad de la industria, como por considerarlo instrumento de opresión, que confería a corto número de especuladores una peligrosa influencia en el orden político del Estado<sup>56</sup>.*

En el cuadro siguiente observaremos la evolución de las rentas del estanco desde 1827 hasta 1850:

Movimiento del estanco desde 1827 hasta 1850

Años	Producto líquido en pesos de la época
1827	\$455.728
1828	\$376.314
1829	\$320.659
1830	\$283.194
1831	\$326.779
1832	\$278.649
1833	\$248.496
1834	\$250.059
1835	\$271.388
1836	\$193.834
1837	\$294.616
1838	\$224.672
1839	\$240.370
1840	\$279.780
1841	\$325.055

---

<sup>56</sup> Memoria del Ministerio de Hacienda, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, año 1842, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, editada en 1888, p. 42. Para una revisión de la legislación chilena republicana sobre el estanco hasta 1854 Cfr. Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1° de Junio de 1912*, Tomo I, 1811-1854, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, pp. 196, 198 y 477.

1842	\$335.211
1843	\$383.894
1844	\$430.454
1845	\$387.504
1846	\$384.250
1847	\$413.685
1848	\$443.565
1849	\$439.788
1850	\$393.466

Figura II. 2. Fuente: Memoria del Ministerio de Hacienda, Ministro Manuel de Concha y Toro, Julio 8 de 1870, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1870, p.41.

Como vemos, las rentas que el fisco percibió a través de 24 años se mantuvieron más o menos constantes. No representa para nada el ingreso principal, pero si, a juzgar por el consumo de lo que se estanca, este ingreso era seguro. El ministro Manuel Rengifo, en 1842, se detendrá largamente en la evaluación de este rubro, en medio de las presiones cíclicas para abolirlo combinadas con la necesidad ingente de recursos frescos que requiere el Estado:

*Poco después de su erección, fue trasladada al fisco esta renta, y aunque se debilitaron algo las siniestras prevenciones que al principio la hacían aborrecible, siempre continua malquerida, sin que nadie tome en cuenta lo que rinde, ni el sagrado objeto a que está aplicado su producto...<sup>57</sup>.*

El mismo Rengifo aceptaba que, incluso en las circunstancias difíciles de falta de recursos, no era fácil defender la conservación temporal del estanco cuya causa se encontraba desacreditada, “aun diré más, por una causa que según las doctrinas económicas carece de defensa”<sup>58</sup>. Aunque de posiciones moderadas-conservadoras Rengifo formaba parte del amplio arco de políticos y de pensadores que en la mitad del siglo XIX chileno

<sup>57</sup> Memoria del Ministro de Hacienda, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, año 1842, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1888, p42.

<sup>58</sup> Ibid, p.43.

optaron por un pragmatismo que combinaba, según las circunstancias, medidas proteccionistas, acciones donde participaba directamente el Estado, y medidas liberalizadora de la economía<sup>59</sup>, y agregaba:

*[...] yo pienso que el imperio de las circunstancias en que nos hallamos colocados, suministra a favor de mi opinión un argumento que a todo se sobrepone y ceder a la necesidad no es contradecir los principios<sup>60</sup>.*

Continuaba señalando que no ignoraba ni le dejaban de preocupar los perjuicios que la subsistencia del monopolio generaba para una economía que apostaba a su modernización, por lo que descartaba que esta renta pudiera ser considerada como permanente<sup>61</sup>.

El ministro subrayaba su condena, en la naturaleza, del “vicio radical” de compeler al pueblo a que hiciera consumo forzado de productos extranjeros, prohibiéndole dedicarse a un ramo territorial,

*[...] que si fuera libre el cultivo de tabaco, daría empleo a multitudes de brazos y aumento a nuestra riqueza. Esta mirada la volverá a reiterar en 1843, aunque sólo se considere el estanco en su calidad genérica de impuesto, nadie negará (que) forma una carga que el pueblo sobrelleva con disgusto<sup>62</sup>*

El problema no era solo su supresión, sino su reemplazo o que, en el mejor de los casos, lograra el aumento de recursos generados por otras imposiciones. En razón de la escasez de estos recursos “la cuestión es subrogar la renta suprimida por otros impuestos cuyo producto sea equivalente”. En este sentido, los reformistas, continúa Rengifo, no están

---

<sup>59</sup> Sagredo, Rafael y Villalobos, Sergio, El proteccionismo económico en Chile siglo XIX, Santiago de Chile, Instituto Blas Caña p.7-9.

<sup>60</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, año 1842, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, editada en 1888, p. 43.

<sup>61</sup> A pesar de estos deseos el monopolio se mantiene hasta la década de los ochenta del siglo XIX.

<sup>62</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, año 1843, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, editada en 1843, p. 469.

dispuestos a reemplazar la contribución suprimida por una contribución subsidiaria. En esos momentos se discutía, por ejemplo, un proyecto de ley en el parlamento- al que aludirá Rengifo- que planteaba eliminar el estanco conservando el equilibrio de los ingresos al aumentar en un 2% los derechos de importación de todas las mercancías en general. En relación con esta idea, que Rengifo rechazaba, se preguntaba cuál debía ser, económicamente hablando, la ventaja real que iba a reportar al país, si al mismo tiempo de exonerarlo de una carga se imponía otra, no sobre dos o tres artículos de uso innecesario, sino sobre todas las mercaderías de consumo nacional. Sumado a esto -en palabras del Ministro- que el indistinto recargo de derechos, formaría una adición no indiferente al costo de las primeras materias empleadas en las artes, con perjuicio directo sobre la industria naciente tan necesitada de ser protegida por las leyes de aduana.

Si uno revisa y despliega la mirada sobre los números que el propio discurso de la hacienda pública presenta a través de un lapso de 23 años (solo para tomar como punto de partida 1840) se consigna que entre ese año y el año 1864 el rubro del estanco monopolizado por el Estado constituyó el segundo ingreso más importante de las entradas fiscales ordinarias y después de 1864, hasta 1879, ocupó el tercer lugar en importancia. Por ende, en la suma de recursos que entran a las arcas públicas, a través de gran parte del siglo XIX, la discusión y los argumentos que observamos en los años cuarenta, especialmente en boca de Rengifo, tienden a aparecer de forma recurrente. Y no porque en la práctica haya sido el único ámbito o sector donde la intervención y la responsabilidad del Estado era más visible y que rememoraba algunas visibilidades más antiguas, sino más bien porque las debilidades del progreso económico se somatizaban más directamente en el signo en el que se constituyó ese monopolio tan odioso para el *laissez faire* económico como fue el Estanco del Tabaco.

## **La necesidad de optimizar la disponibilidad de recursos por medio de la ciencia y la cartografía.**

Decíamos que, la necesidad del monopolio del Estanco era un signo-síntoma de la debilidad del progreso como proceso cuantitativo y cualitativo de transformación, para quienes, al menos en lo económico-comercial, apostaban por el libre cambio y el despliegue de la iniciativa privada, síntoma que es captado por el propio discurso y sometido a análisis en un movimiento fluctuante que encontramos a través de todo el periodo estudiado. Una de las razones que se reiteraban como concurrentes para explicar este *impasse* de acceder a recursos más abundantes, quizás escondidos bajo tierra al conocimiento fiscal o en lugares inexplorados o incluso que circulaban sin opción de ser contados, decía relación con la posibilidad de conocer efectivamente los recursos del país y someterlos a un cálculo y a una medición. De tal manera que, incluso este desconocimiento, afectaba la racionalidad y la efectividad de los impuestos vigentes planteándose la duda de si la imposición era o no legítima. A propósito del Diezmo, aplicado a la renta agrícola, el Ministro de Hacienda reflexionaba:

*[...] bajo el régimen actual, hay agricultores que ciertamente pagan la décima parte de su renta, mientras otros nada o casi nada contribuyen, por la naturaleza del cultivo a que destinan sus heredades, o porque no escrupulizan valerse de arbitrios que tiene expeditos para dejar ilusorio el derecho fiscal. Convertir, pues, este impuesto en una contribución menos onerosa y mejor distribuida, sería hacer un grande servicio al país; pero para realizar el pensamiento es indispensable reunir antes muchos datos estadísticos de que carecemos, y sin cuyo auxilio los defectos inherentes a toda reforma prematura vendrían a desacreditar esta, alejando indefinidamente la consecución del bien que se apetece<sup>63</sup>.*

---

<sup>63</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, año 1842, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, editada en 1888, p. 46.



El problema de fondo que acompañaba estas deficiencias, era la carencia de una oficina oficial-estatal de estadística que a la altura de 1842 todavía no se creaba en Chile:

*[...] sensible es confesar que la estadística en Chile está todavía por establecerse. Respecto de los otros ramos del orden puede decirse que algo se ha hecho; pero en este, que sirve de fundamento de principio regulador para emprender con acierto toda reforma económica, ni aun se ha pensado seriamente...-es interesante aquí la reflexión global que sobre el alcance de esta carencia tiene el ministro-...Sostenemos un comercio activo con muchos pueblos mercantiles del globo, y no sería muy difícil fijar el valor y naturaleza de los cambios que lo alimentan, ni sobre la población, ni sobre los productos o consumos nacionales hay dato alguno digno de confianza en que fundar los cálculos para promover la mejora de nuestras instituciones, o para celebrar tratados con potencias extranjeras, y todo se hace por mero instinto, aventurando los más esenciales intereses del país<sup>64</sup>.*

El ministro Rengifo llamará finalmente la atención sobre la urgencia de la instalación de una oficina central de estadística<sup>65</sup>.

Quien tendrá una participación decisiva en la formación de la misma, será un científico y explorador francés llamado Claudio Gay, quien desembarcará en Valparaíso en Diciembre de 1828 y se dedicará a estudiar la naturaleza física y social de Chile, proponiéndole, en ese momento, a Diego Portales describir científicamente el país para darlo a conocer y permitir su exploración y desarrollo<sup>66</sup>. El Ministro Portales concluirá con el científico un contrato a partir del cual Gay delinearé la publicación de una obra que lo va a ocupar por el resto de su vida y que, a partir de 1844 y hasta 1872, se concretará, entre otras, en una edición de 30 volúmenes que llevará por título *Historia física y política de Chile*. En medio de estos proyectos el sistema estadístico será una de sus primeras y

---

<sup>64</sup> *Ibíd.*, p. 56.

<sup>65</sup> *Ibíd.*

<sup>66</sup> Cfr. Mizón, Luis, *Claudio Gay y la formación de la identidad cultural chilena*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2001, p.23 y ss. Cfr. la biografía que le dedica uno de los historiadores chilenos más importantes del siglo XIX, Diego Barros Arana, *Don Claudio Gay, su vida y su obra*, Estudios históricos-biográficos reimpresión imprenta Cervantes, 1909-1911, pp. 243 y ss.

constantes preocupaciones, pues, a su juicio, el Estado necesitará un auto-conocimiento de sí mismo y de su espacio físico y humano para la conformación de su acción y de su control sobre la evolución y progreso del país<sup>67</sup>. En relación con esto el ministro del interior en 1844, Ramón Luis Irarrázaval, señalará en un informe al país que:

*[...] con respecto a la estadística de la República, tengo la satisfacción de anunciaros que los efectos que se proponía el gobierno de la organización de una oficina en que se reuniese y coordinasen los datos estadísticos necesarios para conocer el cuadro de la situación presente del país, se van realizando en mucha parte...más, sin embargo de que este ensayo es más apreciable aun de lo que prometía la escasez de los medios que el gobierno ha podido emplear, dista mucho todavía de la perfección que se ha dado a la estadística en otros países y a que nosotros debemos aspirar. Varias causas concurren a impedirla por ahora: La primera y principal consiste en que siendo la estadística una ciencia nueva entre nosotros, nada hay preparado para su cultivo y desarrollo, y desconociéndose por el pueblo y aun por algunas autoridades, no inspira a aquel el interés que su propia conveniencia debería hacerle tomar en que se formase con una exactitud rigurosa, ni estas aciertan con los medios de ejecutar bien lo que se disponga: la segunda en la imperfección de nuestro régimen interior; y la tercera en que la oficina de que he hecho mérito no está organizada todavía como corresponde para atender con oportunidad a cuanto le incumbe<sup>68</sup>.*

El ministro se hacía una pregunta angular ante el desconocimiento del territorio y los recursos del país: ¿Cómo podrán aprovecharse los medios que ofrezca para su seguridad y desenvolverse los elementos de riqueza y prosperidad general que incurre? Y, por otra parte, si en efecto se generan los recursos en cantidades y en valores, pero sin la representación estadística: ¿Cómo podrán fomentarse la industria y dirigirse el comercio exterior?<sup>69</sup>.

---

<sup>67</sup> Mizón, Luis, *Claudio Gay y la formación de la identidad cultural chilena*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2001, p.34. A partir de 1854 se comenzaron a publicar en castellano los volúmenes de la obra de Gay editados por la imprenta de E. Thunot en Paris-Francia.

<sup>68</sup> *Memoria del Ministerio del Interior*, Ministro José Miguel Irarrázaval, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1844, pp.239-240.

<sup>69</sup> *Ibidem*.

Ya desde la Hacienda pública se llamará la atención sobre la necesidad no sólo de una contabilidad general, sino también, de una contabilidad específica que permita separar y distinguir, de la actividad judicial y civil, la estadística comercial:

*[...] cuyo movimiento más rápido y variado exige una sección separada, particularmente en Valparaíso, foco de nuestro comercio exterior...(en lo comercial)...era tan sentida la urgencia de uniformar la contabilidad en las oficinas fiscales, adaptando en todas ellas el método a partida doble...hace años que el método de partida doble se enseña en el instituto nacional...<sup>70</sup>.*

A partir de la fundación de la oficina de estadísticas, en 1843, se irán conociendo los datos de población, el estado de salud, la instalación de industrias, la cantidad y distribución de los extranjeros, etc., y probablemente donde tendrá una mayor aplicación será en los censos cada vez más completos y perfeccionados que entre 1843 y 1854 marcarán la transición hacia el llamado periodo estadístico de la recolección de datos, que se caracterizará, por la verificación simultanea del censo en la totalidad del territorio, la uniformidad de los cuestionarios, la existencia de métodos de levantamiento y presentación de resultados y la existencia de una sola institución encargada de realizar la operación<sup>71</sup>. En los años cuarenta del siglo XIX el sistema de cuentas preocupará a todos los gobiernos y se incorporará la percepción de que la estadística requerirá un perfeccionamiento continuo. “Se trabaja en mejorar y uniformar el sistema de cuentas”- decía el presidente Bulnes en

---

<sup>70</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro pro-tempore Ramón Luis Irrarrázaval, 1844, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1844, p.288.

<sup>71</sup> Cfr. Barragán, Rossana y Sagredo, Rafael, “Los mitos del orden y del poder, del desorden y la anarquía a la construcción estatal en el siglo XIX” en Cavieres, Eduardo y Cajías de la Vega, Fernando (Coord.), *Chile-Bolivia, Bolivia-Chile: 1820-1930, Desarrollos políticos, económicos y culturales*, La Paz, Ed. PUCV Chile y Universidad Mayor de San Andrés/Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile, 2008, p.64. Cfr. La edición del instituto chileno de estadísticas *Retratos de nuestra identidad: Los censos de población en Chile y su evolución histórica hacia el bicentenario*, Santiago de Chile, Instituto Nacional de Estadísticas, 2009, especialmente Capítulo II, pp. 55-98, passim.

1847- “y razón de todas las oficinas del Estado y en asegurar el más fiel y exacto servicio de los empleados”<sup>72</sup>

### **La exploración del territorio: De Magallanes al Bio-Bio.**

Otro problema para la modernización económica y que se hace presente en los años cuarenta del siglo XIX, tiene relación con la incapacidad institucional y de recursos para ocupar efectivamente el territorio nacional quedando hacia el interior de sus fronteras formales unos espacios extensos y vacíos. El territorio, en verdad, interesaba e importaba desde dos puntos de vista. Por una parte estaba la conveniencia de conocerlo mejor y, por otra, estaba la necesidad de tomar posesión de él. Si consideramos las constituciones que la República se dio en 1822, 1823, 1828 y 1833 todas ellas se limitaron a señalar que el territorio chileno se extendía desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos y desde la cordillera de los Andes hasta el Océano Pacífico, contemplando las islas de Chiloé y adyacentes incluyendo la de Juan Fernández, señalando además que eran chilenos todos aquellos nacidos en el territorio de Chile. Desde una perspectiva económica el interés que despertaban las zonas más alejadas y extremas respecto del centro del país (Santiago-Concepción) tenía relación con los recursos potenciales que podrían poseer y la posibilidad de explotación efectiva que pudiera haber. En la zona centro-norte vamos a tener fundamentalmente el desarrollo de la explotación minera (de cobre y plata) que despertará el interés privado y estatal desde el centro y que constituirá una región fundamental para los

---

<sup>72</sup> Bulnes, Manuel, *Mensaje ante el Congreso Nacional, Apertura de las Cámaras legislativas, 1847*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1847, p.6.

ingresos fiscales entre los comienzos de la república y los años cuarenta<sup>73</sup>. Luego, tenemos la zona sur y el extremo sur que también despertarán inquietud, sobre todo por lo difícil de su integración debido a las dificultades geográficas, pero que, en razón de situarse en el paso del Océano Atlántico al Océano Pacífico, comenzarán a dotarse de atributos especiales:

*[...] persuadido de las ventajas que acarrearía la expedita navegación del estrecho de Magallanes, animando y multiplicando las comunicaciones marítimas de esta república con la parte más considerable del globo, ha querido el gobierno tentar si sería posible colonizar las costas de aquel mar interior, tan temido de los navegantes*<sup>74</sup>.

Se generará en los discursos gubernamentales de 1844, un particular interés por Magallanes, que acababa de ser re-posesionada el año anterior:

*[...] al principio de 1843 [...] se tomó posesión del territorio del Estrecho de Magallanes a nombre del Estado; para dar cumplida ejecución a la citada disposición, se estableció en él una colonia chilena y se comisionó a varios individuos inteligentes con el importante objeto de observar las circunstancias topográficas, el clima, producciones y naturalezas de aquellas regiones*<sup>75</sup>.

Se requería el conocimiento y el suministro de los datos suficientes como para que el gobierno pudiese disponer de fondos para apoyar el proceso de colonización ya que, no había seguridad en cuanto a si era posible el hábitat permanente ante lo riguroso del clima. Si era posible ocupar dicho espacio, una de las primeras misiones estaba relacionada con el

---

<sup>73</sup> Cfr. Por ejemplo el análisis de Méndez Beltrán, Luz María, *La exportación minera en Chile 1800-1840. Un estudio de historia económica y social en la transición de la colonia a la república*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2004, passim.

<sup>74</sup> *Discurso de la cuenta anual del Presidente de la Republica Manuel Bulnes ante el Congreso nacional*, Junio 1º de 1844, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1844, p.215.

<sup>75</sup> *Memoria del Ministerio del Interior*, Ministro José Miguel Irarrázaval, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1844, p.223. En relación con la toma de posesión del estrecho de Magallanes Cfr. un testimonio directo del acontecimiento, Anrique, Nicolás, *Diario de la goleta "Ancud" al mando de Juan Guillelmos para la toma de posesión del estrecho de Magallanes en 1843*, Santiago de Chile, Imprenta y litografía Barcelona, 1901. Cfr. Especialmente los comentarios de Diego Barros Arana, pp. 101 y ss.

comercio marítimo y la navegación pues si era posible la colonización también resultaba conveniente disponer de remolcadores para guiar a los buques de vela por los difíciles vericuetos del estrecho, evitando así el aun más peligroso Cabo de Hornos<sup>76</sup>. El ministro informará que la colonia que se instaló “en aquel remoto país”, permanecía sin mayor inconveniente y que el gobierno sostendría el propósito de dispensar todos los auxilios necesarios para su manutención:

*[...] en todo el tiempo transcurrido se ha observado que el clima del territorio magallánico es sobradamente benigno y favorable a la vida del hombre porque las estaciones no se hacen sentir con la vehemencia que en otros puntos de la misma latitud; su suelo, virgen todavía, y cubierto de una vigorosa vegetación, ha reproducido sin demérito los diversos frutos que se le han confiado*<sup>77</sup>.

Y continuará agregando el ministro, en su descripción, la necesidad de resaltar, en esta experiencia, el resultado positivo en que devino la cría de ganado que se hizo transportar hacia la zona aumentando notablemente. El interés también se ampliará a la explotación del bosque, descubriendo gran cantidad de tipos de árboles y por consiguiente de madera susceptible de ser explotada a lo que debía:

*[...] agregarse el elemento de industria y de riqueza que contienen las vetas de varios metales útiles y preciosos y las minas de carbón de piedra que se han hallado a corta distancia del punto en que está sitiada la colonia*<sup>78</sup>.

Aquí es interesante la perspectiva que la colonización del estrecho abre en el gobierno, ya que, como asegura el ministro, esta empresa “va a afianzar y ensanchar las

---

<sup>76</sup> *Memoria del Ministerio del Interior*, Ministro José Miguel Irarrázaval, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1844, p.223.

<sup>77</sup> *Ibíd.*

<sup>78</sup> *Ibíd.*

ventajas que tiene Chile por su posición geográfica, haciéndolo el imperio del comercio europeo en el Pacífico”<sup>79</sup>.

Pero no sólo importará Magallanes, sino también, un espacio territorial que se encuentra al sur del Bio-Bio y que todas las constituciones hasta 1833 consideraban naturalmente integrado en la soberanía del estado nacional, pero que, en los hechos, resultaban letra muerta. Para estos espacios más cercanos al centro-sur del país y para operar sobre ellos con plena soberanía, el Estado comenzará a sugerir la traída de inmigrantes europeos para poblar algunas de las zonas de la llamada Araucanía. Incluso el presidente Bulnes, a través de los mecanismos de los Parlamentos con los caciques mapuches, intentó disciplinarlos introduciendo la costumbre de aceptar y cumplir la ley chilena atrayéndolos por medios “pacíficos”<sup>80</sup>. En todo caso los documentos oficiales hablarán de ocupar “terrenos baldíos”, planteando:

*[...] ceder los terrenos baldíos del Estado en absoluta propiedad a los extranjeros que vengan con ánimo de domiciliarse en el país. El gobierno ha creído poder emprender desde luego la importante obra de colonizar aquellos territorios, ofreciendo en ellos un asilo cómodo, seguro y abundante a los muchos artesanos que de la Oceanía han arribado últimamente a nuestras costas, buscando fomento para su industria*<sup>81</sup>.

En efecto, todo parece indicar que durante los años cuarenta del siglo XIX, en la medida que fue madurando en las elites gobernantes la certeza de que las conexiones con el mercado internacional se darían a través de la exportación de recursos mineros y cuyos yacimientos se encontraban físicamente en el norte del país, la frontera sur no revistió una

---

<sup>79</sup> *Memoria del Ministerio del Interior*, Ministro José Miguel Irarrázaval, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1844, p.223.

<sup>80</sup> Cfr. Pinto R, Jorge, *La Formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, Santiago de Chile, DIBAM, 2003, pp.85 y ss.

<sup>81</sup> *Memoria del Ministerio del Interior*, Ministro José Miguel Irarrázaval, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1844, p.224.

preocupación fundamental<sup>82</sup>. Una vez que fueron controlados los focos de resistencia, que el proceso de independencia había provocado en Concepción y la frontera sur, el General Bulnes, a la sazón comandante de las tropas del gobierno en el sur del país, señalará en 1831 que, el “problema indígena” ya no era un obstáculo para el país<sup>83</sup>. Habría que precisar una excepción a esta virtual despreocupación por parte de una política oficial de colonización al sur del Bio-Bio, cual es el avance que distintos aventureros y buscadores de riquezas que operarán desde la costa de Concepción al sur donde, a partir de 1840, se descubrirán yacimientos de carbón mineral. Numerosos aventureros se adentrarán más allá de la frontera sur, comprarán tierras a los caciques y expulsarán a los aborígenes de buena parte de los terrenos poseedores de ese otro oro negro del siglo XIX, que fue el carbón<sup>84</sup>.

Esta situación llevará, hacia fines de los años 1840, a la pregunta por el cumplimiento de la Ley y la seguridad de las fronteras internas para la consolidación del progreso. Ya en 1847 el Presidente Manuel Bulnes señalaba que el progreso dependía de la consecución de las mejores leyes, las más equitativas para alcanzar la “libertad y el orden” pues estos principios se alimentaban del mejoramiento de la educación y las costumbres, y que las leyes aplicadas con sabiduría protegían eficazmente a las personas y a la propiedad vivificando el espíritu público y apresurando el desarrollo<sup>85</sup>. Libertad y orden eran sinónimos de seguridad y la preocupación por la seguridad se entendía, desde el gobierno, como la defensa de un estado de cosas que articulaba eficiencia y estabilidad, cuestión que responde en la historia de Chile después de 1830 a una matriz que algunos historiadores

---

<sup>82</sup> Pinto R., Jorge, *La Formación del Estado y la nación y el pueblo Mapuche. De la inclusión a la exclusión*, Editorial Dibam, Santiago de Chile, 2003, pp.78-79.

<sup>83</sup> Ibidem.

<sup>84</sup> Cfr. Bengoa, José, *La emergencia indígena en América Latina*, Santiago de Chile, F.C.E., 2da. Edición 2007 [2000], p.186.

<sup>85</sup> Bulnes, Manuel, *Mensaje ante el Congreso Nacional, Apertura de las Cámaras legislativas, 1847*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1847, p.7.



han denominado el nuevo orden conservador (1830-1841)<sup>86</sup>. Este “nuevo orden conservador” tendría que adecuarse a una serie de cambios que el aumento de la riqueza de las oligarquías agrícolas y mineras y el aumento de los recursos del Estado generaron en el país. En un contexto de estabilidad política, se impulsará un movimiento cultural en el que la educación de los sectores más acomodados cruzará umbrales impensados en la década anterior. Se fundará la Universidad de Chile en 1843 y por fuera de la política oficial, se crearán también una serie de periódicos que expresarán la disidencia al interior del conservadurismo y por sobre todo un reforzamiento del campo político liberal.

Durante el segundo semestre de 1845, en el contexto del inicio del periodo pre-electoral en vistas de la elección de presidente de la república de junio de 1846, la actividad de la oposición multiplicada con apoyos que provenían de la disidencia gobiernista, generará un clima de agitación que se articulará con los llamados a los sectores del artesanado y a otros elementos populares que formaban parte de la Guardia Nacional, para impedir que el gobierno interviniera directamente en el curso de los resultados de la elección. Este espíritu “revolucionario” o a lo menos reformista, preparará los movimientos políticos de la década del cincuenta que se radicalizarán en sus posturas resultando finalmente la falta de consenso en dos guerras civiles<sup>87</sup>. Respecto de esta atmósfera, una opinión interesante resultará ser la de Don Antonio García Reyes, diputado y luego ministro de hacienda entre 1849 y 1850. De posiciones moderadas, aunque no estrictamente conservadoras, el ministro pensaba que existía una ley del progreso inexorable que empujaba al país y que, todo intento por frenarla o por saltarse etapas, traería a su juicio

---

<sup>86</sup> Cfr. Collier, Simon y Sater, William, *Historia de Chile 1808-1994*, Madrid, Cambridge, 1999. Ver el capítulo III titulado “El nuevo orden conservador 1830-1841”, pp.56-71.

<sup>87</sup> Para el movimiento político e intelectual de los años cuarenta del siglo XIX en Chile, Cfr. Grez, Sergio, *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago de Chile, DIBAM, 1997, Cap. *El movimiento cultural de 1842 y el reforzamiento de la oposición*, pp.287 y ss.

nada más que daño a Chile, por ello decía que a diferencia de 1829 cuando la divisa era el orden, en 1849 se debía exigir libertad, pero dentro de ese orden. Por otro lado, a su juicio, el reforzamiento excesivo de la autoridad durante un periodo prolongado, había terminado por amortiguar y debilitar el espíritu público, reduciéndose a prácticamente nada la participación ciudadana, por lo que ya no podía aceptarse<sup>88</sup>. La preocupación por la inseguridad de las fronteras internas se trasformaría en una preocupación por el orden interno, que se vería cuestionada por la irrupción de nuevas organizaciones que ya no se encuadrarían solo como funcionales al poder ejecutivo y que con el paso del tiempo se constituirían en los primeros partidos propiamente políticos<sup>89</sup>.

### **Los fundamentos racionales del pensamiento hacendísticos de los años 1840 sobre la lógica de las tasas impositivas: justicia conmutativa más que justicia distributiva**

La relación de este orden con los problemas en la configuración de una estrategia modernizadora en los años 1840 del siglo XIX chileno, llevará a pensar que una de las condiciones para que se de el progreso económico pasará por la valoración del papel y el límite a fijar de las tasas impositivas. Este límite, que implicaría un gobernar menos sin dejar de gobernar, por el contrario no significaría un retroceso en la potenciación del espíritu público y del progreso. De esta manera la cuestión de los impuestos se fue constituyendo en un problema clave en la construcción de un sistema económico-liberal, que posibilitará instalar una relación de intercambio y de competencia donde el patrón de

---

<sup>88</sup> Cfr. Brahm García, Enrique, *Tendencias críticas en el conservantismo después de Portales*, Santiago de Chile, Instituto de estudios generales, Serie de estudios históricos, Editorial Universitaria, 1992, especialmente el capítulo titulado “ El conservantismo liberal: Antonio García Reyes (1817-1855)”, pp.13-146.

<sup>89</sup> Cfr. El clásico ensayo del cronista conservador Edwards, Alberto, *La fronda Aristocrática*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1982 ©1928, pp.85 y ss.

organización básico se articulará en torno al interés privado de los concurrentes y a la apertura con mínimas restricciones a las fuerzas del mercado exterior. Esa posibilidad dependerá del establecimiento de una red institucional que permitiera que las relaciones dinámicas puedan generar riquezas, sin distorsionar la justicia conmutativa o distributiva (según sea el caso) y esa red- fundamentalmente jurídica-estatal- debía ser financiada de alguna forma. Esa forma, por antonomasia, era la de los impuestos. Las tasas impositivas se constituirán en una herramienta cuyo uso podía tener efectos disímiles según como se utilicen, pues, en general en la economía capitalista industrial, se aplicará no a un objeto sino a una relación, las relaciones cambiantes y fluctuantes del intercambio. El economista David Ricardo, a comienzos del siglo XIX, lo veía así:

*Todos los impuestos tienen una tendencia a restringir la facultad de acumulación...Si afectan al Capital, ponen trabas directamente a la industria productiva...la tributación nunca se puede aplicar tan equitativamente que afecte en la misma proporción al valor de todas las mercancías y las mantenga además en su mismo valor relativo*<sup>90</sup>.

El discurso de la hacienda pública chilena del siglo XIX, abordará permanentemente esta cuestión, pues, preocupado por el financiamiento fiscal, los impuestos constituirán el instrumento fundamental para dotar de recursos a las arcas públicas. Ejemplo de esto es lo que ocurría con el discurso gubernamental de los años cuarenta que estamos analizando. Ya en 1842, en medio de la preocupación por dar un nuevo impulso a la agricultura, se discutía la pertinencia del Diezmo como impuesto que gravaba el 10% de la renta de los agricultores, no por el impuesto en sí, sino por la injusticia que se percibía al no poder ser aplicado a la totalidad de los potenciales tributantes. En efecto, la calificación de este

---

<sup>90</sup> Ricardo, David, *Principios de economía política y tributación*, F.C.E., México D.F., 1980 [1821], p.276.

impuesto como “dañoso y vejatorio”<sup>91</sup> se atribuía a varias razones que formaban parte de la contingencia de la realidad económica chilena y que se constituían en factores inmanentes a esa realidad sobre los cuales se intentaba aplicar una regla común que no siempre cuadraba, por ejemplo, en las explicaciones que se esgrimían para entender el estancamiento de la agricultura, sobre todo en relación con sus posibilidades productivas, estaba el hecho de que el transporte desde el campo a los lugares de consumo o de embarque, se veía trabado por la inexistencias de carreteras seguras y cómodas o de canales *que faciliten las conducciones desde los pueblos mediterráneos a los puertos marítimos*<sup>92</sup>.

Por esta razón, los transportes elevaban el precio de los productos, lo que hacía poco atractivo el aumento sostenido de la producción y todo el encadenamiento subsiguiente hasta el consumidor del mercado. La otra razón, tenía relación con el hecho de que no todos los agricultores pagaban dicho impuesto, ya que “por la naturaleza del cultivo al que destinan sus heredades o porque no escrupulizan valerse de los arbitrios que tienen expeditos para dejar ilusorio el derecho fiscal”<sup>93</sup> terminaban finalmente no pagando. En esta circunstancia, el ministro proponía convertir el Diezmo en una contribución menos onerosa y mejor distribuida, para lo que se requería una mejor fiscalización y como decíamos en los apartados anteriores, un mejor conocimiento estadístico de los recursos y las propiedades comprometidas en esta renta. Otro caso es el de la Alcabala, que era el impuesto que se deduce de ciertos bienes en el acto de la transmisión de su dominio, lo que “debe con frecuencia impedir, como efectivamente impide, la circulación de la propiedad,

---

<sup>91</sup> Memoria del Ministerio de Hacienda, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, año 1842, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, editada en 1888, p. 46. Cfr. Courcelle-Seneuil, Jean, *Tratado de economía política*, París, Librería de Guillaumin, 1859, libro II, Capítulo XII, *Del impuesto considerado en sus efectos sobre la distribución de la riqueza*, pp.478 y ss.

<sup>92</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, año 1842, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, editada en 1888, p. 46.

<sup>93</sup> *Ibid*, p.48. Ver el estado de la agricultura chilena en los años 1840 Cfr. Bengoa, José, *Historia social de la agricultura*, Tomo I, “El poder y la subordinación”, Santiago de Chile, Editorial Sur, 1988, pp. 91 y ss.

poniendo en desacuerdo el interés recíproco de los contratantes”. A juicio del discurso de Hacienda, esto ocasionaría un grave daño a la industria “porque la libertad de enajenar o de adquirir, es sin duda alguna el mejor medio para que los capitales llamados a estos cambios, tengan el empleo más conveniente y productivo”<sup>94</sup>.

Se va configurando una imagen de la propiedad privada, motor del sector productivo, que no tiene que ver con la apropiación de un objeto material externo posible de ser transformado en otra cosa, sino más bien de unos derechos privados sobre una riqueza-capital cuya realización se da en la circulación bajo ciertas condiciones que no la entrapen. Se insinúa que la Alcabala puede operar como obstáculo, sin embargo, ante las condiciones de la renta pública y la precariedad de las entradas fiscales:

*[...] no estamos todavía en circunstancias de suprimir un derecho cuya recaudación cuesta poco y que además paga el contribuyente sin disgusto, por cuanto lo hace al tiempo de realizar un contrato en que casi siempre vincula esperanzas de gran lucro*<sup>95</sup>.

Junto a las medidas pragmáticas, que en la especulación se consideran negativas y no recomendables como operaciones permanentes, si se tiene en mente liberar un territorio para el *laissez-faire* económico, estaba la necesidad de dar un impulso a la propia industria arriesgando un proteccionismo que en el contexto de las relaciones fluctuantes podía resultar contraproducente. A propósito del impuesto a las patentes industriales, que por el producto que rinde a las entradas fiscales ocupa en los años cuarenta un lugar secundario, a juicio del gobierno debía conservarse pues:

*[...] no tanto como recurso fiscal, cuanto como providencia económica política que propende a distinguir la ciudadanía concediendo a la fábricas y talleres nacionales una protección,*

---

<sup>94</sup> Ibidem.

<sup>95</sup> Ibidem.

*aunque débil en la escala diferencial que la ley ha establecido para repartir el impuesto*<sup>96</sup>.

Si el impuesto se aboliese, según el Ministro, la condición de los extranjeros residentes en Chile sería con mucho preferible a la del más favorecido ciudadano, ya que gozaría de todas las condiciones “anexas a ese título, quedando enteramente libres de las cargas que él impone”<sup>97</sup>. Este era un impuesto diferencial, que perseguía el propósito de equilibrar la justa competencia hasta alcanzar un nivel de rentas que prometía “ponernos en actitud de suprimir aquellos impuestos que más perjudiquen a la industria nacional”<sup>98</sup>. He aquí un principio axiomático, que introduce al principio de la propiedad un marco asociado al Estado, pero que aun no resultaba ser más que una imagen: la industria nacional.

Pensar, desde el discurso de gobierno, los problemas impositivos en las circunstancias de mediados del siglo XIX obliga a relacionar los diagnósticos internos asociados a los factores reales y potenciales de ingresos a las realidades más extensas del contexto internacional. De hecho, la variación de las rentas fiscales en estos años viene condicionada más que por factores internos por la fluctuación del valor y el precio de las mercaderías que ingresan desde el exterior y que a la baja pueden generar también un desplome de la cantidad de ingresos por concepto de importación. Hay aquí, por parte del gobierno, una urgencia por tomar medidas que atenúen el impacto negativo de un movimiento que llega al país pero que no se genera en este, de tal modo, en este punto “las medidas adoptadas por el gobierno para preverlo son de su privativa responsabilidad”<sup>99</sup>. En el Informe de Hacienda

---

<sup>96</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, año 1842, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, editada en 1888, p. 49.

<sup>97</sup> *Ibid*, p. 49.

<sup>98</sup> *Ibid*, p.51.

<sup>99</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, año 1843, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, editada en 1843, p. 465.

de 1843, el ministro Manuel Rengifo analizará una de estas medidas, que ilustraba muy bien, en un caso puntual, las visibilidades que sirven de horizonte para articular las relaciones con el mercado externo. Un problema técnico quizás, pero donde el uso de la herramienta estará condicionado por un método. Ocurre que en el año 1843:

*Durante el ultimo trienio, en que con arreglo a la ley debía subsistir inalterable la tarifa de avalúos, hubo una depreciación extraordinaria en el valor de muchas mercaderías de gran consumo, que estableció notable desnivel entre el aforo legal y el precio corriente de plaza - la baja de las primeras materias en el mercado general del mundo- los prodigiosos adelantos de la maquinaria, que reducen hoy el costo de fábrica a una entidad insignificante -la abundancia y baratura de los transportes y el ensanche gradual de nuestras relaciones con todos los pueblos comerciantes de la tierra, han debido necesariamente producir el efecto que experimentamos<sup>100</sup>.*

Y ese efecto, en primer lugar, recaía negativamente sobre los bienes producidos internamente que, comparativamente, en razón con al alto costo de producción, siendo similares o parecidos en su forma y en su uso experimentaban una alteración en su valor de cambio. Como la posibilidad de tomar medidas políticas administrativas sobre el mercado externo es imposible o lo es con el peligro cierto que estas sean contraproducentes para la economía nacional, la responsabilidad recaería sobre el manejo de las tasas impositivas aduaneras. Existiendo una relación diferencial de cambio entre productos que poseen similar valor de uso y necesitando renovar los criterios para un nuevo tipo de tarifa que permitiría equilibrar dicha relación:

*[...] fácil era prever que decretando sin premeditación una reforma destinada a extinguir el valor diferencial, de pronto perdería el fisco más de doscientos setenta mil pesos anuales de su renta; y lo que aun debía traer perores consecuencias, se ocasionaba la ruina de muchos almaceneros y mercaderes en detal, que habiendo pagado derechos altos sobre los géneros en que tenían comprometidos su capital y su crédito, solo a costa de gran quebranto lograrían sostener en el*

---

<sup>100</sup> Ibíd., p. 466.

*mercado interior la competencia con los nuevos introductores, desde que se hiciese una rebaja absoluta en el precio de los avalúos*<sup>101</sup>.

Otra posibilidad era recurrir al expediente del establecimiento de un plazo de transición entre la publicación del porcentaje comprometido en el nuevo avalúo y su puesta en práctica a través del cobro efectivo, pero esto llevaría a:

*[...] la suspensión de todo trato por mayor, respecto a que, delegando a los comerciantes de menudeo a no pensar en otra cosa que el expendio de sus enseres, quedarían interrumpidas las compras en grande durante ese tiempo de transición; las casas consignatarias sin ventas y el erario privado de su más pingüe entrada*<sup>102</sup>.

La cuestión, por lo tanto, no es la valoración negativa de la baja de los precios en las mercancías provenientes del exterior, la cuestión es como retomar eso que puede por el contrario calificarse como un influjo positivo, elevando la competitividad de los productores internos en la espiral del mercado mundial, sin desprenderse de las nuevas condiciones de la alianza con ese mercado (fluctuación de precios y desventaja tecnológica) y considerando la filiación a la industria y la economía nacional o, en otras palabras, finalmente, la relación diferencial de los precios que se establece entre mercado nacional y el mercado internacional. La adaptación a las nuevas condiciones, llevó a que el gobierno hiciera uso de la ley de avalúos y concibiera el plan de:

*[...] una reducción sucesiva que en el término de dos años reestablezca entre los precios convencionales y legales -recordemos que la ley de avalúos establece un precio formal para su contabilidad- el equilibrio perdido sin causar trastornos sensibles en los intereses materiales de la sociedad*<sup>103</sup>.

---

<sup>101</sup> Ibídem.

<sup>102</sup> Ibídem.

<sup>103</sup> Ibídem.



Desde un punto de vista más específico, las indicaciones del gobierno para establecer el equilibrio entre las tarifas y los precios por medio de una reforma de la tarifa vigente contemplaban dividir las mercaderías en dos clases, colocando en una primera clase aquellas de mayor consumo y en la segunda clase todas aquellas que no tengan uso tan generalizado. Las indicaciones, además, señalaban que para fijar los criterios que permitirían identificar a las mercaderías de mayor consumo y el impuesto a pagar “se busque la diferencia entre el precio de plaza y el avalúo que rige y solo disminuya la tercera parte de esta diferencia al hacer la nueva apreciación de cada mercadería”<sup>104</sup>.

Por otra parte, en relación con las mercaderías de menor consumo, se disponía que la diferencia entre el precio de plaza y el precio de avalúo se dividiera en dos partes “para que rebajando una de ellas del aforo vigente, quede establecido el precio legal”. De este modo, queda establecida una especie de “banda de precios<sup>2</sup> que debería tender -en las perspectivas trazadas por el gobierno- a equilibrarse entre los costos de producción y los mismos precios del mercado interno y a la vez entre los costos de producción y los precios del mercado internacional. Equilibrio que no sería igualdad, considerando las ventajas de las fuerzas productivas y la complejidad de los mercados internacionales.

El gobierno, esperaba algunos resultados positivos de estas medidas que al modo de una red de coerción -la ley, la obligación del cumplimiento, la supervisión de su cumplimiento, etc.- intentaba frenar el desequilibrio que los flujos externos ocasionaban hacia el interior del mercado, sin inhibir al propio movimiento. De esta manera se esperaban buenos resultados:

*[...] el primero de enero del año próximo la tarifa bajará una tercera parte del valor diferencial, respecto a las mercaderías de mayor consumo. En primero de Enero de 1845 bajará otra tercera parte y un*

---

<sup>104</sup> Ibidem.

*año después el resto, para que los precios de avalúo queden y puedan seguir desde esa fecha en armonía con el corriente de plaza, Igual operación hecha en términos más breves con las mercaderías que corresponden a la segunda clase, concurrirá a sacarnos de la difícil posición en que estamos colocados, sin inferir debimento (sic) sensible a los ingresos futuros de la aduana<sup>105</sup>.*

Así y todo el presupuesto concebía un menoscabo en la tarifa de avalúos de un 18% en los derechos de importación, estableciendo la comparación con el valor que este impuesto generó en 1842 \$1.450.439 11/2 real. Según este mismo cálculo, en los tres años siguientes a 1843, el 18% subiría a poco más de \$271.000 pesos de rebaja en cada año. En el detalle:

*[...] si se divide esta cantidad en tres partes proporcionales para evitar descontarlo en escala progresiva de las escalas correspondientes a los años 1844, 1845 y 1846, según el plan concebido, resultaría entonces que, los ingresos de aduana debían disminuir en el primero de estos años en ochenta y un mil pesos; en el segundo ciento setenta y cuatro mil pesos y en el tercero doscientos setenta y un mil, con relación a lo que produjeron en 1842<sup>106</sup>.*

El gobierno, con el fin de prevenir el impacto negativo sobre las rentas, amortiguará dicho efecto para compensar la baja del primer año en el cobro de la reserva del derecho adeudado por las mercaderías que estaban en los almacenes particulares, cuando se promulgó el nuevo reglamento y que fueron despachadas a dieciocho meses plazo. Esos ingresos extraordinarios contribuirían con más de cincuenta mil pesos. El discurso gubernamental esperaba que el equilibrio se potenciaría con el aumento “natural” de los consumos públicos y además con el incremento de este consumo que debería producirse con

---

<sup>105</sup> Ibidem.

<sup>106</sup> Ibid, p.467

la misma baja de los derechos “por corta que al principio sea, sostendrá la renta de aduanas sin declinación en 1844”<sup>107</sup>.

En el discurso hacendístico se esbozaba una imagen de los equilibrios ideales, que emanaba de la propia experimentación en la incertidumbre de los intercambios mercantiles, en las condiciones del capitalismo de mediados del siglo XIX, una imagen de alcance estratégico producida por el desafío de los flujos económicos y que incluso se planteaba mucho más realista que el “juicio de aquellos economistas que toman en un sentido abstracto los principios de la ciencia”<sup>108</sup>. Revisemos un poco más esta cuestión; el principio que esbozaba el ministro, decía relación con que desde la teoría económica no había caso alguno donde la rebaja de los derechos originara la disminución en la renta pues siempre el mayor consumo venía a compensar cualquier déficit y las medidas provisorias son perjudiciales o superfluas, porque se dirigían a precaver un daño puramente imaginario<sup>109</sup>.

Hasta ahí la teoría. Ahora bien, para el ministro de hacienda

*[...] el tono dogmático con que a veces hemos visto proclamar esta doctrina, ella está subordinada, como toda regla general, a excepciones que modifican el principio, según las circunstancias peculiares del país y de la época en que tiene lugar su aplicación*<sup>110</sup>.

Y aquí esbozará el cuadro y las escenas del mismo, que se encadenarán en una relación diacrónica y también sincrónica:

*[...] entre nosotros el bajo precio actual de las mercaderías vendidas por menor, el imperio de las costumbres nacionales y sobre todo la limitación de los medios de adquirirla, circunscriben de pronto los consumos públicos a un círculo menos extenso de lo que sería necesario, para que el aumento*

---

<sup>107</sup> Ibidem.

<sup>108</sup> Ibidem.

<sup>109</sup> Ibidem.

<sup>110</sup> Ibidem.

*de despacho cubriese el desfaldo inmediato y positivo que debería irremediablemente causar la reforma completa de nuestra tarifa*<sup>111</sup>.

Y se afirmará que, con una reducción gradual del arancel, se evitará tal inconveniente:

*[...] porque así tendremos tiempo para que el progreso continuo de la industria y de la civilización facilite por medio de la primera, recursos al pueblo para que pueda hacer mayores gastos y por medio de la segunda, le inspire apego a las comodidades de la vida; pues bien poco excitará a la clase ínfima de nuestra sociedad la baratura de los géneros, mientras su hábito poderoso la incline a despreciar honestos goces y a invertir solo en la satisfacción de vicios dominantes el fruto de su trabajo*<sup>112</sup>.

Industria y Civilización, recursos y cambios en las costumbres, forman parte finalmente de la nueva fe en el progreso.

Ya en 1844 el presidente de la república Manuel Bulnes aseguraba que a pesar de la baja acometida en los ingresos de aduana el incremento de todos los otros ramos era una prueba inequívoca del continuo desenvolvimiento “de nuestra industria y comercio”<sup>113</sup>. En cambio, todavía a la altura de 1849, el Ministro de Hacienda Antonio García Reyes señalaba que seguía siendo un propósito deseable la reforma del sistema de impuestos, pues, varios factores recurrentes y otros extraordinarios colocaban permanentemente sobre la mesa tal proyecto:

*[...] me determinaron...(a volver sobre la necesidad de la reforma)...varios motivos: 1º La convicción que abrigo, de que contribuyeron no poco a mantener las industrias que poseemos en la lamentable situación que se encuentran, los obstáculos que oponen las leyes a la libre circulación de los valores:2º La consideración de ser puramente interno el consumo de algunos productos nacionales,*

---

<sup>111</sup> Ibid, p.467

<sup>112</sup> Ibid, p.468.

<sup>113</sup> *Discurso de la cuenta anual del Presidente de la República Manuel Bulnes ante el Congreso Nacional*, Junio 1º de 1844, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1844, p.217

*por la imposibilidad que en el exterior aguanten la competencia, a causa de que el fisco aumenta considerablemente los costos de producción, que se agravan con el crecido valor de los fletes 3º La necesidad de repartirlos con igualdad entre todas las producciones, para que pesen menos sobre cada una de ellas. 4º la persuasión en que estoy, de que no es prudente que la principal renta de la república emane de una fuente eventual como las aduanas; y la necesidad así mismo de estimular los progresos de la agricultura, la minería y las artes, colocándolas mediante un sistema de impuestos mejor combinado, en una escala igual de protección y desarrollo<sup>114</sup>.*

Se observa, en el diagnóstico del Ministerio de Hacienda, una preocupación particular sobre el buen desenvolvimiento de los principios económicos liberales hacia el interior de la economía nacional, que permitiría la manifestación discursiva de una especie de proto-nacionalismo económico<sup>115</sup> que emerge en momentos de crisis o cuando se generan los desajustes fiscales entre los ingresos y los gastos<sup>116</sup>. La urgencia por la pregunta sobre el ¿qué hacer?, redundaba en medidas que, en medio de la crisis, se avizoraban como provisionales, pero en la medida que los ciclos se hacen más recurrentes, lo provisional corre el riesgo de transformarse en costumbre. Las medidas se acercarán al proteccionismo económico; en el mismo recuento de García Reyes aparecerá un análisis crítico del impuesto que recaerá sobre diversos rubros, predominando en éste la necesidad de proteger la producción interna.

Por ejemplo, a propósito de la alcabala, cuyos efectos a juicio del Ministro de Hacienda son funestos, antes de eliminarla bruscamente, nuevamente la prudencia, en las circunstancias de 1849, le aconsejaba una reforma gradual. Pues, si se trataba de aumentar la producción y la circulación de productos agrícolas, cabría disminuir lentamente ese

---

<sup>114</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Antonio García Reyes, 25 de Octubre del año 1849, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, editada en 1849, pp.309-310.

<sup>115</sup> Especialmente en el pensamiento del ministro Antonio García Reyes Cfr. Brahm García, Enrique, *Tendencias críticas en el conservatismo después de Portales*, Estudios generales, Santiago, 1992, p.82.

<sup>116</sup> El año hacendístico anterior 1847-1848 el discurso de Hacienda había consignado una baja de las entradas ordinarias y una baja en las entradas de Aduanas.

derecho de alcabala conviniendo hacer más gravosa la imposición de capellanías “dado el caso que las propiedades grandes se dividiesen para enajenarse”<sup>117</sup>. De este modo, se estaba pensando en algunas transformaciones, como por ejemplo, aumentar la producción haciendo posible un cultivo más “esmerado y perfecto”. Luego, destruir “insensiblemente” y sin violar ningún derecho, “la dependencia y miseria de los inquilinos” y por último, fomentar nuevos intereses que concurriesen también “a fomentar el orden”. En relación con las rentas de aduanas y la disminución en su recaudación:

*[...] uno de los diarios de oposición pronosticaba que las revoluciones europeas y americanas ocasionarían la pérdida de la quinta parte de la renta de aduanas. Los ciudadanos más expertos en finanzas hacían idénticos presagios*<sup>118</sup>.

Por otra parte, mientras la crisis comercial inglesa de mediados de los cuarenta aun no terminaba de ver disminuir sus efectos, aparece la revolución en Francia, por lo que el escenario internacional presentará una turbulencia de múltiples efectos sobre las rentas: En primer lugar, con la escasez de oferta de mercancías, luego afectando los precios nacionales y en tercer lugar disminuyendo notoriamente el comercio de tránsito<sup>119</sup>. Ya la crisis inglesa había impactado la economía local, con la disminución del intercambio comercial que se hizo sentir prematuramente en Valparaíso. La baja de la demanda de cobre y la falta de barcos que se interesarán por llevar los productos agrícolas a los mercados exteriores;

*[...] hizo inevitable la baja de los precios y necesaria la concurrencia de nuevos capitales para continuar los trabajos, las ganancias de las principales producciones se redujeron naturalmente; y es sabido que las fluctuaciones de la fortuna particular son el termómetro infalible de la renta nacional*<sup>120</sup>.

---

<sup>117</sup> Memoria del Ministerio de Hacienda, Ministro Antonio García Reyes, 25 de Octubre del año 1849, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, editada en 1849, p.311.

<sup>118</sup> Ibid, p, 315.

<sup>119</sup> Ibidem.

<sup>120</sup> Ibid, p.315

Así y todo, el informe termina con un dejo de optimismo:

*[...] desurtido Valparaíso, revuelta Bolivia, solo por efecto de los almacenes francos, pudo el comercio de tránsito mantenerse en regular pie [...] yo creo pues que tenemos suficiente motivo como para congratularnos de que el mal que se ha hecho sentir en ambas Américas, y pudiera decirse, en el mundo entero, nos haya afectado tan benignamente<sup>121</sup>.*

En esta mirada, que en las coyunturas críticas se dirige a resaltar el estrato que le parece más fundamental y no sólo para superar las crisis pasajeras, se llega al planeamiento de la industria fabril. La cuestión tiene muchas aristas, que ajustan el desarrollo de la industria a las condiciones del mercado mundial, pero la pregunta es, qué es lo que las instituciones económicas del Estado pueden hacer para acortar el trayecto hacia la industrialización, sin esperar que la fuerza de las cosas “naturalmente” lo permita. Hay aquí, en el discurso económico gubernamental, una idea que se ha convertido en principio, que el Estado tiene un papel importante que cumplir en aplicar instrumentos y luego sostener con vallas y barreras el redondel del mercado o el lugar del intercambio económico y asegurar la realización allí del principio de la libertad. El instrumento impositivo (tasa, tarifa) resulta una herramienta que se considera eficaz para alcanzar la realización de ese principio.

A propósito de potenciar la industria fabril chilena, García Reyes sostendrá que es necesario, por ejemplo, exonerar de los derechos de importación a las materias primas que el desarrollo de la industria requiere:

*[...] el valor intrínseco de las manufacturas se determina por los costos de producción: Las primeras materias representan por lo común una tercera parte de los gastos de creación; y por consiguiente los impuestos sobre el valor de aquellos influyen poderosamente en el de los artefactos. Además, las industrias se perfeccionan, haciéndolas*

---

<sup>121</sup> Ibidem.

*proficuas a los que se dedican a ellas; porque la utilidad trae la competencia, aun en los países donde está establecido con todo rigor el sistema prohibitivo*<sup>122</sup>.

En un segundo aspecto, el incentivo a la potenciación de la industria fabril pasará por eximir de todo derecho de circulación al interior del país, a las materias que requiera dicha industria para su puesta en marcha, ampliando además las franquicias a la circulación interior y a la exportación de los bienes que dichas industria produzcan. A juicio de García Reyes la industria no llegará a perfeccionarse sino en el transcurso del tiempo y de ahí que sea casi normal que los primeros empresarios experimenten pérdidas. En los objetivos comprometidos por el ministro al asumir la cartera de hacienda estaba “poner a la industria doméstica a cubierto de la competencia por medio de derechos protectorales (sic) de seguros sobre el capital invertido o de primas”<sup>123</sup>. Según García Reyes, esto parecería no concordar con las ideas que predominaban:

*[...] pero los que así piensan, olvidan que el tiempo y diversas otras circunstancias modifican los principios; que ninguna nación puramente agrícola ha llegado a ser libre, civilizada y feliz; que la agricultura empeora la condición de los trabajadores; y que donde predomina, no tarda en hacer funesto predominio con la organización de la esclavatura (sic) o la feudalidad*<sup>124</sup>.

Para el Ministro no es posible querer el fin y rechazar los medios. Asegurará que la industria fabril en ninguna parte ha llegado a un nivel de fortalecimiento operando una transformación sobre el conjunto de la economía nacional sin que la ley la hubiera amparado de la competencia exterior. Ahí están los casos –según García- de Estados Unidos de América, Inglaterra, Francia y España, cada cual a su propio ritmo y manera.

---

<sup>122</sup> Ibid, p.320.

<sup>123</sup> Ibid, p.321.

<sup>124</sup> Ibidem.



Para el caso de Estados Unidos, las tarifas y los reglamentos de aduanas fueron claramente en ayuda de la industria y para el caso francés, señalaba que, cuando este último país abandonó el principio protector en el tratado celebrado con Inglaterra en 1786, experimentó una disminución anual en su riqueza de 24 millones de francos, lo que se revertió cuando, sometida nuevamente al “antiguo régimen” (proteccionista), después del gobierno consular, dobló su producción<sup>125</sup>. El proteccionismo se expresará aquí en la consideración del sector industrial fabril como motor principal del progreso, quedando subordinada a un segundo lugar la agricultura.

Los ingredientes políticos, económicos, culturales y valóricos de una herramienta política para la modernización económica de Chile, estarán amalgamados en la construcción de una “imagen de confianza del país o del crédito de la república”. Esta cuestión parte siendo un asunto que el discurso gubernamental piensa como imagen externa destinada a ser codificada por los mercados internacionales y particularmente por los inversionistas extranjeros. De tal modo que, diríamos hoy, a través de esa construcción se busca sembrar la confianza para invertir en el mercado nacional. Y esto se observará claramente en los años cuarenta del siglo XIX, a propósito de la deuda externa. Recordemos que en el transcurso del año 1842, correspondía pagar una parte de los intereses de un préstamo tomado en Londres en 1822. Las cifras que nos muestra el discurso de hacienda nos señalan que, ese préstamo originalmente fue tomado en 1 millón de libras esterlinas a un interés del 6%, lo que generaba una deuda a 1842 de 8.452.700 pesos

*[...] y como por ahora quedamos únicamente obligados a cubrir y establecer el fondo de amortización correspondiente a la deuda del 6%, sólo tenemos que mandar a Inglaterra 350.000 pesos, que con el*

---

<sup>125</sup> Ibidem.

*10% calculado a los costos de la remesa y comisión de agencia, componen un gravamen anual de 385.000 pesos efectivos, cantidad incluida en el presupuesto de 1843, para que la amortización tenga efecto desde el 31 de Marzo venidero<sup>126</sup>.*

Este proceso es posible a partir de una serie de compromisos y negociaciones de los representantes del gobierno chileno ante los inversionistas privados y eventualmente el gobierno inglés. Y aquí, el discurso relacionará una serie de factores de diverso origen histórico, pero que en su conexión van configurando una dimensión económica alejada de los espacios y los ritmos tradicionales

*[...] otro de los motivos con que se debe atenuar la animadversión con que se mira la deuda, es el influjo que ejerce sobre la estabilidad del orden público. Desde que ella creó intereses íntimamente adheridos a la conservación de la paz, puso la tranquilidad interior del Estado bajo la salvaguarda de sus acreedores, que nada ganarían y se expusieran a perder mucho corriendo los riesgos de un trastorno político; y esta coincidencia del interés individual con el interés común, forma una de las principales garantías en que estriba la quietud que gozamos<sup>127</sup>.*

Y aquí, cuando el ministro se refiere a los acreedores, aludirá, en primer lugar, a los extranjeros, pero no dejará de pensar tampoco en los acreedores internos, los capitalistas criollos que lentamente irán desarrollando entre sus múltiples intereses, un interés particular por el capital-dinero. Cuando en esa imagen del crédito del país, el Ministro aludirá a una conjunción de “orden-paz interior-crédito internacional”, avizoramos que en la modernización económica y en el discurso económico liberal gubernamental, la deuda externa comenzará a ejercer la función de ancla para la llegada de una serie de instituciones

---

<sup>126</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Manuel Rengifo Cárdenas, año 1842, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, editada en 1888, pp. 53-55. Para una descripción de la deuda pública externa chilena antes de 1850 Cfr. Ferrada Urzúa, Alfonso, *Historia comentada de la deuda externa de Chile 1810-1945*, Memoria para obtener el grado de licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, 1945, especialmente capítulos I y II, pp.39-47.

<sup>127</sup> *Ibid*, p. 55

financieras y la adopción de otra serie de instrumentos que efectivamente recortarán un espacio de relaciones económicas propiamente modernas: esto es, en propiedad, el sistema financiero. De ahí que, ese cumplimiento de los compromisos como deudores del sistema crediticio internacional, efectivamente no sólo reproducirá y multiplicará ese endeudamiento, sino que tendrá efectos colaterales de tipo político y social. En eso consistirá ese crédito que como lo señalará Manuel Bulnes “se afianza por una fidelidad no desmentida en el exacto cumplimiento de sus promesas”<sup>128</sup>

*[...] seguimos desempeñando puntualmente nuestros compromisos pecuniarios con las naciones extranjeras: Y tenemos la satisfacción de haber colocado el crédito de nuestra república sobre un pie respetable: justa recompensa de los esfuerzos que ha hecho y hace el país para sostener el honor nacional*<sup>129</sup>.

El crédito de una república, finalmente, descansará en la sociedad y en el modo en que la moral cívica y las buenas costumbres permitirán construir un espíritu de empresa. Cuando pensamos en la intervención social para cambiar los malos hábitos que impiden la formación generalizada de este espíritu desde la perspectiva del discurso gubernamental chileno del siglo XIX se estará pensando en los resortes que posibilitan tal ascenso y no en el ejercicio de un despotismo soberano que por medio del Estado compulsivamente obligue a cambiar tal o cual hábito. En efecto se creará, que el buen desenvolvimiento de la industria no dependerá absolutamente de la voluntad jurídica del gobierno ni del parlamento, sino de una compleja relación de poder que permeará dicha voluntad y que en último término sólo podrá ser regulada por ésta y no controlada absolutamente. Por lo que se estimará que siendo fundamental el Estado, éste sólo puede intervenir potenciando

---

<sup>128</sup> *Discurso de la cuenta anual del Presidente de la Republica Manuel Bulnes ante el Congreso Nacional*, 1843, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1843, p.407.

<sup>129</sup> *Ibid*, p.217.

dichas relaciones, procurando establecer un marco, al interior del cual, éstas adquieran una consistencia valórica que se asentará únicamente sobre la base de la industria. La cuestión pasa por los resortes y los tipos de resortes de que se trata

*[...] ni se me puede ocultar que en países como el nuestro transportados a una nueva y activa existencia por su emancipación política, el gobierno no deba luchar con mano fuerte contra los obstáculos que hábitos hondamente arraigados oponen al completo desenvolvimiento de la industria, animando con su ayuda el espíritu de empresa que, débil y tímido todavía entre nosotros, requiere grandes estímulos y una preferente aplicación de capitales que le pongan en acción. Este será siempre un objeto a que se dirijan los conatos del gobierno, que sin causas ajenas de su voluntad le impiden llenar completamente, no olvidará atender en primera oportunidad<sup>130</sup>.*

Entre otras situaciones, el ministro resaltaré la oposición que ha causado en “algunos ánimos” la sola idea de acuñar y emitir nuevas monedas de plata con menos peso que las antiguas, con el objeto de destrabar la velocidad ralentizada de la circulación y de los intercambios debidos precisamente a la falta de dinero metálico. El instrumento monetario será otro de los tantos resortes fundamentales para entender el tipo de modernización a la que el discurso permanentemente se referirá, aunque con efectos todavía impensados que ocurrirán en el transcurso del siglo. Los capitales que pondrán en acción ese espíritu de empresa, precisamente obligarán a la economía chilena a incorporar el papel moneda y los primeros bancos en el transcurso de las siguientes décadas. Ahora bien, esos capitales y esos resortes estarán estrechamente vinculados al capital transnacional.

Otra lectura de la intervención social “para cambiar los malos hábitos” estará relacionada con el diagnóstico que se hará de la realidad económica nacional,

---

<sup>130</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro pro-tempore Ramón Luis Irarrázaval, 1844, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1844, p.278.

particularmente en los tiempos de crisis. Se cuestionará por ejemplo el desequilibrio en la balanza comercial, lo que generará un retroceso de toda esperanza de progreso industrial e incluso de independencia económica. Sin embargo, hasta el desequilibrio con indicadores negativos esconde algunas potencialidades que los resortes de las políticas económicas pueden canalizar. Por ejemplo, el ministro Irarrázaval en el año 1844, ante la crisis de los ingresos de las rentas del año anterior, responderá a quienes asignaban todos los males de esa contracción al desequilibrio de la balanza comercial “cómo se explica el fenómeno económico que...es el de consumir tantos artículos de importación extranjera sin darse en retorno su valor”<sup>131</sup>; como esto es imposible “porque las naciones como los individuos nada obtienen sin dar su equivalente”<sup>132</sup>, se asegura que todo indica que existe efectivamente un sector que consume y que ese sector que consume no se apoya sino en los ingresos que directa o indirectamente están retornando por la exportación de cobre como un producto “que de un tiempo a esta parte es de gran consideración”<sup>133</sup> y la producción de cereales que alimenta a gran parte de los pueblos vecinos. Un pueblo sumido en la miseria no podría importar bienes económicos.

En estos análisis el espíritu de empresa que se busca ya no se enraizará en la tierra ni en la agricultura como actividad económica, ni tampoco esencialmente en el Estado como ente responsable de la emisión de la moneda; “esto procede...de que los medios de vivir no tanto están en razón de la extensión del territorio, cuanto de la multitud de capitales de giro, de la multiplicidad de las especulaciones, de la actividad de la industria que es su

---

<sup>131</sup> Ibid, p.289.

<sup>132</sup> Ibidem.

<sup>133</sup> Ibidem.

consecuencia”<sup>134</sup>. Esto es una nueva tierra, más bien un nuevo territorio que obligará a cambiar los viejos mapas por una nueva cartografía y nuevos instrumentos de navegación: ¿pero efectivamente todo será tan nuevo?.

## Política liberal y modernización económica: El pensamiento de Hacienda en los intentos por consolidar un nuevo ordenamiento económico 1840-1850.

Gráfico de las entradas, gastos y presupuestos anuales de la República de Chile 1840-1850.

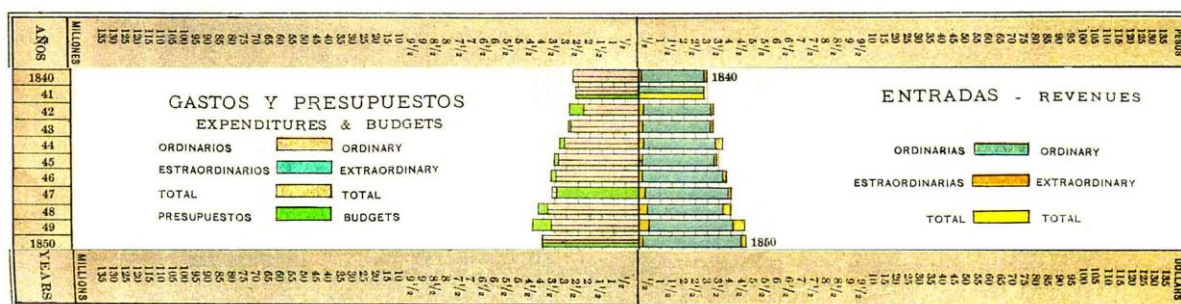


Figura II.3. Fuente: Dirección de contabilidad. Resumen de la Hacienda Pública de Chile desde la independencia hasta 1900, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1900.

En el movimiento de los recursos fiscales durante la década de los años cuarenta, los ingresos de Aduanas representaron más del 50% de las rentas públicas ordinarias, llegando a constituir no sólo la principal entrada de recursos del Estado sino también un verdadero barómetro que los ministros de hacienda utilizaron para medir el avance, estancamiento o retroceso del proceso económico en general. En el cuadro de barras observamos como las entradas totales para la década experimentaron una caída el año 1841 respecto del año anterior y el año 1845 respecto de 1844. En los años restantes el aumento de los ingresos

<sup>134</sup> García Reyes, Antonio, *Periódico Semanario*, 24 Noviembre 1842, p.170 apud Brahm García, Enrique, *Tendencias críticas en el conservatismo después de Portales*, Santiago de Chile, Estudios generales, 1992, p.86

fue levemente superior a los gastos manteniendo la tendencia al alza que el movimiento de las entradas traía desde la década anterior.

Sin duda que para la proyección de una economía moderna y una política liberal, el comportamiento del movimiento de los recursos no bastaba, pues se trataba de cruzar un umbral que implicaba la consolidación de la economía interna y la industrialización de los procesos productivos. De este modo se entenderán los esfuerzos iniciados, desde el ejecutivo, para la colonización de Magallanes y por mejorar los instrumentos de medición y de contabilidad que permitieran efectivamente saber con exactitud las dimensiones del territorio y responder a la pregunta por la disposición de los recursos. En este sentido, ya en 1839 se dispuso de la creación de una Contaduría Mayor para centralizar la contabilidad de los recursos recabados por la hacienda pública y en 1841 se dispuso de un reglamento especial para la administración de la aduana del principal puerto marítimo del país, Valparaíso, “...conforme a las circunstancias actuales de la república y a los rápidos progresos que ha tomado el giro mercantil...”<sup>135</sup>. Desde el punto de vista del pensamiento hacendístico, dos son los ministros que destacan en la década, planteando los mecanismos necesarios que en sus respectivos juicios deberían llevar al país a transformarse en una economía industrial generadora de ingentes recursos y en una civilización demandante de comodidades. Por una parte, tendremos en el ejercicio del ministerio de Hacienda entre 1841-1844, por segunda vez a Manuel Rengifo Cárdenas, quien a pesar del lento avance y los condicionamientos puestos por la demanda del comercio exterior, señalara que en último termino la prosperidad económica dependerá de las propias fuerzas que ordenadas en un buen régimen que sepa componerlas y que encuentre los mecanismos necesarios para

---

<sup>135</sup> Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile*, Tomo II, 1855-1866, Imprenta Barcelona, Santiago de Chile, 1912, p.338.

destrabarlas. De hecho Rengifo fue el impulsor a la reforma de la contabilidad general que debía distinguir claramente las cuestiones atinentes a los derechos civiles de las actividades comerciales que se caracterizaban por tener otra dinámica y un crítico acérrimo del Diezmo y de la Alcabala que debían ser reemplazadas o eliminadas aunque sea gradualmente. Finalmente en su arquitectura impositiva, Manuel Rengifo estará convencido que tomando como impulsor del crecimiento económico a la dinámica del comercio internacional, el manejo interno de las tarifas destinadas a imponer derechos de aduanas debía ser flexible según el comportamiento de las dinámicas y las velocidades del intercambio antes señaladas.

Después de Rengifo, llegarán al Ministerio de Hacienda José Joaquín Pérez (1844-1846), Manuel Camilo Vial (1846-1849) y Antonio García Reyes (1849-1850). Este último, hacia finales de la década, elaborará una propuesta que remarcará la idea que ninguna nación podrá ser libre, civilizada y feliz si su comercio y su economía se levantan sobre la Agricultura. Teniendo claro que los principios siempre deberán adaptarse a las realidades y a las circunstancias, llamará la atención acerca de la necesidad de potenciar la industria fabril, proceso que requerirá tiempo pero al que la ley debía amparar, especialmente debido al peligro de la competencia exterior. Esta llamada proteccionista, cerrará la década de 1840`en un momento clave de la consolidación del ordenamiento económico chileno.



## CAPÍTULO III:

### EL LIBERALISMO Y LOS INICIOS DE LA MODERNIZACIÓN, 1850-1860

#### **Antecedentes políticos y económicos que marcarán el inicio de la década de 1850 en Chile.**

Hacia fines de los años cuarenta un acontecimiento internacional que afectó a los mercados vino a perturbar nuevamente la velocidad y la inestabilidad de los intercambios económicos. Este acontecimiento fue el de la revolución de 1848 de amplia repercusión en sitios tan lejano como Chile<sup>1</sup> y cuyos signos se manifestaron en el campo político de manera inmediata. La proclamación en febrero de 1848 de un gobierno provisional en París culminó hacia fines de ese mismo año con la constitución de la Segunda República. El presidente Chileno Manuel Bulnes no ahorró elogios a este proceso de reinstalación:

*[...] volviendo nuestras miradas al exterior, lo primero que por su importancia llamará sin duda la atención, es el grande acontecimiento que ha colocado a la Francia en el número de las naciones que se rigen por instituciones republicanas. Tenemos este nuevo lazo de amistad con el gran pueblo que ha sido en toda épocas uno de los primeros en señalar a los otros el sendero de la civilización y de la libertad<sup>2</sup>.*

En relación con la continuidad de los intercambios comerciales, el presidente aseguró que esto no estaba en cuestión y que el gobierno provisional francés había manifestado su

---

<sup>1</sup> Para observar esta influencia en los movimientos sociales y en las ideas Cfr. Gazmuri, Cristian, *El "48" Chileno: Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1992, passim.

<sup>2</sup> Bulnes, Manuel, *Mensaje ante el Congreso Nacional*, Apertura de las Cámaras legislativas, 1º de Junio de 1848, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1848, p.103.

intención de conceder facilidades para el mismo. De hecho, entre tanto, se encontraba pendiente la ratificación, por parte del gobierno francés, del tratado de navegación y comercio celebrado con Chile. El ministro de relaciones exteriores de Chile en ese momento también ministro de Hacienda, Manuel Camilo Vial, planteó que “la revolución ocurrida en esos momentos en Francia” no podía menos que dar motivo a que se estrecharan las relaciones entre los dos países: “la política del gobierno francés nos promete la permanencia de la paz venturosa en que han vivido por tantos años los pueblos civilizados de Europa, cuya industria y comercio interesan tanto a la prosperidad de Chile”<sup>3</sup>, decía. Y agregaba que esperaba confiadamente que las conmociones ocurridas con los acontecimientos en Europa, inevitable consecuencia de cambios políticos tan repentinos y de tanta trascendencia, “dar(i)an lugar a una nueva época de sosiego y seguridad en que todo prosperará bajo la influencia de instituciones liberales, animadas por un espíritu de universal fraternidad y benevolencia”<sup>4</sup>.

Ahora bien, sumadas las causas internas, el espíritu del 48 tuvo algún eco en Chile, en la medida que hacia fines de los años cuarenta nos encontraremos con un movimiento político y social que aglutinado en torno a la oposición a Bulnes, en vísperas de una nueva elección presidencial, se opondrá a la continuidad del régimen. En este movimiento heterogéneo, destacará la formación de la “Sociedad de la Igualdad” fundada en Marzo de 1850 por Santiago Arcos y por Francisco Bilbao, que intentará hacer extensiva la educación y la participación política al artesanado oponiéndose al sucesor de Bulnes, en este caso Manuel Montt. En la medida que las posiciones por parte del gobierno se fueron endureciendo, comenzaron a generarse, por el lado de los opositores, algunos movimientos

---

<sup>3</sup> Ibid, p.425.

<sup>4</sup> Ibid, p.426.

más radicales que resultaron en tomas de ciudades, como San Felipe, u oposiciones con candidatos alternativos como en Concepción. Una vez que las elecciones arrojaron una predecible mayoría para Montt, se produjo una abierta rebelión en la ciudad más importante al norte de Santiago, La Serena, lo que generó una reacción de las fuerzas oficialistas.

Este ambiente interno, llevó a que el discurso oficial diera cuenta de apreciaciones que contrastaban abiertamente con aquellas alabanzas a la revolución del 48 francés, realizadas por el presidente y sus ministros en 1848. Probablemente se percibirá también como formando parte del 48, a una serie de corrientes políticas y filosóficas mucho más radicales que poco o nada tenían que ver con el reestablecimiento del orden en las condiciones del capitalismo industrial de mediados del siglo XIX:

*[...] el orden público ha sido amagado en San Felipe y en Santiago, donde se ha ocurrido a motines escandalosos por facciones que guiadas sólo por sus pasiones ha querido sacrificar a ellas el bien del país, abriendo la puerta a la guerra civil y a la anarquía con todos sus horrores. El gobierno se ha visto precisado a investirse por dos veces del poder extraordinario que la constitución sabiamente acuerda<sup>5</sup>.*

En este sentido, el presidente en ejercicio hará una relación con lo que acontecería en Europa donde, a su juicio, un espíritu de subversión trabajaba en las naciones perturbadas por algunos “quiméricos e irrealizables” sistemas:

*[...] las doctrinas desorganizadoras que minan aquellas sociedades han empezado a introducirse entre nosotros y ya hemos probado el amargo fruto de sus inspiraciones<sup>6</sup>.*

En el diagnóstico, se trataba de una cuestión de doctrinas que para la época se entendían como una perturbación de la razón cuya orientación correcta la daría el mismo

---

<sup>5</sup> Bulnes, Manuel, *Mensaje ante el Congreso Nacional*, Apertura de las Cámaras legislativas, 1º de Junio de 1851, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1851, p.646.

<sup>6</sup> Ibid, p.651.

proceso concreto de la Historia que, en su aparente contradicción y desequilibrio, muestra su lógica evolutiva que se devela con el paso del propio tiempo. Un historicismo que se adecuará a una conducta política moderna y partidaria del progreso.

El presidente Manuel Bulnes se estaba despidiendo del cargo en medio de una crisis política, de ahí su énfasis por reestablecer el orden:

*[...] próximo a descender del puesto a que me elevó el voto de mis ciudadanos, se oirán con ánimo mejor dispuesto las palabras que os dirija, encareciéndoos la importancia de robustecer la autoridad, de armarla contra esas doctrinas disolventes de toda sociedad a que antes he aludido y que son el mal que aflige en el día a los pueblos civilizados<sup>7</sup>.*

Aquí se pondrá a prueba el concepto de República, al cual adhirieron tanto los partidarios como los detractores del gobierno y es una cuestión que se arrastraba desde el comienzo de la vida republicana chilena y que, en principio, en una de sus vertientes principales, no se levantará sobre la universalización del derecho a voto sino en la existencia de mecanismos electorales que permitan la sobrevivencia de esa conquista universal<sup>8</sup>. Hay aquí un paralelo entre la libertad política y las condiciones necesarias para la libertad económica, tal como se las pensaba en el discurso gubernamental de los años cincuenta. Apelar al orden invocando el espíritu republicano, se traducirá en un principio básico que en palabras del Presidente Bulnes:

---

<sup>7</sup> Ibid., p.646.

<sup>8</sup> Cfr. Castillo, Vasco, *La creación de la Republica: La filosofía pública en Chile 1810-1830*, Santiago de Chile, LOM, Editores, 2009. El autor señala... "...libertad, virtud, vicio y corrupción, entre otras, son (palabras claves) utilizadas por autores como Camilo Henríquez y Juan Egaña para designar y descifrar los acontecimientos originados por la nueva vida en libertad. Esta operación nos ha permitido interpretar el primer momento republicano como la formación de una autoconciencia de la libertad. La fundación de la república es concebida como el régimen que hace posible la manutención del vivir libre de dominación en el tiempo. Por este motivo, la perduración de la libertad se afirma como el principal objetivo de una política republicana. La concepción de la libertad como libertad política, su relación con la virtud cívica y la identificación del vicio y la corrupción apuntan a establecer la vida republicana en el tiempo. Asimismo, la formación de un espacio público y el fomento de la ciudadanía son pensados como partes de esta empresa de permanecer en libertad y evitar la esclavitud", Castillo, Vasco, *La creación de la república. La filosofía pública en Chile 1810-1830*, Santiago de Chile, Editorial Lom, 2009, p.53-54.

*En la época electoral que atravesamos el gobierno sabrá cumplir con sus deberes. Hará que las leyes sean fielmente observadas y que la libertad se sufragio, bajo el amparo de esas leyes, sea respetada. La nación con su acostumbrada cordura usará de sus derechos al designar al primer magistrado de la república y el gobierno será el primero en acatar como es debido su decisión soberana cualquiera que ella sea*<sup>9</sup>.

El ministro del interior de ese momento, Antonio Varas, hará a su vez una crítica descarnada a la “Sociedad de la Igualdad”<sup>10</sup>:

*[...] las pasiones populares exaltadas e impulsadas por hombres extraviados, ha venido a poner en relieve el fruto a que debe prometerse el país de esos Clubes o sociedades populares que tanto en Santiago como en San Felipe, han inspirado la alarma y temores a los buenos ciudadanos, que ven germinar en ellos los elementos destructores de todo orden social y preparar el terreno para que alce la cabeza el socialismo que tan lamentable y critica ha hecho la situación en algunos países*<sup>11</sup>.

Para Varas, la Sociedad de la Igualdad establecida en Santiago de Chile, fue el primer paso para lo que el llamó “esta vía de desorganización”, en el contexto nacional, agregando en cascada una serie de atributos negativos que rozarán el impropio:

*[...] gentes incultas que no conocen de la república más que la ciudad en que residen y que podían estar sujetas al extravío y al alucinamientos de las cabezas que no querían tener cooperadores para trabajar por el bien público y mejorar las condiciones del pueblo “sino instrumentos que poner en juego para fines que ellos se reservan; o, como se ha dicho, un contrapeso contra la influencia de la administración oponiéndole las masas populares dirigidas por un*

---

<sup>9</sup> Bulnes, Manuel, *Mensaje ante el Congreso Nacional*, Apertura de las Cámaras legislativas, 1º de Junio de 1851, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1851, p.652.

<sup>10</sup> En la perspectiva del tiempo se suele pensar en la *sociedad de la igualdad* como una manifestación nueva y distinta de la acostumbrada convocatoria política *instrumental* de sectores de la élite “a pesar de este salto cualitativo y cuantitativo, la intervención política regular de la masa trabajadora siguió siendo un fenómeno restringido a ciertos grupos minoritarios, especialmente los artesanos urbanos”, Cfr. Grez, Sergio, *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago de Chile, DIBAM, 1997, p.372-373.

<sup>11</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Jerónimo de Urmeneta, 2 de Junio de 1851, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1851, p.654.

*corto número de individuos a quienes no agita un interés social, un interés nacional, sino un interés de partido*<sup>12</sup>.

Después de una larga reflexión acerca de los rasgos constitutivos de la “nociva” organización, el ministro señalará que, no se oponía al derecho que tienen los ciudadanos de reunirse libremente y discutir cuestiones de interés común, lo nuevo aquí a su juicio es que sin propósitos que persigan el bien del país y sólo teniendo como objetivo inclinaciones partidistas “se deja amplio campo para escudarse bajo pretextos y para alucinar incautos” por lo que estas asociaciones deben ser permitidas e inspeccionadas por la autoridad y disueltas por ella cuando perjudiquen el orden y la tranquilidad<sup>13</sup>.

### **Los efectos de las convulsiones políticas en la Hacienda pública chilena de comienzos de los años 1850**

Uno de los primeros efectos políticos importantes al interior del gobierno de lo sucedido a partir de 1848 fue la renuncia al cargo de ministro de Hacienda de Manuel Camilo Vial, quien había ejercido dicha cartera entre 1846 y 1849. Debido a sus diferencias con el presidente de la república, de quien además era primo, fundamentalmente por la lucha en la sucesión presidencial, Vial junto a varios parlamentarios formaron el año 1849 un partido progresista de orientación liberal. Lo interesante de este ministro fue que poseía como pocos una visión del país que proyectaba en el largo plazo y en la cual sobresalían tres aspectos que hablarán no sólo de una concepción económica sino también político social de la historia chilena de aquellos años.

---

<sup>12</sup> *Memoria del Ministerio del Interior*, Ministro Antonio Varas, 25 de Agosto de 1851, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1851, p.654.

<sup>13</sup> *Ibid*, p.655. Una defensa de la sociedad de la igualdad la hará uno de sus integrantes, José Zapiola en *La sociedad de la igualdad y sus enemigos*, Santiago de Chile, Editorial Guillermo E. Miranda, Imprenta de Enrique Blanchard-Chessi, 1902, *passim*.

Por una parte, el ministro señalaba que en su tiempo no existía propiamente tal una clase privilegiada que para mantener los monopolios que disfruta anhele encargarse de las funciones públicas, haciendo alusión a lo que modernamente se señala como ausencia de burguesía moderna o falta de modernización de las clases pudientes para la época<sup>14</sup>. Por otra parte, todo esto era signo de una falta de desarrollo que impedía la instalación del liberalismo económico y el despliegue de sus fuerzas, de ahí que para Vial no era prudente aceptar como normal la existencia de una renta principal que emanase de una fuente eventual como la de aduanas, creía por tanto urgente la reforma del sistema de impuestos, mostrándose partidario de empezar por la contribución de catastro<sup>15</sup>. Y finalmente Vial pensaba que para dar mayores facilidades al comercio y la industria era necesario aumentar la oferta de crédito, por lo que implemento un contrato con un privado- Antonio Arcos- para instalar el primer banco de emisión y crédito del país. Idea que causó bastante rechazo por las desconfianzas hacia el privilegio fiscal del que gozaría, que en lo inmediato no tuvo éxito y que luego, en el transcurso de los años 1850 veremos que comenzará a generar mayor consenso. Al ministro Manuel Camilo Vial lo sucederá en el cargo, por un corto lapso de tiempo, Antonio García Reyes (1849-1850), al que a su vez lo sucederá Jerónimo de Urmeneta (1850-1852) quien, al comienzo de su ejercicio, deberá enfrentar uno de los efectos negativos de la crisis política de comienzos de los años cincuenta, que se apreciará en los ingresos fiscales. De acuerdo a las cifras que consignará la memoria de hacienda de 1851, bajarán tanto los ingresos de Aduanas como los ingresos

---

<sup>14</sup> Cfr. *Memoria del Ministro de Hacienda*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1848, septiembre 15, passim. Acerca de la caracterización de una burguesía moderna para el siglo XIX chileno Cfr. Villalobos, Sergio, *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 5ta. Edición, 2006, passim.

<sup>15</sup> *Memoria del Ministro de Hacienda*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1848, passim.

totales ordinarios que recibe el Estado<sup>16</sup>; sin embargo, se percibirán nuevas posibilidades, lo que hace más necesario que nunca el establecimiento del orden interno. Para el caso de los productos agrícolas, se subrayará la apertura de los nuevos mercados internacionales a propósito del descubrimiento de oro en California<sup>17</sup>, pero se insistirá en que toda esperanza de progreso se puede ver aniquilada sino se dispone de los instrumentos y el conocimiento correspondiente de los recursos y del territorio nacional.

Volverá a rondar la necesidad de perfeccionar la estadística, a propósito de la renta decimal y su reemplazo por la contribución territorial<sup>18</sup> y se hará urgente la elaboración de una cartografía nacional que contenga la exacta magnitud del territorio:

*[...] el gobierno tiene encomendado a M. Pissis uno de los trabajos más interesantes; cual es la formación de la carta topográfica del País. Se ha indicado a dicho señor lo conveniente que sería fijar en ese mapa la casa principal de cada hacienda. Siendo que el fundo que no posee datos de tasación y mensura, por lo menos no carece de títulos que manifiesten sus límites, estas se podrían fijar de un manera bastante exacta; y a la vez que los diversos colores manifestarían las distintas clases de terreno, será este un medio para formar la base de la contribución territorial<sup>19</sup>.*

Se combinará el interés por diseñar una tasa impositiva que rinda en mayor plenitud sus frutos, con la necesidad por conocer una geografía que, en buenas cuentas, deja de ser sólo paisaje cuando se descubre un nuevo recurso. En los hechos, posibilitaría también ejercer un mejor control.

---

<sup>16</sup> Cfr. Tabla anexa a esta tesis y en particular *Memoria del Ministro de Hacienda*, Ministro Jerónimo de Urmeneta, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1851, p.693.

<sup>17</sup> El empresario y colonizador chileno Vicente Pérez Rosales recuerda esta etapa de la fiebre del oro en California y el impacto sobre la migración hacia esos territorios y especialmente la demanda surgida sobre la agricultura chilena Cfr. Pérez Rosales, Vicente, *Recuerdos del pasado, 1814-1860*, Santiago de Chile, Ed. Gabriela Mistral, 1976, especialmente Cap. XIII, pp.250 y ss.. Además Cfr. M.M.H., 1851, p.693.

<sup>18</sup> *Memoria del Ministro de Hacienda*, Ministro Jerónimo de Urmeneta, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1851, p.698.

<sup>19</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Jerónimo de Urmeneta, 2 de Junio de 1851, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1851 p. 699. La publicación de A. Pissis vera la luz como *Atlas de la geografía física de la república de Chile*, publicado por el Instituto geográfico de Paris, Ch. Delagrave, Editor de la sociedad geográfica, en 1875.



En la permanente cuestión que aparece en el discurso hacendístico, a propósito del monopolio del Estanco, tenemos que su existencia en parte también se debe al desconocimiento del espacio económico y a las dificultades en el control de la circulación, pues, uno de los grandes problemas que surge para una más óptima recaudación, está relacionado con el contrabando o en otras palabras al comercio clandestino. El comercio al margen de la ley, supone no sólo conexiones con el mercado exterior, sino también, a pesar de la baja calidad, con el cultivo y la venta de tabaco en el territorio nacional esto “hace más manifiesta la necesidad de su extinción”<sup>20</sup>.

El descubrimiento de oro en California, traerá consigo un problema que tendrá relación no sólo con el acceso a nuevos mercados, sino también observará el impacto que el aumento del metal precioso causará en la circulación económica y particularmente en el valor de la moneda. Aquí nos volveremos a encontrar con aquella dimensión que el discurso económico gubernamental planteará como la más novedosa y en ese sentido la más moderna. En el caso chileno, el aumento de la oferta del oro se conectará con el aumento de la producción de las minas de plata “... que han duplicado su producto en el espacio de tres años y no es mucho esperar se vuelvan a duplicar pronto, con las facilidades que un ferrocarril proporciona y la baja consiguiente en el valor de las provisiones y demás”<sup>21</sup>.

Entre el aumento de la producción de oro y la producción de las minas de plata chilena, se adivina un impacto sobre los precios que se verterá en el valor del dinero: “la

---

<sup>20</sup> Ibid, p.702.

<sup>21</sup> Ibid, p.704.

cuestión de desmonetizar el oro ocupa en el día la atención de muchos hombres pensadores de Europa; por lo que cualquier opinión que se emita al respecto, será arriesgada”<sup>22</sup>.

A la altura de 1851, el gobierno estará a la espera de las medidas que apliquen las grandes economías capitalistas de occidente, particularmente Inglaterra y Estados Unidos:

*[...] donde el metal fijado para pagos legales es el oro, es de suponer se anticipen a tomar las medidas necesarias para evitar una depreciación repentina del metal que forma la base de la moneda circulante; hasta ahora no hay noticias que en dichos países se haya fijado la atención del gobierno en esta materia*<sup>23</sup>.

El problema no es menor si consideramos que el valor de la moneda opera bajo el régimen bi-metálico, por lo que se requiere de un equilibrio entre la producción y el valor de mercado de la plata y por otro lado del oro. Asumir estos problemas significa replantear el régimen monetario que regía en Chile.

En medio de la vorágine californiana, que implicó un aumento de la demanda de productos agrícolas, esta última industria comenzará a tomar vuelo, lo que generará un crecimiento en el número de molinos de pan especialmente de fabricación de la harina flor. El informe de hacienda, celebrará que la demanda exportadora hacia California se haya concretizado en 1850 en la venta de 231.067 sacos de dos quintales cada uno, hacia ese mercado<sup>24</sup>. Esto acelerará más aun la necesidad de perfeccionar los mecanismos estadísticos y la difusión de la información del comportamiento de los precios del mercado hacia adentro de la economía: “Se ha decretado la publicidad mensual de los precios

---

<sup>22</sup> Ibid, p.704. Existe un viejo y bello libro de Pierre Vilar donde el historiador francés se dedica a reflexionar sobre estas cuestiones Cfr. Vilar, Pierre, *Oro y moneda en la Historia 1450-1920*, Barcelona, Ariel, 1969. Ver sobre todo Lección XXXVI, “Metales preciosos y coyuntura en el siglo XIX”, pp.387 y ss. y especialmente la p.390.

<sup>23</sup> Ibid, p.705. Nuevamente el mercado externo aparece aquí como indicador del *curso de las cosas*, al que la economía chilena debe adaptarse.

<sup>24</sup> Ibid, p.716.

corrientes de frutos del país de cada provincia, encargando su cumplimiento a los intendentes”<sup>25</sup>.

Y el Ministro Urmeneta, volverá a aquella reflexión que encontrábamos presente en los años cuarenta señalando que, al detenerse para dar una mirada al conjunto de la marcha económica del país, esperaba que llegara pronto el momento en que su despegue fuera permanente y ascendente:

*[...] hay una época en la vida de las naciones en que aparecen las manufacturas y prosperan sin la cooperación del gobierno. Cuando se trata de plantear establecimientos de esta naturaleza, anticipándose a esa época natural, el amparo que puede prestar un gobierno es insuficiente para su prosperidad. El capital en una nación nueva naturalmente fracasa, y su inversión no puede tener lugar sino en aquello más productivo; cuando ha aumentado de modo que el interés del dinero lo acredita por su bajo precio, nacen toda clases de empresas, y entre ella los establecimientos fabriles*<sup>26</sup>.

La transición entre una época y otra implica cruzar en medio de fuerzas que afectan, de un lado y de otro, cualquier voluntad sincera de progreso, pues si se trata de establecer privilegios proteccionistas sobre un rubro, área o sector, este arbitrio forjará una contribución sobre la mayoría a favor de unos pocos. Por otro lado, el apuntalamiento de un sector de la economía a través de medidas que van en la dirección proteccionista se cruzaría, según Hacienda, con la “lógica del capital”, pues:

*[...] el aumento de la producción sólo tiene lugar cuando se aumenta el Capital o el número de trabajadores o bien el estímulo a esa clase de industria. Que los derechos protectores no aumenten el Capital parece evidente, y si el número aumenta aparentemente en esa clase de trabajo, será con abandono de otras ocupaciones*<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> Ibid, p.716.

<sup>26</sup> Ibid, p.717.

<sup>27</sup> Ibid, p.717

Las relaciones entre el trabajo y el capital para el discurso de Hacienda, miradas desde la forma en como se encuentran en la circulación, no deja de plantear incertidumbres. Apelando al ejemplo de la producción de paños, Jerónimo de Urmeneta intentará dibujarle a esta incertidumbre algunos contornos:

*No pudiéndose producir una vara de paño por menos de diez pesos, el paño extranjero, que sólo vale cinco pesos, se recarga con cinco pesos de derecho y queda equiparado el producto nacional y el extranjero. Si el paño no se producía antes, era porque el producto del trabajo y del capital en esta clase de especulaciones producía menos que en otras<sup>28</sup>.*

Llegando sólo hasta ahí, según el Ministro, se evitaría, a raíz del proteccionismo, una disminución de la inversión. Aquí se esboza la imagen del equilibrio perfecto que se articularía entre Capital y Trabajo, equilibrio que en el movimiento depende de la libre concurrencia que se da únicamente “en la etapa natural de instalación” de la industria fabril. Por otra parte, el discurso gubernamental seguirá insistiendo en que la incidencia negativa de la alteración del orden redundaría en una baja del comercio y que por el contrario, una vez que este se tranquilice volvería a retomar su nivel normal incluso con mayores bríos, lo que se probaría con la recuperación de 1853<sup>29</sup>.

Ahora bien, un aumento rápido pero sin fundamentos sólidos tampoco favorecería el impulso al progreso. Es lo que se percibe en 1853, pues el incremento de la industria y el comercio que según el ministro de hacienda ha recibido el país, no siempre debería llevar al optimismo de mediano plazo, pues, a veces el mayor exceso de importación en un año puede ser positivo para ese momento, pero negativo para los años subsiguientes. Sólo si el aumento deriva de la producción general, se está en presencia de una base sólida, la más

---

<sup>28</sup> Ibid, p.717

<sup>29</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro José Guillermo Waddington, 15 de Junio de 1853, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1853, p.347

sólida, de la que puede formarse el bienestar: “un aumento rápido pero infundado, nos traería un bienestar aparente y del momento pero la reacción que sucede a todo cambio violento, pronto nos haría conocer sus fatales resultados”<sup>30</sup>.

Más allá de las razones pragmáticas que el discurso argumenta, lo claro es que hay una dimensión de la economía donde la intervención del Estado e incluso donde la inversión pública para activar el comercio y la industria local, no necesitan argumentación ni obliga a ajustar las doctrinas, pues se trataría simplemente de intervenir para compensar las condiciones desiguales del intercambio. Uno de los casos a ejemplificar, a la altura de 1853, es el del financiamiento de los almacenes fiscales que servirán para guardar las mercaderías de paso por el puerto de Valparaíso. A esta altura al Ministro Urmeneta le sucedió en su cargo de Hacienda el Ministro José Waddington (1852-1854) quien, continuando en esto con la línea de su predecesor, señalaba que a pesar que la construcción de dichos almacenes ha costado a la nación el “sacrificio de caudales” con el fin de atraer el comercio, este sacrificio sería compensado con el aumento de la renta fiscal. En verdad los problemas más complejos de Chile tenían que ver con su propia localización y con su propia geografía. En comparación con Estados Unidos, la producción en Chile sería infinitamente más barata pues el país no tenía las fuertes contribuciones a la propiedad que regían en el país de América del norte, luego tampoco tenía altos salarios. Sin embargo, el gran inconveniente con el que se enfrentaba era lo caro del transporte por las condiciones difíciles de la naturaleza del terreno y por carecer prácticamente de ríos navegables, a diferencia de las grandes potencias. Pero nuevamente las circunstancias históricas internacionales podían jugar a favor si, la apertura del ferrocarril en el istmo de Panamá, lejos de solo desfavorecer nuestro comercio, también podría presentarse como una vía de

---

<sup>30</sup> Ibid, p.347

acceso a nuevos mercados más vastos y seguros que los que existían<sup>31</sup>. Si esto ocurre, según el discurso de hacienda, el país debería estar preparado “para llegado que sea el caso pueda obrar con acierto”<sup>32</sup>, aligerando los gravámenes que pesan sobre la agricultura, facilitando los transportes y estimulando la mejora del cultivo para que el producto sea aun mejor en nuestro territorio:

*[...] una vez afianzada la producción en el país, que es la verdadera riqueza, ningún cambio en el comercio vendrá a privarnos de ventajas que por su naturaleza están exentas de las eventualidades de un mercado, pudiendo, si conviene, buscar otro que más acomode*<sup>33</sup>.

El ministro José Waddington se mostraba optimista en relación con las potencialidades del país y junto con recomendar facilitar los transportes y estimular la mejora del cultivo, se declarará partidario de aligerar los gravámenes a la agricultura. La independencia económica, entendida como el levantamiento de una potencia en relación con el mercado externo (y no la autarquía), vendría a equilibrar positivamente los ritmos económicos. La pregunta que persistirá, versará sobre los recursos: de dónde se obtendrán los recursos para romper con el círculo vicioso.

---

<sup>31</sup> Ibid, p.370. Desde comienzos de la república, se proyectó a Valparaíso como Entrepôt (almacenaje y paso de mercancías), lo que habría llevado a descuidar la potenciación del conjunto de la economía del país “...es significativo que en las expansiones de mercado súbitas, al extremo y sucesivas, la oligarquía mercantil chilena no atinó a expandirse hacia afuera siguiendo las olas del mercado mundial (por ejemplo hacia el océano pacífico o hacia México o Panamá), sino a “dominar” el tradicional mercado peruano. Liderados por mercaderes *virreinales* (Diego Portales, entre otros) esa oligarquía gastó sus mejores energías en someter a su rivales limeños (tarea que le tomó más de medio siglo: 1820 a 1885) a como diera lugar, mientras, a su alrededor y en su patio trasero, los mercaderes nor-atlánticos “monopolizaban todos sus accesos al mercado mundial”, a la vez que usaban Valparaíso como plataforma para dominar los mercados del pacífico, Cfr. Salazar, Gabriel, *Historia de la acumulación Capitalista en Chile*, Santiago de Chile, Editorial Lom, 2003, p.63.

<sup>32</sup> Ibid, p. 370.

<sup>33</sup> Ibidem.

## **La Hacienda Pública, la cuestión de los impuestos y el incentivo a la producción: iniciativa liberal en los inicios de la Modernización**

De momento, el discurso gubernamental señalaba que el gobierno intentaría potenciar ese impulso económico, apelando al recurso de la baja de los impuestos. De hecho, en 1854 aboliendo algunas trabas que se consideraba entorpecían el desarrollo mercantil, se suprimió el derecho que gravaba los animales importados por la cordillera y se otorgó también una importante “liberalidad” al comercio marítimo disminuyendo el derecho de almacenaje en los puertos<sup>34</sup>. Ese año sucederá a José Waddington en el cargo de Ministro de Hacienda el nuevo secretario de estado José María Berganza (1854-1856) y las preocupaciones del gobierno acerca del éxito de la economía durante el año 1854 se volverán a centrar en el escenario internacional, esta vez a raíz de las guerras que azotaban a Europa, que alejaban lo que se consideraba la seguridad del comercio, elevando los fletes y los seguros, prediciéndose un fuerte impacto sobre las importaciones y una reducción de los depósitos, afectando a las rentas de la república<sup>35</sup>. Sin embargo a mediados de los años cincuenta y por dos años consecutivos (1853-1854 y 1854-1855) las cifras de entradas fiscales generales ordinarias y las entradas de aduanas fueron positivas. Esto a pesar de un escenario internacional que seguía siendo negativo por la influencia desfavorable de las guerras que ocupaban la atención en Europa y que generaban escasez y carestía en los transportes y por el doble seguro de mar de guerra que se pagaba en estos casos<sup>36</sup>.

Hacia fines del año 1856, el presidente Montt designó como Ministro de Hacienda al agrimensor Alejandro Vial, quien ejercería el cargo hasta el 29 de septiembre de 1857,

---

<sup>34</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro José María Berganza, 1 de Agosto de 1854, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1854, p.67.

<sup>35</sup> *Ibid*, p.67.

<sup>36</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro José María Berganza, 23 de Agosto de 1855, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1855, p.335.

sucediéndole luego en el ministerio de Hacienda el ingeniero Francisco de Borja Solar el que a la vez ejercería hasta diciembre de ese mismo año y que por diferencias políticas renunciaría al cargo. A pesar de la rotación operada en el cargo de ministro, en el transcurso de ese año las perspectivas del comercio fueron cada vez mejores, llegando a presentarse el año anterior (1856) una balanza comercial positiva en el intercambio con el exterior, lo que llamará a la cautela pues, según decía era: “[...] menester no perder de vista que un hecho tan importante no puede dejar de tener consecuencias sobre los precios y sobre la demanda de moneda desde el exterior”<sup>37</sup>.

Ya que los productos de la industria minera ocuparon siempre el primer lugar entre los que sirven de retorno al comercio exterior chileno, el aumento de las exportaciones y sus efectos sobre el valor de la moneda coincidiría con una salida de plata, aunque disminuida en su producción durante el año 1855<sup>38</sup>. Como el valor de la plata se elevó en 1855 el Ministro de Hacienda señalaba:

*[...] desde el momento en que el valor de la plata en barra subió sobre el valor de la plata amonedada, tuvo el comercio interés en exportar esta y, lo tendrá hasta que se restablezca el equilibrio entre ambos valores. Así es en efecto como pasan las cosas y la exportación de la plata en barra continua aun, aunque haya disminuido la cantidad*<sup>39</sup>.

Todo esto provocará un cuestionamiento sobre el régimen monetario existente en Chile y aumentarán las voces que exijan una reforma del mismo.

La dinámica económica volverá a toparse con la necesidad de una modernización de la estructura de las tasas impositivas. Un ejemplo de esto será la transformación del Diezmo en una contribución territorial. En efecto, el diezmo se había constituido hasta

---

<sup>37</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Alejandro Vial, 11 de Agosto de 1857, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1857, p.105.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 107

<sup>39</sup> *Ibid.* p. 108.



1854, en el tercer rubro más importante sobre el cual se aplicó una tasa impositiva y que contribuía a las entradas ordinarias de la hacienda pública. Como se sabe, el diezmo era un impuesto a las rentas pero, lo veíamos para los años cuarenta, en razón de lo difícil de aplicar al conjunto de los agricultores y lo complejo que resultaba medir dicho ingreso, se consideraba un impuesto más bien inconveniente “que no beneficia la fisco en toda su extensión” y como dirá el ministro, José Waddington, este impuesto:

*[...] grava sobre una industria que merece protección [...] por ello el gobierno ha sugerido la idea de organizar algún nuevo sistema de contribución menos costosa en su recaudación y que al paso que haga el reparto en mejor proposición sea menos gravosos al agricultor: Con este fin se están tomando actualmente los datos necesarios y el gobierno se propone convertir el diezmo en una contribución directa sobre la propiedad<sup>40</sup>.*

Cuestión que ratificará el presidente Montt, pues se requería de una base impositiva “estable y fija” comenzado a levantar un catastro de la Provincia de Santiago para continuar hacia el sur en el departamento de Melipilla<sup>41</sup>.

La ley que sancionaba la conversión del diezmo se promulgó el 25 de octubre de 1853 y desde esa fecha en adelante, el gobierno se ocuparía de llevar a la práctica el proceso de transformación de esa renta en un impuesto directo, elaborando un procedimiento que permitiría entender ajustes que comprometían cuestiones de índole administrativa, pero que, también sacaban a la luz algunos principios que ordenaban la acción frente a la economía:

*El gobierno...respondiendo a las consultas que se le han remitido, ha salvado las dudas de las comisiones evaluadores y entre estas*

---

<sup>40</sup> Ibid, pp. 51-52.

<sup>41</sup> Montt, Manuel, *Discurso del presidente de la República en la apertura del Congreso nacional, 1º de Junio de 1853*, p.201 Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1853. El detalle de la ley se redactó en 11 artículos permanentes el 15 de octubre de 1853, Cfr. Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1º de Junio de 1912*, Tomo I, 1811-1854, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, p.616-617.

*decisiones son de mencionarse las siguientes: que las evaluaciones se hagan considerando la renta líquida, deducidos los costos de producción, que los fundos que se hallen pro-indiviso deben evaluarse en común, que ningún fundo rústico, sea fiscal o municipal, queda exento de la evaluación, puesto que por la ley no lo está del impuesto, que los terrenos quebrados o de lomaje deben ser considerados como de serranía y no como de plano, pero tomándose en cuenta su naturaleza y producción a juicio de los comisionados<sup>42</sup>.*

Esta descripción detallada de la topografía sobre la cual se encontraban los recursos, tendría implicaciones para el levantamiento de las cartas topográficas y para facilitar la circulación de algo más abstracto y en su origen más indeterminado como representación subjetiva pues requiere de algunas condiciones sociales y políticas. Esto es, la propiedad de la tierra, signo de un tipo de modernización -lo que clásicamente se ha llamado la propiedad privada burguesa- que comienza a adquirir consistencia a mediados de los años cincuenta en Chile. Y el informe sobre las indicaciones, para una evaluación precisa de esta propiedad agrícola, continuaría señalando: “Que el producto ordinario que resulte del uso moderado y periódico de los montes debe considerarse en la evaluación y no el extraordinario que resulte de abatirlos totalmente o de una sola vez”<sup>43</sup>

Haciéndose, por otra parte, una distinción respecto de los potenciales recursos minerales que puedan ser hallados en las tierras, no formando parte de las rentas de los fundos rústicos para efectos del nuevo impuesto, y en el caso especial de la *Cal*, cuya clasificación no se encontraba claramente definida como mineral, ocupaba el mismo lugar que el carbón mineral que pertenecía a los propietarios de los fundos- en caso que estas materias existieran en este- y no pagaran impuestos. Y por último, en caso de que la

---

<sup>42</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro José María Berganza, 1 de Agosto de 1854, Editorial Imprenta nacional, Santiago de Chile, 1854, p.77.

<sup>43</sup> *Ibid*, p.78

propiedad gozara de riego, sea que el agua le haya pertenecido, le sea prestada o de cualquier otro modo, el fundo debería considerarse regado para la evaluación<sup>44</sup>.

Los trabajos necesarios para llevar a cumplimiento la ley de 1853, se terminaron en el país en octubre de 1854, arrojando como resultado el avalúo de la rentas de los predios rústicos hecho por las comisiones, en una cifra que ascendía a \$ 7.408.876 pesos con 90 centavos<sup>45</sup>. Finalmente, la cuota que se fijó para el pago de la imposición, se estimó debía ser igual y uniforme para todos los fundos sin distinción de provincias ni departamentos. Se imponía aquí un criterio equitativo por región o zona y que se definiría también a partir de la igualdad del beneficio recibido del impuesto:

*[...] la justicia, en efecto, con que deben ser distribuidas las cargas del Estado no permitía que en algunas provincias o departamentos se pagase más y en otras menos y que los fundos, por ejemplo, de Atacama (extremo norte del país) satisficiesen solo el uno por ciento mientras los de Talca (centro sur del país) quedaban gravados con el diez. El beneficio resultante de la aplicación del impuesto, es igual para todos los habitantes de la república e igual debía ser para todos ellos la proporción en que se soportasen sus cargas<sup>46</sup>.*

El impuesto no distinguiría entre zonas más o menos aptas desde la perspectiva climática para realización de la agricultura, apoyándose en una perspectiva abstracta de la igualdad republicana de los contribuyentes.

---

<sup>44</sup> Ibid, p.77. En relación con el problema de la propiedad de la tierra en el Chile central (ahí se encuentran las mejores tierras del país en los años 1850) en la transición del siglo XVIII al XIX, esta propiedad estuvo dominada fundamentalmente por las grandes haciendas. No fue necesaria una desamortización en la medida que estas haciendas configuraban un espacio económico estable y homogéneo, dominado por un pequeño grupo de familias que a raíz de sus importantes vínculos urbanos (con los Cabildos) se hicieron cargo de la formación del Estado nacional, Cfr. Bengoa, José, *Historia social de la agricultura chilena*, Tomo I, "El poder y la subordinación", Santiago de Chile, Editorial Sur, 1988, p.86.

<sup>45</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro José María Berganza, 22 de Agosto de 1856, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1856, p.583.

<sup>46</sup> Ibidem.

## Hacienda Pública, economía y finanzas

En el horizonte económico, en los años 1850, comenzará a instalarse la urgencia de una modernización de las finanzas públicas y privadas. En efecto, a mediados del siglo XIX, se presentaba cada vez con mayor claridad la necesidad de modernizar el sistema financiero de la economía chilena, pues la cantidad de circulante existente y el capital disponible colocaban un techo muy bajo a las potencialidades del crecimiento que se buscaba alcanzar, sobre todo en “esa etapa natural de la instalación de la industria fabril”. De ahí que, sea necesario potenciar las formas de financiamiento a través de la instalación de instituciones como los bancos, que permitan la realización de tal propósito. En verdad, las primeras tentativas de emitir moneda de papel que facilitara la circulación, vino de las casas comerciales, por ejemplo de *Walter Hnos.* en los años 1830, en el puerto de Coquimbo; ya aquí se vislumbraban las dificultades que una institución financiera debía sortear a mediados del siglo XIX, pues un informe del ministerio de hacienda ya en 1839, llamaba la atención sobre los peligros de la emisión desde una empresa particular:

*1º la emisión de billetes de crédito que han hecho algunas casas de la provincia de Coquimbo, para satisfacer el salario de los trabajadores, sin haber rendido fianza que aseguren su pago en dinero efectivo, deja expuesto a los tenedores a sufrir perdidas irreparables. 2º Que esta inseguridad debe entorpecer el comercio y causar graves embarazos en el giro de billetes: 3º Que en el cambio de estos billetes, se han introducido prácticas que perjudican notablemente a la clase consumidora; 4º Que la facultad discrecional de aumentar la suma emitida a la circulación, que han gozado hasta ahora las expresadas casas, da lugar a mil guardes que la autoridad pública debe precaver en el tiempo<sup>47</sup>.*

---

<sup>47</sup> Para una reflexión sobre el tema bancario en Chile durante el siglo XIX Cfr. Ross, Agustín, *Los bancos de Chile y la ley que los rige*, Valparaíso, Folleto de actualidad, Imprenta Excelsior, 1886, especialmente pp.10 y ss. Para observar la oposición de los comerciantes de Valparaíso a los bancos de emisor en los años 1840 Cfr. González Marcial, *Las sociedades anónimas o el crédito de la riqueza en Chile*, Santiago de Chile, Imprenta nacional, 1871, p.4 y ss. Cfr. además la memoria publicada por la cámara de comercio de Valparaíso en 1860, Jackson, J.S., *Memoria sobre la moneda de Chile. Presentada a la cámara de comercio de Valparaíso por su presidente D.J.S. Jackson*, apud *Revista del Pacífico*, publicación literaria y científica, Tomo III, Valparaíso, Imprenta y librería del Mercurio, 1860, pp.7-30.

En estas líneas están expuestos los mayores temores que los comerciantes y las autoridades tenían respecto a la existencia de instituciones de emisión y de crédito en aquel momento.

Probablemente, frente a la necesidad de construir las condiciones necesarias para que en la economía chilena se generara el libre intercambio, los mayores fantasmas provenían no sólo de los monopolios que podrían alterar ese equilibrio, sino de la instalación de algunas sociedades o instituciones que controlaran los medios de cambios universales. Sin embargo, estas instancias parecían ser necesarias, por lo que la promulgación de una legislación clara y de una aplicación eficiente de reglas comunes se hacía urgente. Ya el Consejo de Estado, en 1839, decretaba:

*Art.1º Ninguna persona podrá establecer bancos ni emitir vales o billetes de crédito, sin que previamente solicite licencia del gobernador y de la municipalidad del departamento, expresando la cantidad que piensa emitir a la circulación y rindiendo las fianzas hipotecarias a satisfacción del mismo gobernador y municipalidad, para asegurar el exacto y puntual pago en moneda corriente de los billetes emitidos. Art. 2º Si el gobernador y municipalidad encontraran llanas y abonadas las fianzas ofrecidas, impondrán de ello al intendente de la provincia, acompañándole el expediente de la materia, para que este funcionario lo eleve al Supremo gobierno con el correspondiente informe, y hasta que el gobierno no diere la resolución definitiva no se podrá establecer el banco ni emitir los billetes que se solicita. Art.3º Los que contravinieren a lo dispuesto en los artículos anteriores, quedan sujetos a las penas que establece la citada ley 5ta, título 3º, libro 9no. de la novísima recopilación. Art. 4º Las casas que han dado lugar al presente decreto suspenderán inmediatamente que se publique en el departamento de su residencia la emisión de billetes, y darán fianzas para la seguridad de los que hubiesen emitido en la forma como lo determina el artículo 1º<sup>48</sup>.*

---

<sup>48</sup> Citado por Ross, Agustín, *Los bancos de Chile y la ley que los rige*, Folleto de actualidad, Valparaíso, Imprenta Excelsior, 1886, p.11. A juicio de Rene Millar "...para la época se intentó la creación de bancos de rescate y se hicieron diversas proposiciones para el establecimiento de bancos comerciales, que realizaron operaciones de crédito y de emisión al mismo tiempo. En la elaboración de tales propuestas se tuvo siempre a la vista la experiencia extranjera, sobre todo la de Argentina y Estados Unidos. Y ellas dieron origen, especialmente en los años 1840, a interesantes polémicas en el congreso y en la prensa (con activa

Algunas de estas cuestiones serían una preocupación permanente a través del siglo y en la medida que la economía se hacía más compleja, fue necesario no sólo legislar sobre bancos y sociedades anónimas, sino también resolver sobre cuál iba a ser, en todo esto, el papel y la función del Estado. Ya en 1850 se hizo urgente legislar sobre las sociedades anónimas y en la medida que, en la práctica, las Casas comerciales se hicieron cargo del manejo y la circulación del crédito, se hizo indispensable la creación de una caja de crédito hipotecario en 1855. A propósito de la preocupación manifestada por la propiedad agrícola y el incentivo a la producción, esta institución se organizó para otorgar préstamos a largo plazo a los agricultores, bajo la garantía de sus propiedades:

*[...] la institución no entregaba dinero efectivo inmediatamente, sino que emitía letras de crédito de diferentes valores (unidades de 100 a 1000 pesos) que debían ser vendidas por los deudores a fin de obtener concretamente el dinero que necesitaban*<sup>49</sup>.

La Caja de Crédito Hipotecario quedó instalada en Diciembre del año 1855 y comenzaría sus operaciones a principios de 1856:

*[...] para facilitar las operaciones de la caja se acordó que el pago anticipado que debían hacer en dinero efectivo los deudores por intereses en el primer año, pudiesen verificarlo en letras, y a solicitud de los directores se dispuso que el tesoro público comprase estas letras a la par. Estos auxilios dispensados a una institución naciente y antes desconocida entre nosotros, robustecerán el favor de que ya goza en el público, y ensanchará su esfera de acción con grande utilidad de la agricultura y del país en general*<sup>50</sup>.

---

participación de emigrantes argentinos), las cuales reflejan un amplio desconocimiento de la materia y un temor manifiesto al establecimiento de bancos y a la emisión de billetes. Se creía que, al tenor de lo ocurrido en otros países americanos, dichas instituciones podían quebrar con facilidad, dejando impagos los billetes emitidos. En el caso de los bancos estatales se suponía que serían dóciles instrumentos en manos de gobiernos irresponsables, dispuestos a decretar el establecimiento de un régimen de papel moneda ante cualquier eventualidad, Cfr. Millar, Rene, *Políticas y teorías monetarias en Chile: 1810-1925*, Santiago de Chile, Universidad Gabriela Mistral, 1994, p.420.

<sup>49</sup> Cavieres, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880: Un ciclo de historia económica*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1988, p.136

<sup>50</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro José María Berganza, 22 de Agosto de 1856, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1856, p.598.

Ya en Marzo de 1856, la autorización gubernamental se ampliaba al funcionamiento del Banco de Descuento y de Depósito de Valparaíso cuyas operaciones estaban resumidas en su título, e incluso las sociedades colectivas comenzarían a ensayar operaciones de banco “en términos que prometen tener muchos imitadores”<sup>51</sup> A juicio del ministro de hacienda, don José Maria Berganza, la libertad de las especulaciones es la regla que debía seguirse: “pero al mismo tiempo conviene que la ley venga con sus precauciones a precaver aquellos abusos que desacreditan esa misma libertad. Una disposición sobre bancos, parece oportuna y de manifiesta conveniencia pública”<sup>52</sup>.

Hacia 1857, en el recuento de las operaciones de la caja, se observaba que estas se habían desarrollado en una escala mucho mayor que la que naturalmente debía esperarse. La emisión de billetes alcanzó en el mercado la cifra de \$1.971.300 pesos, por lo que la conjugación entre “la escasez de fondos y el alza consiguiente del interés del dinero ha llegado a hacer mucho más difícil y menos lucrativa la enajenación de esos billetes en el comercio”<sup>53</sup>.

Los problemas de liquidez representaron un desafío para el incipiente mercado chileno, pues:

*[...] fácil es concebir que si esta enajenación pudiera hacerse con facilidad en los mercados de Europa, donde el interés del dinero es tanto más bajo que en Chile, se daría a esta institución una importancia vital para la industria, infinitamente mayor que la que en el día tiene y que tantos puntos de vista conviene darle*<sup>54</sup>.

---

<sup>51</sup> Ibid, p.598.

<sup>52</sup> Ibidem.

<sup>53</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Alejandro Vial, 11 de Agosto de 1857, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1857, p.99.

<sup>54</sup> Ibid. En palabras del Ministro de Hacienda Alejandro Vial.

Se haría urgente la promulgación de una ley general de bancos que permitiera hacer frente al problema de la depreciación o la falta de liquidez:

*[...] varias casas de comercio han establecido en Santiago el giro de los bancos de circulación. La mayor o menor aceptación con que han sido recibidos por el público sus billetes, ha hecho creer al gobierno necesario proponernos una ley que consultando toda la libertad posible para los bancos, debiera al mismo tiempo al público algunas garantías contra los abusos a que con no poca frecuencia ha dado lugar esta clase de especulaciones*<sup>55</sup>.

A partir del 14 de Diciembre de 1857 llegará al Ministerio de Hacienda Matías Ovalle quien permanecerá en el cargo hasta 1859. Este personaje venía ejerciendo cargos públicos desde 1850 como intendente de Santiago desde el cual reprimió la rebelión de 1851. Este ministro reconocería en 1858 que unos de los motivos fundamentales para la creación de la Caja de Crédito Hipotecario era precisamente el de atraer a la circulación económica capitales extranjeros “mediante una sólida garantía y las ventajas que les ofrecen efectos de comercio ganando un interés mayor que el que obtienen en la generalidad de los mercados monetarios de Europa”<sup>56</sup>.

Se admitía que tal propósito no se había conseguido en el transcurso de tres años y se pensaba que el capitalista extranjero era:

*[...] no conocedor de la solidez de nuestras instituciones, ni del valor de nuestras tierras, no quiere aventurar sus capitales y porque generalmente los que emplean sus capitales en bonos extranjeros, no consideran ni buscan otra garantía que la del Estado*<sup>57</sup>.

Se reconocerá que era la credibilidad estatal la que ejercía la confianza en los inversionistas extranjeros lo que implicaba admitir, al margen de las forma, un cierto éxito

---

<sup>55</sup> Ibid, p.99

<sup>56</sup> Ibid, p.370.

<sup>57</sup> Ibid, p.370.



en la política exterior por fortalecer esa imagen pero también un cierto fracaso, porque ello no tenía equivalente en la retribución de la confianza de los mismos inversionistas foráneos hacia el mercado interno. De ahí que, el discurso gubernamental buscó recoger algunas inquietudes de la “opinión pública” en torno a que el Estado fuera el garante de las obligaciones de la Caja “puesto que para el capitalista extranjero no hay más garantía que la del Estado, y puesto que este no tiene nada que perder por esta garantía, inspirándole plena confianza la institución”<sup>58</sup>.

Los inconvenientes que se avizoraban, para Matías Ovalle, dirán relación con el hecho de que al hacerse cargo el Estado de la garantía de la Caja, esta última perdería vida propia y arriesgaría independencia. Sin embargo, la independencia y la vida propia no la podían tener sin antes recibir un fuerte apoyo “un buen fondo de reserva y una serie de cuatro años de una no interrumpida buena administración”<sup>59</sup>. Esta cuestión que se traducirá en la garantía del Estado de las letras emitidas desde la fecha de creación de la Caja y las que se emitirán hasta 1862.

En el perfilamiento del sector financiero de la economía chilena, el Estado tendrá una participación activa y desde el punto de vista de su compromiso, hasta los años cincuenta, el discurso de hacienda lo seguirá valorando como fundamental, aunque subrayará lo inconveniente de transformar una necesidad digamos táctica, en una necesidad estratégica. Esto se vera con claridad en la discusión en el parlamento y en el gobierno pues, en Chile hacia fines de la década de 1850 y comienzos de la década de 1860, uno de los problemas más urgentes por resolver desde el punto de vista de la Modernización económica, tuvo relación con la necesidad de crear el escenario adecuado

---

<sup>58</sup> Ibid, p.371.

<sup>59</sup> Ibidem.

desde la perspectiva jurídica y política, para aumentar en cantidad y velocidad el circulante monetario. Esto permitiría crear las condiciones de capitalización e inversión que la economía chilena necesitaba y superar la etapa comercial mercantilista para alcanzar una etapa industrial capitalista<sup>60</sup>. Recordemos que paralelamente en Europa Occidental, durante la misma época, se estaba gestando lo que iba a ser la segunda revolución industrial.

En este sentido la discusión parlamentaria chilena después de abordar la primera ley de Bancos de nuestra legislación, se concentrará durante varios meses en debatir sobre la necesidad de crear una Caja de Ahorros pública<sup>61</sup> que tendrá como objetivo fundamental incentivar el uso racional de los escasos dineros que manejaban especialmente las clases menos pudientes y de paso abrir una nueva posibilidad de capitalización para las escuálidas finanzas de la economía nacional. El proyecto en cuestión se puso a discusión el 8 de Junio de 1861 y comenzó por establecer los alcances de su primer artículo que decía: “establécese (sic) una caja de ahorros en Santiago bajo la responsabilidad del Estado. El Presidente de la República fundará sucursales de esta caja en los lugares que estime conveniente”<sup>62</sup>.

El propio Presidente de la Republica José Joaquín Pérez, elegido en 1861, transitará desde una posición conservadora hacia posiciones cada vez más liberales sobre todo en lo económico. Así y todo ante la disminución de las entradas de aduanas en 1861

---

<sup>60</sup> Para la relación entre la etapa comercial mercantilista y la etapa industrial capitalista en Chile durante el siglo XIX Cfr. Salazar, Gabriel, *Historia de la acumulación capitalista en Chile*, Santiago de Chile, Ed. LOM, 2003, cuarta parte, pp.77 y ss. Además, Cfr. Bauer, Arnold J; “Industry and the Missing Bourgeoisie: Consumption and Development in Chile, 1850-1950”, en *Hispanic American Historical Review*, 70 (2), 1970, passim.

<sup>61</sup> Ver Sesiones del Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesiones n° 11, 14, 15 y 17, Junio-Julio de 1862 en Boletín de los Cuerpos Legislativos, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862, pp. 15-16, 19.

<sup>62</sup> Ver Sesiones del Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesiones n° 1 y 2, 8 de Junio de 1861, en *Boletín de los cuerpos legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1861, pp.. 11 y ss.

que financiaban al fisco, juzgaría necesario que el Estado se hiciese cargo de aquella responsabilidad incluso apelando a un empréstito, es decir al propio endeudamiento público. En otras palabras no existe una desconfianza liberal en lo económico hacia al Estado y si existe, en la práctica política, esta se va reformulando hacia una valoración del Estado, que es visto como el medio fundamental para el ejercicio de los derechos y garante del bienestar pues “la principal obligación de todo gobernante es amparar a cada cual en su derecho y dar a todos una misma protección”<sup>63</sup>.

En este mismo sentido y desde este liberalismo se valorará la educación pública, la inversión estatal en infraestructura, e incluso el centralismo político del país, etc. Respecto de la Caja de Ahorro respaldada por el gobierno del Estado, la idea era evitar los malos resultados que se habían alcanzado en las experiencias vividas anteriormente e incluso más, el mismo Estado no se limitaría a una mera vigilancia sino que intervendría directamente nombrando empleados, controlando los actos administrativos, responsabilizándose de los posibles déficit que hubiera en los fondos de la caja, etc. El Ministro de Hacienda de la época, miembro del partido liberal, Jovino Novoa Vidal, incluso subrayará que “el único medio de dar estabilidad a estas instituciones, era poniéndolas bajo la inmediata inspección del gobierno, cuya garantía formaría su crédito”<sup>64</sup>.

El debate en torno al artículo 1º del proyecto de ley sobre la Caja de Ahorro se orientará a la discusión de varios puntos que se considerarán fundamentales para que la

---

<sup>63</sup> “Discurso del Presidente José Joaquín Pérez ante el Parlamento”, Sesiones del Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesiones nº 1, 1º de Junio de 1862 en *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862, p. 2. Para ver las relaciones entre la gobernabilidad, la legitimidad y los derechos durante el período 1860-1871 cfr. Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, *Historia Contemporánea de Chile I: Estado, Legitimidad y Ciudadanía*, Santiago de Chile, Ed. LOM, 1999, pp.13 y ss. y pp. 130 y ss.

<sup>64</sup> “Intervención del Ministro de Hacienda Jovino Novoa Vidal”, Sesiones del Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesiones nº 1, 8º de Junio de 1861 en *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1861, p. 2.

creación de dicha institución de ahorro resultara positiva para la economía del país. Uno de estos decía relación con los límites de tiempo durante el cual el Estado debía encargarse directamente de la administración de la Institución y el respaldo de capital con el que debía contribuir a la misma. ¿Debía ser permanente o debía limitarse en su participación directa para que al cabo de unos años la Caja de Ahorro pudiera desarrollarse por sí misma? El Diputado Eugenio Vergara albergaba algunas dudas:

*[...] (veo)...muy justo y prudente, me parece que en un lapso de tiempo de cinco, ocho o diez años, mientras esta institución se desarrolla y adquiere consistencia, ejerza el Gobierno esa tutela sobre ella, pero que esta se haga sentir, cuando la institución pueda marchar por sí sola...me paraliza<sup>65</sup>.*

Evidentemente emerge aquí esa visión decimonónica del progreso en evolución que repele en esencia toda rejilla artificial que pudiera cohibir o abortar la emergencia natural de las libertades económicas o políticas. El Estado deberá asumir un papel activo en la canalización de las nuevas fuerzas que surgen, pero debe dejar en su momento que estas se liberen en el interior del continente de las nuevas formas; las asociaciones privadas, el homo económico individual, los nuevos hábitos que fortalecerán a los menos pudientes, etc.<sup>66</sup>. Vale decir, intentar que en el curso de la realidad Chilena encarnen alguno de los más universales ideales de carácter liberal. Pero veremos que esto no resultaría tan fácil. Junto con el ritmo lento de la transformación modernizadora que experimentará la

---

<sup>65</sup> “Diputado Eugenio Vergara”, Sesiones del Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesiones nº 1, 8 de Junio de 1862 en *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862, p. 2.

<sup>66</sup> Ver “Sesiones del Congreso Nacional”, Cámara de Diputados, Sesiones , 3 de Junio de 1861 en *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1861, Págs. 37. Además ver Sesiones del Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesiones , 6 de Julio de 1865 en *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1865, Págs. 40 (a propósito de la libertad individual). Ver “Sesiones del Congreso Nacional”, Cámara de Diputados, Sesiones , 7 de Agosto de 1867 en *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1867, Págs. 50 (a propósito de la libertad política).

economía chilena a fines de 1850 y comienzos de 1861, existirá también la desconfianza hacia los desequilibrios del mercado emergente que podían afectar las finanzas del propio Estado. Y la mayor preocupación de los sectores más conservadores del Parlamento tenía relación con los alcances de la responsabilidad del Estado respecto de la Caja de Ahorros pues tal como estaba expresado en el artículo 1º del proyecto ésta no tenía límites:

*[...] supóngase- decía el diputado Huneuss- que a vuelta de diez o veinte años y a consecuencia tal vez de instigaciones subversivas hay un agolpamiento de imponentes que soliciten el reembolso de sus imposiciones en una semana, en un día dado: Supongamos que se agota la suma de 50.000 pesos fijada por el proyecto, ¿Qué hará la caja? Pedirá con urgencia fondos al fisco, él le dirá que la suma está agotada y la caja entonces no tendrá otro partido que realizar sus cédulas y demás papeles aunque sea con un treinta, con un cincuenta por ciento de pérdida; ¿Y entonces el Estado, por no poder prestar, tendrá que dar, tendrá que cubrir sin esperanzas del reintegro, el déficit que al fin de cuentas resultaría para la Caja?*<sup>67</sup>.

El papel activo del Estado en la creación, administración y fomento de instituciones financieras y de Ahorro, se pondrá nuevamente a prueba un año más tarde en la discusión parlamentaria de julio de 1862. Se tratará esta vez de la polémica en torno a un proyecto de ley destinado a crear un Banco Nacional en Chile. En realidad la necesidad de un Banco Nacional creado bajo el alero del Estado comenzó a incubarse en los deseos de un sector de la sociedad que lo veía como uno de los medios claves para sacar a la economía del país del estado “de abatimiento”<sup>68</sup> en el cual se encontraba, uno de cuyos signos era la constatación de que los recursos con que se contaba imposibilitaban cubrir el aumento

---

<sup>67</sup> Intervención del diputado Sr. Huneuss,” Sesiones del Congreso Nacional”, Cámara de Diputados, Sesión 27 de Junio de 1861 en *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1861, p. 65. Entre los parlamentarios conservadores más prominentes para el período figurarán; Manuel J. Irrarrázaval, Manuel A. Tocornal, José Francisco Echenique y Joaquín Larraín Gandarillas. Cfr. Campos H., Fernando *Historia Constitucional de Chile*, Santiago de Chile, Ed. Jurídica de Chile, 1977, p.223.

<sup>68</sup> En palabras del Senador Torres Cfr. S.C.N., 14 de Julio 1862, B.C.L., 1862, p.118. Cfr. Montenegro, Juan J., *Estudios sobre la necesidad y las ventajas de establecer un Banco del Estado*, Santiago de Chile, Ed. Nacional, 1877, passim.

creciente de las necesidades del Estado y del País. Las consideraciones críticas al proyecto esta vez vinieron desde el propio gobierno en palabras del Ministro de Hacienda José Victorino Lastarria: “se pretende hacer entrar al Estado en una especulación completamente ruinosa”<sup>69</sup>.

Y en verdad cuando hacía mención a la especulación completamente ruinosa, el Ministro estaba pensando en el hecho de que para poder llevar a cabo la puesta en marcha del Banco, el gobierno debía solicitar en Europa un empréstito cuya cantidad- en palabras del mismo- llegaría a la suma de seis millones de pesos lo que para la época constituía una importante remesa de dinero que comprometía el equilibrio de las arcas fiscales<sup>70</sup>.

Junto a ese desequilibrio lo que se quería evitar era el rechazo y la huida de los capitales de aquellos comerciantes extranjeros que para la época se oponían tajantemente al establecimiento de un Banco Nacional bajo la dirección de la autoridad pública. Sectores del gobierno valorarían negativamente la experiencia que este tipo de Instituciones habían tenido en Europa y los Estados Unidos de Norteamérica. Por ese mismo motivo se pensaba que la adopción de una institución con las características de un Banco Nacional bajo el alero del Estado tendría consecuencias nefastas sobre el crédito y la confianza que la misma Europa pudiera tener sobre el Estado Chileno. En este escenario sería muy difícil encontrar ánimos dispuestos a avalar la entrega de un crédito sobre la base de un destino tan incierto pues decía el ministro Lastarria, “empresas de esta naturaleza no inspiran la debida confianza”<sup>71</sup>.

---

<sup>69</sup> “Sesiones del Congreso Nacional”, Cámara de Diputados, Sesiones, 14 de Julio de 1862 en *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862, Págs. 117.

<sup>70</sup> Intervención del Ministro de Hacienda José Victorino Lastarria ante la Cámara de Diputados, “Sesiones del Congreso Nacional”, Cámara de Diputados, Sesión , 14 de Julio de 1862 en *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862, Págs. 117.

<sup>71</sup> El Ministro de Hacienda José Victorino Lastarria ante la Cámara de Diputados, “Sesiones del Congreso Nacional”, Cámara de Diputados, Sesión , 14 de Julio de 1862 en *Boletín de los Cuerpos Legislativos*,

No era, pues, el endeudamiento del Estado como una cuestión de principio lo que preocupaba, sino el caso singular de endeudarse para crear una instancia pública que irrumpiera en un mundo económico-financiero sobre el cual caía la sospecha de ser gobernado por la especulación y por las alzas y los descensos aleatorios, que se podían aceptar para un privado pero no tan fácilmente para el Estado que se iba construyendo en el Chile de fines de los años cincuenta y comienzos de los años sesenta del siglo XIX.

Se va perfilando la valoración de un ente político activo, no tanto en la conducción directa de los procesos financieros, sino más bien en el aseguramiento de una red- el tejido- de comunicación económica crecientemente compleja, afirmada, en última instancia, en el prestigio y la solvencia del propio Estado, pero cuya cualidad o atributo de empresario, financista o banquero, resultaba repelente para esa misma red, así lo señalaría Lastarria:

*[...] yo dejo a la consideración del Senado el apreciar las ganancias que pudieran hacerse en una especulación fiscal, y el apreciar todas las demás cuestiones que surgen del pensamiento de hacer banquero al Estado con el fin de proteger la industria. Prescindo también de que en mi opinión particular todo empréstito de la clase del que se nos propone, cuando no se obtiene a par es inmoral y ruinoso, y en todo es injusto por el gravamen que impone a las generaciones futuras. Tengo esta opinión del sabio Juan B. Say, desde que estudie por su libro los principios de la ciencia y constantemente he tenido motivos de satisfacerme en ella<sup>72</sup>.*

---

Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862, Págs. 117. A propósito de las polémicas en torno a la creación de un Banco Nacional que entre otros objetivos perseguía la extensión y el fortalecimiento del sistema monetario Cfr. Para la época Vicuña, Pedro Félix, *Apelación al crédito público por la creación de un Banco nacional*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1862. Passim.

<sup>72</sup> Ministro de Hacienda ante el Congreso, “Sesiones del Congreso Nacional”, Cámara de Diputados, sesión del 14 de Julio 1862, *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile 1862, p.118. Respecto de la influencia y la importancia de J. B. Say en Chile a través de su discípulo Jean Courcelle Seneuil Cfr. Hill, Robert M; “La política económica de Chile 1810-1864”, *Trimestre económico*, n°106, Abril-Junio de 1960. Cfr Pinto, Aníbal, *Chile; Un caso de desarrollo frustrado*, 3ª ed. revisada, Universitaria, Santiago de Chile, 1973, passim. Y a propósito de la noción de “Estado en forma”, ésta fue incorporada a la historiografía chilena por Edwards, Alberto, *La fronda aristocrática*, 9ª ed.; Santiago de Chile, Universitaria, 9na edición, 1984, especialmente pp. 129 y ss. c1928.

### Hacienda Pública, economía y recursos mineros

Junto a la necesidad de la modernización financiera, ya a comienzos de los años cincuenta se llamará la atención acerca del auge que sostenidamente venía teniendo la minería en el contexto de la economía nacional. Sabemos que esta importancia viene dada desde el origen de la república<sup>73</sup>, pero parece ser que en estos años el aumento del precio de la plata y el descubrimiento de algunas vetas importantes incentivarán cada vez más su búsqueda<sup>74</sup>, sirviendo también para volcar, con renovado interés, la mirada hacia la provincia de Atacama, donde otros minerales comenzaban a mostrarse:

*[...] el cobre hasta ahora tan descuidado en la provincia de Atacama, por las largas distancias a que se encuentran de las costas los distritos minerales y la dificultad de los transportes, ha hecho hasta aquí casi impracticable su explotación; pero el nuevo vigor de aquella provincia debido en gran parte a las facilidades que ofrece la plantación del ferrocarril y muy principalmente al carácter emprendedor que visiblemente se desarrolla entre sus vecinos, hará muy pronto se ocupen de esta valiosa producción*<sup>75</sup>.

Así, junto a la minería localizada en el norte del país, el ministro llamará la atención sobre la explotación de carbón que recién, tímidamente se comenzaba a dar en el sur del país, en la zona de Concepción, sobre la que dejaba verse “un aumento considerable en su producción”<sup>76</sup>. Esta situación incipiente de la minería, llevó a pensar en activar una serie de mecanismos impositivos que buscarían potenciarla:

---

<sup>73</sup> Cfr. Méndez Beltrán, Luz María, *La exportación minera en Chile 1800-1840. Un estudio de historia económica y social en la transición de la colonia a la república*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2004, Passim.

<sup>74</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro José Guillermo Waddington, 14 de Agosto de 1852, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1852, p.59.

<sup>75</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro José Guillermo Waddington, 14 de Agosto de 1852, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1852, p.60. Palabras de José Waddington quien a la fecha era Ministro de Hacienda y además un conocido empresario minero.

<sup>76</sup> Ibidem. Para analizar la historia de la explotación del carbón en este período Cfr. Ortega, Luis, “La frontera carbonífera, 1840-1900”, *Revista Mapocho*, n°31 (1er. Semestre 1992), p.131 y ss.



*[...] con el objeto de favorecer los intereses mineros, el gobierno ha creído conveniente declarar que los derechos de exportación de la pastas y minerales que antes se pagaban al contado, sean cubiertos en adelante con plazo de seis meses, como los de las mercaderías extranjeras a su internación; pues, no era justo que estas fuesen más favorecidas que las nacionales en el pago de los derechos*<sup>77</sup>.

El discurso de Hacienda considerará de gran importancia estas medidas pues, estimaba que el sector minero y su desarrollo tenían una función estratégica en la modernización y en el auge del comercio tanto externo como interno del país<sup>78</sup>, más aun si consideramos la urgencia por generar y atraer capitales a nuestros mercados. La inquietud por la zona norte de Chile y el interés por las posibilidades que podría ofrecer, estuvo claramente expresado por el Presidente Montt en 1854:

*[...] el desierto de Atacama ofrece productos que la industria y el comercio del país podían sacar provecho. Para apreciar su importancia dispuse que un profesor competente en las ciencias físicas y naturales lo reconociese: Y no vacilo en anunciaros que se han obtenido buenos resultados. El mismo comisionado ha levantado un mapa del desierto, que contribuirá a hacer más general y menos vago el conocimiento de esa parte del territorio de la república*<sup>79</sup>.

Ya en 1857, la industria minera llegaría a ocupar el primer lugar en la generación de valores que retornaban con la exportación y, a pesar que en 1855 se registró una disminución de la producción de plata, aumentó la producción de cobre, lo que compensó “con sobra esta pérdida”<sup>80</sup>.

---

<sup>77</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro José Guillermo Waddington, 15 de Junio de 1853, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1853, p.349.

<sup>78</sup> *Ibidem*.

<sup>79</sup> Montt, Manuel, Mensaje ante el Congreso Nacional, Apertura de las Cámaras legislativas, 1º de Junio de 1854, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1854, p.13. Para entender la imagen que comienza a adquirir el desierto de Atacama en los contemporáneos Cfr. Vicuña, Manuel, *La imagen del desierto de Atacama (S.XVI-S.XVII): Del espacio de la disuasión al territorio de los desafíos*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 1995, p.99.

<sup>80</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Alejandro Vial, 11 de Agosto de 1857, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1857, p.107.

Ahora bien, en las fluctuaciones económicas de fines de los años cincuenta, el discurso gubernamental percibirá simultáneamente una crisis a la baja de la agricultura y un fortalecimiento de la actividad minera. De hecho, las preocupaciones del gobierno apuntarán a:

*[...] mayores esfuerzos para obtener una producción más barata, que le permita bajar los precios y para producir una mayor cantidad la lana, el cáñamo y otras materias primas de la industria manufacturera, que encontrarían en el extranjero un mercado extenso, seguro y poco variable*<sup>81</sup>.

### **Hacienda Pública, economía y monopolio estatal del estanco del tabaco**

A pesar de la escasez de recursos, el rechazo al monopolio del estanco continuará presente en el discurso gubernamental chileno en los años cincuenta. Sin embargo y tal como ocurría en la década anterior, esta modalidad de monopolio sigue siendo considerada un mal necesario para el Estado. Las fórmulas para ensayar el cambio eran diversas y todas terminaban en un callejón sin salida, así se refería al hecho el ministro Waddington:

*Como el medio que hasta ahora ha podido arbitrarse para llenar el déficit que esta medida ocasionaría (la supresión del estanco) en las rentas públicas, consiste en la imposición de un fuerte derecho a la internación de las especies estancadas, lo que produciría iguales o mayores males que los que se trata de evitar, se cree que es necesario resignarse algún tiempo más con la subsistencia del estanco*<sup>82</sup>.

Siendo a través de la década del cincuenta el segundo ingreso fiscal ordinario más importante, el producto del estanco sufrió variaciones que, sobre todo a la baja, volvían a suscitar nuevamente reclamos para su abolición, pues se asociaba esta baja con el aumento del contrabando ya que se percibía que el consumo de tabaco permanecía intacto o incluso

---

<sup>81</sup> Ibid, p.107.

<sup>82</sup> Ibid, p.350.

aumentaba en el país<sup>83</sup>. Lo único que quedaba, en medio de estas quejas, era un manejo moderado de los derechos de importación, con el objeto de combatir eficazmente la introducción clandestina del producto.

Sin embargo, a partir de 1857, aparecerán en el discurso, algunas sugerencias tendientes a eliminar paulatinamente este impuesto, sin apelar a la redistribución de la imposición en el conjunto de las mercaderías, como era lo usual, sino mediante el intento por introducir el cultivo del buen tabaco en el territorio nacional, o en otras palabras, contrarrestando la importación legal e ilegal por medio de la producción<sup>84</sup>. Así se referirá al caso el ministro de hacienda Alejandro Vial:

*[...] queda por estudiar la cuestión económica, esto es, averiguar si las condiciones en que se encuentra Chile le permitirían hacer del cultivo del tabaco un ramo de industria tan importante que el aumento de riqueza que esta reportaría compensase las pérdidas que sufrieren las rentas públicas (si el impuesto se aboliera)*<sup>85</sup>.

Así y todo se terminará la década aceptando la existencia del estanco en razón de los ingresos que generaba para el Estado, por lo que “se debilita la impresión producida por los defectos del estanco y viene la reasignación para soportarlos”<sup>86</sup>.

### **La Hacienda pública, la crisis política y construcción de un nuevo orden institucional a fines de 1850**

La nueva crisis política se desató en 1858 *ad portas* de una nueva elección presidencial que se anunciaba como una continuidad del régimen en el poder. Esta vez el

---

<sup>83</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro José María Berganza, 1 de Agosto de 1854, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1854, p.71.

<sup>84</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Alejandro Vial, 11 de Agosto de 1857, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1857, p.92.

<sup>85</sup> *Ibid*, p.93.

<sup>86</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Matías Ovalle, 26 de Junio de 1858, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1858, p.361.

presidente Montt no podía presentarse nuevamente a las elecciones, por lo que la desconfianza se vertería sobre su posible sucesor -Antonio Varas- lo que generaría un frente común en la oposición. Esta crisis política coincidió con una crisis económica mundial en 1857 y con una crisis económica interna que se prolongó desde 1857 hasta 1859, crisis que se manifestó a través de contracciones monetarias y crediticias afectando, en primer lugar, al comercio de Valparaíso y luego a la minería y a la agricultura en general. Esta situación, coincidió con la decadencia de los mercados de California y Australia y con las repercusiones que tuvo en el puerto de Valparaíso la inauguración del ferrocarril de Panamá en 1855. Los opositores al gobierno, se reunieron en el Club de la Unión, lugar de encuentro de la oligarquía santiaguina, llegando incluso a formar una asamblea constituyente. Desde los primeros días de enero de 1859, ante la represión oficial, los revolucionarios comenzaron un alzamiento armado que se extendió por las principales ciudades del país, lo que a la vez obligó al gobierno a mandar tropas tanto al sur como al norte para controlar y reprimir la insurrección. De hecho, las tropas oficialistas lograron derrotar a los opositores, con lo que se aplacó la llamada “Revolución del 59”, no sin tener un costo político para el oficialismo: La bajada de la candidatura de Varas. Esta sería la oportunidad histórica de José Joaquín Pérez, a la sazón presidente del senado, quien resultará elegido en las elecciones presidenciales de 1861. En el informe de Hacienda de 1859, el ministro Matías Ovalle responsabilizará a los revolucionarios por la pérdida de ingresos correspondiente a la cuenta de ese año señalando que “[...] sobre la considerable reducción de rentas, hay que tomar en cuenta las grandes cantidades en especies y caudales públicos sustraídos por los revolucionarios de diversas oficinas fiscales”<sup>87</sup>.

---

<sup>87</sup> Ibid, p.149. Además Cfr. *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Jovino Novoa, 14 de Julio de

Y más aun, bajo lo que se consideró un pretexto para la alteración del orden -esto es, la reforma constitucional- se calificará a la prensa de irresponsable y a los clubes opositores de sediciosos destinados enardecer las pasiones y trastornar el orden público<sup>88</sup>. El mensaje, desde el punto de vista económico y considerando el presupuesto del año siguiente y ante los resultados negativos atribuidos a la situación política, es a proceder con un severo ajuste<sup>89</sup>.

En esta vorágine se requería potenciar una forma de relegitimación del consenso político por parte del gobierno. Las elecciones de 1861 fueron consideradas, por el discurso gubernamental, como uno de los más claros indicios de la legitimidad del orden que resguardaba el régimen político. De hecho, para el propio Manuel Montt, la renovación de los poderes públicos renovaba a su vez la confianza en la autoridad y en el sistema<sup>90</sup>. Según el cuestionado Antonio Varas, en su condición de ministro del interior “en la renovación de los poderes por el voto de los ciudadanos, ha(bía) prevalecido la política moderada que quiere el progreso seguro y que desea alejar del país agitaciones o disturbios de ingrato recuerdo”<sup>91</sup>.

En los hechos, la República operará como una forma de gobierno que tendrá su asiento en las instituciones del Estado, que se regirán por una ley que adquirirá su legitimidad en las elecciones periódicas. La república no hablará de mayorías ni es, en estos términos, necesariamente una matriz política universalmente inclusiva.

---

1860, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1860, p.127.

<sup>88</sup> En palabras del Ministro del Interior de aquel año 1859 Jerónimo de Urmeneta, *Memoria del Ministerio del Interior*, Ministro Jerónimo de Urmeneta, 2 de Julio de 1859, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1859, p.15.

<sup>89</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Matías Ovalle, 20 de Junio de 1859, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1859, p.149.

<sup>90</sup> Montt, Manuel, *Mensaje ante el Congreso Nacional*, Apertura de las Cámaras legislativas, 1º de Junio de 1861, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1861, p.7.

<sup>91</sup> *Memoria del Ministerio del Interior*, Ministro Antonio Varas, 1º de Agosto de 1861, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1861, p.17.

A propósito de la ocupación armada de una parte del territorio del Perú por parte de fuerzas leales a la corona de España el año 1864, el Ministro del Interior señalará que hechos como éste hacían valorar más aun la vida en república:

*[...] resultados tan satisfactorios han venido a demostrar que la forma de gobierno republicano que espontáneamente adoptamos desde la independencia es, no solo la más perfecta en teoría sino también la que mejor cuadra a nuestra presente condición social<sup>92</sup>.*

El ministro Álvaro Covarrubias, sumará a estas consideraciones para completar el fundamento de una república, la necesaria existencia de una libertad de prensa efectivamente respetada y la reglamentación conveniente del derecho que tienen los ciudadanos a reunión para tratar los asuntos públicos pues:

*[...] la circunspección y cordura con que ordinariamente se le ha usado, haciendo desaparecer los recelos con que ha sido mirado por algunos, ha venido también a demostrar que puede ser reglamentado convenientemente para que llegue a formar una de las costumbres más necesarias a nuestra organización política y más benéfica para nuestro sistema constitucional<sup>93</sup>.*

El “crédito del país”, para el discurso gubernamental, en el plano político se levantaría sobre una base republicana. Ahora bien, el propósito de la república asentada en su base constitucional -el constitucionalismo republicano- era facilitar la relación e integración del individuo con el gobierno, para lo cual se necesitaba de un adecuado diseño institucional para garantizar que no operaran interferencias arbitrarias. El régimen que se inició en Chile en 1833, era republicano en las formas y autoritario en la práctica, aunque en el devenir histórico del siglo XIX deberá ajustar sus preceptos a las

---

<sup>92</sup> *Memoria del Ministerio del Interior*, Ministro Álvaro Covarrubias, 14 de Agosto de 1864, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1864, p.6.

<sup>93</sup> *Ibidem*.

transformaciones operadas en la realidad chilena<sup>94</sup>. Así, a propósito del envío al parlamento de un estudio para la reforma de la constitución en el año 1865, el ministro del interior Álvaro Covarrubias, señalaba que:

*[...] la constitución de 1833 es un código que sanciona los grandes principios proclamados por la revolución de la independencia; perfectamente apropiado, en la época de su promulgación, a las circunstancias de la república; y al cual sin duda alguna somos deudores, en el interior, de una prosperidad creciente de treinta y tantos años, y en el exterior, de la consideración de los pueblos cultos*<sup>95</sup>.

Y agregaba que, la posición que ocupaba Chile entre los Estados americanos era un argumento sólido fruto de la “bondad” de su ley fundamental. Es un indicador importante, respecto de los fundamentos del “crédito” del país, que el diagnóstico político sobre la república no solo consideraba como fortaleza la estructura jurídica de la carta fundamental, sino su vigencia por tantos años que había terminado por “internalizarse en la vida social de los chilenos”<sup>96</sup> y que los signos más preclaros de regularidad se manifestaron en las elecciones, a pesar de las circunstancias adversas que se pudieron atravesar, y, en el acatamiento de sus resultados<sup>97</sup>: la mantención de lo que en el discurso gubernamental se denominó “el hábito de orden y respeto de las leyes”<sup>98</sup>, junto a la mantención por parte del gobierno de las libertades públicas, formaron la sustancia del espíritu republicano.

---

<sup>94</sup> Para el análisis del régimen republicano en Chile desde la perspectiva de la filosofía del derecho Cfr. Cristi, Renato y Ruiz-Tagle, Pablo, *La república en Chile: Teoría y práctica del Constitucionalismo republicano*, Santiago de Chile, Ed. Lom, 2006, especialmente el capítulo titulado “Segunda república. La república autoritaria (1833-1871)”, pp.93-106.

<sup>95</sup> *Memoria del Ministerio del Interior*, Ministro Álvaro Covarrubias, 20 de Agosto de 1865, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1865, p.5.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p.6.

<sup>97</sup> A propósito por ejemplo de las elecciones parlamentarias de 1866 que se realizarán en medio del conflicto con España Cfr. Con la *Memoria del Ministro de Hacienda*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1866, p.6-9.

<sup>98</sup> *Memoria del Ministerio del Interior*, Ministro Álvaro Covarrubias, 15 de Julio de 1867, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1867, p.5.

### **Hacienda Pública, comercio e inserción internacional hacia fines de los años 1850**

En gran medida la necesidad siempre presente de recabar recursos por parte del Estado chileno y su Hacienda pública llevó al gobierno a reimpulsar la celebración de tratados comerciales con las naciones con las que poseía intercambio y sobre todo con aquellos países con los que tenía balanzas comerciales desfavorables. En este sentido, a fines de 1850 se celebró un tratado de amistad con Bélgica en virtud del cual existiría entre ambos países libertad recíproca de comercio de tal manera que los habitantes de uno y otro lugar pudieran entrar con sus barcos y sus mercancías sin otra restricción que cumplir la ley del lugar en el que se comercia y que era igual para los habitantes locales<sup>99</sup>. Ahora bien, por diversas circunstancias la situación de desbalance comercial no se resolvió pero, fundamentalmente en el caso del tratado comercial con Bélgica, éste podía obtener los artículos que importaba desde Chile con facilidad en Europa. En cambio, a nuestro país le resultaba más difícil reemplazar los productos obtenidos en el mercado belga. En los perjuicios ocasionados por esta situación comercial se dejaban ver los efectos de la política de libre cambio a la que el gobierno había adherido.

Otro ejemplo que confirmará la regla lo veremos también en el debate que se dio en el parlamento chileno durante 1862 a raíz de la revisión que se hizo de un tratado comercial con los Estados del Zollverein, la unión aduanera que conformaban Prusia y los demás Estados alemanes. En la discusión sobre el artículo 12 del proyecto de tratado, se abordaron, entre otros, el problema de la igualdad de derechos a la propiedad de los ciudadanos chilenos en los territorios del Zollverein en recíproca correspondencia a los derechos de los ciudadanos de los Estados alemanes en el territorio chileno.

---

<sup>99</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Matías Ovalle, 20 de Junio de 1859, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1859, p.147 y ss.



El mencionado artículo 12 señalaba en una de sus partes:

*[...] los súbditos de los Estados del Zollverein que, en conformidad a las leyes actualmente vigentes en la República de Chile y mientras ellas subsistan, adquieran y conserven bienes raíces de cualquiera clase, gozarán respecto de dicha propiedad los mismos derechos que los ciudadanos de la República de Chile en iguales casos y estarán sujetos a las mismas cargas e impuestos que los ciudadanos Chilenos poseedores de bienes raíces*<sup>100</sup>.

Lo importante del caso aquí, es que no se consignará igual disposición respecto de los chilenos residentes en los Estados del Zollverein. Aun más, el diputado chileno A. Montt -simultáneamente miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores del parlamento- aseguraba que sin desconocer los inconvenientes que planteaba el desequilibrio y la inequidad en el acceso a la propiedad de los ciudadanos de uno y otros Estados, prestaba su aprobación absoluta al tratado por la conveniencia general que para la economía chilena traía. La dificultad radicaba en que, tanto en los Estados alemanes como así mismo en otras potencias como Inglaterra, la propiedad y la ciudadanía estaban unidas. Un chileno no podía tener propiedad raíz en la mayor parte de los Estados alemanes pues las leyes ahí no permitían a un extranjero adquirir propiedades raíces. Como propiedad y ciudadanía estaban unidas, no se comprendía que haya ciudadano sin propiedad y viceversa<sup>101</sup>. Y ante la pregunta de cuál era la consecuencia que se desprende de todo ello, afirmaba que la respuesta era que Chile era más generoso que Inglaterra, que la Prusia y los Estados del Zollverein. Aunque, en realidad, detrás de esta generosidad se encontraba

---

<sup>100</sup> Ver articulado del tratado sometido a discusión en Sesiones del Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesiones nº 1, 26 de Julio de 1862 en *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862, Págs. 156.

<sup>101</sup> Esta misma condición de desigualdad se encuentra en un anterior tratado firmado con Inglaterra Cfr. Sesiones del Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesiones nº 1, 26 de Julio de 1862 en *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862, Págs. 156. Además sobre la relación entre ciudadanía y propiedad para el caso Chileno Cfr. Valenzuela, Samuel, *Democratización vía reforma: La expansión del Sufragio en Chile*, Buenos Aires, EUDEBA, 1985., Cap. I passim.

el reconocimiento a una desigualdad económica, demográfica y en último término política. Y como había que equilibrar una situación que requería de rápidas decisiones, la población de esos Estados, que en sus límites territoriales era superabundante y los desbordaba, también podía ser incentivada para la colonización y ocupación del territorio del Estado de Chile y así lograr afirmar aquellas debilidades que obligaban en los años sesenta del siglo XIX a aceptar en un tratado comercial internacional esta desigualdad de condiciones.

Y he aquí una salida honrosa que pretende fundamentar dicha incoherencia en principios políticos e ideológicos:

*[...] no hago pues, oposición al artículo; ni podría hacerla desde que la Constitución (de Chile) dice terminantemente que tanto los Chilenos como los extranjeros residentes en Chile podrían gozar plenamente y con toda libertad del derecho de propiedad; por consiguiente la disposición a este respecto no podría alterarse. Si la Constitución de aquellos Estados no permite que los que sean nacionales tengan allí bienes raíces, es claro que el tratado debe aprovecharse arreglado a ambas Constituciones<sup>102</sup>.*

Finalmente, el Tratado se aprobó. Una vez más en términos de liberalización, Chile aparecerá más liberal que los países de la misma Europa Occidental<sup>103</sup>.

---

<sup>102</sup> “Palabras del Secretario de la Cámara”, Sesiones del Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesiones nº 1, 26 de Julio de 1862 en *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862, Págs. 157.

<sup>103</sup> Por ejemplo en el plano económico esa fue la conclusión del economista francés Jean Courcelle Seneuil, acerca de la política aduanera seguida por Chile hacia los años cincuenta del siglo XIX Cfr. Courcelle Seneuil, Jean, *Examen comparativo de la tarifa y legislación aduanera de Chile con las de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1856, pp. 13, 44-46.

## Política liberal y modernización económica: El pensamiento de Hacienda en la década 1850-1860

Gráfico de las entradas, gastos y presupuestos anuales de la República de Chile 1850-1860.

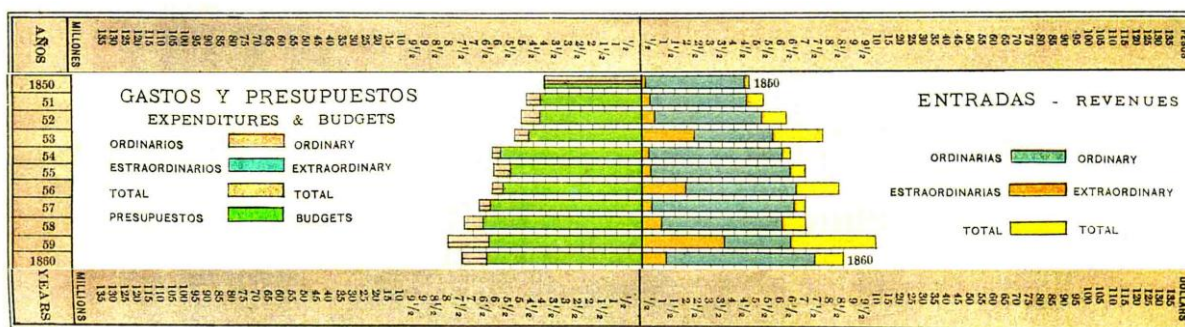


Figura III.1. Fuente: Dirección de contabilidad. Resumen de la Hacienda Pública de Chile desde la independencia hasta 1900, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1900.

Desde el punto de vista de la evolución de las rentas o entradas fiscales, la década de 1850-1860 muestra un aumento sostenido de las rentas totales ordinarias entre los años 1851-1852 y 1855-1856 y entre los años 1858-1859 y 1859-1860. Desde el punto de vista de los ingresos de aduanas este aumento coincide con la fluctuación de los ingresos totales ordinarios salvo el año 1852-1853 en que las aduanas disminuyen su ingreso, a diferencia del aumento de las entradas totales ordinarias. Por otro lado, las entradas ordinarias disminuyeron durante los años 1850-1851, 1856-1857 y 1857-1858, coincidiendo en esto con la disminución de entradas por concepto de aduana. Desde el punto de vista de los rubros más importantes que representaron una fuente de ingresos ordinarios, se cuentan entre 1850 y 1854 en primer lugar, las Aduanas; en segundo lugar, el Estanco y en tercer lugar, el Diezmo, que a partir de 1854-1855 se transformará en una contribución a la propiedad rural configurándose entre 1854-1855 y 1859-1860 como el tercer rubro más

importante detrás de Aduanas en primer lugar y Estanco en segundo lugar. Si observamos el gráfico comparativo entre las entradas, los gastos y los presupuestos entre 1850-1860, los gastos superarán levemente los presupuestos desde 1851 hasta 1860 (salvo en 1850). Sin embargo, durante toda la década las entradas lograrán cubrir los gastos ordinarios incluso aquellos no contemplados originalmente en el presupuesto. En cuanto a la distribución de esos gastos, el Estado Chileno destinará el mayor presupuesto a la Hacienda pública los años 1849-1850, 1851-1852, 1852-1854, 1860, a Guerra durante los años 1850-1852 y 1858-1859, y al Ministerio del interior 1854-1858.

### **Las reformas impositivas implementadas en la década 1850-1860**

Dentro de las propuestas más importantes en relación con la modernización de la estructura impositiva durante la década estuvo la transformación del diezmo sobre las propiedades agrícolas en una contribución directa sobre las mismas. No necesariamente aumentaron automáticamente las rentas pues, por ejemplo, de \$ 604.475,83 pesos chilenos que recaudó el diezmo en 1854, la contribución territorial recaudaba en 1856 fue de \$526.941,63 pesos chilenos. Lo importante acá, como hemos visto, es que se afinaron criterios de igualdad, proporcionalidad y homogeneidad con el fin de modernizar este tipo de recaudación, incentivando de paso el impulso a la agricultura. Por otra parte, se cifraron esperanzas en que la demanda de trigo californiana generara un impulso a la producción agrícola que permitiera asentar unas bases sólidas a la producción nacional. Fue importante el doble efecto positivo-negativo que la producción de oro californiana ejerció sobre la economía chilena. El ministro de Hacienda Jerónimo de Urmeneta ya decía en 1851 que si, por un lado, ésta ejerció un impulso a la agricultura, por otro lado, la producción de oro californiana y la producción de plata chilena ejercieron un efecto

negativo sobre el valor de la moneda nacional. Esta última cuestión, llevó a pensar en desmonetizar el oro poniendo fin al régimen bimetálico y, por otra parte, a una preocupación mucho más acentuada por la política monetaria europea y estadounidense. Ante el aumento de la volatilidad de los mercados exteriores que se apreciaba en la elasticidad de la demanda de productos y en el efecto sobre la economía interna, el pensamiento de los ministros de hacienda subrayará que la verdadera fuente de la riqueza se encontrará en afianzamiento y la estabilidad de la infraestructura productiva, ya sea agrícola y o minera nacional, en base a un enraizamiento que no se sirva del proteccionismo del Estado sino de bases menos eventuales y más sólidas condensadas finalmente en la propiedad y en el esfuerzo de los productores privados.

### **El Estado y su función económica en el pensamiento de los ministros de Hacienda de la década 1850-1860**

En primer lugar, se reafirmará la necesidad que tiene el Estado en conservar el orden, la estabilidad y la continuidad institucional, para asegurar la buena marcha de los asuntos políticos y económicos del país, sobre todo a raíz de las crisis políticas de 1851 y 1859. Ese orden y esa estabilidad se leerá como fundamento del crédito que la economía nacional tendrá ante los ojos de los inversionistas extranjeros y las instituciones crediticias internacionales. En medio de los debates parlamentarios, se descubrirá la importancia del Estado para apuntalar a las instituciones de crédito interno que el país necesitaba, todo esto unido a las desconfianzas sobre un posible endeudamiento excesivo del fisco con estas instituciones que podría traer efectos devastadores sobre la propia economía. Lo importante aquí es que, claramente, la cuestión de los bancos, el debate sobre la participación directa del Estado en dichas instituciones y, de hecho, la instalación de la

primera caja de ahorro y crédito agrícola, se instalarán como una realidad permanente en el paisaje económico chileno desde mediados de los años 1850 incorporando un factor modernizador que tendrá consecuencias imprevistas en el propio proceso de modernización económica. La lógica financiera capitalista pondrá en cuestión la lógica liberal de la igualdad y la proporcionalidad mostrando sus síntomas más agudos con el aumento de las crisis económicas desde los años sesenta del siglo XIX en adelante.

## **CAPÍTULO IV:**

### **LA MADURACIÓN DEL PRIMER IMPULSO LIBERAL, 1860-1870**

#### **Los efectos políticos de la ocupación de la Araucanía sobre la discusión acerca de la necesidad de una sociedad civil y liberal**

A comienzos del 1860 la inquietud del estado chileno por consolidar el dominio territorial de sus fronteras formales estampadas en la redacción de la Constitución de 1833, llevó a reimpulsar la ocupación efectiva y permanente de los territorios ubicados al sur de Concepción y entre el Bío-Bío y el golfo de Reloncaví. Podemos decir que esta necesidad cobró fuerza en un momento en que el primer impulso liberal adquiría una mayor maduración y comprometía intereses políticos y económicos.

Así por ejemplo, en este sentido, se explica que la discusión sobre el tratamiento que debió darse a lo que podríamos denominar *la cuestión Mapuche*, se extendiera en el parlamento chileno a lo largo de toda la década de los años sesenta del siglo XIX<sup>1</sup>. Es esa tensión que se dio en el marco de la Modernización, entre una concepción de la libertad de inspiración liberal, respetuosa de las autonomías, y por otro lado, la homogeneización política y cultural que buscaba fortalecer al naciente estado-nación, obligaba a estabilizar los nuevos espacios económicos y políticos. La construcción del espacio económico

---

<sup>1</sup> Ver las Sesiones Parlamentarias en “Sesiones del Congreso Nacional”, Cámara de Diputados, *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, años 1863, 1866, 1868, 1869 y 1870, passim. Cfr. José Bengoa, *Historia del pueblo Mapuche siglos XIX-XX*, Santiago de Chile, Ed. SUR, 1987, sobre todo el capítulo dedicado al siglo XIX. Cfr. Contreras, Hugo y Fernández, Manuel, “Control social, resistencia popular y ciudadanía. La construcción del Estado nacional en la Alta frontera (Los Ángeles 1860-1875)” en Bohoslavsky, Ernesto y Godoy, Milton (editores), *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales: Argentina y Chile 1840-1930*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2010, pp.149-177.

moderno se debatió entre orden y progreso o, en otras palabras, entre la necesidad de una regulación flexible de la inserción en el escenario internacional al que no se está en condiciones de imponer los propios términos y la reglamentación del propio orden político y social interno que aparece a primera vista como un medio mucho más dúctil.

A comienzos de los años sesenta el control efectivo que tenía el Estado chileno sobre su territorio se extendía desde su límite norte (Atacama) hasta la ciudad de Concepción en el límite sur. Más allá de Concepción, hacia el extremo sur se encontraba el territorio Mapuche que en la práctica existía como un territorio autónomo del Estado. Esta fragmentación de una parte del territorio, obligaba a mantener contingentes militares en permanente acción, lo que implicaba una demanda de recursos que se consumían para el mantenimiento de los ejércitos. Ante la escasez de recursos surgió la necesidad de equilibrar la inversión, recortando presupuestos de otras áreas. De hecho el ministro de hacienda en 1860, Jovino Novoa Vidal, venía ya subrayando la baja de los ingresos desde 1859:

*La paralización que experimento el comercio y la poca actividad que hubo en todo género de especulaciones durante los primeros meses del año ultimo, a causa de las convulsiones políticas que agitaron al país hacían esperar una disminución en las rentas nacionales...*<sup>2</sup>

En este sentido en 1862, el Diputado Arteaga se hacía siguiente pregunta:

*[...] ¿cuáles son las razones que ha tenido el gobierno para mantener al ejercito en un pié de fuerza que es casi inusitado, que sólo en épocas muy excepcionales ha mantenido el país...sobre todo pensando lo difícil del momento económico ya que hoy una reducción del ejército significaría una gran economía; y me parece que sería preferible a otras muchas, quizás no tan convincentes*<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Jovino Novoa, 14 de Julio de 1860, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1860, p.114.

<sup>3</sup> Diputado Arteaga Alemparte, "Sesiones del Congreso Nacional", Cámara de Diputados, 4 de Septiembre de 1862, *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862, p.270.



Invitado a responder, el Ministro de Guerra dio cuenta de la distribución de las tropas y de la justificación oficial del número aparentemente abultado de estas en las provincias del sur de Chile y señalaría que en los puertos de más al sur de Concepción no debería hacerse en ningún caso una reducción de las fuerzas “porque esto sería dejar la provincia de Arauco expuesta a los ataques de los malhechores que perpetran incendios, matanzas y mil otras depredaciones”<sup>4</sup>.

El territorio Araucano (Mapuche), agregaba el Ministro del Interior, formaban parte del territorio de la República y era necesario “no sólo que penetre en el, cuanto sea posible, la civilización sino también que todos esos habitantes se sometan a las mismas leyes a que están sometidos todos los chilenos”<sup>5</sup>.

La protección de unos nuevos cuarteles en construcción a través de la frontera entre Concepción y el territorio indígena demandaría para el Ministro del Interior un primer deber del ejército y del gobierno. Para este Ministro del Interior, mitigando un poco la imagen de malhechores presentada por el Ministro de Guerra, los encargados de las obras requerirían de la seguridad de las armas frente a la mirada vigilante de los indígenas porque “si el araucano, que es astuto y caviloso, viera al gobierno retroceder le suscitaría más tarde dificultades que no está dispuesto a poner ahora”<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> “Ministro de Guerra ante el Parlamento”, Sesiones del Congreso Nacional, Cámara de Diputados, *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862, p.270.

<sup>5</sup> *Ibíd*, p.271

<sup>6</sup> *Ibidem*.

El diputado Arteaga Alemparte, seguiría interrogando: “¿qué especie de buenas relaciones son las del indio con el gobierno que exigen imperiosamente, para ser mantenidas, un gran aparato de fuerza?”<sup>7</sup>.

El diputado continuará argumentando que si, por ejemplo, en el año 1846 la mayor tranquilidad de la frontera había coincidido siempre con la existencia de pocas fuerzas en sus distintas guarniciones e incluso durante la guerra con Perú y Bolivia (en la década de los años treinta del siglo XIX) en la frontera norte, la frontera sur permaneció en completa paz no obstante hallarse casi desguarnecida. Sin embargo, los argumentos del gobierno imponían aceptar el imperio de la ley que devendría lenta en su operatividad sobre el Territorio Mapuche. El Ministro del Interior apelaría a la integridad territorial y a la unificación efectiva de todas las partes de la República para justificar el incremento del número de tropas en la “frontera” de Concepción diciendo: “para mí, y no puede ser otra la opinión de la cámara, no hay territorio araucano ni habitantes a quienes no alcance la obediencia a las leyes y el respeto a las autoridades constituidas”<sup>8</sup>

El caso de la ocupación de la Araucanía por parte del poder gubernamental resultaría indicador de la necesidad política que el primer gobierno liberal posterior a 1860 tenía de asegurar que finalmente la “civilización” encontrara en Chile un suelo fértil para superar el atraso y el estado de “barbarie” desde la cual comenzaba a alzar el vuelo. De hecho la incorporación más expedita y directa del territorio abría un sin fin de posibilidades para acceder a nuevos recursos y de activación de la colonización interior con población europea.

---

<sup>7</sup> Diputado Arteaga Alemparte, “Sesiones del Congreso Nacional”, Cámara de Diputados, 4 de Septiembre de 1862, *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862, p.272.

<sup>8</sup> *Memoria del Ministerio del Interior*, Ministro Antonio Varas, 14 de Agosto de 1862, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862, p.274.

De hecho, durante el transcurso de la primera mitad de los años sesenta y luego bien entrado en la segunda mitad de esa década, el interés del gobierno por aumentar el número de tropas sobre esa parte del territorio chileno no decayó. Muy por el contrario, después de 1865 y en los años siguientes hubo una fuerte presión por ocupar las fértiles tierras al sur de Concepción por parte de los colonos chilenos y extranjeros (especialmente alemanes) que pretendían apoderarse de amplios territorios y de paso establecer un servicio al Estado que más que servicio era un pacto político en términos de la concesión de tierras usurpadas a los indígenas, a cambio de hacer efectiva la soberanía del Estado de Chile; con ello se plasmaría la fórmula de ocupación real de los espacios<sup>9</sup>. Algunos diputados del ala liberal más radical, alzaron sus voces disidentes; entre estos, el Diputado Sr. Gallo, quien llamó la atención sobre lo desconocido e incierto, lo embrollado y aun lo equivocado que estaba el estado de cosas en la zona de la frontera, diciendo: “Sobre todo si se tiene presente que esta cuestión (la solicitud de más tropas) no es de hoy, sino de seis años atrás y que es indispensable comparar los hechos con los aciertos y las promesas que se han repetido desde 1862 hasta la fecha”<sup>10</sup>.

En la situación de 1868, esta confusión se comienza a aclarar despejando una realidad oscura y violenta, en opinión del diputado Matta, pues en el preámbulo del proyecto se trataba de reducir a los araucanos, pero en la parte final se hablará de despojarlos, es decir, de emprender la guerra ofensiva. El Diputado Matta agregará: “no creo que por más que se

---

<sup>9</sup> Para un testimonio sobre la ocupación del sur chileno en el siglo XIX Cfr. el relato autobiográfico de Pérez Rosales, Vicente, *Recuerdos del pasado, 1814-1860*, Santiago de Chile, Ed. Gabriela Mistral, 1976, especialmente el capítulo XXIII, pp.420 y ss.

<sup>10</sup> Diputado Gallo, ídem. El diputado Gallo formaba parte de una familia enriquecida por la explotación minera, avecindada en la frontera norte de Chile (Copiapó). Probablemente las condiciones sociales, geográficas, económicas y políticas, generaron un ambiente abierto a lo nuevo y caracterizado por la audacia empresarial. En este contexto social y cultural, las nuevas ideas (liberales) pugnaban con la cultura tradicional chilena más apegada a la Hacienda Agraria y a la Iglesia Católica de ese momento. Cfr. Gazmuri, Cristian, *El 48 Chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria Santiago de Chile, 1992, p.131.

diga que nosotros somos los civilizados y ellos los bárbaros, tengamos razón para hacer lo que se pretende con los araucanos”<sup>11</sup>.

El diputado oponía unos principios liberales doctrinarios (que eran los suyos) a un Liberalismo que operaba bajo la lógica *temporal de los poderes*, es decir, en este caso a favor de la llamada *Civilización* que se oponía a la *barbarie* y de la conquista de los territorios que no estaban vacíos. Hacia cuatro años -agregaba Matta- se dijo que era necesario tomar providencias para el resguardo de los vecinos de la frontera araucana y que ahí las autoridades tenían fuerza de sobra para impedir que los bárbaros pasasen hasta la línea fronteriza: “y quién nos asegura que dentro de seis meses, los soldados perdidos, los gastos hechos, no serán un motivo para que en su nombre se nos pidan ya no 1500 hombres sino 3000; no ya 500.000 pesos sino 3.000.000?”<sup>12</sup>.

La preocupación del Diputado se centraba más que en el hecho de la conquista en sí, en la posibilidad del renacimiento de lo que llamaba los motines militares o la militarización de la política<sup>13</sup>, que desde la independencia regularmente, cada cierto tiempo, irrumpía en los gobiernos de la república<sup>14</sup>. Una vez que “se dan las autorizaciones para incrementar las campañas militares- señalaba- nadie sabe finalmente quien la llevará a cabo

---

<sup>11</sup> Diputado Matta, ibíd, p.548.

<sup>12</sup> Diputado Matta, ibíd, p.548

<sup>13</sup> Ibid., p.549. Acerca del peligro de la militarización de la política Cfr. S.C.N., años 1865, 1866, 1867, 1868 y 1871. En relación con los equilibrios entre el gobierno civil y ejército durante el siglo XIX chileno, el historiador Simon Collier, uno de los especialistas ingleses más importantes dedicados a la historia del Chile republicano, señalaba: “*Under the System, menaded group of different view formed embryonic parties which contested election aid, as Chile avoided batte the excesses of caudillismo and the intervention of the military i the politic process, by 1870 a political constitucional system recognizable as functioning and viable by European or North American Standars had evolved, giving Chile the Accolade of being the England of south America*”, en Collier, Simon, *From Independence to the War of the Pacific*, apud Leslie Bethell (ed), *Chile since independence*, Cambridge, Cambridge U. Press, 1993, p.34

<sup>14</sup> Ver las series de guerras civiles y guerras externas en el Chile del siglo XIX Cfr., Salazar Gabriel, *Violencia política popular en las “Grandes Alamedas”: Santiago de Chile 19147-1987*, Santiago de Chile, Ed. SUR, 1990, pp.30 y ss.

ni quien pondrá el límite del tiempo para la pretendida conquista”, ni tampoco si los conquistadores tendrán por norma el respeto a la autoridad civil y la dignidad de la nación.

Sin embargo este proceso de consolidación territorial, la situación de los diferentes territorios no integrados plenamente a la soberanía del Estado presentaba rasgos diferenciadores que hacían difícil armonizarlos en relación con una sola ley; por ejemplo, se discutía en la Cámara que no era lo mismo, según lo que consignaba la constitución vigente, pensar en los territorios de colonización, como por ejemplo Llanquihue (al sur de Valdivia) que pensar en los territorios indígenas. Y por otro lado, si se había querido imitar lo que sucedía en Estados Unidos de Norteamérica, no se debía olvidar que los territorios de colonización eran ahí embriones de futuros estados que dependían de la autoridad federal y que el someterse a esa autoridad no significaba supeditar los derechos de los pueblos haciéndolos depender del poder más lejano. De lo que se trataba era de alcanzar gran libertad de desarrollo de la vida propia, de sus instituciones locales, para luego, después de haber conseguido cierto grado de adelanto, poder formar un nuevo Estado<sup>15</sup>. De esta manera, apelando a una imagen de sociedad civil con autonomía relativa en relación con el poder del estado, el diputado Matta alegaba que el proyecto lejos de otorgar a los habitantes de esos territorios mayor libertad para poder desarrollar su vida pública, lo único que hacía era dictar leyes que solo tenían por objeto poner la mayor suma de poder posible en manos de la República y del Gabinete y que con la justificación de regir a estos Departamentos en virtud de “la ley natural de las cosas”: “[...] el poder militar campeará

---

<sup>15</sup> Según el Diputado Matta en “Sesiones del Congreso Nacional”, Cámara de Diputados, 28 de Octubre de 1868, *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1868, p.29. Ver en Alexis de Tocqueville un testimonio de como se incorporaban los nuevos territorios a la Federación Estadounidense Cfr. Tocqueville, Alexis de, *La democracia en América*, Madrid, Sarpe, 1984, sobre todo el capítulo IV del tomo 2 titulado “Necesidad de estudiar lo que sucede en los Estados particulares antes de hablar del gobierno de la Unión”, pp.73 y ss.

allí por completo y como fuerza tenderá necesariamente a alterar el desenvolvimiento natural de la industria y del comercio, procurará absorber el régimen administrativo”<sup>16</sup>.

La preocupación en una república liberal no solo era consolidar la civilización sin también evitar el caudillismo que en la historia política del siglo XIX tendía a ejercerse desde los cuarteles, debilitando el estado de derecho.

Así, como ocurre usualmente en todos los Parlamentos, el debate alcanzó también la discusión sobre la constitucionalidad de las diferentes medidas. En la situación de la frontera mapuche, los desacuerdos oídos en el hemiciclo parlamentario girarían fundamentalmente en torno a la forma más adecuada (liberal, moderna, racional) de incorporar los fértiles territorios al sur de Concepción a la economía chilena y de incluir a los nuevos distritos en la “red jurídica de la Civilización”. Y aunque la importancia cultural, y por qué no pensarlo también, la importancia política y económica de las comunidades mapuches, no era considerada ni por unos ni por otros en el parlamento Chileno, en esto la unanimidad los definiría como bárbaros al mejor estilo del intelectual Argentino Domingo Justino Sarmiento<sup>17</sup>. La visión de los congresistas se dirigió durante toda la segunda parte de la década de los sesenta (desde 1865 en adelante) hacia el cambio del propio sistema político interno. Parece ser ahora que, para las reformas liberales, en este proceso de maduración del primer impulso liberal, la gobernabilidad se puede dar sin apelar a un

---

<sup>16</sup> “Sesiones del Congreso Nacional”, Cámara de Diputados, 28 de Octubre de 1868, *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1868, passim. Acerca de peligro del caudillismo militar ver “Sesiones del Congreso Nacional”, Cámara de Diputados, 28 de Octubre de 1868, *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1868, passim.

<sup>17</sup> Ver las Sesiones del Congreso Nacional, Cámara de Diputados, años 1868, 1869, 1870 y 1871 en el *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, passim. Las nociones de Barbarie y Civilización están relacionadas con la interpretación que les daría el intelectual rioplatense durante los años cuarenta y cincuenta del siglo XIX, Cfr., Sarmiento, Domingo J., *Conflicto y armonías de las razas en América*, Ed. La Cultura Argentina, Buenos Aires, Argentina, ed. 1915, passim. Cfr. Además Sarmiento, Domingo Justino, *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga y aspectos físicos, costumbres y hábitos de la república argentina*, Santiago de Chile, Imprenta del Progreso, 1845, passim. Cfr. Además el estudio sobre esta obra fundamental por Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, Santiago de Chile, Editorial Cuarto propio, 2003, especialmente primera parte, pp.35-53.

estricto autoritarismo civil o de carácter militar, inquietud que ya se visualizó en la controversia que hemos analizado sobre el financiamiento de la campaña militar en la frontera de Arauco y que como una mirada que se plegará sobre sí misma, se dirigirá a la revisión del funcionamiento del propio orden “civilizado”. De hecho, el presidente Manuel Montt a comienzos de 1861, colocaba en una misma balanza la realización de elecciones presidenciales con: “[...] la renovación de los poderes públicos por el voto de los pueblos que se ha verificado en todo el país en conformidad a la ley...con el reestablecimiento de la seguridad y confianza en la frontera de Arauco...”<sup>18</sup>

Diríamos que en el orden político se darán en Chile durante los primeros años de la década de 1860 las condiciones para reformar el sistema hacia una mayor y más estricta división y autonomía de los poderes, dando paso a la expresión de una mayor diversidad de intereses en una democracia en la que, cual hija de su tiempo, se hacían oír las voces de una oligarquía que se trasformaba lentamente en una elite más moderna. Interesa saber si esta transformación tendrá su correlato en el plano económico.

## **El devenir del orden económico y la Hacienda pública**

Siendo Ministro de Hacienda Jovino Novoa Vidal, conspicuo miembro del partido liberal que ejercería el cargo entre el 3 de Octubre de 1859 y el 1 de Octubre de 1861, volvería a situar la discusión en la necesidad de reglar de mejor manera y de elevar a las contribuciones directas a entrada fiscal fundamental. Hasta 1860 esa contribución estaba asociada- entre otras- con la contribución territorial, que se consideraba un ingreso

---

<sup>18</sup> Manuel Montt, *Discurso de apertura del parlamento*, Santiago de Chile, Junio 1° de 1861, Imprenta El Ferrocarril, Santiago de Chile, 1861, pp.7-14

ordinario en las arcas fiscales y que aun tenía por finalidad el financiamiento de las actividades relacionadas con el culto de la iglesia católica. El Ministro señalaba:

*Uno de los principales defectos que se notan en la ley del 25 de octubre de 1853 que estableció este impuesto en sustitución del diezmo, es que, fijando reglas invariables para el cobro y épocas en que debe verificarse, que en la práctica han ofrecido serias dificultades, el gobierno no ha podido corregir estas de una manera conveniente, porque ha tenido que someterse a las prescripciones de aquella disposición*<sup>19</sup>.

Y después agregaba que entre los obstáculos que existían para concretizar el cobro, estaban las distancias que existían entre las oficinas de pago y los terrenos, especialmente los fundos pequeños, lo que implicaba mayor gasto de desplazamiento por lo que los propietarios preferían constituirse en mora generando toda una tramitación de gestiones judiciales que se transformaban en onerosas para particulares y también para el erario nacional. Aparecía la necesidad de construir nuevos caminos y vías que integraran a los contribuyentes a la ciudad, cuestión que venía aparejada a la eficacia de los cobros. Lo interesante para nuestro estudio es que en la redacción de la ley se incorporarán formas de hacer más eficiente el cobro de la contribución, esfuerzo que implicaría la mejora de la administración, de los controles, de la infraestructura y una vinculación más directa de los sectores productivos al financiamiento del Estado. Otro tanto sucedía con la 2ª Contribución directa consignada en los informes de Hacienda cual era el Catastro. Originalmente había sido concebido como “El 4% deducido de las rentas de los predios

---

<sup>19</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Jovino Novoa, 14 de Julio de 1860, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1860, pp.114- 115.



rústicos formara el catastro. Mientras su producto no exceda de los cien mil pesos que se acordaron por la ley de 18 de octubre de 1831”.<sup>20</sup>

Según el ministro Novoa, en el transcurso del tiempo también su recaudación había ido generando inconvenientes:

*Y lo que es más, grava(ba) solo como a una tercera parte de los fundos rústicos que se encuentran sujetos al pago de la contribución territorial. Justo es, pues, que comprenda a todos estos últimos, a que, a mas de dictarse reglas de fácil ejecución para su cobro, se establezca la base sobre que debe fijarse la cuota, en consecuencia con las circunstancias del país*<sup>21</sup>

Todo parece indicar que la recaudación de esta contribución se hizo mas difícil que en el caso de la contribución territorial, siendo burlada en su pago y multiplicando las demandas judiciales de parte del fisco, lo que hacia más odiosa la contribución en la percepción de los propios contribuyentes.

Al Ministro Novoa le sucederá en el cargo de Hacienda el Ministro Manuel Rengifo Vial, quien era hijo del Ministro Rengifo que asumió dicho cargo en los primeros años de la instalación de la hacienda pública en Chile. Manuel Rengifo, hijo, era abogado y fue nombrado en el cargo por el Presidente José Joaquín Pérez para el periodo que transcurrió entre el 1º de octubre de 1861 y el 9 de Julio de 1862. En el informe de hacienda del 28 de Junio de 1862, Rengifo volvería a tocar críticamente algunos de los temas que se habían vuelto recurrente en el tratamiento de las cuestiones de Hacienda como lo era el del monopolio del estanco de tabaco. Aunque seguía considerando la renta proveniente del

---

<sup>20</sup> Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1º de Junio de 1912*, Tomo I, 1811-1854, Cfr. *Manuel Rengifo Cárdenas, Ministro de Hacienda*, 5 de septiembre 1833, Editado por Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1834, p.229.

<sup>21</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Jovino Novoa, 14 de Julio de 1860, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1860, pp.114- 115.

estanco como indispensable para el Estado “por algún tiempo más”<sup>22</sup> proponía al congreso observar con atención una medida aplicada en otros países en que existía dicha modalidad de impuesto y aplicarla en Chile:

*[...] el libre cultivo del tabaco en Chile con la obligación de venderlo precisamente a la factoría general o exportarlo para el extranjero. Estas medidas, al paso que ofrece a la industria agrícola un nuevo ramo de explotación, aumentando así los recursos del país...viene pues a hacer desaparecer la objeción más racional y más fuerte que puede hacerse contra el estanco en la forma en que se halla establecido. No se crea que permitido el libre cultivo del tabaco en el país, las entradas del estanco vendrían a ser ilusorias por el contrabando*<sup>23</sup>

Ciertamente, la explotación agrícola del tabaco en Chile se venía practicando desde hacía mucho aunque era conocida la baja en la calidad del mismo debido a las condiciones climáticas del país y a la escasa preparación agrícola- técnica de la mano de obra campesina. Esto último si bien era subsanable en el tiempo, se topaba con una serie de dificultades que se ampliaban a la agricultura en general. En efecto, los gobiernos chilenos se habían empeñado hacia unos años en instalar en la capital del país un centro de formación técnica agrícola en un lugar hacia el poniente de Santiago de Chile que se llamó la Quinta Normal de Agricultura. El Ministro Manuel Rengifo hará un recuento crítico de los resultados de dicho centro: “el régimen observado en este establecimiento de años atrás no solo había sido estéril en resultados para el adelanto para la agricultura, sino sumamente dispendioso para el tesoro nacional”<sup>24</sup>

Y a decir verdad, Rengifo comenzará a desnudar una realidad que tendía a invisibilizarse tras las realidades políticas y económicas y que con el tiempo constituirá una

---

<sup>22</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Manuel Rengifo Vial, 28 de Junio de 1862, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862, p.22.

<sup>23</sup> *Ibid*, p.22.

<sup>24</sup> *Ibid*, p.44.

de las piedras de topes para la instauración plena de un régimen de tipo liberal sustentado no solo en una sociedad política sino también en una sociedad civil:

*Dos defectos capitales se notaban en el: ... - en los resultados en el de la enseñanza del establecimiento-...dar instrucción teórica y científica a quienes no podían reportar de ella utilidad alguna y hacer que la instrucción no solo fuese gratuita, sino remunerada por el Estado. En Chile es un error creer que la instrucción científica en agricultura aproveche a individuos que no pertenezcan a la clase acomodada. Solo los dueños de fundos o aquellos jóvenes que por su posición social pueden entrar en especulaciones agrícolas se hallaran en aptitud de utilizar los conocimientos adquiridos por medio de ella...*<sup>25</sup>.

Lo que tendió a suceder es que una vez que salían de la escuela los técnicos agrícolas- que hoy serían los técnicos medios, los dueños de los fundos, confundían sus recomendaciones técnicas con el desacato e incluso como peligro de insubordinación a la voluntad y a las órdenes del propietario, lo que impedía una verdadera transformación moderna de la producción agrícola y por lo mismo de un aumento sustancial de la oferta, en el contexto de un mercado pujante. Esta persistencia de una sociedad estamental de muy lento cambio explicaba uno de los grandes obstáculos de la modernización y, por qué no decirlo, de la vigencia todavía de las costumbres y los ordenamientos de una sociedad tradicional. En el transcurso del año 1862 se produce un nuevo cambio en el ministerio de Hacienda llegando a ocupar la dirección de dicha cartera José Victorino Lastarria. Este ejerció el cargo durante un corto periodo, entre el 10 de julio de 1862 y el 16 enero de 1863. Lo interesante es que Lastarria encarnara como nadie al arquetipo del liberal chileno

---

<sup>25</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Manuel Rengifo Vial, 28 de Junio de 1862, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862, p.44. El ministro Domingo Santa María consignaría en su memoria de Agosto de 1863 acerca de la Quinta Normal de Agricultura: “Los propietarios de fundos resistieron la idea que los administradores (con conocimiento técnico) emplearan los capitales de acuerdo a los conocimientos del administrador (aprendidos en la quinta Normal)”, *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Domingo Santa María, 1º de Agosto de 1863, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1863, p.62.

de la primera mitad del siglo XIX habiendo sido discípulo de José Joaquín de Mora, opositor a los gobiernos conservadores que emergieron a partir de 1829, organizador del principal centro de difusión de las ideas liberales en la primera mitad del siglo como fue la Sociedad Literaria, participante en la Sociedad de la Igualdad y los movimientos revolucionarios de 1851 y la de 1859. Con todos estos antecedentes su llegada al Ministerio generó ciertas expectativas aunque los requerimientos políticos que demandaban su experiencia diplomática, hicieron que en 1863 se trasladará a Lima como embajador, dejando trunco cualquier plan de transformación económica a través de su dirección de las políticas de hacienda. A Lastarria le sucederá el abogado Domingo Santa María González quien ejercerá el cargo entre el 16 de Enero de 1863 y el 10 de Mayo de 1864. Este último había sido intendente de Colchagua (Provincia ubicada al sur de Santiago) durante el gobierno de Manuel Montt, distanciándose luego del gobierno y participando a favor de los movimientos de 1851 y 1859. Siendo Ministro de Hacienda se ve enfrentado a la necesidad acuciante de fortalecer la industria y con ello la actividad económica para hacer frente a los compromisos contraídos por el propio gobierno. Para eso identificará tres factores que observará como imprescindibles: “Son tres los únicos medios que el gobierno tiene para llenar sus compromisos: 1º Establecer la mayor economía en sus gastos; 2º Reformar los impuestos existentes o crear otros nuevos; y 3º Hacer uso de su crédito”<sup>26</sup>

El Ministro señalará que el crédito y los ahorros habían sido utilizados llegando al límite de las posibilidades que la prudencia aconsejaba, pero en cambio los impuestos no habían sido posibles reformarlos por razones que Santa María consideraba reconocibles:

*Para reformas de esta especie se requiere que la industria pueda soportar, sin temor de sufrir una considerable postración, el nuevo*

---

<sup>26</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Domingo Santa María, 1º de Agosto de 1863, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1863, p.12.

*gravamen que la reforma imponga, porque desde que por medio de ella se trata de obtener recursos, es consiguiente que se exija mayor cuota al contribuyente. Nuestro comercio y nuestra industria no se encuentran, como es notorio, en situación tan desahogada*<sup>27</sup>

El Ministro admitía que después de una grave crisis económica que había afectado a la industria en general, éstas se encontraban en una especie de convalecencia, por lo que de momento no resultaba adecuado imponerle nuevas cargas. Sin embargo, era posible aun en esas circunstancias acometer algunas reformas saludables en materia de impuesto con lo que lejos de gravar aun más la situación de la industria se alivianaría su situación y mejoraría la renta del Estado. El ministro estaba pensando en las reformas proyectadas de la ordenanza de aduanas y la del impuesto directo del papel sellado y patentes.<sup>28</sup>

La modernización de principios de los años sesenta del siglo XIX, que, sin duda alguna, en Chile encabezaba el Estado, iba siendo orientada, a juzgar por las medidas tomadas y por la discusión parlamentaria planteada, hacia la configuración de un espacio político y económico en el que el deseo de la mayoría de la elite gobernante debía traducirse en una representación económica efectiva de las fuerzas individuales creadoras del progreso. Es en este contexto donde se va a implementar la ley sobre ferrocarriles aprobada por el congreso el 6 de agosto de 1862. La Ley señalaba en su primer articulado:

*Artículo 1º Los ferrocarriles contruidos por el Estado o a virtud de concesión o autorización de éste, están sujetos a las prescripciones legales relativas a los caminos públicos en todo lo que no contraríen directamente los derechos que al empresario o empresarios que los hubieren contruido correspondan, en conformidad a la ley que autorizó la construcción. Artículo 2º Los ferrocarriles, como vías públicas, gozan de las servidumbres establecidas por la ley sobre los fundos colindantes, sea para las obras o trabajos de construcción,*

---

<sup>27</sup> Ibidem.

<sup>28</sup> Ibid, p.12.

*reparación o conservación de la vía y sus dependencias, sea para mantener expedito y libre el tránsito por ella*<sup>29</sup>

Para la legislación chilena, los ferrocarriles construidos por el Estado o en concesión a privados, estaban sujetos a los principios legales relativos a los caminos públicos. Los ferrocarriles gozarían de las servidumbres establecidas por la Ley sobre los fundos colindantes, sea para las obras de construcción, reparación o conservación de la vía o sea para mantener expedito y libre el tránsito por ella. La Ley detallaba numerosas prohibiciones como la de obstaculizar el tránsito o precaver las dificultades que pudieran crearse cuando una línea atravesara ríos navegables, etc.

Para impulsar el progreso, la imagen más potente y el medio que expresaba de la manera más palpable dicha dinámica era, sin duda, el Ferrocarril. Construirlos era una necesidad ineludible y como se requerían grandes inversiones, muy tempranamente en la experiencia chilena tuvo el fisco que involucrarse directamente en éstas. Surge primero, pues, el Estado haciéndose cargo de la inversión, ocupando el papel de los actores privados todavía poco visibles aunque deseables para el Liberalismo decimonónico. Un botón de muestra aparece claramente ejemplificado en la discusión sobre la administración del Ferrocarril que se construyó desde el puerto de Valparaíso en dirección a las zonas aledañas a la cordillera de los Andes. Hay que recordar que, al principio, la construcción del Ferrocarril estuvo en manos de una sociedad anónima que, regida bajo ciertos estatutos aprobados por el gobierno, dio inicio a una empresa en la que el fisco tuvo una participación menor en las acciones de la misma. Los estatutos señalaban, en su parte medular, que la Sociedad debía ser administrada por una junta directiva de accionistas que

---

<sup>29</sup> Anguita, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1º de Junio de 1912*, Tomo II, 1855-1866, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, p.135.

tenía el derecho de nombrar empleados, removerlos, asignarles sueldos e incluso fijar la tarifa de pasajes y fletes que debían cobrarse<sup>30</sup>. Ocurrió que ya hacia fines de 1858 el Estado se encontró con la dificultad, que los privados mostraban, de no poder financiar las cuantiosas inversiones que la construcción y la administración del Ferrocarril exigían. Ante la necesidad impostergable de disponer de una infraestructura esencial para la economía chilena, esto es, de comunicación entre el principal puerto de Chile y la Capital (Santiago), el parlamento autorizó en 1858 la adquisición paulatina de la casi totalidad de las acciones pertenecientes a particulares, de modo que el Estado se constituyó prácticamente en el dueño de la compañía. Hubo falta de interés y de capacidad para abordar desde la empresa privada una inversión cuyos réditos vendrían a compensar el esfuerzo sólo en el mediano y largo plazo. Así y todo, la sociedad conservó algunas acciones en manos de los privados- hacia 1863 eran dos los particulares con derechos- junto a la mayoría de las acciones que eran propiedad del Estado<sup>31</sup>. Ante la experiencia de 1858 y a raíz de la necesidad de extender la construcción del ferrocarril hacia el sur de Santiago de Chile, el 13 de diciembre de 1862 se aprueba la ley de ferrocarril entre Chillan, Concepción y Talcahuano, que contemplaba la alternativa de que el Estado se hiciera cargo de la construcción parcial o total de la obra:

*Art. 2º Concluidos los trabajos mencionados (trazado de planos), queda autorizado el Presidente de la república para proceder, de acuerdo con el Consejo de Estado, a la realización total o por partes de dichas líneas, pagando sus importes en bonos del Tesoro Nacional, cuyo interés no podrá exceder del seis por ciento anual pagaderos por semestres vencidos y que serán amortizados en treinta o más años. Sin*

---

<sup>30</sup> Ver la presentación del Ministro del interior Manuel Antonio Tocornal, “Sesiones del Congreso Nacional”, Cámara de Diputados, 19 de Agosto de 1863, *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1863, p.239. Para analizar la importancia de la construcción de los ferrocarriles para los gobiernos chilenos de la época Cfr. *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Domingo Santa María, 1º de Agosto de 1863, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1863, pp.3-13.

<sup>31</sup> Ver “Sesiones del Congreso Nacional”, Cámara de Diputados, 19 de Agosto de 1863, *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1863, p.239.

*embargo, en los contratos que celebrare el presidente de la República se expresará que el Estado se reserva el derecho de aumentar el fondo de amortización que se hubiese estipulado*<sup>32</sup>.

También la ley contemplaba una serie de incentivos a los inversionistas con el objeto de mejorar sus expectativas de ganancia en relación con una inversión todavía riesgosa en sus costos:

*Art. 3º Queda igualmente autorizado el Presidente de la República para garantizar, si lo prefiere, hasta por el término de cuarenta años, a la sociedad que construya de su cuenta los ferrocarriles mencionados, hasta un seis por ciento anual sobre el costo del presupuesto aprobado por el Gobierno. Si llega el caso de otorgar la garantía a que se refiere el presente artículo, el Estado deberá reservarse la facultad de hacer suyo el ferrocarril, cuando hayan transcurrido por lo menos veinte años contados desde la conclusión de los trabajos, reembolsando a la empresa el importe del camino y obras permanentes con arreglo al presupuesto. El pago del precio podrá hacerse en dinero efectivo o en bonos del Tesoro Nacional que ganarán el seis por ciento y tendrán además una amortización que no podrá exceder del uno por ciento anual, debiendo siempre reservarse el Estado el derecho de aumentar el fondo de amortización que se hubiese estipulado*<sup>33</sup>

En el transcurso de las sesiones parlamentarias de Agosto de 1863 se producirá un debate que confirmará la idea de que junto con el creciente compromiso que el Estado viene asumiendo en la creación de la redes de ferrocarriles en el Chile de los años sesenta del siglo XIX, se subrayará de un modo frecuente la necesidad de facilitar la iniciativa privada (que naufragará recurrentemente ante la necesidad de grandes inversiones) y de mantener abierto el umbral que esta iniciativa privada no termina-por sí sola- de franquear. El gobierno de José Joaquín Pérez, a través de su Ministro de Hacienda, Domingo Santa

---

<sup>32</sup> Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1º de Junio de 1912*, Tomo II, 1855-1866, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, p.148.

<sup>33</sup> Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1º de Junio de 1912*, Tomo II, 1855-1866, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, p.148.



María, y del de Interior, Manuel Antonio Tocornal, presentó en aquella ocasión, un proyecto de ley que, en su artículo 1º, autorizaba a que la administración del ferrocarril entre Santiago y Valparaíso corriera a cargo del Estado. Ante dicha solicitud el presidente de la Cámara decía:

*[...] deseo saber por qué el gobierno pide que una ley especial declare que el ferrocarril quede bajo su administración cuando al poder ejecutivo corresponde administrar las rentas nacionales. En cuanto a la autorización para nombrar empleados también me parece excusada: Lo único para lo que podría dársele autorización sería para designar el sueldo de esos empleados. Lo demás me parece una anomalía desde que el ejecutivo tiene por sí mismo la facultad que solicita<sup>34</sup>.*

Sin embargo, persistía la duda acerca de si debía ser el ejecutivo o el parlamento quien finalmente se hiciera cargo legalmente de la conducción de la empresa. Y se agregarán una variable más. Junto al proyecto que contemplaba un artículo 1º sobre la administración del ferrocarril por parte del Estado, se sumará un artículo 2º sobre las tarifas que debía acordar el Presidente y un artículo 3º que en el proyecto se expresará textualmente de la siguiente manera:

*[...] se autoriza al Presidente de la República para que pueda recibir propuestas de arrendamiento o compra del expresado ferrocarril, y para que, si las juzgare aceptables, las someta a la aprobación del congreso nacional<sup>35</sup>.*

Vale decir que en la redacción del proyecto de ley el gobierno no quiso renunciar a un principio doctrinal asentado en el corazón del Liberalismo. Esto es, el impulso a la propiedad y a la iniciativa privada y, en este caso, la de un transporte público fundamental

---

<sup>34</sup> Intervención del Presidente de la Cámara de diputados, “Sesiones del Congreso Nacional”, Cámara de Diputados, 19 de Agosto de 1863, *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1863, p.238.

<sup>35</sup> Cámara de Senadores, “Sesiones del Congreso Nacional”, 21 de Agosto de 1863, *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1863, p.248.

para la comunicación y las actividades económicas del país. Cuestión aceptada por el parlamento pero que mueve a controversia, no por estar en desacuerdo con el principio, sino por la conveniencia de plantearlo expresamente en ese momento en el que el Estado recién comenzaba a encargarse de un proyecto que había atravesado por importantes dificultades de ejecución y que originalmente era privado. El Presidente de la Cámara señalaba que:

*[...] es pues, innecesario este artículo (artículo 3º)...además de innecesario, este artículo llegaría hasta ser perjudicial: su disposición encierra cierto compromiso para la legislatura de arrendar o vender el ferrocarril mientras que no hay necesidad de contraer compromiso alguno<sup>36</sup>.*

Sin embargo, desde la comisión que propuso el proyecto se señalaba que el artículo 3º permitía indirectamente también hacer un llamado a los particulares y a los negociantes próximos a la República de Chile, e incluso de más allá, para que de todas partes pudieran presentarse ofertas de arrendamiento o de compra del ferrocarril<sup>37</sup>. Se manifestaba así, el deseo de ver reestablecido un equilibrio que a los ojos del liberalismo doctrinal de mediados del siglo XIX debía ser natural y que se alteraba por la necesidad de acelerar la modernización de la economía y por los embates más o menos recurrentes de las crisis cíclicas de la economía Internacional<sup>38</sup>. Sin embargo, surgieron al interior del debate

---

<sup>36</sup> Ibidem.

<sup>37</sup> En palabras del Senador Mujica en la Cámara de Senadores, “Sesiones del Congreso Nacional”, 21 de Agosto de 1863, *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1863, p.249.

<sup>38</sup> Ocurre que estas crisis se acentuaron a través de toda la segunda mitad del siglo XIX Cfr. Arrighi, Giovanni, *El largo siglo XX: Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal, 1999. especialmente Capítulo III *Industria, imperio y acumulación interminable de Capital*, p.249.

parlamentario algunas disonancias como aquella que decía “propongo a la honorable Cámara que se borre la palabra compra”<sup>39</sup>.

Señalaba el presidente del Senado y agregaba que, le parecía que muy poco había ganado el país si después de emprender y terminar una inversión tan costosa se le indujera a enajenarla y mucho más si se pretendía enajenarla a extranjeros: “[...] en tal caso creería que sacrificábamos parte de nuestra independencia o por lo menos de nuestra tranquilidad, a consecuencia de los repetidos reclamos que por medio de los agentes diplomáticos se nos harían de continuo”<sup>40</sup>.

Frente a la controversia muchas de las cuestiones que hemos visto que se discuten en el Parlamento (Ley indígena o la Administración de los Ferrocarriles) hasta ese momento no tienen precedente en el devenir histórico de la joven República Chilena. De ahí que la ejemplificación de lo que ha sucedido en circunstancias similares en Europa y Estados Unidos de Norteamérica, aparezca como un sólido ejemplo a considerar en el momento de la toma de decisión. El problema de la administración de los ferrocarriles- ese medio de transporte revolucionario del siglo XIX- no estuvo exenta de esta comparación y de esta analogía sobre todo si consideramos que en cuanto a la implementación de vías de comunicación tales como canales, caminos y puertos, fueron no sólo construidas por el Estado sino generalmente consideradas de dominio del Estado. “¿Debe sólo el Estado construir ferrocarriles y no podría enajenar los que el construye?”<sup>41</sup>, se preguntaba en voz alta el Ministro del Interior y a la vez Senador de la República, y continuaba afirmando que

---

<sup>39</sup> Ver la intervención del Presidente de la Cámara de Diputados, “Sesiones del Congreso Nacional”, Cámara de Diputados, 21 de Agosto de 1863, *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1863, p.249.

<sup>40</sup> Ibidem.

<sup>41</sup> Intervención del Senador Tocornal en la Cámara de Senadores, “Sesiones del Congreso Nacional”, 21 de Agosto de 1863, *Boletín de los Cuerpos Legislativos*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1863, p.250.

la cuestión se había resuelto en Europa en distintos sentidos. Señalaba que, si bien, por un lado en Inglaterra los ferrocarriles pertenecían a sociedades particulares, en Francia fueron construidos por el gobierno a través de sociedades en las que tenía parte el Estado y por compañías particulares. Subrayaba que, aceptando y manteniendo la idea de que tarde o temprano deben los ferrocarriles ser propiedad del Estado, en Francia se habían hecho concesiones por cierto número de años debiendo al término de ese plazo volver al Estado y lo mismo respecto de la transferencia de propiedad del Estado a particulares que al cabo de un tiempo volvían a ser propiedad del mismo Estado. Para el caso del ferrocarril que va de Valparaíso hacia el interior de los Andes:

*[...] el objeto de la enajenación no sería otro que de procurarse los medios de acelerar la construcción de otros ferrocarriles, y aunque fueran sucesivamente enajenándose bajo las mismas condiciones al fin llegarían a ser todos de propiedad del Estado, tal es mi modo de pensar sobre la materia<sup>42</sup>.*

Esta alternancia en la ejecución, y sobre todo en la administración de las sociedades responsables de obras que comprometen grandes inversiones, más allá de denotar cierta debilidad en los agentes privados respecto de su capacidad para responder a las demandas de una economía que necesita aceleradamente subir algunos grados en su nivel de transformación modernizadora, da cuenta, en la práctica, de un cambio de perspectiva en la valoración del Estado como agente económico fundamental. Si bien el papel activo del Estado se concentrará en proveer recursos para la inversión de infraestructura y en la supervisión del buen funcionamiento del mercado (dejando, por el momento, fuera de su ocupación la participación directa en el sector productivo) de todas formas se fortalecerá y no se verá reducido.

---

<sup>42</sup> Ibid, p.251

Los debates parlamentarios acerca de la administración del ferrocarril de Valparaíso sugieren que este fortalecimiento del Estado en cuanto a su compromiso directo en la inversión y en la administración de la infraestructura, se dará siempre esperando la activación de la iniciativa privada que debería relevarlo. De este modo, el articulado sobre la administración del ferrocarril que hemos estado comentando, se aprobará sin mayores cambios<sup>43</sup>. La modernización que se discutirá en Chile a comienzos de los años sesenta del siglo XIX es un proceso que, en la práctica, empuja al Estado a crear las condiciones de una sociedad moderna y liberal. En este sentido el “estatismo” liberal se presenta como un pragmatismo político que permitiría reformular, no los principios del ideario sino las etapas del camino a su realización histórica. Los debates parlamentarios de los años sesenta parecen aceptar que la propiedad privada de los medios de producción y la libertad individual en materia económica e incluso política (la génesis del ciudadano) no son ya presupuestos naturales colocados al principio de los procesos, sino por el contrario aparecen como una construcción a alcanzar en el desarrollo de los mismos<sup>44</sup>.

## **La Hacienda pública y la reforma de la Ordenanza de Aduanas**

La necesidad de reforma a la “Ordenanza de Aduanas” ha estado presente permanentemente en el discurso de la Hacienda Pública chilena en el transcurso del siglo XIX debido fundamentalmente a que ha constituido el principal ingreso del Estado proviniendo de una contribución indirecta alimentada por el movimiento del comercio con el exterior. En virtud de una autorización legislativa se dictó con fecha 31 de 1864 la

---

<sup>43</sup> Ibidem.

<sup>44</sup> Respecto de la Ciudadanía y el Ciudadano tanto en el caso chileno como latinoamericano Cfr. Sábato, Hilda (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina*, México, F.C.E., 1999, passim

“Nueva Ordenanza” encontrándose a cargo del Ministerio de Hacienda, Alejandro Reyes Cotapos. Como las Aduanas constituían un servicio tan importante y tan amplio en cuanto a cobertura y extensión territorial, urgía un acomodo administrativo y legal que acercara más la formulación de la ley a los principios de homogeneidad, igualdad y proporcionalidad. De hecho era necesaria una norma común para todos los servicios, estableciendo su dependencia de un organismo superior que centralizara sus funciones. El ordenamiento legal contemplaba cuatro secciones que comprendían 1º La clasificación del comercio y de los puertos que por ellos puede hacerse; 2º Los derechos sobre las mercaderías, el almacenaje y la responsabilidad por los bienes depositados; 3º Acerca de los Comisos, las multas y las penas; y 4º Los deberes y atribuciones de los empleados, de los comerciantes y sus agentes para los despachos de Aduana<sup>45</sup>. Desde el punto de vista del comercio marítimo y la circulación de las naves especialmente extranjeras, la ley fijó los puertos mayores marítimos e indicó lo que a todo buque mercante procedente del extranjero le era permitido en éstos. Menciona doce puertos (incluido Valparaíso) donde:

*Les es permitido por los puertos mayores: 1º Internar y exportar toda clase de mercaderías, pudiendo de un mismo cargamento hacerse importaciones parciales en uno o más de dichos puertos, o completar su cargamento para la exportación; 2º Depositar en transito las mismas mercaderías, si hubiese al afecto almacenes de Aduana; 3º Reembarcar dichas mercaderías con destino al extranjero u otros puertos mayores de la república, pudiendo en uno u otro caso, tocar los puertos menores, si no llevare a su bordo otros artículos que los que se permite importar en estos últimos puertos; 4º Transbordar con destino al extranjero o con escala en algún puerto mayor de la Republica; 5º Transbordar toda clase de mercaderías a los buques que se ocupan en el tráfico del cabotaje con destino a los puertos mayores; 6º Transbordar con destino a los puertos menores las mercaderías extranjeras que por la presente ordenanza es lícito conducir, internar o exportar por dichos puertos<sup>46</sup>*

<sup>45</sup> Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1º de Junio de 1912*, Tomo II, 1855-1866, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, pp.170-195.

<sup>46</sup> Ibid, cfr. “Ordenanza de aduanas”, 1864, Sección primera, Título Primero, p.170.

En el caso de las mercaderías prohibidas para transportar o comerciar en estos puertos menores las naves extranjeras, se contaban los comestibles en estado de descomposición, las pinturas y las estatuas que atenten contra la moral y las buenas costumbres, algunos tipos de animales salvajes, la pólvora y explosivos afines y los naipes y el tabaco que sólo debían internarse por Valparaíso, despachándose por cuenta de la Factoría General del Estanco. Estas disposiciones mejorarían la dinámica del comercio con las naves extranjeras abriendo incluso la posibilidad de su llegada a los puertos menores localizados al norte y al sur de los puertos-ciudades más importantes del país. Lo que habría un paréntesis de duda era el impacto que esto podía generar en el desarrollo de la marina mercante nacional, pues claramente los barcos con bandera extranjera adquirirían completa libertad para navegar por las costas chilenas. En la legislación chilena atinente a marina mercante desde el primer momento se planteó la tensión entre la necesidad de desarrollar la marina mercante nacional y por otro incentivar la llegada de barcos extranjeros a nuestras costas. De hecho en 1851 se aprobó un proyecto de ley que ante la necesidad de abrirse al mercado exterior comenzaba a dar privilegios y exenciones a los vapores:

*Se concede el privilegio de hacer cabotaje en las costas de la República a las líneas de vapores extranjeros que pongan en comunicación nuestros puertos con las demás naciones y se concede por el término de cinco años igual privilegio a los vapores extranjeros que hagan el giro dentro de los mares de la República*<sup>47</sup>

En el desarrollo de esta lógica de apertura al comercio marítimo, se ponía en peligro por otro lado la igualdad de condiciones con que los barcos nacionales podían competir,

---

<sup>47</sup> Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1º de Junio de 1912*, Tomo I, 1811-1854, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, p.527. Cfr. Promulgación de privilegios a vapores extranjeros, 9 de enero de 1851.

pues estos pagaban en el país la contribución de patentes a diferencia de los extranjeros, pagaban la alcabala por transferencia de dominio que tampoco la pagaban los extranjeros y lo mismo sucedía con el impuesto al consumo. En este sentido, la ordenanza de aduanas mejoraba la apertura al comercio exterior, uniformaba las tarifas pero constituía un serio freno al desarrollo de una marina comercial con proyecciones en el siglo XIX.

En el transcurso de 1865, el Ministro de Hacienda, Alejandro Reyes Cotapos, fue quien realizó el primer análisis de los resultados de la ley que se había promulgado en Octubre de 1864. Durante el recuento del 15 de Agosto de 1865, Reyes Cotapos admitía que la renta de aduanas había bajado y que entre las causas conocidas estaba la de:

*[...] que ninguna relación tienen con el progreso del país. Siendo una la liberación de los derechos de exportación a favor de los cobres fundidos con combustible del país, cuya franquicia empezó a regir el 8 de Abril de 1864; y obra, la supresión de los derechos de muelle, anclaje, rol, toneladas y faro, hecha por la Ordenanza de Aduanas que se promulgó el 31 de Octubre del citado año<sup>48</sup>.*

En todo caso el ministro defendió la promulgación de la Ordenanza a pesar de que fue objeto de censuras más o menos fundadas, más o menos injustas y muchas de ellas hijas del interés individual contrariado<sup>49</sup>. Por lo que se dio la tarea de exponer ante el congreso nacional los principios que guiaban al gobierno para establecer la reforma y si esos principios eran adecuados a una racionalidad económica aceptada por la ciencia y por la misma experiencia de la administración hacendística y en la cuestión más importante, si esos principios, según el gobierno, respondían a los intereses del país. A juicio de Alejandro Reyes Cotapos, dos ideas cardinales dominaban el fondo de la nueva ley:

---

<sup>48</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Alejandro Reyes, 15 de Agosto de 1865, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1865, p.7.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p.37.



*1ª Incrementar la renta nacional para cumplir serios compromisos, para equilibrar las entradas con los gastos, llenando el “déficit” cada día más creciente del presupuesto, y para cerrar la puerta del ominoso recurso del empréstito: 2ª Buscar ese incremento en el aumento de la Renta de Aduanas, sin causar graves perturbaciones en el comercio y demás industrias principales, fuentes perennes de la riqueza pública y privada*<sup>50</sup>

Estas medidas requirieron ser analizadas a la luz de las posibilidades o alternativas que efectivamente se tenían en la situación económica y del erario público chileno a mediados de la década de 1860 del siglo XIX. Flotaba en el ambiente la pregunta por los equilibrios entre los diversos factores que no siempre favorecía el interés nacional:

*Veamos, si, para realizar en la reforma aduanera esas dos ideas importantes, se ha adoptado o no el partido mas conveniente. Para producir un incremento en a Renta de Aduanas, se presentaron tres caminos que seguir. Disminuir en cierta proporción los derechos de internación para que el aumento del consumo diese igual resultado en la renta, o aumentar los derechos de los artículos ya gravados, o gravar con derechos módicos los artículos libres. El primer arbitrio, aunque preferible a los ojos de la ciencia cuando el gravamen existente es un obstáculo para el consumo, es inaceptable cuando se trata de obtener “desde luego” un mayor rendimiento inmediato. El segundo arbitrio, que algunos creen tal, no o es, porque la experiencia enseña, que los fuertes derechos de importación producen, por consecuencia forzosa, la disminución del consumo y de los derechos del erario, dando al mismo tiempo pábulo al contrabando. El tercer arbitrio, que fue el que se adoptó, no tenía ninguno de esos inconvenientes, porque los artículos libres antes y hoy gravados con 15 por ciento, pueden pagar ese derecho sin causar grandes perturbaciones en las mas importantes industrias*<sup>51</sup>.

La lectura del Ministro justificaba las medidas, que como objetivo privilegiaban la necesidad de conseguir resultados inmediatos en los ingresos y por ende en el corto plazo, pues el aparente desequilibrio que reactivaba el movimiento de los recursos se estimaba

---

<sup>50</sup> Ibidem.

<sup>51</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Alejandro Reyes, 15 de Agosto de 1865, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1865, pp.7-38.

urgente y necesario, constituyendo un primer paso para luego ocuparse de los efectos del largo plazo asociados más bien al movimiento impersonal del progreso y del mercado internacional. Sin ejecutar el primer movimiento, aun considerando los costos negativos que afectaron a algunos sectores, no se llegaba al segundo movimiento y, por ende, al consabido progreso general. Y el ministro continuaba su análisis:

*Según datos estadísticos irrecusables, el valor de los artículos antes exonerados del derecho de importación, ascendían a cinco millones de pesos, con corta diferencia. La nueva ley ha gravado solamente poco más de la mitad de esos artículos, escogiendo los que podían soportar el derecho y dejando libres los demás. Procediendo en estricta conformidad con la lógica de los principios, no debió dejarse ningún artículo libre: pero la ordenanza transigió con el inconveniente de hacer una reforma demasiado brusca. Más tarde otros mejor inspirados completarán la obra iniciada<sup>52</sup>*

De este modo, el ministro Alejandro Reyes Cotapos era firme partidario de adecuar a la práctica y a la experiencia concreta de medición de la actividad económica, los principios que regulaban el funcionamiento del sistema más allá de la mera coyuntura, siendo partidario incluso, a veces, en la variación anual del valor de los productos, de subir algunos gravámenes. Es lo que ocurrió en el recuento hacendístico de 1864, cuando aumentaron sustancialmente las exportaciones debido a una mayor demanda de cobre en barra y ejes, con lo que se comenzó a discutir la necesidad de imponer de nuevo una contribución al cobre suprimida el año 1862. El derecho de importación había sido a la vez impuesto en 1852 cobrándose un 5% al cobre en bruto y a los minerales de plata denominados fríos o combinados con cobre y lo que ocurrió el 8 de octubre de 1862 con la firma del ministro José Victorino Lastarria fue la declaración libre de derechos fiscales de exportación del cobre en barra o rieles fundidos con combustibles del país. Todo indica que

---

<sup>52</sup> Ibid, p.38.

la producción de cobre y su exportación aumentaron desde 1851 a pesar de los gravámenes, con lo que el propio Alejandro Reyes era partidario en 1864 de gravar nuevamente la exportación de cobre. Esto ultimo considerando incluso que en términos ideológicos era decididamente contrario al proteccionismo:

*El absurdo sistema proteccionista, por el cual imponía el alto derecho del 30 por ciento a varios artefactos extranjeros, ha sido combatido en la nueva ordenanza...cuando la situación rentística era prospera, cuando las deudas de la nación eran cortas y las necesidades sociales no tan premiosas el gobierno exoneró de derechos ese gran número de artículos cuyo valor asciende hoy a cinco millones de pesos, es decir, a una cuarta parte de la importación total. El gobierno que esto hizo; creyó obrar bien; pero su error consistió en no buscar el alivio del consumidor en la rebaja de los derechos sobre los artículos de primera necesidad en vez de a liberación absoluta de algunos, en nombre de principios que la ciencia ha condenado. Solo es disculpable por la consideración de que jamás debe imponerse a un país mayores contribuciones que las estrictamente necesarias para subvenir a los gastos públicos<sup>53</sup>*

En este documento, que da cuenta del pensamiento hacendístico de un ministro que ejercerá el cargo durante toda la segunda mitad de la década de los años 1860 y que encarnará muy bien una dimensión del pensamiento económico liberal de esos años, Reyes Cotapos reconoce ante el congreso que la situación económica de aquel momento no era para nada holgada sino, por el contrario, bastante difícil y que si bien los déficit habían sido equilibrados con empréstitos, éste no era el camino a seguir en circunstancias normales sino en situaciones premiosas y extraordinarias. Y señaló que entre los recursos con que contaba el gobierno para evitar caer en esas circunstancias anómalas, estaba la imposición de derechos de interacción a una serie de artículos que estaban liberados y por otro lado disminuir los gravámenes de otros:

---

<sup>53</sup> Ibid, pp.38-39.

*[...] disminuir los del 30 por ciento, impuestos a los artefactos extranjeros, para estimular el consumo y destruir la indebida protección concedida a los productos a expensas de los consumidores. El argumento principal, que se ha hecho contra la medida de imponer el 15 por ciento a los artículos antes libres, es el de que varios de esos artículos se destinan al cultivo de la tierra y a la explotación de las minas, afectando en su producción estas dos principales industrias del país<sup>54</sup>.*

El Ministro cuestionará el fundamento lógico de las críticas y la exactitud de los hechos que servían de prueba para las mismas y afirmará que en las rentas de aduanas, que aparecen como el principal y el más tolerable de los impuestos para la época, no deben buscarse jamás el alivio o la protección de ninguna industria. De hecho considerará a los ingresos de Aduana como un recurso fiscal cuyo único objetivo era proporcionar rentas sin que haya podido considerársele como un medio para aliviar las propias rentas privadas o que podría operar como protección a la industria nacional. Y afirmará a propósito de esto último:

*Las industrias todas prosperan, si consiguen arribar a estos tres resultados esenciales: producir barato, hallar abundante demanda a sus productos, y no ser gravadas con un impuesto excesivo que le arrebate una parte considerable de sus ganancias. Este último límite es el que no debe traspasar la contribución de aduanas, ni ninguna otra, so pena de agotar las fuentes de riqueza<sup>55</sup>*

En lo que concierne a la política del gobierno, Alejandro Reyes resaltará, entonces, el sumo cuidado que se debe tener en no desincentivar la producción y la oferta al sobrepasar cierto umbral impositivo que repliegue la potencia del interés privado y disminuya el incentivo a invertir. En el ejemplo de la agricultura y la minería, consideró que la cuestión no pasaba por exonerarlas de todo impuesto aduanero que las afectara, sino en rebajar el

---

<sup>54</sup> Ibidem.

<sup>55</sup> Ibidem.

impuesto directo sobre éstas en caso de que fuera excesivo. En su comparecencia ante el Congreso Nacional, el Ministro de Hacienda se dedicó en la última parte de su intervención a precisar las dudas y las interrogantes que todavía provocaban las medidas propuestas:

*Ya se ha dicho y debe repetirse hasta la saciedad, que los altos derechos disminuyen el consumo y por consiguiente la renta de Aduanas. Padecen, pues, una palpable equivocación los que proponen ese arbitrio para producir un aumento en esa renta. Los altos derechos sobre artefactos que se fabrican o se trabajan en el país, como son los muebles, el calzado, la ropa hecha, los carruajes, pianos, etc. son injustos e infundados en el ya condenado sistema protector, con el objeto de favorecer a los productores de esos artículos, aumentando las ganancias de estos con el mayor precio que pagan los consumidores a consecuencia del fuerte derecho*<sup>56</sup>.

El Ministro afirmaba rotundamente que si una industria no podía sostenerse con la competencia y necesitaba de una protección injusta para sobrevivir, esa industria debía desaparecer porque simplemente carecía de la condición elemental para su existencia. En este sentido, las únicas industrias útiles que proporcionaban riquezas positivas e incrementaban la riqueza de las naciones eran aquellas que daban ganancias sin proteccionismo, debatiéndose y luchando con la competencia, sin perjuicio de los que consumían sus productos:

*La industria, que no puede existir sin la protección, es perjudicial e inútil: Perjudicial porque distrae el capital que debiera emplearse en otras industrias que ofrecen sin la protección ganancias positivas; inútil, porque nada gana el país con que el dinero pase de un bolsillo a otro, con que la ganancia del productor salga del bolsillo del consumidor. Si la protección se hace estableciendo fuertes derechos de importación, como en el caso que examinamos, entonces la injusticia de la medida financiera, se manifiesta de relieve, porque se*

---

<sup>56</sup> Ibid, pp.46-47.

*comete esa injusticia produciendo una disminución en vez del aumento del impuesto*<sup>57</sup>

Apelando a los principios de la ciencia de su época, el Ministro señalaba que es imposible y peligroso representar en una ley los derechos específicos de los artículos cuyo precio fluctúa en las relaciones de intercambio, pues para ser justos, observando la equidad y la igualdad del derecho específico, sería necesario conocer el valor real del artículo, lo que resultaba las más de las veces difícil y casi imposible. Lo justo era hacer permanentes cambios en las tarifas, lo que sería, a la vez, contrario a cualquier esfuerzo de la administración racional de una economía nacional en el cobro de contribuciones no arbitrarias. Para Antonio Reyes, la existencia de cobros específicos sobre algunos productos respondía a una excepción, y es que en contados casos era muy difícil averiguar, por ejemplo, el valor de mercancías como el vino, los cigarros puros y los minerales, cuestión que se observaba en el proceder de otras economías y de otros gobiernos tan importantes como el de Inglaterra. A su juicio:

*En contravención a estos principios, opinan algunos que a más de los artículos ya gravados con este derecho, se haga también extensivo a muchos otros, como son los azúcares, el café, el arroz, la yerba mate, el cacao, las maderas y otros. Para no acceder a esta protección, es preciso proceder como en los demás que no se han aceptado, es decir, manifestar que es errónea en sus principios y perjudicial en sus consecuencias.*<sup>58</sup>

El Ministro señalará que la legislación de chilena de aduanas se había levantado en los hechos y desde prácticamente la independencia, sobre principios donde dominaba un espíritu liberal, cuestión que argumentaba, había sido reconocida por autoridades

---

<sup>57</sup> Ibid., p.48.

<sup>58</sup> Ibidem.

económicas extranjeras competentes<sup>59</sup> y, por otro lado, las mismas disposiciones de la ley chilena habían sido elogiadas como anti-proteccionistas, privilegiando el cobro de los derechos “ad valorem” sobre los derechos específicos. En el ejercicio comparativo de la legislación chilena y las legislaciones que operaban en las potencias económicas del momento, Alejandro Reyes señalaría que en el caso de Inglaterra y específicamente durante la rebaja en los derechos de importación llevada a cabo por el ministro Peel, se provocó un aumento de las rentas. Esto demostraba, según el Ministro, que una baja en los impuestos que provocase un aumento del consumo general, redituaba siempre en un aumento de los ingresos vía impuestos de aduanas. Y agregaba:

*¿Por qué anomalía se pretende implantar en la legislación aduanera de nuestro país el principio contrario?, ¿Por qué se solicita el alza de los derechos de importación en artículos de consumo general, al mismo tiempo que se cita el hecho de que en Inglaterra la rebaja de derechos ha coincidido con el alza de la renta?*<sup>60</sup>.

La valoración que el Ministro hará en relación con la necesidad de la existencia de impuestos, Reyes Cotapos la conectará con las necesidades de una economía nacional que necesita consolidarse y que requiere, para ello, recursos:

*Toda industria, todo capital en giro que produce utilidad, puede y debe sujetarse al impuesto, sea que sus productos se exporten, sea que se consuman en el país. Los impuestos tienen por objeto proporcionar rentas a los encargados del gobierno, que también están encargados de pagar los gastos públicos presupuestados por los representantes de la nación, quienes tienen la importante misión de señalar anualmente el monto de esos gastos, detallado su inversión. Por consiguiente, el límite de los impuestos debe ser necesariamente el fijado para los gastos nacionales, so pena de producir un déficit, si su cuota total es menor que la de los gastos decretados. Cuando por circunstancias*

---

<sup>59</sup> Aquí se aludirá al economista francés Courcelle Seneuil.

<sup>60</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Alejandro Reyes, 15 de Agosto de 1865, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1865, p.49.

*extraordinarias, las rentas fiscales no alcanzan a cubrir los gastos públicos, no hay más arbitrios para restablecer el equilibrio entre una y otras, que aumentar los impuestos existentes, establecer otros nuevos o hacer economías disminuyendo los gastos. Siendo innegable que esta falta de equilibrio existía en nuestros presupuestos, ha habido que apelar forzosamente al arbitrio de aumentar los impuestos y crear otros nuevos, no habiendo la legislación encontrado por inconveniente disminuir, sino aumentar los gastos. Al proceder así, hemos imitado el ejemplo de los países más adelantados del mudo.*<sup>61</sup>

El Ministro Reyes expresaba aquí el fundamento no sólo económico sino político de la contribución pensada en el contexto del movimiento aduanas tanto de importación como de exportación. Existía un nexo claro entre el financiamiento de los gastos públicos en el contexto de una república liberal, el papel de las instituciones del Estado en potenciar la economía nacional y la libertad económica deseada tanto para productores como para consumidores. De ahí la búsqueda de la proporcionalidad en el cobro de los mismos de acuerdo con los ingresos, pues debía imperar el principio de justicia, de igualdad y de conveniencia social. Sin embargo, existirá algo aleatorio que introducirá un elemento de incertidumbre en el intercambio:

*El reparto matemático que en justicia debería hacerse, es impracticable, por la absoluta imposibilidad que hay para averiguar la renta neta de cada contribuyente sobre la cual debiera recaer el impuesto, para que el que gana mucho pague mucho, el que poco, poco, y que nada, nada.*<sup>62</sup>

Esta imposibilidad de medir con exactitud matemática los ingresos de todos los contribuyentes hará imposible la existencia de una contribución exactamente proporcional y se encontrará con la misma dificultad que Reyes señalaría para el cálculo del impuesto asociado a los derechos específicos en contraposición con el impuesto *ad valorem*.

---

<sup>61</sup> Ibid, pp. 51-52.

<sup>62</sup> Ibid, p.52.



La economía chilena se ira transformando, más o menos rápidamente, de ser una economía de intercambio simple a una economía más compleja ligada cada vez más a la lógica de la economía financiera internacional, donde la fluctuación de los precios y los movimientos de expansión y de contracción comercial harán cada vez más frecuentes las crisis.

### **La Hacienda Pública y la promulgación del Código de Comercio en 1865**

La promulgación legal del Código de Comercio el 23 de noviembre de 1865, que en su implementación concreta comenzaría a regir desde el 1º de Enero de 1867<sup>63</sup>, vendría a poner al día la reglamentación general que había regido sobre este ámbito económico desde el mismo momento de la independencia y que respondía a una recopilación de leyes y reglamentos que venían desde la época colonial. Esta situación corresponde a la compleja adecuación de una concepción más liberal aunque abstracta de lo económico a las realidades que no siempre admitían de un modo mecánico la cristalización de esos principios, por lo que las formas de representarse la riqueza tanto como aquellas representaciones, sobre todo jurídicas, destinadas a regular la actividad económica debían, muchas veces, apelar a las maneras tradicionales de concebir el papel de los actores económicos, de sus obligaciones y de la actividad del comercio mismo. Junto a la Recopilación de Indias, entre los antecedentes más próximos a la publicación del Código de Comercio de 1865 se encuentran: el reglamento de libre comercio, publicado el 12 de Octubre de 1778; la cédula del 26 de febrero de 1795; el reglamento del 21 de febrero de 1811 y el de 1813. Entre las principales materias tratadas por el Código de 1865 estaban las

---

<sup>63</sup> Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1º de Junio de 1912*, Tomo II, 1855-1866, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, p.203.

definiciones de lo que se entendía por comerciante, el papel de los martilleros, la especificación de los contratos, las diferencias en estas materias entre el código civil y el código mercantil, la cuestión del crédito, las sociedades anónimas y las sociedades colectivas, etc.

Resulta interesante analizar la comparecencia ante el Congreso del presidente de la república José Joaquín Pérez, quien en una sección especial dará a conocer lo que a su juicio fue un gran paso adelante en materia de regulación comercial con una impronta liberal y moderna a partir de mediados de los años 1860 en Chile. El presidente Pérez se referirá a las condiciones históricas necesarias que debieron darse para llegar a la sanción del código:

*Para emprender con fruto la grande obra de la codificación, era menester gozar plenamente de los beneficios de la paz, completar nuestra organización poética, poner a la republica en vía del progreso intelectual, dotándola de todas las instituciones que o favorecen y estimulan, y acumular pacientemente los conocimientos indispensables para realizar aquella obra con el acierto debido, y la reunión de estas condiciones ni era asequibles a los hombres que corrían por los azares de la guerra de nuestra emancipación, ni podía esperarse sino de la lenta y poderosa acción del tiempo y de la gradual difusión de las luces<sup>64</sup>.*

El Presidente José J. Pérez señalará lo fundamental que resultará precisar y poner al día la legislación comercial en un mundo cada vez más cambiante, pues, precisamente esta legislación colocaba al país en contacto más expedito con diversas naciones y comunicaba con el mercado internacional y además, en el plano interno, lograba distinguir las normas aplicadas a la ley civil de las mercantiles que debían satisfacer nuevas y crecientes demandas sociales.

---

<sup>64</sup> Colección de Códigos de la República de Chile, “Código de Comercio de la República de Chile”, mensaje del Ejecutivo al Congreso, presidente José Joaquín Pérez, 5 de Octubre de 1866, Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1912, p.973.

En efecto, según José Joaquín Pérez:

*El proyecto reglamenta la compraventa mercantil de acuerdo con los principios excepcionales que establece la jurisprudencia y el derecho comercial de las naciones mas cultas. Ni era posible someter este contrato constitutivo del comercio a las prescripciones del código civil, por que prescindiendo de que ellas se refieren principalmente a la venta de los bienes inmuebles, hay profundas diferencias entre la compraventa civil y la mercantil, que las hacen inaplicables en materia comercial<sup>65</sup>.*

El presidente ahondará en las diferencias señaladas al comparar el objeto inmediato y directo de la compraventa civil con la mercantil. En la primera, aunque verse sobre cosas muebles, el objeto es el uso o consumo privativo del adquiriente, en el caso de la compraventa mercantil es la consecuencia de una ganancia, mediante la reventa o el alquiler más allá del mero uso de la cosa comprada. De ahí que si bien en el caso de la compraventa bajo la consideración de las relaciones civiles, el uso o el consumo de la cosa pura es lo que preocupa, en la segunda es condicional a una reventa:

*Era de todo punto indispensable que el proyecto adoptara reglas peculiares a la compraventa mercantil, para facilitar las transacciones, asegurar sus efectos contra los cálculos del fraude y promover por estos medios la rápida circulación de la mercadería<sup>66</sup>.*

Estas diferencias que se aprecian entre las relaciones civiles y las relaciones comerciales concebirán una dinámica de la economía mucho más intensa, que se apreciarán en el código comercial en una valoración menos rígida de cómo se entiende, en justicia económica, la relación que se da entre deudores y acreedores:

*Al tratar de la cesión de créditos mercantiles el Proyecto no se limita a indicar el modo de transferir los documentos de créditos y los efectos públicos, sino que se avanza a suplir el silencio del código acerca de dos puntos de no pequeña importancia en esta materia, de*

---

<sup>65</sup> Ibid, p.978.

<sup>66</sup> Ibid, p.979.

*un uso tan frecuente como necesario a la rapidez de las transacciones. El ordena que la notificación de la cesión de créditos no endosables se haga por un ministro de fe publica; señala un plazo para que el deudor oponga las excepciones latentes; declara que las resultantes del título cedido pueden ser opuestos al cesionario en la misma forma que pueden serlo al cedente; y seguramente que tan oportunas disposiciones cortaran la reaparición de las cuestiones a que dado lugar la falta de reglas claras y directas acerca de los puntos enunciados*<sup>67</sup>.

Siguiendo con esa lógica, también se procuraría destrabar de trámites más o menos burocráticos al transporte por tierra, a los derechos de los portadores-cargadores y consignatarios en el caso del transporte de carga y a las comisiones que se desprendieran de una transacción: “Ella permite al comerciante realizar las mas vastas especulaciones con claridad y economía, sin separarse de su domicilio mercantil”<sup>68</sup>.

Finalmente las materias reguladas por el Código de Comercio serán las competentes a las sociedades colectivas y a las sociedades anónimas. De esta última se incorporará la ley de 1854 y se procurará favorecer e incentivar la inversión privada que se comprometa en las grandes obras principalmente de infraestructura.

### **Política liberal y modernización económica: la maduración del proceso y el pensamiento de hacienda, 1860-1870**

En el transcurso de la segunda mitad de la década de 1860 se produce una pequeña escaramuza entre naves de guerra española y chilenas (1865-1866), conflicto que vendría a llamarse la guerra de Chile con España. En realidad, no causó grandes perturbaciones económicas ni tampoco políticas, y más bien la preocupación del gobierno y de la hacienda pública estuvo por el lado de algunas convulsiones que se observaban en Europa,

---

<sup>67</sup> Ibidem.

<sup>68</sup> Ibid, p.980.

particularmente Alemania, y que amenazaban el comercio con Chile. Aun así entre 1866 y 1869 las entradas de Aduana tuvieron un aumento sostenido y como hemos visto en el transcurso de este capítulo, los ministros de Hacienda, particularmente Alejandro Reyes, venían planteando desde ya la necesidad de que la Hacienda Pública chilena no dependiese en lo fundamental de impuestos indirectos, sino que gravara con impuestos directos toda aquella actividad que redituara ganancias a los particulares. Como estas medidas eran sin duda de bien público, en un periodo que se presentaba con un relativo auge, las transformaciones que necesitaban la economía y el sistema impositivo marcharían de la mano de la consolidación de las prácticas republicanas.

En un momento en que el país se encontraba en una situación de consolidación política y territorial, comenzó a darse a comienzos de 1860 la Guerra de Arauco, que planteó a nuestro juicio, no sólo la invasión de ese espacio y la inclusión de un amplio territorio al Estado, sino también un impulso a sus políticas de emigración y desarrollo de la producción agrícola. Y por contraposición a la “barbarie”, un impulso también hacia el propio orden político de una adecuación más liberal en lo institucional y a una serie de reformas que procuraron asegurar eficazmente el funcionamiento de la división de los poderes<sup>79</sup>, así como la expresión más libre de las proclamaciones presidenciales y las campañas políticas.<sup>103</sup> La representación en la sociedad política va adquiriendo (evidentemente para la época) un carácter más liberal, es decir ampliando lentamente la

---

<sup>79</sup> Ver por ejemplo las reformas constitucionales y las de la ley de elecciones promulgadas a comienzos de los años setenta del siglo XIX, Cfr. Valenzuela, J. Samuel, *Democratización vía reformas: La expansión del sufragio en Chile*, Buenos Aires, EUDEBA, 1985, passim. Cfr. Las discusiones parlamentarias en Sesiones del Congreso Nacional, Cámara de Diputados, años 1870 y 1871, Boletín de los Cuerpos Legislativos, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1871, passim.

<sup>103</sup> El espíritu reformista liberal que se observa en el año 1868 se vio fortalecido a partir de 1866 con el inicio de la costumbre de realizar campañas políticas para nombrar y proclamar a los candidatos. Y estas proclamaciones verán nacer a los grandes oradores políticos del siglo XIX chileno Cfr. Vicuña, Manuel, *Hombres de palabra: Oradores, tribunos y predicadores*, Santiago de Chile, Sudamericana/DIBAM, 2002, pp.85 y ss.

igualdad de derechos en un contexto institucional que ofrece estabilidad y gobernabilidad y además la seguridad de una división de poderes consensuada. Sincrónicamente se producirá en estos años la publicación de varios códigos (Comercio, Aduanas) que cristalizarán la convicción cada vez más aceptada que el tratamiento de los fenómenos económicos requiere renovar no sólo la antigua legislación heredada de la colonia sobre aquellos temas, sino también la observación de que las cuestiones atinentes al comercio y las riquezas no pueden seguir siendo observadas bajo una óptica meramente jurídica (Código Civil) sino que requieren una mirada más especializada. Se reconocerán, en la economía, dinámicas más intensas, muchas de ellas difíciles de medir con precisión, sobre todo cuando se trata de un comercio cada vez más vinculado al exterior. Esa percepción tendrá necesariamente que pesar sobre el modo en que se van a aplicar las tasas impositivas. De hecho, la representación de las riquezas y de las fuerzas productivas incorporará un elemento diferenciador respecto de la representación política liberal, si es posible hacer un paralelo entre representación política y representación económica, presentando la representación política una tendencia a la igualdad y al equilibrio. En cambio, en lo económico, se constata una relación diferencial entre los agentes económicos que no se iguala nunca y cuya tendencia no apunta, por lo tanto, a un equilibrio en el intercambio sino más bien a agudizar la competencia acelerando la velocidad del movimiento de los recursos. Se observa sobre todo en la legislación comercial y financiera donde, por ejemplo, se autoriza a los bancos de emisión a emitir moneda con un límite determinado por sobre sus depósitos efectivos. Es la sanción positiva a cierto grado de juego especulativo que atravesará a la legislación sobre el crédito, las sociedades colectivas y las sociedades anónimas contempladas en el nuevo Código de Comercio.

# Gráfico de las entradas, gastos y presupuestos anuales de la República de Chile 1860-1870

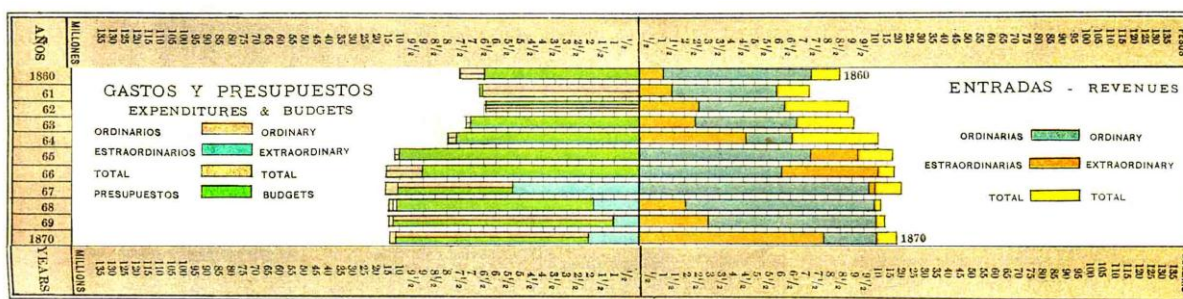


Figura IV.1. Fuente. Dirección de contabilidad. Resumen de la Hacienda Pública de Chile desde la independencia hasta 1900, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1900.

El movimiento de las rentas públicas durante esta década tiende a fluctuar mucho más notoriamente, particularmente en los años 1861, 1864, 1865 y 1866 en que se registraron bajas en el total de los ingresos ordinarios y en aduanas. El ministro de hacienda Jovino Novoa (1859-1861) llamará la atención, a comienzos de la década, acerca de las dificultades en su cobro que representa la contribución territorial sobre los predios rústicos, cuestión que incidirá en la recaudación de fondos. De hecho, desde 1855 la contribución territorial se transformó en el tercer rubro de ingresos más importantes para las entradas ordinarias, pero la falta de infraestructura, de información y la evasión empantanaron la posibilidad de mayores recursos por esa vía, transformándose en una barrera mas que constituir una ayuda. Sin embargo, a partir de 1865 aparecen los ferrocarriles con inversión estatal que contribuyeron de un modo importante a los ingresos fiscales, llegando a ocupar lo años 1865, 1867, 1868 y 1870 el segundo lugar en las fuentes de financiamiento fiscales, desplazando a un tercer lugar al estanco de tabacos y especies. Hacia los años 1867, 1868 y 1869, las entradas fiscales aumentaron, trayendo cierto respiro a una década que desde el punto de vista del financiamiento del estado fue difícil. La maduración del proceso se verá reflejada en la actualización de las legislaciones comerciales, bancarias, e incluso en el plano de la instrucción pública con la ley de 1860, sumada a la idea compartida por todos

los ministros de hacienda de que el financiamiento del gasto público (incluyendo grandes obras como la extensión de los ramales del ferrocarril hacia el norte y sur de Chile) potenciaba la economía nacional articulando estrechamente el papel de las instituciones del Estado con la práctica de la libertad económica de los privados.



## **CAPÍTULO V:**

### **EL FINAL DE UN CICLO: CRISIS DEL PRIMER IMPULSO LIBERAL, 1870-1880**

Ahora volveremos la mirada hacia el final del ciclo que hemos denominado de crisis del primer impulso liberal que situamos en la década de los años 1870. Desde la perspectiva de los antecedentes históricos o contextuales, el corte cronológico situado al final en 1880 responde, por una parte, a que en 1879 se inició la segunda guerra de Chile contra la Confederación Peruano-Boliviana, con el consiguiente trastorno de la vida social, económica y política de los Estados comprometidos y, por otra parte, a la incorporación que hace el Estado Chileno de territorios donde encontrará lo que en la época se denominó el oro blanco: ingentes yacimientos de salitre que vendrían a alterar el ritmo de la economía chilena desde los años 1880 en adelante.

#### **El pensamiento de Melchor Concha y Toro (1870)**

Hacia fines de los años 1860, fue nombrado Ministro de Hacienda por el Presidente de la República José Joaquín Pérez, el abogado Melchor Concha y Toro, quien ejercería el cargo desde el 7 de Enero de 1869 hasta el 2 de agosto de 1870. Este abogado y empresario minero perteneció al partido conservador pero a partir del ejercicio del cargo de Ministro de Hacienda asumiría posiciones políticas que lo situarían más bien en el campo del liberalismo moderado. Durante su administración, que inicia la década de 1870, se experimentará un leve crecimiento de los ingresos fiscales del total recaudado en 1869,

cuya cifra asciende a \$11.484.806,75 pesos, a un total recaudado en 1870 de \$11.722.148,03 pesos. Lo preocupante era que los ingresos de Aduana en 1869 bajaban de \$1.449.238,88 pesos a \$1.407.948,95 pesos en 1870. Esto traía nuevamente a la discusión la pertinencia de tener como ingreso principal al comercio exterior para el financiamiento del Estado y en cambio no optar por un impuesto a la renta. El Ministro Concha y Toro señalará: “el mejor medio para nivelar de modo permanente los gastos con las entradas es la creación del impuesto sobre la renta, con una cuota movible, fijada por el congreso según los gastos que autorizase”<sup>1</sup>

En realidad, desde la perspectiva de la elasticidad de los medios suministrados, el impuesto a la renta aparecerá en los momentos de crisis como el ingreso más estable. Sin embargo, las circunstancias políticas que anunciaban el término de la administración del presidente José Joaquín Pérez y la llegada al gobierno de un nuevo presidente- Federico Errázuriz Zañartu- en 1871, pospusieron la medida. De todas formas el Ministro Concha y Toro proponía nuevas ideas para generar más recursos e infringirle una mayor dinámica a la economía nacional. Es así como señalaba: “La necesidad de imponer una contribución de herencias, que hasta el momento no existe y que según la escala que se adoptase podría dar recursos apreciables al país”<sup>2</sup>.

Sin duda que algunas de estas ideas provenían de la experiencia observada en economías como la inglesa donde, a diferencia de la chilena, existía una población más numerosa y con mayores recursos económicos. Comparativamente, al contar el país con una población escasa y con pocas riquezas económicas circulando, los resultados de la aplicación de este impuesto no eran comparables a los de la Europa industrializada. Por otra

---

<sup>1</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Melchor de Concha y Toro, 8 de Julio de 1870, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1870, p.4.

<sup>2</sup> *Ibid*, p. 5.

parte, pensando en agilizar el movimiento económico en una economía de pocos recursos, el Ministro se pronunciaba partidario de la eliminación del impuesto de alcabalas que en importancia ocupaba, hacia 1870, el quinto lugar en los ramos que componían las rentas públicas detrás de las aduanas, el estanco, el ferrocarril centro-norte y el impuesto agrícola. En efecto, señalaba:

*[...] el impuesto de alcabala no hace sino entorpecer la transmisión de la propiedad, que se verificaba o por apremiantes necesidades del vendedor, constituyendo una injusta exacción, o porque éste buscaba una industria más lucrativa, situación en la que la contribución se hacía anti-económica, al entorpecer al libertad de las transacciones<sup>3</sup>.*

El ministro pensaba, en efecto, que incorporando la contribución de herencia y la reforma al papel sellado, esta última agregada como ítem en el ingreso fiscal de 1869-1870, se podría suprimir perfectamente el impuesto de alcabala. Por otra parte, la aplicación del código de comercio publicado en la década de 1860 y sus efectos sobre la circulación de la propiedad en el mercado chileno, llevó al ministro a reflexionar sobre el trabamamiento que a veces la ley y la tutela pública de la misma, pueden generar en la circulación de los bienes:

*Si fuera necesario concebir un estado de cosas en que la sociedad dejara a cada individuo el cuidado de crear, conservar y aumentar el producto de su trabajo o de su industria, sin mezclarse en la manera como se ejercita el derecho de propiedad, no hay duda de que debería perseguirse ese ideal; pero esto no es imaginable de un modo absoluto. Sin embargo, sucede que la sociedad al reglamentar el uso de esos derechos, va más allá de lo que debe y suele trabar el desarrollo de la riqueza...<sup>4</sup>*

El Ministro apuntará a reconocer la dinámica propia del mercado, sus velocidades innatas que no es posible imponer desde la ley salvo que esta se adapte regulando las relaciones de una esfera que manifiesta la existencia de su propio “ser”. Esta cuestión la

---

<sup>3</sup> Ibidem.

<sup>4</sup> Ibid, p. 6.

considerará fundamental para la consideración de una legislación adecuada a los nuevos tiempos:

*Importa, pues, que el legislador se contenga dentro de los límites de lo necesario y que donde haya una traba inútil devuelva a la industria su libertad. Por esto es que creo sería una obra importante la revisión de algunas disposiciones de comercio que embarazan la transmisión de la propiedad, ya sea sujetándola a condiciones que la rapidez del comercio no tolera, ya dejando subsistentes responsabilidades que conoce el derecho civil y que son ajenas del comercial. A mi ver, la ley ha ido demasiado lejos en la intervención que ha dado a la autoridad en la organización de las sociedades comerciales, tendiendo a constituir a la autoridad en tutor del público e imponiéndole en consecuencia responsabilidades que no pueden hacerse efectivas<sup>5</sup>.*

Por último, señalamos que el Ministro Melchor Concha y Toro consideró que el impulso a la dinámica económica que redituaría mayores recursos fiscales, pasaría también por rebajar gradualmente los derechos de internación de algunos artículos de consumo reproductivo hasta alcanzar la exención completa en el transcurso de tres años<sup>6</sup>. En este sentido, la liberalización pasa por flexibilizar la norma que rige las relaciones económicas privilegiando la movilidad que generaría el interés privado en las transacciones del mercado. La pregunta que surge en este caso es si la liberalización, en el sentido que la plantea el ministro Melchor de Concha y Toro, es sinónimo de liberalismo económico.

## **Crisis económica y reformas políticas en la primera parte de la década de 1870**

Al Ministro Melchor Concha y Toro lo sucederá en su cargo de hacienda el abogado y militante del partido liberal doctrinario José Antonio Gandarillas, quien ejercerá el cargo entre el 2 de Agosto 1870 y el 18 de Septiembre de 1871. Este corto paso por el ministerio

---

<sup>5</sup> Ibidem.

<sup>6</sup> Ibidem.

se debió al cambio de gobierno, pues, a partir del 18 de septiembre de 1871 después de un proceso electoral asumió su cargo como presidente de la república, Federico Errázuriz Zañartu, quien nombrará en el cargo de Hacienda a Camilo Cobos Gutiérrez que ejercerá el mismo hasta el 12 de abril de 1872, fecha en la cual renunció por motivos de salud. El cambio de gobierno coincidirá con dos circunstancias que marcarán el derrotero político y económico de la década de 1870. Una es el descubrimiento cerca de la frontera con Chile, en territorio boliviano, en el año 1870, del Mineral de Plata de Caracoles y el surgimiento de una gran actividad en los yacimientos de salitre de Antofagasta (que en aquel momento formaba parte también del Estado Boliviano) y la otra tiene relación con la implementación de una serie de reformas políticas que tendrán como eje fundamental la ley de elecciones de 1874 y la ley de organización y atribución de los tribunales de justicia en 1875, reformas que le darán un impulso fundamental al ordenamiento político liberal durante la segunda parte del siglo XIX.

En el caso del Mineral de Caracoles, que comenzará la explotación de plata en 1871, el volumen de su producción entre ese año y 1874 sobrepasará el total de la plata producida en el conjunto de las minas chilenas para ese periodo<sup>7</sup>. Esto impactará de diversas formas en el devenir de la economía chilena, pues habrá un desplazamiento de mano de obra y de empresarios mineros hacia el norte del país, desarrollándose todo un circuito económico entre Valparaíso y Caracoles lo que generó la creación de una serie de sociedades anónimas asociadas a la explotación del mineral y que perfiló el carácter capitalista financiero que comenzará a dominar el conjunto de la actividad económica a partir de los años setenta.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Cfr. Carmen Gloria Bravo Quezada, *La flor del desierto. El Mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena*, Santiago de Chile, DIBAM/Ed. LOM, 2000, p.104.

<sup>8</sup> Carmen Gloria Bravo señalará: "...Si bien desde 1840 el desierto ya era recorrido por numerosos chilenos en busca de riquezas minerales, fue el descubrimiento de Caracoles que generó la corriente migratoria de

Esto explicará, en buena medida, la permeabilidad de la economía chilena a las crisis de 1873 y 1876 que golpearán fuertemente a la economía nacional.

En el plano político, en la medida que a partir de la presidencia de José Joaquín Pérez y sobre todo de la de Federico Errázuriz Zañartu los liberales se sucedieron en el ejercicio del poder ejecutivo y los conservadores pasaron a la oposición sin visualizar claramente su vuelta a la presidencia, se generaron las condiciones para que en ambos sectores se privilegiaran las reformas constitucionales acentuando una mayor división de los poderes y reduciendo la intervención de los gobiernos en los procesos electorales. En efecto, la ley de elecciones publicada el 12 de Noviembre de 1874 en su artículo 1º consignaba los requisitos para ejercer el derecho a voto:

*Artículo 1º. En el registro de electores que debe formarse en conformidad a las prescripciones de esta ley, se inscribirá los chilenos naturales o legales que quieran habilitarse para ejercer el derecho a sufragio y que reúnan los requisitos siguientes: 1º. Veinticinco años de edad, si son solteros, y veintiuno si son casados; 2º. Saber leer y escribir; 3º. La propiedad de un inmueble o de un capital en giro de la importancia que la ley requiera, o el ejercicio de una industria o arte, o el goce de un empleo, renta o usufructo que guarden proporción con el valor en giro de que acaba de hablarse. El valor del inmueble o capital en giro será determinado, para cada provincia, por la ley que debe dictarse en conformidad a lo dispuesto en el artículo 8º de la Constitución<sup>9</sup>.*

La ley en cuestión disponía de reformas que apuntaban a los requisitos que debían cumplir los electores, las características de los registros electorales, el tipo de boleto

---

trabajadores nacionales que acabaría por ocupar prácticamente la provincia del litoral boliviano. De hecho, la riqueza del mineral se convirtió en un catalizador del avance definitivo de la población chilena hacia el norte. La notable migración fue acompañada de un flujo de inversiones de capital que, creemos, sentó precedentes importantes para la posterior penetración económica de Chile en el país vecino... Miles de accionistas participaron en las sociedades anónimas creadas en torno al yacimiento minero. Todos ellos tenían interés por saber algo más sobre el lugar tan distante donde tenían invertido sus dineros... la convergencia de intereses chilenos en aquella zona fue determinante para que el gobierno de Chile planteara con mayor fuerza sus reivindicaciones territoriales...”, Ibid, p.123.

<sup>9</sup> Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1º de Junio de 1912*, Tomo II, 1855-1866, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, pp. 356-357.

electoral, la calendarización de los tiempos de las elecciones para los distintos cargos públicos desde la presidencia hasta los cargos comunales, etc. A comienzos de los años 1870 la interacción de los partidos políticos se había vuelto mucho más importante que antes, aunque todavía no eran las organizaciones cohesionadas que se observarán después de 1890, ya que aun ni su identidad parlamentaria ni su identidad nacional estaban muy claras. Es probable que sean aun la expresión de la diversificación de los intereses políticos y económicos de la elite, que se canalizarán en la existencia de diversas corrientes políticas y en la necesidad de profundizar las reformas<sup>10</sup>. En este mismo sentido se comprenderá el alcance de la reforma de los tribunales de justicia sancionada el 13 de octubre de 1875 que en su artículo cuarto regulará con mucha más precisión la separación del poder judicial de los otros poderes públicos: "...Art.4º Es prohibido al poder judicial mezclarse en las atribuciones de otros poderes públicos y en general ejercer otras funciones que las determinadas en los artículos precedentes"<sup>11</sup>

Y en seguida la Ley especificaba las obligaciones y las atribuciones de los tribunales de justicia referentes al conocimiento de los asuntos judiciales o en relación con los requisitos para poder ser juez en algún tribunal de la República. En fin, a partir de estas modificaciones que tendrán un impacto lento pero efectivo en las prácticas políticas y judiciales del país, se ira configurando un orden liberal que conjugará el consenso entre las fuerzas políticas, la búsqueda constante de equilibrios entre los poderes del ejecutivo y del congreso y las trasformaciones por medio de reformas y no de revoluciones<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Cfr. Collier, Simon y Sater, William, *Historia de Chile 1808-1994*, Madrid, Cambridge, 1999, p.117.

<sup>11</sup> Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1º de Junio de 1912*, Tomo II, 1855-1866, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, Tomo II, p.384

<sup>12</sup> Cfr. Jaksic, Iván y Serrano, Sol, "El gobierno y las libertades. La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX", apud, Jaksic, Ivan y Posada Carbo, Eduardo, *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, Santiago de Chile, F.C.E., 2011. p.178.

## **La Hacienda pública entre 1872 y 1876: el ministerio de Ramón Barros Luco**

El ministro de Hacienda Ramón Barros Luco fue un abogado y activo militante liberal en los años 1870 que ocupó varios cargos parlamentarios antes de llegar a ser ministro. Decidido a seguir algunas de las líneas de acción que venían siendo implementadas en la Hacienda pública y teniendo en cuenta la necesidad de incrementar los recursos, en 1872 declaró libre de derechos de internación a una serie de artículos y se abolió el derecho de peaje en las carreteras de Santiago a Valparaíso y de Tomé a Chillán (en el sur de Chile). Durante el ejercicio de su cargo se aprobará el 12 de noviembre de 1874 una serie de modificaciones al Código de Minería, que requeriría su actualización considerando el impacto que sobre la economía chilena había tenido el descubrimiento del yacimiento de plata en caracoles. El Código regularía de un modo más específico los títulos de descubrimiento de minerales, los derechos de los dueños de los terrenos donde se descubriese, las autorizaciones para la explotación, la regulación de las sociedades económicas dedicadas a la explotación, etc.<sup>13</sup>. Comentando el estado anual de la Hacienda Pública el 1º de Julio de 1876, Ramón Barros Luco señalaba de un modo optimista:

*El presupuesto para 1877 se ha formulado con toda la economía posible, a fin de poder obtener el sobrante necesario para atender el servicio de los bonos que deben emitirse. Perseverando en este espíritu de economía, y si la marcha de los negocios no sufre perturbación alguna, no será difícil obtener el equilibrio entre los gastos y las entradas en el próximo año venidero*<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1º de Junio de 1912*, Tomo II, 1855-1866, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, p.352 y ss.

<sup>14</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Ramón Barros Luco, 1º de Julio de 1876, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1876, p. XVII.



El ministro Barros Luco será partidario de implementar la industria nacional como el medio más efectivo para el progreso de la economía, utilizando los mecanismos existentes y sorteando las dificultades que ese apoyo implica ante el peligro de caer en una suerte de proteccionismo que sería contraproducente:

*Varios industriales de Santiago y de Valparaíso solicitaron al gobierno la adopción de algunas medidas tendientes a proteger sus industrias mediante la liberación de derechos de aduana de las materias primas. El gobierno nombró una comisión de personas que tienen conocimientos especiales en estos negocios para que le informara sobre esa solicitud. Aunque la comisión se ha dedicado con empeño al estudio que se le ha encomendado, no ha emitido todavía su informe. Se presentan graves dificultades para clasificar lo que debe considerarse como materia prima. En el Fierro y el plomo, por ejemplo, se ejecutan tan distintas operaciones en su fabricación, que es muy difícil señalar el punto en que ese artículo deja de ser materia prima para convertirse en materia elaborada. Lo mismo sucede respecto de la madera, cueros, etc...*<sup>15</sup>

Aunque puede parecer una minucia técnica la discusión sobre el concepto de materia prima, sin duda toma relevancia cuando las economías se comienzan a complejizar y ese tipo de bienes se transforma en la base de las riquezas de las mismas. La necesidad de acceder a más recursos en una economía como la chilena, requeriría de una permanente adecuación de la legislación comercial a este tipo de problemática.

El ministro también revisará en sus reflexiones la situación del monopolio del estanco de tabacos y juegos de azar. Por cierto que el tabaco era el producto más importante de este monopolio, por lo que se estaban haciendo importantes esfuerzos para lograr cultivar en el país un tabaco de calidad, esfuerzos que probablemente eran similares a los intentos por generar una producción agrícola en la colonias del estrecho de Magallanes aunque en este último caso las condiciones climáticas eran más

---

<sup>15</sup> Ibid, p. XXV.

adversas. Así lo informaría la memoria de la sociedad de agricultura adosada a la

Memoria de Hacienda:

*El señor gobernador de la colonia de Magallanes con un empeño que hace un alto honor a su laboriosidad y celo por el adelanto de aquel lejano territorio, solicitó se le remitieran semillas de aquellas plantas que fuera posible cultivar en la región austral de la república. El directorio de la sociedad de agricultura, se apresuró a enviarle una remesa, así como las instrucciones necesarias para el cultivo de las plantas en él contenidas. Solicitó al mismo tiempo, el envío de un agrónomo encargado de estudiar el terreno, velar por el buen éxito de las plantaciones y el cual podía desempeñar al mismo tiempo el cargo de cuidar los ganados de la colonia. Esta propuesta no ha recibido aun la aceptación del ministro de colonización...<sup>16</sup>.*

En el caso del cultivo del tabaco, las proyecciones tampoco eran muy auspiciosas.

Las condiciones climáticas y la incapacidad técnica confabulaban para producir un

tabaco de baja calidad que no podía competir con el tabaco importado. El ministro

Ramón Barros Luco señalaba:

*El ensayo del cultivo del tabaco en el país no ha dado hasta hoy los resultados que se esperaban. La factoría general no consideró aceptables los tabacos cultivados en el país presentados por el contratista; Y el gobierno en virtud de ese informe resolvió no adquirir los mencionados tabacos. El contratista se propone presentar tabacos de mejor calidad en los últimos meses del presente año. Para que el ensayo del cultivo del tabaco se haga de un modo satisfactorio, creo que es necesario traer al país personas inteligentes en el cultivo y en la elaboración de los tabacos; para una y otra cosa se requieren conocimientos especiales de que carecen las personas que se han dedicado a esos ensayos<sup>17</sup>.*

Las medidas del gobierno en torno al cultivo del tabaco denotaban una estrategia que apuntaba, finalmente, a lograr eliminar el monopolio del Estado por

---

<sup>16</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Ramón Barros Luco, 1º de Julio de 1876, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1876, p.156-157.

<sup>17</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Ramón Barros Luco, 1º de Julio de 1876, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1876, p. XXXIV.

medio de la producción interna, y mientras ésta sea de baja calidad ese monopolio se alimentará del tabaco importado y lo amenazará el contrabando asociado a la demanda interna.

### **El carácter de la política de financiamiento del Estado según Ramón Barros Luco**

Analizando el carácter del financiamiento del Estado basado en los ingresos fundamentalmente de las aduanas, Ramón Barros Luco valorará el significado del conjunto de las reglas de la administración de ese rubro y el espíritu liberal que lo permea:

*Poseyendo ahora un código casi completo de administración aduanera, el que por su sencillez, método y claridad puede figurar ventajosamente al lado de los más adelantados países, va llegando el tiempo de poder apreciarlo bajo un aspecto económico, o con relación a los resultados que ha producido y pueda producir sobre la industria nacional en su más amplia acepción [...] No se ha tomado menos en cuenta. No diré la protección, pero sí el amparo y estímulo de la industria fabril, que es la más pobre y escasa de alicientes...*<sup>18</sup>

Aquí el ministro hará un balance de la coherencia que a su juicio había llegado a tener el sistema impositivo chileno:

*[...] No creo propio ni conveniente entrar a discutir aquí el valor absoluto o relativo de las doctrinas tan debatidas entre los economistas sobre protección o libre cambio. Nosotros hemos optado por este segundo sistema. El nos ha dado excelentes resultados hasta aquí, y no diviso razón alguna para desviarnos de esos principios*<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Ramón Barros Luco, 1º de Julio de 1876, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1876, p.23. Palabras del Ministro Ramón Barros Luco. Las últimas disposiciones de la Ordenanza de Aduanas apuntaban a fijar el precio al que debían venderse los tabacos por el estanco, Cfr. Anguita, Ricardo, *Leyes promulgadas en Chile desde 1818 hasta el 1º de Junio de 1912*, Tomo II, 1855-1866, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1912, p.411. La ley fue promulgada el 15 de Noviembre de 1876.

<sup>19</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Ramón Barros Luco, 1º de Julio de 1876, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1876, p.23

Enseguida el Ministro agregará:

*[...] Si, a más de obtener una renta suficiente, se lograra también despertar o favorecer incidentalmente una industria o arte, la buena economía aconsejaría indudablemente una reducción o modificación del impuesto, sin desviarnos por esto de las máximas liberales que forman la esencia de nuestro régimen aduanero...no perdiendo nunca de vista el principio de que la renta debe ser el objeto primordial, y la protección lo accesorio y accidental<sup>20</sup>*

## **El pensamiento del Ministro Rafael Sotomayor Baeza ante la crisis (1876-1877)**

Durante el año 1876 llegará a la Presidencia de la República Aníbal Pinto, quien nombrará como Ministro de Hacienda el abogado Rafael Sotomayor Baeza, que ejercerá el cargo entre el 18 de septiembre de 1876 y el 27 de octubre de 1877. Este Ministro deberá enfrentar una de las mayores crisis económicas por las que atravesó la economía chilena del siglo XIX. En el recuento anual de 1877 el ministro dará cuenta del escaso rendimiento de las rentas públicas afectando las entradas y generando un desequilibrio negativo en los presupuestos:

*Reagravada las rentas en 1876, por el escaso rendimiento de la agricultura, la crisis económica por la que desde hace tiempo atraviesa el país, es natural que influyera en las rentas fiscales, restringiendo los consumos y las operaciones comerciales. La disminución de las entradas y el aumento de los gastos que se han efectuado, han producido un déficit que, aunque pequeño, debemos conjurar no echando sobre nuestra hacienda más compromisos que aquellos que puedan llenarse con las rentas ordinarias, sin apelar al crédito o a economías dolorosas, que puedan detener el progreso nacional<sup>21</sup>.*

El ministro Sotomayor no percibía un cambio inmediato en las condiciones económicas, pues todo indicaba que la crisis se prolongaba:

---

<sup>20</sup> Ibid, p. 24.

<sup>21</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Rafael Sotomayor, 2 de Julio de 1877, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1877, p. V.

*El año económico de 1877 se ha presentado, en los primeros meses transcurridos, en condiciones más desfavorables que aquellas que se presentían a fines de 1876. La falta de productos agrícolas con que cubrir las internaciones, ha hecho limitar considerablemente los consumos y el acarreo por las vías férreas del estado. He aquí la disminución de la renta aduanera y los ferrocarriles<sup>22</sup>.*

El Ministro confiaba en que nuevos contratiempos no siguieran haciendo infructuosa el producto de la actividad agrícola, para que la industria y el comercio puedan recobrar una actividad normal reflejada en el rendimiento de las rentas del Estado. Sumado a esto se confiaba en los beneficios de las nuevas infraestructuras:

*Concluidas las importantes obras fiscales en ejecución, no solo desaparecerán los gastos extraordinarios que ellas demanden al presente, sino que entraran a aumentar las fuentes de entradas ordinarias del Estado, fomentando el comercio y la industria, con los ferrocarriles y el muelle de Valparaíso. Desde luego, terminados ya los almacenes fiscales de este puerto, ha cesado el gasto que demandaba su construcción<sup>23</sup>*

Sin duda que la otra fuente de recursos que era fundamental para los ingresos fiscales, era el monopolio del estanco de tabaco y otras especies. Al igual que sus antecesores, lo considera un mal menor, aunque necesario, pues siendo una fuente de ingreso segura su eliminación no era admisible en el corto y mediano plazo. Sin embargo su mantención generaba una serie de efectos indirectos y no deseados:

*La institución del estanco del tabaco, que ha formado por tan largos años una parte importante de nuestras rentas y que ha servido a la vez a la recaudación y administración de casi todos los impuestos, con un costo relativamente pequeño, ha experimentado en los últimos años, con la propagación creciente de los cultivos clandestinos, un rudo ataque, muy difícil de evitar por la falta casi absoluta de medios de vigilancia. El interés individual, estimulado por el lucro hace una*

---

<sup>22</sup> Ibid, p. XI.

<sup>23</sup> Ibid, p. XIV.

*eficaz oposición a los intereses fiscales, contando en algunos casos con la connivencia y tolerancia de autoridades subalternas*<sup>24</sup>.

El problema del contrabando incide fuertemente en la baja recaudación del estanco, considerando la demanda de tabaco que se estimaba existía en la economía chilena. El Ministro intentará cuantificar este impacto en cifras:

*Si la población en Chile se estima en 1876 en 2.074.827 habitantes y el consumo de tabaco ha sido de 1.194.833 Kilos y 940 gramos con datos para 1876, la relación entre población y consumo equivale a 575 gramos por habitante. Según cifras disponibles de países europeos el 1er. Consumidor de tabacos en Europa es Bélgica con una cifra por habitante de 2.500 gramos, seguida de Holanda con 2000, Alemania con 1500, Austria con 1240, Noruega con 1.020, Dinamarca con 1.000, Hungría con 0.940, Rusia con 0.830 y Francia con 0.810. Aunque la manifiesta desproporción en el consumo para el caso chileno, según los datos que preceden, debe provenir en mucha parte de la inexactitud del censo de población, es también indudable, que, atendidos nuestros hábitos, tal consumo no debería bajar en toda la República de un kilogramo por habitante, esto es, cerca del doble de lo que se vende en las administraciones del estanco”*<sup>25</sup>.

Más allá de los juicios de valor que se emitían sobre el estanco del tabaco y los juegos de azar a comienzos de la república con el propósito de combatir los vicios e incentivar las buenas costumbres, en los años 1870 el problema se considerará fundamentalmente desde una perspectiva económica. En ese sentido, continúa siendo un mal necesario, pero en un sentido material y no moral terminará diciendo el Ministro Rafael Sotomayor Baeza:

*Es innegable que el estanco esteriliza muchas fuerzas productivas que podrían activar la industria y el comercio nacionales y que los sacrificios que impone son desproporcionados al provecho líquido; pero su abolición dejaría en la Hacienda p-pública un vacío costoso de llenar*<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Ibid, p. XXXIVIII.

<sup>25</sup> Ibid, p. XL.

<sup>26</sup> Ibid, p. XLI.

## La “liberalidad” del régimen de la Hacienda pública chilena hacia la segunda mitad de los años 1870

Analizando los discursos de la hacienda chilena entre 1876 y 1879, se hacen notar los cambios operados en las circunstancias históricas. Por ejemplo, en 1876, persisten las variables observadas a comienzos de los años cuarenta, es decir las preocupaciones por los equilibrios en las “Rentas” y los gastos, las preocupaciones por reemplazar el “Estanco” y los desafíos permanentes de la “Deuda Externa”. Pero a ello se suma una sensación de crisis y de pesimismo observable en los comentarios del discurso como la preocupación por la crisis que generará la baja del precio de la plata que se observará en los mercados europeos<sup>27</sup>, la baja en las exportaciones agrícolas<sup>28</sup> y el déficit fiscal de 1876<sup>29</sup>. Con todo, el discurso se afirmará en la opción por la “liberalidad del régimen de impuestos”. Es interesante la comparación que el ministro de hacienda Ramón Barros Luco hará entre el régimen impositivo chileno y el argentino en 1876 ante la constatación de los mayores ingresos que registra dicha economía:

*[...] la república Argentina que cuenta con una población e industria análoga a la de Chile, ha obtenido, con todo, de sus aduanas rendimientos considerablemente superiores, que han llegado a más del doble de la nuestra; lo que proviene tal vez de la situación topográfica de aquella, por una parte, y se su numerosa inmigración europea, que consume naturalmente más que la indígena, por la otra- y continuara agregando el ministro- Pero más que todo, debe atribuirse esta desproporción a una tarifa más elevada, que, sin dejar de ser liberal en los principios, mantiene tipos más altos para los avalúos. No me atrevería a pedir la adopción de un sistema semejante para nuestras aduanas. Hemos ensayado por bastante tiempo nuestras prácticas aduaneras más libres y generosas, y merced a esa liberalidad de nuestro régimen actual nos hemos salvado*

---

<sup>27</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Ramón Barros Luco, 1º de Julio de 1876, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1876, p. XLII.

<sup>28</sup> *Ibid*, p. XLIII

<sup>29</sup> *Ibid*, p. V y p. XII.

*quizás hasta aquí del conflicto harto más serio en que se encuentran nuestros países”*<sup>30</sup>

Y se encuentra también el llamado a esperar “con tino” la resolución de la crisis sin modificar sustancialmente el sistema tributario<sup>31</sup>.

Cuando pasamos hacia fines de la década, hacia el año 1879, o sea hacia el final del ciclo, en los informes de hacienda que se hacen ese año, una vez que la guerra entre los Estados de Chile, Perú y Bolivia está ya desatada, junto a las revisiones ya regulares de los “Ingresos” y los “Gastos”, además del análisis del “Estanco”, la “Deuda Externa” y los “Impuestos”, dos variables fundamentales se incorporan con fuerza e importancia a las discusiones económicas. Por una parte está el tema del “Papel-moneda” y por otra parte la importancia del “Salitre”. En el caso del “Papel-moneda”, en razón del conflicto bélico y por la necesidad de un financiamiento monetario cuantioso, el gobierno emitió una importante suma de dinero en papel moneda que para la seguridad de su valor se mandó a imprimir a los Estados Unidos<sup>32</sup>. Esto activó en el informe, la necesidad de relacionar el tratamiento del tema del papel-moneda con el de la moneda-metálica, afirmándose con claridad el rechazo del primero y la necesidad de volver plenamente al régimen de moneda metálica una vez terminada la guerra. Es parte de lo que en Chile se conoció como la polémica entre los *Oreros* y los *Papeleros* que marcará profundamente a la economía chilena de la segunda parte del siglo XIX y que terminará imponiendo a los *papeleros* en razón de las necesidades de la modernización de la economía (modernización financiera). Aquí también cabría preguntarse ¿es el régimen de papel-moneda más liberal que el de moneda-metálica? Sin duda es más moderno, aunque no necesariamente más liberal, a no

---

<sup>30</sup> Ibid, p.18.

<sup>31</sup> Ibid, p. XVI.

<sup>32</sup> Ibid, p. XLVIII y ss.



ser que situemos al régimen de papel-moneda en relación con una institucionalidad financiera (bancos) que posibilite la libertad económica de los individuos dotando a la economía de mayor movilidad interna y externa. Por otro lado, está el tema del salitre que se incorporará junto a la anexión de los territorios bolivianos de Antofagasta y sobre todo el territorio peruano de Tarapacá. En la Memoria de Hacienda de 1879, claramente ya se consideraba al salitre como un nuevo ramo de explotación y sería (lo sabemos retrospectivamente) hasta los años 1920 del siglo XX, el producto que financiará largamente los gastos del Estado<sup>33</sup>. En las memorias de hacienda de 1879 y de 1880 se discutirá largamente acerca del modo como se aprovechará el salitre como recurso económico. En la legislación peruana, por ejemplo, se consideraba al salitre como parte del monopolio del Estado, las oficinas eran de su propiedad y celebraba contratos con particulares para la elaboración del “caliche” (como también se le denominaba al salitre) según los cuales los contratistas elaboraban en las mencionadas oficinas estatales una cantidad determinada de quintales de salitre que debían entregar al fisco peruano mediante el pago de un tanto por quintal como costo de elaboración. En cambio, en palabras del que fuera Ministro de Hacienda en 1880, Rafael Sotomayor:

*[...] el gobierno chileno, obedeciendo las buenas prácticas de su administración que lo han alejado siempre del manejo de los negocios comerciales...quiso tentar la imposición de un gravamen a la exportación del salitre, reservando la explotación y venta del artículo al libre juego de los intereses particulares<sup>34</sup>.*

Todo parece indicar que, el gobierno chileno aplicó una política más liberal, aunque este liberalismo estuvo cruzado con los intereses de unos particulares (ingleses y chilenos) muy poderosos que articularán el poder financiero y el poder salitrero.

---

<sup>33</sup> Ibid, p. XLIV y ss.

<sup>34</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Augusto Matte, 15 de Junio de 1880, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1880, p. XLVIII.

En los antecedentes previos a la incorporación del salitre como un recurso económico fundamental para la economía chilena después de 1880, se encuentra el auge y ocaso de una estrategia de acumulación de esta economía observada en la explotación de la plata y el cobre especialmente en la década de los años 1870.

Hacia mediados y fines de 1870, la plata y el cobre comenzaron a atravesar por una decadencia condicionada tanto por la escasez del metal de buena ley, como por la baja en la demanda internacional, acentuada, en el caso de cobre, por la competencia de las grandes compañías británicas, asentadas tanto en España como en Escocia. En el caso de la plata el discurso de hacienda expresaba así su preocupación:

*[...] la situación de nuestro comercio, aunque ha mejorado en todo lo relativo a la regularidad de las transacciones y de los pagos, se encuentra sin embargo contrariada con la baja de la plata en Europa, que ha sido una de las causas principales que ha influido para hacer subir el cambio*<sup>35</sup>.

Además, todo parece indicar que para el Estado, la minería del cobre representó sobre todo una fuente de ingreso, más, no un rubro potenciador del desarrollo económico<sup>36</sup>. Por el lado de los empresarios, las ganancias quedaron en manos de los comercializadores, en los fletes y en los seguros mientras que en las zonas mineras sólo quedó una mínima cantidad insuficiente para financiar una transformación productiva y un relanzamiento de su competitividad. Ya en 1877, a raíz de la crisis en la explotación del carbón, el gobierno barajaba nuevas posibilidades:

*[...] la industria carbonífera atraviesa una situación algún tanto desfavorable. La competencia que le hace el carbón extranjero que se*

---

<sup>35</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Ramón Barros Luco, 1º de Julio de 1876, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1876, p. XLII. Para analizar la situación de la explotación y el precio del cobre en Europa para aquella época Cfr. Ferrero, María Dolores, *Un modelo de minería Contemporánea: Huelva, del colonialismo a la mundialización*, Huelva, Universidad de Huelva, 2000, pp. 199 y ss.

<sup>36</sup> Ortega, Luis, *Chile en ruta al Capitalismo. Cambio, euforia y depresión. 1850-1880*, Editorial Dibam, Santiago de Chile, 2005, p.199.

*interna libre de derechos, mantiene esta industria encorvada, sin permitirle que tome el incremento que debería, atendida la calidad del carbón nacional. Si bien es cierto que el beneficio de los metales reclama el mantenimiento del mercado libre, no es menos cierto que esa protección perjudica la industria carbonífera. ¿Sería difícil encontrar un sistema que conciliase ambos intereses? [...] Recientes e importantes descubrimientos en las provincias de Atacama de depósitos de salitre y de guano, aseguran para un porvenir próximo elementos de trabajo y de progreso industrial y comercial en aquella parte de la república...<sup>37</sup>.*

Las huellas de las ganancias se pueden encontrar en las propiedades agrícolas del centro de Chile o en la banca y en las sociedades anónimas formadas desde los años sesenta, más ¿Hasta qué punto este agotamiento de las posibilidades productivas generó en un sector de la elite un potente interés por el recurso salitre que se encontraba fuera de las fronteras chilenas? Al respecto el historiador Luis Ortega señalará:

*[...] a comienzos de 1879, el dilema que enfrentaba la elite chilena era dramático, tanto en lo concerniente a sus relaciones económicas internacionales, como con el manejo de variables internas. Era del todo claro que la exitosa conexión externa que le había permitido un cuarto de siglo de expansión había llegado a su fin [...] (o) reconstruía esa opción [...] (o) demandaba transformaciones internas [...] cuyos costos sociales y políticos eran inaceptables<sup>38</sup>.*

### **Economía financiera e inversiones mineras: el final de un ciclo en la configuración del liberalismo económico y político chileno**

Siguiendo la pista de las inversiones mineras a través de las cifras globales relacionadas con el ingreso percibido por el Estado y las cifras que se pueden deducir de la formación de las sociedades comerciales en los registros comerciales de Santiago para el período que va entre 1867 y 1894, tenemos que en ese período se formaron un total de 813

---

<sup>37</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Rafael Sotomayor, 2 de Julio de 1877, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1877, p. LVIII. Además Cfr. Ortega, Luis, *Chile en ruta al Capitalismo. Cambio, euforia y depresión. 1850-1880*, Editorial Dibam, Santiago de Chile, 2005, p.201

<sup>38</sup> *Ibid*, p.471.

sociedades colectivas, la mayor parte de las cuales se orientó al comercio (423) y a la industria (192) y, en un número bastante inferior, a las finanzas (78) y a la minería (26)<sup>39</sup>. En relación con las sociedades en comandita, de un total de 194 sociedades, 113 se orientaron al comercio, 46 a la industria, 18 a los servicios y solo tres a la minería. Y para el mismo período y en relación con las sociedades anónimas, existió el registro de la creación de un total de 120, de las cuales 43 se orientaron a la inversión minera, 17 a la industria, 16 a los bancos, 14 a los servicios y 6 a las finanzas. Desglosando la inversiones que acometieron las sociedades colectivas en la minería para el período ya señalado, de un total de 26 sociedades cuyo monto de capital fue de \$1.709.838, el 66% de ese monto se concentró en cinco sociedades que invirtieron en el carbón, otras cinco sociedades anónimas que con el 71% del monto total de capital invirtieron en beneficios, quedando el rubro del salitre ligado a una sociedad que, con un monto de capital de \$40.000, representó el 2.3% del monto total de lo comprometido en la inversión para todo el período.

En cuanto a las sociedades en comandita, para el rubro minas se consignará en el registro un total de tres establecimientos que comprometieron un monto de capital de \$32.412 distribuidos en dos sociedades dedicadas a la explotación y beneficio (monto de \$26.420) y una sociedad dedicada al rubro cal (monto \$6.000). En cuanto a las sociedades anónimas, que por las características de este tipo de asociación tendieron a movilizar inversiones más altas, para el período citado diremos que de un total de 43 establecimientos que manejan un monto global de \$24.992.700, 23 sociedades se dedican al rubro definido como de Explotación, comprometiendo un monto de \$10.808.000 (43,2% del total), seguido por tres sociedades dedicadas al rubro del carbón con un monto de \$6.300.000 (con

---

<sup>39</sup> Cfr. Abarca, Jorge, "Economía, inversiones e inversionistas: Las Sociedades comerciales de Santiago 1867-1894", Tesis de Magíster en Historia, Universidad de Chile, 1997, *passim*.

el 25,2% del total) correspondiendo el tercer lugar a dos sociedades dedicadas al rubro del salitre con un monto total de \$3.400.000 (con el 13.6% del total).

Ahora bien, en relación con el conjunto de las inversiones de los tres tipos de sociedades para todo el período, donde se maneja un monto total de \$262.277.470 millones de pesos, observamos que el rubro sobre el cual se invierte la mayor cantidad de capital es el sector bancario con \$134.300.000, con 19 tipos de sociedades que concentran el 51% de todo el capital invertido por las diferentes empresas. Luego, en segundo lugar y siguiendo el criterio del monto de capital invertido, le sigue el comercio con un número de 544 sociedades que administraban un monto de capital de \$27.493.121 correspondiente al 10% el total de los montos manejados para el período. Y en tercer lugar y prácticamente con el mismo monto correspondiente de capital se sitúa la inversión en minería con un total de \$26.734.950, también al 10% del total comprometido.

En cuanto a los montos invertidos en el caso de las sociedades colectivas diremos que de una cantidad total de \$34.842.267, el Comercio concentró una inversión de \$22.581.014 (64.8% del total), seguido de la Industria con un capital de \$5.019.870 (con el 14.4% del total), en tercer lugar las Finanzas con un capital de \$2.077.864 (con el 5,96% del total), en cuarto lugar los Servicios con \$1.953.081 (con el 5.6% del total) y en quinto lugar la Minería con \$1.709.838 (y el 4.9% del total). En relación con los montos comprometidos en el caso de las sociedades en comandita, para un capital total de \$6.984.896, el comercio concentró una cifra de \$4.012.107 (con el 57.4% el total) seguido de los Bancos con un monto de \$1.000.000 (con el 14.3% del total), en tercer lugar la Industria con un capital de \$973.050 (con el 13.9% del total), en cuarto lugar, las Finanzas con un monto de \$786.452 (con el 11,20% del total), en quinto lugar los Servicios, con un

total de \$180.875 (con el 2.5% del total) y en sexto lugar, la Minería con un monto de capital de \$32.412 (correspondiendo al 0.4% del total).

En relación con los montos comprometidos por las Sociedades Anónimas, el total corresponde a \$220.450.307, en el que los Bancos administran un monto de capital de \$131.800.000 (correspondiendo al 59,9% del total), seguido por las inversiones Mineras con \$24.992.700 (correspondiendo al 11.5% del total) en tercer lugar los Servicios con un monto de capital de \$18.186.607 (correspondiendo al 8.2% del total).

En una lectura general, para descubrir el significado de todas estas cifras y particularmente en relación con nuestra problemática central, sin duda que la mayor cantidad de recursos comprometidos en inversión minera viene del lado de las sociedades anónimas. De las 43 sociedades dedicadas a la minería inscritas en el registro de Santiago entre 1867 y 1894, los trienios en donde se concibe la mayor cantidad de sociedades de inversión en ese rubro son los de 1871-1874 con un número de 24 y el de los años comprendidos entre 1883 y 1886. En relación con los flujos que se reactivaron con mayor intensidad después de 1879, el salitre, sin duda, representa el recurso más importante en su doble sentido económico y político. Una primera cuestión lo relaciona con la reconexión de la economía chilena con la economía occidental que se había debilitado a fines de la década de los años setenta por el deterioro de la competitividad de las exportaciones agropecuaria y mineras. Haciendo un recuento de las dificultades pasadas y de las nuevas bonanzas el Ministro de Hacienda Rafael Sotomayor señalaba que:

*[...] estudiando con detención estas cifras comparativas se ve que el desarrollo de la riqueza ha ido creciendo en proporciones muy considerables. Aun cuando el malestar de la última época ha venido particularmente sensible en los años de 1877 y 1878, es de esperar que el aumento de trabajo, la inversión de capitales en obras reproductivas, el ahorro nacional unidos a una época de mediana bonaza para nuestras dos principales fuentes de riqueza, habrán de*

*restituirnos a la marcha progresiva que ha llevado la riqueza nacional...y en seguida agregará el ministro...En medio de estas circunstancias la industria minera ha adquirido un nuevo ramo de explotación. Diversas exploraciones practicadas en el norte de nuestro territorio han dado por resultado el descubrimiento de depósitos de salitreras y otras sales minerales, cuyos denuncios han dado pie a la formación de varias empresas y compañías de explotación. Mas, como nuestro estado de guerra no podía menos que crear entorpecimiento y dificultades a la plantación y desarrollo regular de esta nueva industria, ha sido necesario adoptar algunas medidas extraordinarias y de carácter provisional con el objeto de protegerla<sup>40</sup>*

Luego tenemos que esta reinserción les permitió a los gobiernos chilenos volver mucho más fortalecidos al mercado de capitales de Londres, pudiendo acceder con mayor facilidad al crédito y en tercer lugar, esta reinserción hizo posible atajar el descalabro de las finanzas públicas pudiendo reorganizarlas positivamente sobre todo después de la recesión ocurrida en la segunda mitad de la década de 1870<sup>41</sup>.

En relación con la producción de salitre y según la nacionalidad del capital, hasta 1878 el 58% de esa producción correspondía a capitales peruanos, seguido del 19% de capitales de origen chileno, un 13.5% de origen inglés, un 8% de origen alemán y “otros” un 1.5% con escasa o nula participación de los capitales bolivianos<sup>42</sup>. Desde el punto de vista de la ocupación concreta del espacio, para la provincia peruana de Tarapacá en 1876, se consignaba un total de 38.226 habitantes, de los cuales 17.613 eran peruanos y 9.664

---

<sup>40</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Rafael Sotomayor, 1º de Agosto de 1879, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1879, p. XLIII.

<sup>41</sup> *Ibid*, p. XLIII. Cfr. Además Ortega Luís y Venegas Hernán, *Expansión productiva y desarrollo tecnológico. Chile: 1850-1932*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2005, pp.49-50. Cfr. Carmagnani, Marcello, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico: El caso chileno (1860-1920)*, Santiago de Chile, Dibam, 1998, ver especialmente el capítulo “La inserción de la economía chilena en la economía internacional”, pp.133 y ss. Para un extenso análisis acerca de los intereses económicos sobre el salitre de comerciantes ingleses y chilenos antes de 1879 ver Crozier, Ronald, “El salitre hasta la guerra del pacífico: una revisión”, *Historia*, nº 30, 1997, pp. 53-126. Además este artículo incluye una completa bibliografía sobre el tema salitrero para el período del siglo XIX en Chile. Ver pp.119-126.

<sup>42</sup> Cariola, Carmen, Sunkel, Osvaldo, *La historia económica de Chile 1830-1930: Dos ensayos y una bibliografía*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1982, p.136.

eran chilenos. Y en el caso del censo municipal practicado en el litoral boliviano en 1875, habitaban la zona costera (Puerto) un total de 5.384 personas, de las cuales 4.530 eran chilenos y 419 eran bolivianos<sup>43</sup>. Después de 1879 y una vez anexadas las Provincias de Tarapacá y Atacama-Antofagasta por el Estado chileno, este último dictó un decreto fechado el 11 de junio de 1881, donde se estableció que cualquier individuo podría obtener la posesión de una oficina salitrera depositando en la Tesorería de Chile tres cuartas partes de los certificados emitidos por dicho establecimiento y pagando al contado la diferencia de su precio de venta. Se debe considerar, además, que el Estado chileno no estaba en condiciones económicas para hacerse cargo de la explotación de los recursos, ni tampoco el Gobierno tenía ninguna disposición política-ideológica para ocuparse directamente de un área de la producción. En esa coyuntura aparecen los británicos, que ya tenían bastante experiencia en el comercio con los chilenos y eran quienes estaban en las mejores condiciones para comprar los certificados salitreros<sup>44</sup>. Por cierto y como lo hemos analizado anteriormente, a los ingleses, incluso antes de 1879, no les faltaba experiencia en la explotación del salitre. Así, por ejemplo, Williams Gibbs and Co. llegó a la industria salitrera a propósito de un préstamo que este otorgó en 1856 a George Smith, pionero de los empresarios ingleses del salitre. Para resolver lo endeudado, Gibbs le compró a Smith todas las propiedades en Tarapacá, propiedades con las que formó la Compañía Salitrera de Tarapacá o Tarapacá Nitrate Co. en 1865.

Posteriormente, en octubre de 1872, la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta se establecería formalmente en Valparaíso. Inicialmente, contaba tan solo con tres socios: Agustín Edwards (848 acciones), Francisco Puelma (848 acciones) y Guillermo

---

<sup>43</sup> Ibid., p.73.

<sup>44</sup> Para todo esto Cfr. Soto, Alejandro, *Influencia británica en el salitre*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 1998, pp. 58 y ss.



Gibbs y Cía. (804 acciones)<sup>45</sup>. Además de explotar las concesiones salitreras otorgadas inicialmente por Bolivia a José Santos Ossa y a Francisco Puelma, se proponía construir un ferrocarril que uniera a Antofagasta con sus diferentes posesiones calicheras, así como, en un futuro inmediato, con el próspero yacimiento argentífero de Caracoles, a fin de justificar su inversión inicial y obtener a futuro un mayor beneficio económico<sup>46</sup>. Posteriormente, según la decimocuarta memoria de dicha compañía, en 1879, el número de socios se incrementaría a 45, involucrando entre estos a importantes personalidades vinculadas al quehacer económico y político de Chile. Entre estas últimas, se destacan las siguientes: Senador Ramón Guerrero, 10 acciones; Senador Marcial Martínez, 20 acciones; Senador Luis Pereira, 150 acciones; Secretario del Senado Federico Puelma, 15 acciones; Senador Rafael Sotomayor, 15 acciones; Diputado Evaristo del Campo, 13 acciones; Diputado Agustín R. Edwards, 17 acciones; Diputado Jorge 2º Huneeus, 20 acciones; Diputado Santiago Prado, 20 acciones; Diputado Miguel Saldías, 31 acciones; Ministro de Guerra Cornelio Saavedra, 20 acciones; Ministros de Guerra en Campaña Rafael Sotomayor, José Francisco Vergara y Ministro de Hacienda Julio Zegers S., 10 acciones<sup>47</sup>.

George Hicks, asumiría la administración de la oficina de Antofagasta y como tal tendría un rol decisivo en el manejo administrativo de la Compañía y en la búsqueda de soluciones técnicas, tales como la construcción del nuevo ingenio en el Salar del Carmen y el allanamiento de dificultades que ofrecía el procesamiento técnico del caliche en la región. A partir de su correspondencia, mantenida con los diferentes miembros de la casa Anthony Gibbs & Sons en Londres entre enero de 1878 y marzo de 1879, se apreciará su

---

<sup>45</sup> Ravest Mora, Manuel, *La Compañía Salitrera y la ocupación de Antofagasta. 1878-1879*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1983, p.19.

<sup>46</sup> Ibid., nota 17, p. 136.

<sup>47</sup> Ravest Mora, Manuel, *La Compañía Salitrera y la ocupación de Antofagasta. 1878-1879*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1983, nota 46, p. 152. Julio Zegers Samaniego fue ministro de hacienda por un breve tiempo en 1879.

carácter impulsivo e intransigente en relación a la defensa de los intereses de dicha empresa. Amparado, según su parecer, por el artículo IV del Tratado de Límites entre Chile y Bolivia de 1874<sup>48</sup>, se negaría en octubre de 1878 a cancelar la contribución que le exigía la Municipalidad de Antofagasta por el uso del alumbrado de la Compañía<sup>49</sup>.

Al respecto, es interesante observar lo que escribió a Evaristo Soublette, Gerente de la Compañía:

*[...] varias veces he tenido que sostener numerosas luchas con el [Presidente del Concejo Municipal de Antofagasta, el chileno Hernán Puelma] para defender los intereses de la Compañía y mi dignidad personal. Esta iniquidad del impuesto del alumbrado sobre la Compañía, en directa contravención con nuestra transacción con el Supremo Gobierno y con el Tratado con la República de Chile, ha presentado complicadas dificultades*<sup>50</sup>.

Sus temores y sus estrategias, se aclaran unos párrafos más adelante del mismo texto:

*[...] me he formado la convicción de que el impuesto del alumbrado, como el impuesto de lastre, es preparar el camino para el impuesto de los diez centavos, y como este último solo afecta a la Compañía, es claro que la oposición a esta infracción del tratado tendría que sostenerla la Compañía sola, mientras que la de alumbrado afecta a todos los chilenos de este Litoral; por consiguiente, para dar a nuestra oposición todas las simpatías e importancia posible y establecer un precedente que en manera alguna deje lugar a las demás contribuciones, me resolví sostener la lucha sobre esta base. Mas la persecución de la policía, la inutilidad de todo reclamo ante estos jueces, hacen ya preciso tomar una resolución que aclare las cosas de una vez, e impelido por todas esas razones me presenté ante el Cónsul General de Chile [Salvador Reyes] pidiendo auxilio para mi*

---

<sup>48</sup> A la letra el Artículo IV, del Tratado de Límites entre Bolivia y Chile de 1874, establecía: “Los derechos de exportación que se impongan sobre los minerales explotados en la zona de terreno de que hablan los artículos precedentes (es decir el territorio comprendido entre los 23° y 24° de latitud sur), no excederá la cuota de la que actualmente se cobra; y las personas, industrias y capitales chilenos, no quedarán sujetas a más contribuciones de cualquier clase que sean a las que al presente existen” como podemos ver en Espinoza y Saravia, Luis, *Después de la guerra. Las relaciones boliviano-chilenas*, segunda edición, La Paz, Editorial Renacimiento, 1929, p. 372.

<sup>49</sup> *Juicio Coactivo seguido por la Municipalidad de Antofagasta contra la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta*, Antofagasta, Imprenta de El Litoral, octubre de 1878, p. 23.

<sup>50</sup> Ravest Mora, Manuel, *La Compañía Salitrera y la ocupación de Antofagasta. 1878-1879*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1983, p.66.

*persona y protección para los intereses de la Compañía, resguardados por el Tratado con Chile*<sup>51</sup>.

Estos juicios, y sus posibles acciones, señalan el papel decisivo que tendría la Compañía de Salitres de Antofagasta en el inicio y en el desenlace de la guerra del Pacífico:

*Gracias a Dios, -diría Mr. War Hicks, como se lo conocería, desde entonces- que nos hemos deshecho de ellos. Más de 200 partirán hoy. No resistí la tentación de subir a bordo y verles antes de zarpar. Ondarza<sup>52</sup>, Montero, Molina, el viejo Prefecto<sup>53</sup>, todo el grupo se veía muy triste y, evidentemente sentían el peso de la justicia<sup>54</sup>.*

Después de 1879 aparecerá John Thomas North quien formará varias empresas salitreras en Londres bajo la modalidad de Sociedades Anónimas. Para ello se verá favorecido desde 1880 por la bonanza inversionista de la bolsa de Londres, que le permitirá a sus empresas desplazar notoriamente a los empresarios chilenos prácticamente durante toda la segunda mitad del siglo XIX. La influencia británica en la producción de salitre llegó a su máxima expresión en 1895 cuando el capital de ese origen incidió en el 60% de la producción total frente al 19% de otros, el 13% de origen chileno y el 8% de origen alemán<sup>55</sup>. Interpretando y sintetizando la tesis de Thomas O'Brien, el historiador Alejandro Soto señala que desde el inicio de la "era del salitre", la dirección de las empresas dedicadas a este rubro cayó en manos de una nueva aristocracia de las finanzas, lo que generó una serie de procedimientos y conductas especuladoras y hasta fraudulentas,

---

<sup>51</sup> Ibid, p.66.

<sup>52</sup> Alusión a Abdón Senén Ondarza Gordaliza, abogado, político y acaudalado empresario minero boliviano. Fue fundador de Antofagasta y apoyó, en la Asamblea de 1877, la moción de Francisco Buitrago para crear el impuesto de los 10 ctvs. Cfr. Ravest Mora, Manuel, *La Compañía Salitrera y la ocupación de Antofagasta. 1878-1879*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1983, Nota 4, p.129.

<sup>53</sup> Se refiere a Severino Zapata, último prefecto del departamento Litoral de Bolivia.

<sup>54</sup> Carta de Hicks a Charles Comber (administrador, de origen Boliviano, de Carmen Alto), 19 de Febrero de 1879 en *ibid*, p.124.

<sup>55</sup> Cariola Sutter, Carmen y Sunkel, Osvaldo, *La historia económica de Chile 1830-1930: Dos ensayos y una bibliografía*, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1982. p.136.

alentadas por la ganancia fácil, sobre capitalizando a las empresas debido a la inflación del valor de las acciones, lo que obligaba a pagar dividendos exagerados. Incitados a producir más se alcanzaba rápidamente la valla de la sobreproducción, lo que depreciaba los precios. En todo caso, no se puede desestimar junto a los favorecidos salitreros británicos y chilenos, el papel jugado por los corredores de la bolsa de Londres que, con el fin de lograr márgenes de ganancia cada vez más sustanciosas, tuvieron que cruzar permanentemente la línea de la especulación más allá de lo razonable<sup>56</sup>.

Durante todo el siglo XIX correspondiente a la era del Salitre, la producción del *oro blanco* según la nacionalidad del capital correspondió en primer lugar a los capitales cuyas empresas eran de propiedad de británicos. En páginas anteriores señalábamos que la máxima participación de empresarios de esa nacionalidad correspondió al año 1895 con el 60% del total de los capitales invertidos en el salitre y probablemente esto se explique por una parte por la demanda de nitrato que era muy importante en el mercado mundial, pero por otra parte se explica también por la introducción de la tecnología *Shanks* que obligaba a las empresas, para ser competitivas, a invertir sumas no inferiores a 40.000 libras esterlinas de la época, en comparación con las £ 23.000 que se necesitaban como promedio en los años 1870. En este sentido, la competencia para los inversionistas no británicos era bastante desventajosa por lo que el camino alternativo más factible fue acceder a aquellos yacimientos menos interesantes de explotar o en algunos casos asociarse con ellos. Tanto los inversionistas extranjeros como los de nacionalidad chilena se vieron en la libertad de

---

<sup>56</sup> Soto, Alejandro, *Influencia británica en el salitre*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 1998, p.61. En Chile, el economista Aníbal Pinto formuló la tesis clásica sobre la propia renuncia o falta de decisión y propósito del grupo dirigente chileno frente al extranjero (ingleses) a raíz de la necesidad de un mejor aprovechamiento del recurso salitre. Esta tesis generó una importante discusión retrospectiva sobre el siglo XIX. Ver Pinto, Aníbal, *Tres ensayos sobre Chile y América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1971, pp.74-75. Cfr. además, del mismo, *Chile: Un caso de desarrollo frustrado*, Ed. Universidad de Santiago, 1996 (1958), pp.78 y ss.

acceder a la propiedad de los yacimientos mineros y a la de su producción, con la condición por parte del Estado, de cancelar un impuesto de exportación.

En un sentido indirecto los recursos del salitre permitieron financiar los gastos fiscales al Estado chileno a pesar de que este nunca participó de su explotación directa. En efecto, desde 1880 el porcentaje con el que ha contribuido el salitre, vía impuesto, a las rentas ordinarias del Estado fue creciendo desde el 4.7% de participación en el total de las contribuciones en 1880, al 28.21% en 1885, llegando a partir de 1890 y en un período que se prolongará hasta 1917, a financiar entre el 50% y más de los gastos ordinarios del Estado (la cifra más alta es la del 60,16% en 1915). Ya a mediados de 1880 el gobierno chileno trataba con mucho tino la administración de lo que se veía como unos succulentos ingresos:

*Aun cuando había sido preferible, atendiendo la sanas prácticas de nuestra administración, que hubiera regido el sistema del impuesto a la exportación del salitre, consideraciones, tanto políticas como fiscales de un orden superior, aconsejaban sacrificar por el momento esas buenas doctrinas a la necesidad de no perturbar más hondamente la industria salitrera y a la de poblar a Tarapacá con brazos chilenos que habían abandonado ese territorio en los comienzos de la guerra...-y continuaba diciendo el ministro de hacienda-...Era necesario obrar coercitivamente para tener resultados inmediatos; y aun cuando el sistema de impuesto de exportación era superior en su base, dejaba al gobierno enemigo una intervención perturbadora que era necesario eliminar<sup>57</sup>.*

Aun considerando la prudencia de los primeros momentos, la anexión y el acceso a los territorios donde se encontraban los yacimientos de salitre permitieron financiar directamente al Estado chileno por lo menos durante 50 años (si incluimos hasta la década de 1920). Esta situación, sumada a la política económica claramente en clave liberal

---

<sup>57</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Augusto Matte, 15 de Junio de 1880, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1880, p. XLIX. En palabras del Ministro Augusto Matte. Además Cfr. Cariola Sutter, Carmen y Sunkel, Osvaldo, *La historia económica de Chile 1830-1930: Dos ensayos y una bibliografía*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1982, p.138.

decimonónica de los gobiernos chilenos, llevó a éstos a desarrollar una estrategia impositiva aduanera desde la cual básicamente se alimentaron las arcas públicas. Esto permitió reducir más aun los impuestos internos buscando así incentivar la inversión del sector privado, medidas que acompañadas de una importante inversión pública en infraestructura, deberían hacer fluir las riquezas a raudales. Más bien lo que se consiguió fue desarrollar una política fiscal permanentemente preocupada de la entrada de capital-dinero, muchas veces no dirigida directamente a la inversión productiva y en los 50 años que van de 1880 a 1930, solo en 11 años se logró un superávit fiscal (1881, 1893-94, 1899, 1903, 1916-18, 1927 y 1929)<sup>58</sup>.

En promedio para todo el período, el déficit fue de un 12,6% respecto del gasto. Como se puede apreciar el déficit fiscal no era algo nuevo y en términos fácticos preparará la experiencia *keynesiana* posterior a los años 1920, aunque, agreguemos, en la política económica de los gobiernos chilenos, lo que se constituirá conscientemente en un verdadero principio o axioma angular del Progreso: no serán los déficit fiscales, sino más bien el endeudamiento externo que se valorará incluso como positivo en tanto se constituirá en el signo del crédito que tenía la economía chilena en el concierto financiero mundial<sup>59</sup>. Es necesario señalar que el compromiso del Estado chileno con los empresarios del salitre y con el recurso mismo después de 1880 no se limitó al control soberano del territorio de Tarapacá y Atacama-Antofagasta ni solo al cobro de los impuestos, sino también incluyó el

---

<sup>58</sup> Hurtado, Carlos, *De Balmaceda a Pinochet: Cien años de desarrollo y subdesarrollo en Chile, y una digresión sobre el futuro*, Santiago de Chile, Ediciones Logos, 1988, pp.37 y ss. Incluso una de las mayores crisis políticas en Chile durante la segunda mitad del siglo XIX, se debió en buena medida a los intentos del Presidente José Balmaceda por aumentar las imposiciones aduaneras a la exportación de salitre y así destinar mayores recursos a su plan de obras públicas. Ni aun Balmaceda pretendió un control directo de la producción por parte del gobierno. Cfr Rafael Sagredo, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile s. XIX*, Santiago de Chile, Dibam, 2001, pp.135-165.

<sup>59</sup> Cfr. Eduardo Cavieres, Eduardo, *La deuda interna y externa de Chile, 1820-1880: Actitudes y decisiones en las políticas económicas del siglo XIX*, Vervuert Iberoamericana, Berlín, 1995, *passim*.

apoyo a las iniciativas tendientes a promocionar en el extranjero (principalmente Europa) el consumo del nitrato.

Es paradójica la relación diferencial que se da para el período que estamos tratando, entre lo que podríamos denominar el flujo de financiamiento que va articulando la modernización de la economía nacional chilena en su conjunto y el flujo de rentas que se da hacia las zonas económicas del salitre. En efecto, hemos hablado hasta aquí del financiamiento del Estado en Chile y de los impuestos del salitre, pero cuando se trata de sopesar la osmosis de las relaciones capitalistas de producción y de cambio hacia la pampa nortina, éstas se van diluyendo en lo que respecta a las relaciones monetarias. Es sabido que el salario de los obreros se cancelaba por medio del sistema de fichas y que para el caso de la zona salitrera, este sistema rigió prácticamente durante toda la época de auge del nitrato y en una región bastante extensa: todo el Norte Grande de Chile, desde Pisagua hasta Taltal<sup>60</sup>. Diversas razones explican dicho fenómeno, desde el carácter descarnado de este capitalismo periférico hasta la escasez de dinero divisionario por parte del Estado Chileno o incluso el peligro de asaltos a quienes trasladaban importantes remesas de dinero desde los puertos atravesando el desierto<sup>61</sup>. Queda claro que en el manejo de las divisas no estaban los obreros pero sí los empresarios: Y este fue un punto de fricción permanente pues se encontraba presente en los pliegos de peticiones que los trabajadores solicitaban en los distintos movimientos huelguísticos que acontecieron en la zona durante décadas<sup>62</sup>.

Por su parte el Estado chileno no lograba estabilizar el valor de la moneda en razón fundamentalmente de los desequilibrios en la balanza de pagos. A veces sucedía que la

---

<sup>60</sup> González, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, Santiago de Chile, LOM, 2002, pp.128 y ss.

<sup>61</sup> Ibid, p.129

<sup>62</sup> Cfr. Por ejemplo “Las bases de la petición” (de los obreros en huelga en Iquique) en *Diario La Patria*, Iquique, 17 de Diciembre de 1907, *apud*, Sánchez Fuentes, Rigoberto, *Iquique en el siglo XX: Documentos y noticias*, Santiago de Chile, Universidad Bolivariana, 2006, pp. 48 y ss.

coyuntura develaba problemas de la dependencia externa en relación con la necesidad de recursos financieros o la debilidad que representaba la implementación del papel moneda. Es lo que ocurrió, por ejemplo, en 1896, cuando Chile vivió una situación económica compleja al terminar el año con un considerable déficit fiscal vinculado con la deuda, la baja del precio del salitre que da por resultado directo el cierre de varias oficinas, un periodo de malas cosechas agrícolas y la liquidación en abril de ese año del Banco Comercial de Chile, que era el cuarto banco de importancia en el país. El sistema en su conjunto se mostraba ciertamente expuesto a sacudones que para los gobernantes chilenos no respondían en primer lugar a factores de demanda de mercado interno sino más bien a una salida de capitales que huían de “la influencia malsana del papel-moneda”<sup>63</sup> y su influjo en la depreciación del valor de cambio de las mercancías. No queda otro camino que incentivar la vuelta de esos capitales a través de la implementación de obras públicas (Sanidad Pública, Puertos, Infraestructura en general) para fortalecer la inversión.

La tarea de alcanzar una estabilización monetaria es recurrente en los gobiernos chilenos durante todo el periodo estudiado, lo que nos lleva a pensar que la mirada que se tenía respecto del deber-ser de una modernización económica pasaba por asegurar la circulación de los recursos financieros al interior de la economía monetaria y entre esta y las redes financiero-monetaria de carácter internacional. El salitre y los empresarios mineros constituían, en esta perspectiva, la conexión de la circulación con el sistema

---

<sup>63</sup> Cfr. *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1896, p. XCII. El problema del papel moneda se veía con desconfianza incluso bien avanzada la década del 1870. De hecho, a propósito de la guerra de 1879, el gobierno debió lanzar una emisión de papel moneda acompañada de una serie de explicaciones y promesas de volver a la moneda metálica “[...] lanzado el país, no por su propia voluntad, sino por las más legítimas exigencias del decoro nacional, a un régimen de excepción muy diverso de aquel a cuya sombra hemos visto prosperar la riqueza particular y pública por largos años, no debe echarse en olvido que su más constante anhelo debe ser, una vez que la guerra llegue a su término, volver al régimen de la circulación metálica, única base estable para las transacciones del comercio y de la industria”, *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Rafael Sotomayor, 1º de Agosto de 1879, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1879, p. XL, sobre la relación entre moneda metálica y papel moneda.



productivo (su base material y tangible) en tanto que los recursos (salitre), están en la demanda de punta para la economía de exportación, excluyendo de esta al potencial social-productivista de la fuerza de trabajo que no se constituirá aun en un axioma del proceso de modernización capitalista<sup>64</sup>. De ahí que adquiere sentido la idea de la toma de conciencia del obrero pampino, al estar excluido del circuito monetario y al percibir con mayor claridad y crudeza cualquier desequilibrio de no equivalencia entre el producto de su trabajo y las mercancías a obtener, conciencia que es mucho más compleja de adquirir a través de la experiencia de la devaluación del propio dinero<sup>65</sup>:

*[...] en estricto rigor [...] (el auge del salitre) no resolvió nada, y postergó todo. Aunque, tal vez, su capacidad para estirar el proceso [...] (la caída de la oligarquía decimonónica) dio más tiempo al movimiento popular y de clase media para consolidar sus formas asociativas, su identidad de clase y sus ideas de independencia política*<sup>66</sup>

## Política liberal y modernización económica: El pensamiento hacendístico en el final de un ciclo (1870-1880)

Gráfico de las entradas, gastos y presupuestos anuales de la República de Chile 1870-1880

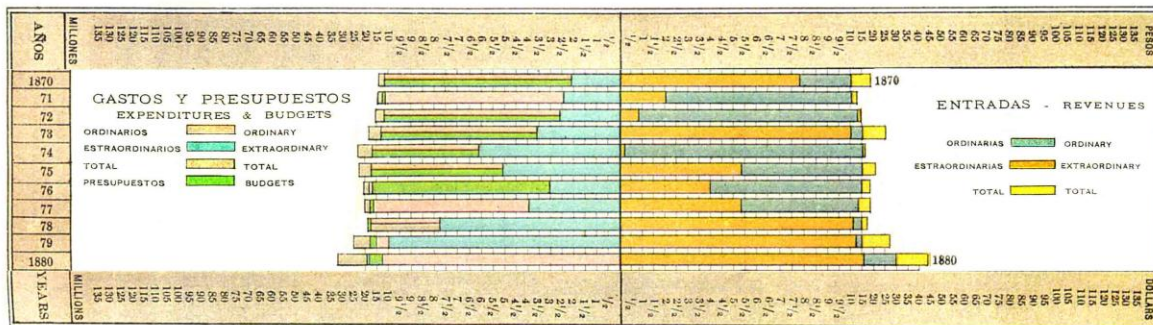


Figura V.1 Fuente: Dirección de contabilidad. Resumen de la Hacienda Pública de Chile desde la independencia hasta 1900, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1900.

<sup>64</sup> Señalemos que evidentemente la Fuerza de trabajo es fundamental para la generación de las riquezas (está en la base de esa generación). Cuando aludimos a la “potencia” virtual no cristalizada aun en “Acto”, nos estamos refiriendo a su todavía débil capacidad de organización y por tanto de fuerza social auto consciente.

<sup>65</sup> Ver González, Sergio, Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre, Santiago de Chile, LOM, 2002, p.132.

<sup>66</sup> Salazar, Gabriel, *Historia de la acumulación Capitalista en Chile*, Santiago de Chile, Editorial Lom, 2003 p.95

El movimiento de las rentas fiscales durante la década de los años 70 muestra fluctuaciones mucho más cambiantes de lo observado en las décadas anteriores. Los ingresos de aduanas bajan a menos del 50% de los ingresos ordinarios totales desde 1874 hasta 1879, cubriéndose dicho déficit con ingresos extraordinarios. El ministro de Hacienda Melchor de Concha y Toro (1869-1870) se atreverá a insinuar, a comienzos de 1870, la necesidad de un impuesto a la renta con una cuota móvil que debería ser fijada anualmente por el parlamento y que se regiría según el movimiento de la economía. Luego, considerará que el código de comercio debería desregular aun más la legislación comercial pues la rapidez del intercambio y el incentivo a la inversión ameritaban mayor plasticidad en las reglas. La década que comienza con reformas políticas tendientes a asegurar una mayor división de los poderes y una mayor transparencia en los procesos electorales, ve también aparecer el descubrimiento de uno de los mayores minerales de la plata en territorio boliviano y en la frontera norte de Chile. Como hemos visto, la explotación de la plata de Caracoles suscitó una bonanza de sociedades anónimas de origen chileno que entre 1870 y 1875 llegaron a la cincuentena, lo que generó un interés del gobierno y de la prensa chilena por un lugar tan lejano y que alimentará luego pretensiones territoriales sobre la provincia de Antofagasta. La orientación de las mas importantes inversiones de la economía chilena hacia la minería de plata y cobre y luego del salitre, vendrán a cerrar un ciclo en la configuración de una política liberal y una modernización económica en Chile pues, después de 1880 serán fundamentalmente los empresarios mineros y a la vez accionistas del sistema financiero nacional los que harán el puente y la conexión con el mercado mundial.

En síntesis, probablemente la minería fue en siglo XIX Chileno uno de los ámbitos de la producción desde el cual se generaron más utilidades y divisas teniendo como

protagonista a uno de los sujetos económicos que ha atravesado durante todo este estudio de manera más bien impersonal en sus relaciones con el Estado, las inversiones y el salitre: Los empresarios<sup>67</sup>. Probablemente es en el salitre y en el mundo financiero donde efectivamente se harán importantes inversiones y se intentarán modernizar los procesos productivos, lo que nos permitirá hablar, por lo menos para la minería en Chile, de continuidad empresarial<sup>68</sup>. El surgimiento de los sujetos empresarios modernos en Chile se remonta por lo menos a la década de 1820, donde, particularmente en Valparaíso, los comerciantes extranjeros comenzaron a tomar el control de un importante sector importador-exportador chileno<sup>69</sup>. Empezarán a figurar nombre como John Sewell, Thomas Eastman o Charles Lambert a los que luego se agregarán algunos chilenos tales como José Tomás Urmeneta y Maximiano Errázuriz, que orientaron sus negocios y sus inversiones hacia el sector minero a través de grandes transacciones, abriendo sucursales de sus casas matrices en el norte de Chile, especialmente en Coquimbo<sup>70</sup>. A través del siglo XIX la conjunción entre empresarios extranjeros (especialmente ingleses) y empresarios de origen chileno fue asimétrica en tanto los primeros fueron tendencialmente renuentes a invertir en el largo plazo, aunque, sin duda dinamizaron la economía chilena al inyectar capitales y tecnología en actividades de punta. Por otra parte, mientras en el sector productivo la modernización fue bastante lenta, privilegiándose la explotación extensiva, en el sector financiero tal como lo hemos visto, se exhibía, hacia mediados del siglo, un perfil más

---

<sup>67</sup> Cfr. Ortega, Luis y Pinto, Julio, *Expansión minera y desarrollo industrial: Un caso de crecimiento asociado. Chile 1850-1914*, Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 1991, passim.

<sup>68</sup> Cfr. Cavieres, Eduardo, *Industria y Estado. Chile 1880-1934 ¿Protoindustrialización o industrialización en la periferia?* Apud, Carmagnani, Marcelo, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico: El caso chileno (1860-1920)*, Santiago de Chile, DIBAM, 1998, p.19.

<sup>69</sup> Cavieres, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880: Un ciclo de historia económica*, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1988, pp.141 y ss.

<sup>70</sup> Ibid., p.143.

renovado<sup>71</sup>. En este proceso fueron surgiendo algunos sujetos- empresarios “Paradigmáticos” que en relación con su vocación inversionista y de búsqueda de oportunidades de ganancia, se vieron enfrentados a incursionar en actividades relacionadas directamente con el sector productivo y o actividades vinculadas con el sector financiero ( y a veces con ambas). Por lo que hemos visto, está claro que la economía chilena no se industrializó, pero sin duda que hubo un área donde la modernización capitalista terminó imponiendo sus términos: la circulación crediticia y financiera. Esta área será un polo de atracción muy potente para los inversionistas, lo que condicionará la formación de un perfil de empresario real y de éxito que combinará intereses crediticios-financieros, con un papel de intermediario en el mercado y una vocación latifundista<sup>72</sup>.

Por último diremos que los eventos asociados al conflicto de 1879 donde, el triunfo en la guerra, la incorporación de los yacimientos salitreros y la disponibilidad de recursos frescos para la economía chilena, permitirán entrar de lleno a una modalidad de modernización que mostrará en el transcurso de la segunda parte del siglo XIX sus debilidades y sus fortalezas y que tendrá un fuerte impacto en el discurso gubernamental chileno y en particular en el discurso de Hacienda. En el Chile de mediados del siglo XIX las redes de coerción jurídico-políticas de las que hablaba Braudel<sup>73</sup> entrarán en un proceso de secularización lento pero profundo que abarcará una mayor división de los poderes en el seno del Estado, un conjunto de leyes “laicas” al interior de un proceso que, hacia las primeras décadas del siglo XX, culminaría con la separación de la Iglesia y el Estado y en el plano económico la irrupción de una política y una legislación de clara orientación

---

<sup>71</sup> Cfr. Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile III*, Santiago de Chile, Editorial Lom, 2002, p.72

<sup>72</sup> Ibid, p.74

<sup>73</sup> Cfr. Especialmente Braudel, Fernand, *Civilización material, economía y Capitalismo: Siglos XV-XVIII*, T 3 El tiempo del mundo, Madrid, Alianza, 1984. c1979, pp.28 y ss.

liberal<sup>74</sup>. En relación con las condiciones impuestas para incorporarse a las nuevas redes de intercambio mercantil (particularmente financiera), en el contexto de la segunda revolución industrial, no es seguro que la modernización de las redes de orden político y económico haya sido espontánea y pro activa, sino más bien reactiva y es lo que hemos notado a través de todo el análisis del discurso gubernamental. De ahí que el progreso exigiría por un lado la configuración de una estructura jurídico-política “flexible” (reforma política y leyes económicas) que en las condiciones históricas del Chile de mediados de mediados del siglo XIX se articuló con una estratificación social ordenada de acuerdo al principio de la división de poderes y la participación política reglamentada<sup>75</sup>; Orden y Progreso, como decía el lema de inspiración positivista en la segunda parte del siglo XIX, que articuló en los gobiernos incluso esas alianzas insospechadas entre liberales y conservadores.

---

<sup>74</sup> Cfr. Collier, Simon, *Chile: La construcción de una república 1830-1865. Política e ideas*, Santiago de Chile, PUCCH, 2005, pp.314 y ss. A lo menos en el discurso de Hacienda, a la altura de 1880, existía una valoración positiva del acomodo al juego de las “leyes del mercado”. En relación al problema de cómo administrar los recursos del salitre, el gobierno chileno creó una comisión que en su evaluación rechazó la posibilidad del ejercicio de un monopolio y la incursión directa del Estado en su explotación... “...¿Debe o no quedar subsistente el monopolio gubernativo del salitre que existe en Tarapacá, sea bajo su forma actual o bajo otra forma cualquiera? Con perfecta unanimidad la comisión se pronunció por la negativa. Y esta resolución nos pareció que debía tomarse no solo en homenaje a los principios que desde hace tiempo atrás han servido de base a nuestra legislación económica, sino en obediencia al axioma de que los gobiernos son y han sido siempre malos especuladores; pero más todavía como reprobación del sistema fiscal que ha imperado desgraciadamente en aquel territorio y que ha dado al Perú los tristes frutos que todos conocemos. En lugar de ese sistema peligroso y absorbente, es de desear que Chile acate y mantenga la primera de las reglas de la buena economía pública, que condena toda intervención gubernativa en los dominios especiales de la industria...”, Memoria del Ministerio de Hacienda, Ministro Augusto Matte, 15 de Junio de 1880, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1880, p.13. Ver valoración de la libertad de mercado en Memoria del Ministerio de Hacienda, Ministro Augusto Matte, 15 de Junio de 1880, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1880, pp.38-59. Ver la crítica al monopolio estatal que ejercía el Perú sobre el azufre en Memoria del Ministerio de Hacienda, Ministro Augusto Matte, 15 de Junio de 1880, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1880, p 33.

<sup>75</sup> Cfr. El periodo que vino en llamarse para la América latina del siglo XIX el del Liberalismo oligárquico ver Del Pozo, José, *Historia de América Latina y del Caribe 1825-2001*, Santiago de Chile, LOM 2002, p38 y ss.

## CONCLUSIONES

Al final de nuestro trabajo nos avocaremos a reflexionar sobre el acontecimiento estudiado con una mirada de conjunto. En efecto, de acuerdo a la problemática planteada, nos hemos propuesto leer en el discurso de la hacienda pública chilena entre 1840-1880, hasta qué punto los desafíos de la modernización económica, las opciones y las circunstancias históricas han impulsado a los gobiernos chilenos a la búsqueda de alternativas y estrategias que podrían definirse, de acuerdo a la época, como liberales. La cuestión planteada se analizó en varios niveles, que es preciso distinguir para luego integrarlos en una explicación más global. En efecto, una de los primeros problemas con que nos hemos encontrado tiene que ver con la definición de liberalismo, sobre todo porque en general reconocemos la existencia de varios liberalismos políticos que coexisten sincrónicamente y que tienen también una historia diacrónica. En el caso que nos convoca, nos planteamos el problema desde el discurso de gobierno, es decir, no sólo desde la perspectiva de una facción política sino del ejercicio del gobierno del Estado que conlleva hacerse cargo de la administración tanto como de la sobrevivencia y la potenciación del mismo, obligación que forma parte de uno de los contenidos de lo que se ha llamado la “razón de Estado”. Sabido es que en el ejercicio del poder gubernamental operan razones que contemporáneamente se han venido en llamar de gobernabilidad o gobernanza, es decir, adaptaciones a las lógicas de funcionamiento del Estado y de las relaciones internacionales que obligan a los partidos o a los grupos gobernantes a ejercer formas de pragmatismo político, postergando o transformando, muchas veces, la realización de sus propios principios ideológicos.

Entonces, cuando observamos el discurso de los ministros de hacienda, nos encontramos permanentemente con esta disyuntiva entre el ser y el deber ser del orden posible o deseable, por lo que en el desarrollo de esta tesis hemos combinado en la descripción y el análisis los discursos de hacienda, los planteamientos de otros ministerios e incluso con los de la presidencia y las discusiones parlamentarias, con el objetivo de descubrir en el entramado del discurso gubernamental algunas tonalidades y contrapuntos que nos permitan, ciertamente, distinguir entre el pragmatismo de lo que supuestamente es y las representaciones que nos hablan de lo que aún no es. En esta perspectiva, distinguimos en el análisis realizado una primera dimensión que se corresponde con la percepción que el propio discurso de hacienda tiene acerca de los recursos que administra, independientemente incluso que se correspondan o no con el movimiento efectivo de esos recursos que se dio en Chile y que tienen que ver con el financiamiento de Estado. Nuestro recorrido fundamentalmente ha destacado las cifras de entradas de Aduanas y las de la renta ordinaria del Estado a través de todo el periodo estudiado<sup>1</sup>. Aquí es posible observar un primer encadenamiento de hechos que condicionará la posibilidad, al menos en algunos de sus aspectos, de definir o no a la política gubernamental como liberal, en la medida que nos ha permitido observar la configuración de estrategias económicas y políticas para resolver los problema de corto, mediano y largo plazo concernientes a la búsqueda de recursos y con ello la formación de espacios económicos dibujado a partir de la misma representación discursiva. Las cifras que manejamos desde los años cuarenta hasta comienzo de los años ochenta nos muestran, desplegadas en un orden de continuidad cronológica, que el comportamiento de los ingresos positivos y de los ingresos negativos (aumento o disminución de las rentas respectivamente) presentan unos ritmos regulares en la Aduana

---

<sup>1</sup> Cfr. Tabla resumen con la fluctuación del movimiento de entradas de aduanas y entradas fiscales ordinarias.

desde 1840 hasta el año 1852, a partir del cual se suceden tres años de aumento sistemático (1853-1854, 1854-1855, 1855-1856) y luego de alternancia entre reducción (1856-1857, 1857-1858), (1860-1861) y aumento cada dos años hasta 1863, luego de lo cual comienza el periodo más convulsionado que combina periodos más extensos de disminución de las rentas de aduana (1863-1864, 1864-1865, 1865-1866), (1869-1870, 1870-1871, 1873-1874) y (1875-1876, 1876-1877, 1877-1878) con períodos más extensos de aumento de los ingresos aduaneros (1866-1867, 1867-1868, 1868-1869), (1871-1872), (1872-1873, 1874-1875), (1878-1879, 1879-1880, 1880-1881, 1882-1883, etc.) cerrándose el ciclo del primer impulso liberal con la Guerra del Pacífico o del Salitre, que vendrá a alterar de un modo radical el ritmo de comportamiento de las entradas de aduanas y las entradas ordinarias del Estado chileno. Consideramos que para entender el significado del discurso gubernamental chileno es fundamental poner atención a estas cifras pues aparecen, para el propio discurso, como el horizonte de referencia a partir del cual actuar o no actuar y se manifiestan como la medida del éxito o del fracaso y los ministros de hacienda permanentemente tendrán que justificar el comportamiento de esa frontera móvil, ya sea que afecte positivamente o negativamente al financiamiento público. Además, la contabilidad, aunque sea elemental todavía para la época que estudiamos, ofrece un referente menos afecto a la multiplicidad de interpretaciones y discusiones que podría suscitar un axioma ideológico menos empírico. En otras palabras, en el discurso de la hacienda pública, el planteamiento de el liberalismo de de los liberalismos, está condicionado en último término por los resultados, aunque sabemos también que las cifras tienen un margen de interpretación y de disenso. Por otra parte, esa línea que forma el recuento de las rentas entre 1840 y 1880 configura un espacio donde el discurso gubernamental va evaluando el grado de inserción internacional que el país tiene con el



mercado exterior o con la civilización y por otra parte aparece como el indicador más apropiado para operar la gradación necesaria de ajuste de las condiciones políticas y económicas del interior del país a la exigencias de la ley del progreso. Desde la perspectiva del movimiento rentístico consignado en el discurso de hacienda, la etapa que va de 1850 hasta 1860 constituirá un momento histórico que coincide más o menos con aquello que hemos denominado la del liberalismo ofensivo y los inicios de la modernización. En la consignación de las rentas ordinarias, donde la aduana tiene un papel angular, el dibujo de la curva coincide, para esta primera etapa, de un modo casi calcado con las cifras de dicho rubro. Si consideramos como otra variable los antecedentes que forman parte de la década previa del 1840, en la que se atisba levemente el inicio del primer impulso liberal, nos encontramos con que junto con las necesidad recurrente por procurarse más recursos, se articula recurrentemente la preocupación por la gobernabilidad interna y por las debilidades económicas de Chile, que lleva a cincelar políticamente la imagen de confianza o “crédito<sup>2</sup> del país, tan necesaria para atraer las inversiones a la república. Desde la perspectiva de la discusión gubernamental, las preocupaciones por asegurar la estabilidad de las instituciones de gobierno y las posibilidades de una profundización de la inserción internacional aparecen como los aspectos más importantes de una etapa que se viene insinuando desde los años cuarenta y que se abre con la revolución del 1851 y luego se cierra con la discusión del compromiso del Estado en la ocupación de la Araucanía en 1862-1863. En la maduración del primer impulso liberal y desde la perspectiva de la preocupación temática del discurso de Hacienda, se suceden nuevamente cuestiones fundamentales tales como la insistencia en la importancia del orden que será estimado como el elemento fundamental de la continuidad del Estado y la necesidad de desarrollar instituciones de crédito y depósito tales como el “Banco de Descuento y Depósito” y la “Caja de Crédito Hipotecario”. Hacia

finés de los años 1850 y comienzos de los años 1860, las polémicas sobre las instituciones financieras y su necesidad se suceden de tal manera que se llegará a la publicación de una ley de bancos que regulará dicho sector. Hay aquí, en los primeros años de la década del sesenta, una adecuación política importante en el sentido liberal ya que, por un lado, se observarán una serie de reformas al sistema político y por otro lado y en concordancia con ese espíritu liberal epocal, se gatillará con mucha fuerza la discusión parlamentaria sobre la conquista de las tierras mapuches, deliberaciones que a su vez nos permitieron pulsar, el concepto de barbarie y de civilización que manejaban connotados miembros de las facciones liberales de la época. Las reformas políticas de los años sesenta del siglo XIX, que apuntan a un mayor control y equilibrio entre los tres poderes públicos, junto con la renovación electoral de las autoridades, se asumen como una renovación de las confianzas en la autoridad y el sistema que se considera congruente con la necesidad que representa la entrada en la Araucanía de la civilización y el sometimiento de los nativos a la ley o la militarización de esa región ante la imposibilidad de aplicar allí la constitución<sup>2</sup>. En el desarrollo de nuestra tesis nos hemos detenido en el análisis de estas cuestiones, alejadas aparentemente del tema económico, porque a nuestro juicio configuran una estrategia tendiente a fortalecer eso que en los años cuarenta comenzó a llamarse el crédito de la república al imponerse un orden político liberal y al que se le atribuirá un papel fundamental en la organización económica del país. En la época más dinámica del primer impulso liberal previo a la guerra del pacífico o del salitre que se corresponde con el Capítulo IV de esta tesis, se puede observar lo que, a nuestro juicio, define al primer

---

<sup>2</sup> Montt, Manuel, *Mensaje ante el Congreso Nacional*, Apertura de las Cámaras legislativas, 1° de Junio de 1861, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1861, p.7. Además Cfr. *Memoria Ministerio de Guerra*, Ministro J. Manuel Pinto, 1862, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862, p.270 y *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro Alejandro Reyes, 23 de Junio de 1868, Editorial Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1868, p.27.

impulso liberal y el carácter de este primer liberalismo económico. La preocupación por el orden interno, que tiene signos de conservadurismo liberal, se combina con la inserción internacional que en lo económico estuvo acompañada por la necesidad de una fuerte inversión pública en infraestructura que perseguía entre otras cosas atraer la inversión externa y por la instauración de una institucionalidad financiera que, ante la carencia de una revolución industrial, se transformará en el caballo de Troya de la modernización económica y liberal. Es probable que la creciente importancia de la actividad minera en la economía nacional condicione el trayecto de esta modernización, la cuestión es que, desde la perspectiva del discurso de hacienda, el problema de la deuda externa, la discusión sobre los bancos y el intrínquilis monetario, van a ocupar cada vez más la atención del gobierno<sup>3</sup>.

Observando la relación entre las cifras de la contabilidad de los recursos que se representan en el discurso de Hacienda, comparadas con los temas, debates y discusiones planteadas en el propio discurso, esto nos ha llevado a darle una estructura en capítulos a la tesis que ha intentado dar cuenta del problema planteado en su comportamiento móvil y complejo. De tal manera que luego de la introducción hemos propuesto un primer Capítulo localizado cronológicamente antes de 1840 y que contiene los antecedentes inmediatos de lo que hemos llamado el primer impulso liberal. Luego está el Capítulo segundo localizado entre 1840 y 1850 y el capítulo tercero entre 1850 y 1860, signado por la ocurrencia de dos revoluciones al interior del país (1851 y 1859) y en el que se afirmará una estrategia de inserción internacional orientada particularmente hacia Europa en la que tiene un papel protagónico la difusión de la idea de un país en el que se puede confiar, que cumple con sus

---

<sup>3</sup> La actividad minera tuvo importancia en Chile desde antes de la independencia. Durante los primeros cuarenta años del siglo XIX ya se constata que “[...] la minería, para el caso chileno, se asentó como el medio de pago más efectivo para el intercambio de los bienes comerciales y culturales que transportaban los barcos”, Cfr. Méndez Beltrán, Luz María, *La exportación minera en Chile 1800-1840. Un estudio de historia económica y social en la transición de la colonia a la república*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2004, p.17.

compromisos y garantiza las inversiones. Esta idea se viene articulando desde los años 1840. En el Capítulo cuarto que hemos localizado entre 1860 y 1870 comenzamos con la discusión gubernamental que se dio sobre la incorporación de los territorios mapuches al Estado que se intensifica desde 1862 y que atraviesa el decenio, a lo que se suma la implementación activa y acelerada de la inversión pública en infraestructura y la preocupación por la educación pública, coronándose este período convulso desde la perspectiva de las rentas de aduana, con reformas al sistema electoral. Es en esta época donde se reactivará el discurso americanista dormido desde la independencia, que despierta en 1856, alcanza su mayor altura en 1865 para luego volver a dormir después de 1870. El capítulo quinto, abarca los años 1870-1880 y desde la perspectiva del discurso hacendístico, está marcado fuertemente por la disminución de los ingresos de aduana entre 1875 y 1878. Después de esta última fecha, se cierra el primer impuso liberal y comenzará una nueva etapa para las preocupaciones hacendísticas.

Describiendo y analizando las indicaciones de los ministros de hacienda y los comentarios y juicios que emitieron sobre la marcha de la economía a través del periodo estudiado, complementados por la discusión gubernamental y parlamentaria, podemos afirmar que independientemente de las transformaciones económicas concretas llevadas a cabo, si descubrimos, no diremos una política liberal global con proyecciones económicas y sociales sino algunos atisbos de liberalismo, algunas pulsiones liberales, estas se observaron en la concreción y adopción de un principio que condicionó la elaboración de estrategias, la valoración de los recursos y en último término la construcción de los espacios económico en las condiciones de la economía chilena de mediados del siglo XIX: La aceptación finalmente de la necesidad de adaptarse a una fuerza *bienhechora* que para ese momento se conceptualizaba como la de la civilización y el progreso, que tiene su

matriz en el mundo europeo occidental y estadounidense y que a través fundamentalmente del comercio permitiría conectarse a esa dinámica transformadora de los hábitos, facilitadora de recursos, que permite incrementar el apego a las comodidades de la vida<sup>4</sup>. Frente a esta dinámica, ni el Estado ni el gobierno pudieron ordenar y controlar absolutamente esa relación con el afuera, o sea, moldear estrictamente los hechos a la ley, tal como supuestamente se pudo hacer con el orden político interno, por lo que a lo más se logró regular relativamente la relación con el curso de las cosas, careciendo, en lo esencial de un dominio de la totalidad. La adaptación a esas dinámicas externas constituye en sí, la búsqueda del principio que posibilita cada vez una mayor libertad de los individuos, aunque no la asegure por decreto. Esa concepción de la libertad como posibilidad de realización de las propias fuerzas individuales en un juego de equilibrio y desequilibrio infinito, compromete una adaptación necesaria a algo que viene desde afuera de la soberanía y que no es claramente otra soberanía política, al modo del imperio del antiguo régimen, esta adaptación que tiene efectos sobre el conjunto de la organización nacional, constituye a nuestro juicio el principio angular que distingue a una concepción liberal de la economía desde el ejercicio de la hacienda pública de los ministros de hacienda entre 1840 y 1880 en Chile<sup>5</sup>. Empíricamente, por ejemplo, uno de los medios de conexión económica con ese afuera lo constituye el sistema monetario y las desconfianzas en la época hacia el papel moneda y los bancos estatales demuestran que la modernización económica todavía se concibe como una conexión con un proceso de circulación simple, sinónimo de equilibrio y salvo en algunos sectores capitalistas muy acotados todavía, solo el Estado era el que a

---

<sup>4</sup> *Memoria del Ministerio de Hacienda*, Ministro pro-tempore Ramón Luis Irrarrázaval, 1844, Editorial Imprenta nacional, Santiago de Chile, 1844, pp.63-64.

<sup>5</sup> Si en ese espacio del mercado mundial ya no es posible el encuentro con un imperio universal, el gran problema que enfrentará la política liberal será el del imperialismo económico. Eso será una de los grandes desafíos del liberalismo económico de la segunda mitad del siglo XIX.

través de las exigencias de la deuda externa debía lidiar con créditos y medios de pago que responderían ya a la compleja fisonomía del capitalismo financiero.

En la época que estudiamos, persiste en diferentes grados la fe en el progreso, por lo que ese juego de equilibrio se da en relación con un mundo civilizado en el cual la posibilidad de la libertad se puede dar con certeza, con la condición de adoptar los mecanismos necesarios para alejarse de la *barbarie* y de la *anarquía*. De esto último dependerá la posibilidad empírica, racional y pragmática de la realización de la libertad económica en un sentido liberal.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA GENERAL

### Abreviaturas usadas en esta tesis:

Apud.: contenido al interior de otra obra.

B.C.L.: Boletín de Cuerpos legislativos.

Ibídem: lo mismo en el mismo lugar.

Ídem: lo mismo en distinta pagina.

M.M.H., año, página(s): Memoria anual del Ministerio de Hacienda.

M.M.I., año, página(s): Memoria anual del Ministerio del Interior.

M.M. Ext., año, página (s): Memoria anual del Ministerio de Relaciones Exteriores.

S.C.N.: Sesiones del Congreso nacional.

Passim: se deberá leer en toda la obra.

### Fuentes:

#### Institucionales.

Anguita, Ricardo (comp.), *Leyes promulgadas en Chile desde 1810 hasta el 1º de Junio de 1912*, Tomo I, Editorial Imprenta litografía y encuadernación Barcelona, Santiago de Chile 1912.

*Boletines de leyes y decretos del Gobierno*, Volúmenes 11 (1860-1861), 12 (1862-1863), 13 (1864-1865), 14 (1866-1867), 15 (1868-1869), 16 (1870-1871), Imprenta Librería El Mercurio, Santiago de Chile.

Gobierno de Chile, *Constitución de 1833*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1980.

Gobierno de Chile, *Código de Comercio*,

*Mensaje del ejecutivo al Congreso*, presidente José Joaquín Pérez, Santiago de Chile, 5 de Octubre de 1866, Imprenta Sociedad imprenta y litografía Universo, Valparaíso, Chile, 1912.

*Informes Cuentas anuales del presidente de La Republica*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1840-1880.

*Memorias del Ministerio de Hacienda, Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores, Memorias del Ministerio del Interior*. Imprenta Nacional, Santiago de Chile 1840-1880. Contempla una publicación anual que contabiliza 30 tomos.

*Mensaje del ejecutivo chileno sobre la promulgación del código de comercio*, Octubre 5 de 1866, Sociedad imprenta y litografía Universo, Santiago de Chile, 1912. S

*Sesiones del Congreso Nacional, Boletín de los cuerpos Legislativos*, Imprenta nacional, Santiago de Chile, 30 vols. 1840-1880.

### **Autores.**

Alberdi, Juan B., *Biografía del general don Manuel Bulnes, presidente de la república*, Imprenta chilena, Santiago de Chile, 1846.

Anrique, Nicolás, *Diario de la goleta "Ancud" al mando de Juan Guillelmos para la toma de posesión del estrecho de Magallanes en 1843*, Imprenta y litografía Barcelona, Santiago de Chile, 1901.

Arcos, Santiago, *La contribución y la recaudación*, Imprenta del Comercio, Valparaíso, Diciembre, 1850.

Barros Arana Diego, *Don Claudio Gay, su vida y su obra*, Estudios históricos-biográficos reimpresión imprenta Cervantes, 1909-1911.



- Barros Grez, Daniel, *Pipiolos y pelucones. Tradiciones de ahora cuarenta años*, Tomos I y II, Editor Juan Cepeda A., Imprenta Franklin, Santiago de Chile, 1876.
- Bello, Andrés, Art. *La acción del gobierno*, El Araucano, Editorial, 1º de Abril de 1842.
- Benavente, Diego José, *Opúsculo sobre a hacienda pública en Chile*, Primer cuaderno, Imprenta de la opinión, Santiago de Chile, 1841.
- Bilbao, Francisco, *Sociabilidad chilena, Obras completas de Francisco Bilbao*, Tomo I, editadas por Pedro Pablo Figueroa, Santiago de Chile, Imprenta El Correo, 1897, pp.11-50.
- Bravo Quezada, Carmen Gloria, *La flor del desierto. El mineral de caracoles y su impacto en la economía chilena*, Editado por DIBAM y Ed. LOM, Santiago de Chile, 2000.
- Courcelle-Seneuil, Jean Gustave, *Examen Comparativo de la tarifa y legislación aduanera de Chile con las de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos*, Imprenta Nacional, Santiago, 1856.
- Courcelle-Seneuil, Jean Gustave, *Tratado de economía política*, libro II, Librería de Guillaumin, Paris, 1859.
- Godoy, Pedro, *La conquista de Arauco. Proyecto presentado al supremo gobierno por el coronel don Pedro Godoy*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862.
- González, Marcial, *Las sociedades anónimas o el crédito de la riqueza en Chile*, Imprenta nacional, Santiago de Chile, 1871.
- Jackson, J.S., “Memoria sobre la moneda de Chile. Presentada a la cámara de comercio de Valparaíso por su presidente D.J.S. Jackson”, *Revista del Pacífico, publicación literaria y científica*, Tomo III, imprenta y librería del Mercurio, Valparaíso, 1860.
- Lastarria, José Victorino, *Don Diego Portales, juicio histórico*, Ed. Imprenta El correo, Santiago de Chile, 1861.

- Lastarria, José Victorino, *Discurso de incorporación a una sociedad de literatura de Santiago*, 3 de Mayo de 1842, Editado por la sociedad, Imprenta de M. Rivadeneira, Valparaíso, Chile, 1842.
- Marques de Valle y Santoro, *Elementos de economía política: con aplicación particular a España*, Edición y estudio preliminar por Manuel Martín Rodríguez, Instituto de Estudios fiscales, Madrid, 1989 [1829].
- Montenegro, Juan J; Estudios sobre la necesidad y las ventajas de establecer un Banco del Estado, Ed. Nacional, Santiago de Chile, 1877.
- Mora, José Joaquín, “Economía política” en *El Mercurio Chileno*, 1º de junio de 1828.
- Pérez Rosales, Vicente, *Recuerdos del pasado*, 1814-1860, Ed. Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 1976.
- Ricardo, David, *Principios de economía política y tributación*, F.C.E., México D.F., 1980 [1821].
- Ross, Agustín, *Los bancos de Chile y la ley que los rige*, Folleto de actualidad, Imprenta Excelsior, Valparaíso, 1886.
- Sarmiento, Domingo J; *Conflicto y armonías de las razas en América*, Ed. La Cultura Argentina, Buenos Aires, Argentina, edición 1915.
- Sarmiento, Domingo J; *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga y aspectos físicos, costumbres y hábitos de la república argentina*, Imprenta del Progreso, Santiago de Chile, 1845.
- Tocqueville, Alexis de, *La democracia en América*, Tomo II, Ed. Sarpe, Madrid, 1984.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *La guerra a muerte*, Ed. F. De Aguirre, Buenos Aires, 1972.

Vicuña Mackenna, Benjamín, *La conquista de Arauco*. Discurso pronunciado en la cámara de diputados en su sesión de 10 (sic) de agosto por B. Vicuña Mackenna, diputado por Valdivia, Imprenta el Ferrocarril, Santiago de Chile, 1868.

Vicuña, Pedro Félix, *Apelación al crédito público por la creación de un Banco nacional*, Ed. Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1862.

Zapiola, José *La sociedad de la igualdad y sus enemigos*, Editorial Guillermo E. Miranda, Imprenta de Enrique Blanchard-Chessi, Santiago de Chile, 1902.

### **Bibliografía general**

Abarca, Jorge, “Economía, inversiones e inversionistas: Las Sociedades comerciales de Santiago 1867-1894”, Tesis de Magíster en Historia, Universidad de Chile, 1997.

Abellán, José Luis, *Historia crítica del pensamiento español: Liberalismo y Romanticismo (1808-1874)*, tomo IV, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1984.

Aljovin, Cristóbal y Cavieres, Eduardo, “Reflexiones para un análisis histórico de Chile-Perú en el siglo XIX y la guerra del pacífico” en Aljovin, Cristóbal y Cavieres Eduardo (editores), *Chile-Perú, Perú-Chile: 1820-1929. Desarrollos políticos, económicos y culturales*, PUCV Valparaíso y USM Lima, Valparaíso, 2005.

Almenar Palau, Salvador, “Álvaro Flórez Estrada y la economía clásica” en Fuentes Quintana, Enrique (Director) *Economía y economistas españoles, T.4 La Economía clásica*, Galaxia Gutenberg/Fundación de Cajas de Ahorros Confederadas, Barcelona, 2000, pp.369-411.

Amunátegui Solar, Domingo, *La democracia en Chile*, Gráficos Bolcelly, Santiago de Chile, 1930.

- Arrighi, Giovanni, *El largo siglo XX: Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Ed. Akal, Madrid, 1999.
- Ávila, Alfredo y Pérez Herrero, Pedro (Compiladores), *Las experiencias de 1808 en Iberoamérica*, Universidad de Alcalá/Universidad Nacional Autónoma de México, , México, 2009.
- Bader, Thomas M; “Before the Gold Fleets: Trade and relations between Chile and Australia, 1830-1848”, *Journal Latin America, Students*, 6, I (1974), pp. 35-58.
- Barragán, Rossana y Sagredo, Rafael, “Los mitos del orden y del poder, del desorden y la anarquía a la construcción estatal en el siglo XIX” en Cavieres, Eduardo y Cajías de la Vega, Fernando (Coord.), *Chile-Bolivia, Bolivia-Chile: 1820-1930, Desarrollos políticos, económicos y culturales*, PUCV Chile y Universidad Mayor de San Andrés/Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso/La Paz, 2008, p.64.
- Bauer, Arnold, “Industry and the missing Borgoisie: Consumption and Development in Chile, 1850-1950”, *Hispanic American Historical Review*, 70:2, 1990, pp. 232-235.
- Benegas Lynch, Alberto, *Jean Courcelle-Seneuil. Un adelantado en torno a dos debates para el mundo de hoy*, Universidad del Desarrollo/Instituto Democracia y Mercado, Santiago de Chile, 2010.
- Bengoa, José, *La emergencia indígena en América Latina*, F.C.E., Santiago de Chile, 2007 [2000].
- Bengoa, José, *Historia del pueblo Mapuche siglos XIX-XX*, Ed. SUR, Santiago de Chile, 1987.
- Bengoa, José, *Historia social de la agricultura*, tomo I, *El poder y la subordinación*, Editorial Sur, Santiago de Chile, 1988.

- Berrios, Mario et al, “El pensamiento en Chile 1830-1910”, *Revista Estudios latinoamericano*, nº 1, 1987.
- Bohoslavsky, Ernesto y Godoy, Milton (eds.), *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales: Argentina y Chile 1840-1930*, Prometeo, Buenos Aires, 2010.
- Brahm García, Enrique, *Tendencias críticas en el conservantismo después de Portales*, Instituto de Estudios Generales, Serie de Estudios Históricos, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1992.
- Braudel, Fernand, *Civilización material, economía y Capitalismo: Siglos XV-XVIII*, Tomo III, *El tiempo del mundo*, Alianza, Madrid, 1984, [1979].
- Brown, J.R., “Nitrate crisis, combinations and the Chilean government in the nitrate age”, *Hispanic American History Review*, 43, 1963. pp. 230-246.
- Campos H., Fernando, *Historia Constitucional de Chile*, Ed. Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 1977.
- Cardoso, Ciro y Pérez B., Héctor, *Historia económica de América Latina*, Tomo II, Ed. Crítica, Barcelona, 1987, [1979].
- Cariola, Carmen y Sunkel, Osvaldo, *La historia económica de Chile 1830 y 1930: Dos ensayos y una bibliografía*, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1982.
- Carmagnani, Marcelo, *El otro Occidente*, F.C.E., México, 2004.
- Carmagnani, Marcelo, *Estado y Mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*, Fideicomiso Colegio de México, Ed. F.C.E. México, 1994.
- Carmagnani, Marcelo, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico: El caso chileno (1860-1920)*, Dibam, Santiago de Chile, 1998.

- Castillo, Vasco, *La creación de la Republica: La filosofía pública en Chile 1810-1830*, LOM Editores, Santiago de Chile, 2009.
- Castillo, Vasco, “Camilo Henríquez: del amor a la Patria a la libertad política. Una lectura de su pensamiento político en clave republicana”, *Revista Mapocho*, Santiago de Chile, segundo semestre del 2003, pp. 33-52.
- Cavieres, Eduardo, “Conservadurismo y Liberalismo en Chile en la época de Juárez. Tensiones y conflictos entre tradición y Modernidad” en Orletti, Sara y Hernández, Héctor (coords.), *América en la época de Juárez (1854-1872)*, Universidad Autónoma Benito Juárez/Universidad Autónoma Metropolitana, Oaxaca/México, D.F., 2007.
- Cavieres, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses. 1820-1880*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile 1999 [1988].
- Cavieres, Eduardo, “Industria y Estado. Chile 1880-1934 ¿Protoindustrialización o industrialización en la periferia?” en Carmagnani, Marcelo, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico: El caso chileno (1860-1920)*, DIBAM, Santiago de Chile, 1998.
- Cavieres, Eduardo, “Educación y Sociedad en los inicios de la Modernización en Chile 1840-1880”, *Dimensión Histórica de Chile*, n° 6-7 (1989-1990), 1990, pp.33-49.
- Cavieres, Eduardo, “Anverso y reverso del liberalismo en Chile, 1840-1930”, *Revista Historia*, n° 34, 2001, pp. 39-66.
- Cavieres, Eduardo, *La deuda interna y externa de Chile, 1820-1880: Actitudes y decisiones en las políticas económicas del siglo XIX*, Vervuert Iberoamericana, Berlín, 1995.
- Cavieres, Eduardo, “La guerra Chile-Confederación Perú-Boliviana. Perspectivas y reflexiones en prospectiva histórica” en Donoso, C. y J Rosenblitt (eds.), *Guerra*,

- región y nación: La confederación Perú- Boliviana 1836-1839*, DIBAM, Santiago de Chile, 2009, p.359 y ss.
- Chust, Manuel e Ivana Frasquet (eds.), *La trascendencia del liberalismo Doceañista en España y en América*, Biblioteca Valenciana, Valencia, 2004.
- Chust, Manuel y Frasquet, Ivana (eds.), *Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2009.
- Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro (Editores), *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, Tomo I, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2009.
- Collier, Simon, *La construcción de una república 1830-1865: Política e ideas*, Santiago, PUCCH, 2005.
- Collier, Simon, “From independence to the war of the Pacific” en Leslie Bethell (ed.), *Chile since Independence*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- Collier, Simon y Sater, William, *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge, University Press, Madrid, 1999, [1998].
- Contreras, Hugo y Fernández, Manuel, “Control social, resistencia popular y ciudadanía. La construcción del Estado nacional en la Alta frontera (Los Ángeles 1860-1875)” en Bohoslavsky, Ernesto y Godoy, Milton (eds.), *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales: Argentina y Chile 1840-1930*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2010.
- Cristi, Renato y Ruiz-Tagle, Pablo, *La república en Chile: Teoría y práctica del Constitucionalismo republicano*, Ed. Lom, Santiago de Chile, 2006.
- Crozier Ronald, “El salitre hasta la guerra del pacífico: Una revisión”, *Revista Historia*, nº 30, 1997, pp. 53-126.

Deleuze, Gilles, *Foucault*, Ed. Paidós, Barcelona, 1987.

Del Pozo, José, *Historia de América Latina y del Caribe 1825-2001*, LOM Editores, Santiago de Chile, 2002.

Donoso, Armando, *Sarmiento en el destierro*, M. Gleizer Editor, Buenos Aires, Argentina, 1927.

Duncan, Roland E., "William Wheelwright and early steam navigation in the Pacific 1820-1840", *The Americas*, vol. XXXII, nº 2, octubre 1975, pp. 257-281.

Edwards, Alberto, *La fronda Aristocrática*, Ed. Universitaria, 1984 [1928].

Egaña, María et al, *La Educación primaria en Chile: 1860-1930*, LOM Ed., Santiago de Chile, 2003.

Espinoza y Saravia, Luís, *Después de la guerra. Las relaciones boliviano-chilenas*. Segunda edición. La Paz, Editorial Renacimiento, 1929.

Ferrada Urzúa, Alfonso, *Historia comentada de la deuda externa de Chile 1810-1945*, Memoria Facultad de derecho Universidad de Chile, 1945.

Ferrero, María Dolores, *Un modelo de minería Contemporánea: Huelva, del colonialismo a la mundialización*, Universidad de Huelva, 2000.

Fontaine, Arturo, "Economía libre y seguridad nacional en Chile: Una visión histórica", *Revista de estudios públicos*, nº7, Santiago de Chile, Invierno de 1982.

Foresti, Carlos- Lofquist, Eva y Foresti Alvaro, *La narrativa chilena. Desde la independencia hasta la guerra del pacífico*, Tomo II *Costumbres e Historia 1860-1879*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1999.

French-Davis, Ricardo, *Chile entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Reformas y políticas económicas desde 1973*, Ed. J.C. Saez, Santiago de Chile, 2008 [1999].



- García Menéndez, José Ramón, *Política económica y deuda externa en América latina*, Universidad de Santiago de Compostela, Editorial IEPALA, Madrid, 1989.
- Garreaud, Jacqueline, “La Formación de un mercado de transito. Valparaíso: 1817-1818”, *Revista Nueva Historia*, vol. 3, nº11, pp. 157-194.
- Gazmuri, Cristian, *El “48” chileno. Igualitarios, Reformistas, radicales, masones y bomberos*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1992.
- Gazmuri, Cristian, *La historiografía chilena (1842-1970)*, Tomo I, Ediciones Taurus, DIBAM, Santiago de Chile, 2006.
- Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile durante los siglos XIX y XX*, Ed. Universitaria, Santiago, 1981.
- González, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, Ed. LOM, Santiago, 2002.
- Grez, Sergio, *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, DIBAM, Santiago de Chile, 1997.
- Grez, Sergio y Loyola, Manuel (Compiladores), *Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX*, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2005.
- Guerra, Francois-Xavier, “El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina”, en Sábato, Hilda (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América latina*, Fideicomiso Historia de las Américas, Colegio de México, F.C.E., México, 1999.
- Heisse, Julio, *Historia de Chile. El periodo parlamentario, 1861-1925*, 2 vols., Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1982.

- Hernández Ponce, Roberto, “Marina mercante y comercio internacional de Chile: Un documento de 1845” en *Revista Historia*, n° 25, 1990, pp.165-174.
- Hildebrandt, Martha, *Léxico de Bolívar: El español de América en el siglo XIX*, s.ed., Lima, Perú, 2001.
- Hill, Robert M., “La política económica de Chile 1810-1864”, *Trimestre económico*, n°106, Abril-Junio, 1960.
- Hunt, Wallis, *Heirs of great Adventure. The History of Balfour, Williamson and Company (1851-1901)*, Limited, London, 1951.
- Hurtado, Carlos, *De Balmaceda a Pinochet: Cien años de desarrollo y subdesarrollo en Chile, y una digresión sobre el futuro*, Ediciones Logos, Santiago de Chile, 1988.
- Illanes, Maria Angélica, *Chile Des-centrado: Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2003.
- Illanes, Maria Angélica, *La dominación silenciosa. Productores y prestamistas en la minería de Atacama. Chile 1830-1860*, Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, Santiago de Chile, 1992.
- Jaksic, Iván, *Andrés Bello: La pasión por el orden*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2010.
- Jaksic, Iván y Serrano, Sol, “El gobierno y las libertades. La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX”, en Jaksic, Iván y Posada Carbo, Eduardo, *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, F.C.E., Santiago de Chile, 2011.
- Jocelyn-Holt, Alfredo, *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*, Ariel, Buenos Aires, 1997.
- Jocelyn-Holt, Alfredo, “El liberalismo moderado chileno siglo XIX”, *Revista de Estudios Públicos* n°69, Verano 1998, pp. 439-485.

- Kinsbruner, Jay, "The Activites of William Wheelwright in Chile (1829-1860)", Dissertation requirements for the degree of Doctor of Philosophy al New York University, October, 1964.
- Kinsbruner, Jay, "The political influence of the British merchants resident en Chile during the O`Higgins`s administration, 1817-1823", *The Americas*, XXVII, July 1970, nº 1, pp. 26-39.
- Krebs, Ricardo, Catolicismo y laicismo, seis estudios, PUCCH, Santiago, 1981.
- Loyola, M., y Grez, Sergio (comps.), Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX, UCSH, Santiago, 2005.
- Martner, Daniel, Estudio de política comercial chilena e historia económica nacional, Tomos I y II, Editorial Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1923.
- Martínez Torrón, Diego, Los liberales románticos españoles ante la descolonización americana 1808-1833, MAPFRE, Madrid, 1992.
- Millar, Rene, *Políticas y teorías monetarias en Chile: 1810-1925*, Universidad Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 1994.
- McEvoy, Carmen, "El regreso del héroe: Bernardo O`higgins y su contribución en la construcción del imaginario nacional chileno, 1868-1869" en Carmen McEvoy (coord.), *Funerales Republicanos en América del Sur: Tradición, Ritual y Nación (1832-1896)*, PUCCH (2006).
- Mamalakis, Markos, *The Growth and Structure of the Chilean Economy: From Independence to Allende*, Yale University Press, 1976.
- Mayo, John, Art. "Befote the Nitrate Era: British Comisión Houses and the Chilean economy, 1851-1880", *Journal Latin America Student*, II, 2, 1979, pp. 283-302.

- Méndez, Luz Maria, *La exportación minera en Chile 1800-1840: Un estudio de historia económica y social en la transición de la Colonia a la República*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2004.
- Millar, Rene, *Políticas y teorías monetarias en Chile: 1810-1925*, Universidad Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 1994.
- Mizón, Luis, *Claudio Gay y la formación de la identidad cultural chilena*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2001.
- Nichols, Theodore E., “The establishment of political relations between Chile and Great Britain (Notes and Comment)”, *The Hispanic American History Review*, Vol. XXVII N°1, feb. 1949, pp. 137-143.
- Nunn, F. *The Military in Chilean History. Essais on Civil-Military Relations. 1810-1973*, Ed. UNMP, Alburquerque, 1976.
- O’Brien, Thomas F; “Chilean elites and foreign investors: Chilean Nitrate Policy, 1880-1882”, *Journal Latin American Studies*, II, I, 1979, pp.101-121.
- Ortega, Luis, *Chile en ruta al Capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*, DIBAM, 2005.
- Ortega, Luis, “De la construcción del Estado-Nación y la política económica. Chile, 1817-1890”, en Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro (eds.), *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, Tomo II, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2009.
- Ortega, Luis, “Changes and crisis in Chilean economic Society”, Dissertation Ph.D. London University, 1979.
- Ortega Luís y Venegas Hernán, *Expansión productiva y desarrollo tecnológico. Chile: 1850-1932*, Universidad de Santiago de Chile, 2005.

- Ortega, Luis y Pinto, Julio, *Expansión minera y desarrollo industrial: Un caso de crecimiento asociado. Chile 1850-1914*, Universidad de Santiago, Santiago de Chile, 1991.
- Ortelli, Sara y Hernández Silva, Héctor Cuauhtémoc (coords.), *América en la época de Juárez*, Colección del bicentenario del nacimiento de Benito Juárez, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca/Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2007.
- Palacios, Marco (coord.), *Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, Colombia, 2009.
- Platt, D.C.M., *Business imperialism (1840-1930). An inquiry Based on British experience in Latin America*, Oxford at the Clarendon Press, 1977.
- Pinto, Aníbal, *Chile: Un caso de desarrollo frustrado*, Universidad de Santiago, Santiago de Chile, 1996 [1957].
- Pinto, Aníbal, *Tres ensayos sobre Chile y América Latina*, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1971.
- Pinto R., Jorge, *La formación del Estado y la Nación y el Pueblo Mapuche: De la inclusión a la exclusión*, Santiago, DIBAM, 2003.
- Pinto R., Jorge, “Crisis económica y expansión territorial: La ocupación de la Araucanía en la segunda mitad del siglo XIX”, *Estudios Sociales*, nº 72, 1992, pp. 85-126.
- Pike, Frederick B; “Aspects of class relations in Chile, 1850-1860”, *Hispanic American History Review*, vol. 43, 1963, pp. 14-33.
- Prados de la Escosura, Leandro, “Hispanoamérica tras la independencia: Un balance de su evolución económica (1820-1870)”, en Palacios, Marco (coord.), *Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, Colombia, 2009, pp.389-407.

- Pregger, Roman, "Dependent Development in 19th. Century Chile", Dissertation Ph. D. Dissertation, New Jersey, 1975.
- Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América latina*, Editorial Cuarto propio, Santiago de Chile, 2003.
- Rector, John L; "Merchants, Trade, and Comercial Policy in Chile: 1810-1840", Tesis para la obtención del grado de Doctor, Departament of History, Indiana University, August, 1976.
- Rengifo, Osvaldo, *Don Manuel Rengifo, su vida y su obra*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1983.
- Ross, Agustín, *Chile 1851-1910: Sixty years of monetary and financial questions and of banking problems*, Valparaiso, Impr. Westcott and Company, 1910.
- Ruiz Schneider, Carlos, *De la república al mercado. Ideas educacionales y política en Chile*, Editorial Lom, Santiago de Chile, 2010.
- Sábato, Hilda (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina*, F.C.E., México, 1999.
- Sábato, Hilda, "Citizenship, Political Participation and the Formation of the Public Sphere in Buenos Aires, 1850-1880", *Past and Present*, Agosto de 1992, pp. 139-163.
- Sagredo, Rafael, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile s.XIX*, Ed. Dibam, Santiago de Chile, 2001.
- Sagredo, Rafael, "Chile: 1822-1031. El desafío de la administración y organización de la Hacienda pública", *Revista Historia*, nº30, 1997, pp.287-299.
- Sagredo, Rafael y Villalobos, Sergio, *El proteccionismo económico en Chile Siglo XIX*, Ed. Blas Cañas, Santiago de Chile, 1987.

- Sagredo, Rafael y Villalobos, Sergio, *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX en Chile*, DIBAM, Santiago, 1993.
- Sagredo, Rafael y Villalobos, Sergio, *Los estancos en Chile*, Ed. Fiscalía Nacional económica/ DIBAM, Santiago de Chile, 2004.
- Salazar, Gabriel, *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX)*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2009.
- Salazar, Gabriel, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837)*, Sudamericana, Santiago (2005).
- Salazar, Gabriel, *Historia de la acumulación Capitalista en Chile*, Ed. LOM, Santiago, (2003).
- Salazar, Gabriel, *Violencia política popular en las “Grandes Alamedas”: Santiago de Chile 19147-1987*, Ed. SUR, Santiago de Chile, 1990.
- Salazar, G. y Pinto, J; *Historia Contemporánea de Chile I: Estado, Legitimidad y Ciudadanía*, Lom, Santiago, 1999.
- Salazar, G. y Pinto, J; *Historia Contemporánea de Chile III*, Lom, Santiago, 2002.
- Sánchez Fuentes, Rigoberto, *Iquique en el siglo XX: Documentos y noticias*, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile, 2006.
- San Francisco, Alejandro, “La excepción honrosa de paz y estabilidad, de orden y libertad. La autoimagen política de Chile en el siglo XIX” en Cid, Gabriel y Sanfrancisco, Alejandro (eds.), *Nación y nacionalismo en Chile siglo XIX*, Volumen 1, Centro de Estudios Bicentenario, 2009.
- Sater, William F; *A survey of recent Chilean Historiography, 1965-1976*, Latin American Review, XIV, nº2, 1979, pp. 55-88.

- Sater, William F; "Chile and the World depression of the 1870", *Journal of Latin American Student*, II, 1, 1979, pp. 67-99.
- Serrano, Sol, *Universidad y nación: Chile en el siglo XIX*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1993.
- Soto, Alejandro, *Influencia británica en el salitre*, Universidad de Santiago, 1998.
- Stuven, Ana Maria, *La seducción de un orden*, PUCCH, 2000.
- Stuven, Ana Maria, "Polémica y cultura política chilena, 1840-1850", *Revista Historia*, v. 25, 1990, pp. 229-253.
- Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Tomo I, Ed. Universitaria, Santiago, 1997.
- Subercaseaux, Guillermo, *Monetary and banking policy of Chile*, Oxford: at the Clarendon Press, 1922.
- Tagle, Matías, "La separación de la Iglesia y el Estado en Chile. Historiografía y debate", *Revista Historia*, 1997, pp. 383-439.
- Tagle, Matías, "Notas sobre el surgimiento y la configuración del Estado en Chile", *Revista de Estudios Sociales CPU*, n°37, 1983, pp.91-130.
- Vayssiere, Pierre, « Au Chili: de l'économie coloniale à l'inflation: Les problèmes monétaires chiliens depuis l'indépendance jusqu'à la guerre du Pacifique : 1818-1880 », *Chaiers des Amériques Latines*, n.5 Janviers-Juin 1970, pp. 3-31.
- Valdivieso, Patricio, *La Historia de Chile, la política social y el Cristianismo 1880-1920: Dignidad humana y justicia*, PUCCH, 2005.
- Valenzuela, Samuel, *Democratización vía reforma: La expansión del Sufragio en Chile*, EUDEBA, Buenos Aires, 1985.



- Valenzuela, A., *Political Brokers in Chile: Local government in a Centralized Polity*, Ed. Durham, Duke, USA, 1977.
- Valenzuela Van Treek, Esteban, *Alegato histórico regionalista*, Ediciones Sur, Santiago de Chile, 1999.
- Veliz, Claudio, *Historia de la marina mercante de Chile (1810-1922)*, Ediciones Universidad de Chile, 1961.
- Vial, Gonzalo, *Historia de Chile*, Volumen I, Tomo I, Ed. Universitaria, Santiago, 1981.
- Vicuña, Manuel, *La imagen del desierto de Atacama (S.XVI-S.XVII): Del espacio de la disuasión al territorio de los desafíos*, Universidad de Santiago, 1995.
- Vicuña, Manuel, *Hombres de palabra: Oradores, tribunos y predicadores*, Ed. Sudamericana / DIBAM, Santiago de Chile, 2002.
- Vilar, Pierre, *Oro y moneda en la Historia 1450-1920*, Ariel, Barcelona 1969.
- Villalobos, Sergio, *Historia de Chile*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1982.
- Villalobos, Sergio, *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 5ta. Edición, 2006.
- Villalobos, Sergio y Sagredo, Rafael, *Los estancos en Chile*, DIBAM/Fiscalía nacional económica, Santiago de Chile, 2004.
- Villalobos, Sergio, *Portales, una falsificación histórica*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2005 [1989].
- White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, F.C.E. México, 2001 [1973].
- Woll, Allen L., "For God or country: History Textbooks and the secularization of Chilean Society, 1840-1880", *Journal of Latin American Student*, vol. 7, 1975, pp. 23-43.

- Yaeger, Gertrude M., “Sobrellevar el pasado español. Liberalismo latinoamericano y la carga de la historia colonial en el siglo XIX: El caso chileno”, en Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro (Editores), *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, Volumen I, Ed. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2009.
- Zeitlin, Maurice, “Class, State and Capitalist development: The Civil wars in Chile (1851 and 1859)”, en Peter Blaw and R.K. Merton, *Continuities in Structural Inquiry*, London, Sage 1981, pp. 121-164.
- Zeitlin, Maurice, *The Civil Wars in Chile (or the Bourgeois Revolutions that never Were)*, Princeton, Princeton University Press, 1984.

**ANEXOS**

**ÍNDICE:**

Ministros de hacienda chilenos entre 1830 y 1880.....	276
Dos Memorias de Hacienda: Expresiones del pensamiento hacendístico chileno de finales de los cuarenta y mediados de los setenta.....	278
Cuadros con la Rentas ordinarias de Hacienda pública chilena entre 1840 y 1880.....	343
Cuadro general con entradas, gastos y presupuestos anuales de la República de Chile entre 1817 y 1900.....	380
Cuadro general con los gastos anuales de cada uno de los departamentos de la Administración Pública chilena entre 1833 y 1900.....	381

## **MINISTROS DE HACIENDA CHILENOS ENTRE 1830 Y 1880**

**Manuel Rengifo y Cárdenas**, 1830-1835, comerciante, conservador en lo político, partidario del libre cambio en lo económico.

**Joaquín Tocornal Jiménez**, 1832-1835, 1835-1841, Terrateniente, fundador del partido conservador.

**José Raymundo del Río**, 1842, Terrateniente, conservador en lo político.

**Manuel Rengifo y Cárdenas**, 1841-1844, comerciante, conservador en lo político, partidario del libre cambio en lo económico.

**José Joaquín Pérez**, 1844-1846, diplomático, fue miembro del partido nacional conservador pero desde 1861, llegando a la presidencia de la república, gobierna con la fusión liberal-conservadora.

**Manuel Camilo Vial**, 1846-1849, abogado, liberal.

**Antonio García Reyes**, 1849-1850, abogado, político conservador.

**Jerónimo de Urmeneta**, 1850-1852, abogado, Político liberal.

**José Guillermo Waddington**, 1852-1854, ingeniero y empresario minero.

**José María Berganza**, 1854-1856, contador, político conservador.

**Alejandro Vial**, 1856-1857, agrimensor, político conservador.

**Francisco de Borja Solar**, 1857, ingeniero, conservador.

**Matías Ovalle**, 1857-1859, agricultor y empresario minero.

**Jovino Novoa**, 1859-1861, abogado, miembro del partido liberal.

**Manuel Rengifo Vial**, 1861-1862, abogado, miembro del partido liberal.

**José Victorino Lastarria**, 1862-1863, escritor, miembro del partido liberal.

**Domingo Santa María**, 1863-1864, abogado, liberal.

**Alejandro Reyes Cotapos**, 1864-1869, abogado, miembro del partido liberal.

**Melchor Concha y Toro**, 1869-1870, abogado y empresario, perteneció al partido conservador hasta 1871, luego se transforma en un liberal moderado.

**José Antonio Gandarillas**, 1870-1871, abogado, miembro del partido liberal doctrinario.

**Camilo Cobos Gutiérrez**, 1871-1872, abogado, profesor de economía política en la Universidad de Chile, católico liberal, integró las filas del liberalismo moderado.

**Ramón Barros Luco**, 1872-1876, abogado, miembro del partido liberal.

**Rafael Sotomayor Baeza**, 1876-1877, abogado, miembro del partido nacional conservador.

**Augusto Matte Pérez**, 1877-1878, abogado, Miembro del partido liberal.

**Julio Zegers Samaniego**, 1878-1879, abogado, miembro del partido nacional conservador hasta 1876 fecha en que ingresa al partido liberal.

**Augusto Matte Pérez**, 1879-1880, abogado, Miembro del partido liberal.

**José Alfonso Cavada**, 1880-1881, abogado miembro del partido radical liberal.

## **DOS MEMORIAS DE HACIENDA: EXPRESIONES DEL PENSAMIENTO HACENDÍSTICO CHILENO DE FINALES DE LOS CUARENTA Y DE MEDIADOS DE LOS SETENTA.**

En la Memoria de Hacienda de 1849, tenemos las reflexiones del Ministro Manuel Camilo Vial, quien fue un abogado de amplia trayectoria política, siendo diputado de la convención constituyente que llegó a redactar la constitución de 1833 y destacado miembro del grupo conservador, ocupando las carteras de ministro del interior y de hacienda del presidente Manuel Bulnes. El Ministerio de Hacienda lo ejerció entre el 22 de Septiembre de 1846 y Agosto de 1849, momento en que expresó sus diferencias con el gobierno formando el mismo año de 1849 el Partido liberal. Desde su última memoria ministerial expresará algunas ideas fundamentales que subrayarán la necesidad de implementar, en el tiempo, las medidas necesarias para que el financiamiento público no dependiera en lo fundamental de los ingresos de Aduanas, pues, considerando la baja de los ingresos en las entradas ordinarias de 1847 respecto del año anterior y aunque el año 1849 esos ingresos experimentarían una recuperación, para una economía moderna no era prudente esa dependencia. Por otra parte, es el primer ministro que desde la época de Diego José Benavente, resaltarán la importancia de crear bancos para que la industria y el comercio accedieran a los créditos necesarios para su crecimiento.

Por otro lado en la Memoria de Hacienda de 1876, aparecerá la figura del Ministro Ramón Barros Luco, abogado liberal que ejercerá el cargo entre 1871-1876. A través de su trayectoria política fue 16 veces ministro en varios gobiernos, culminando su carrera en el servicio público como Presidente de la república entre 1910 y 1915. Al momento de redactar

su memoria de 1876, las arcas fiscales recibieron menos ingresos ordinarios en relación a 1875 y los signos económicos internacionales anunciaban la entrada a una nueva crisis en la economía occidental. Frente a la crisis, reafirmará la opción del libre cambio, apostando a la recuperación y reformulando el código minero para hacer más fluido el comercio ligado a esos productos, también culminará el proceso de reforma de la contaduría mayor e incluso será partidario de bajar los impuestos, fundamentalmente de aduanas, para reactivar la economía. Todo parece indicar que liberales como Ramón Barros Luco apoyaban las reformas políticas que aseguraban una mayor división de los poderes y una mayor transparencia de los procesos electorales y en lo económico rechazaban cualquier posibilidad de aumento de las tasas impositivas directas o alguna medida proteccionista a la industria nacional. Desde la época de Manuel Camilo Vial hasta la época de Ramón Barros Luco se reafirmará en los gobiernos chilenos, la idea de un orden político liberal alimentado por la división de los poderes, de la transparencia a lo menos formal de los procesos eleccionarios en el marco de un Estado centralizado, junto a la valoración de un proceso de modernización donde se confiaba –la fe en el progreso– que a pesar de las crisis cada vez más recurrentes, la dinámica del mercado exterior generaría, sobre bases firmes, la consolidación de la industria y el comercio chileno.



MEMORIA QUE EL MINISTRO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE  
HACIENDA PRESENTA AL CONGRESO NACIONAL AÑO DE 1849<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Fuente: Memoria de Hacienda 1849, Manuel Camilo Vial, en *Discursos de apertura en las sesiones del congreso*, Tomo I, Memorias ministeriales, correspondientes al segundo quinquenio de la administración Bulnes 81847-1851), Tomo III, Santiago de Chile, Imprenta el Ferrocarril, 1858, pp.309-327

SEÑORES:

Cumpliendo con lo prevenido en la Constitución, tengo el honor de presentaros la Memoria del Departamento de Hacienda.

#### CATASTRO.

Desde que recibí esa cartera, concebí el proyecto de reformar el sistema de impuestos. Me determinaron a ello varios motivos: 1. ° la convicción que abrigo, de que contribuyen no poco a mantener las industrias que poseemos en la lamentable situación que se encuentran, los obstáculos que oponen las leyes a la libre circulación de los valores:

2. ° la consideración de ser puramente interno el consumo de algunos productos nacionales, por la imposibilidad de que en el exterior aguanten la competencia, a causa de que el fisco acrece considerablemente los costos de producción, que se agravan con el crecido valor de los fletes:

3. ° la necesidad de repartirlos con igualdad entre todas las producciones, para que pesen menos sobre cada una de ellas: 4. ° la persuasión en que estoy, de que no es prudente que la principal renta de la República emane de una fuente eventual como las aduanas; y la necesidad así mismo de estimular los progresos de la agricultura, la minería y las artes, colocándolas mediante un sistema de impuestos mejor combinado, en una escala igual de protección y desarrollo.

El primer paso que di para poner por obra el plan que había concebido, fue proponer al Gobierno, pidiese autorización a las Cámaras, para arreglar un nuevo repartimiento de la contribución de catastro.

Conocía, y a nadie podían ocultarse, las dificultades que para ejecutar con acierto este trabajo, ocasionaría la falta de datos topográficos y estadísticos; pero creí que por muy imperfectamente que fueran calificados, no era posible se pecara gravando a los que debían contribuir; porque aun cuando hubiera llegado a triplicarse el producto de ese impuesto, siempre estaría muy lejos de rendir lo que debiera. Tomando por base el cálculo más diminuto de la producción rural, todavía se encontrará exacta la precedente observación.

Autorizado el Gobierno y marchando en esa persuasión, se expidieron varios decretos, determinando la manera de reunir los datos para hacer el nuevo repartimiento.

Las comisiones se reunieron, consultaron y volvieron a consultar el sentido de las disposiciones, porque toda ordenanza en materia de impuestos parece siempre oscura; y se han obtenido los datos en su mayor parte.

En la provincia de Concepción, donde se encuentra la población civilizada menos esparcida, y los productos diseminados en una inmensa extensión, la autoridad pública encontró graves imperfecciones en los trabajos que se habían ejecutado, y fue menester devolverlos a su celoso e ilustrado Intendente, para que sometiéndolos nuevamente a las juntas nombradas, los rectificara y devolviese.

Los servicios que no son retribuidos se hacen mal en todas partes, y muy particularmente en los países donde no existe una clase privilegiada, que para mantener los monopolios de que disfruta, anhela encargarse de las funciones públicas. El Intendente de Concepción no ha podido sin duda, por esta causa, evacuar la comisión que en fuerza de los fundamentos por él expuestos, le encomendó el Gobierno. Sin embargo, es de esperar que pronto termine el trabajo, y entonces será tiempo de que se reúna la Junta Revisora del catastro.

Los datos que se han remitido, y los informes que ha recibido el Gobierno, autorizan a esperar, que el catastro, una vez que comience a cobrarse con arreglo a la nueva distribución, producirá al fisco doble cantidad de la que rinde actualmente.

Al perseguir el Gobierno un aumento de la renta territorial, no se ha propuesto aumentar las cargas que oprimen a la agricultura. Fue más elevado y generoso su pensamiento. Quería reservarse un arbitrio conveniente, para cuando llegase el caso de cubrirla baja de la renta nacional, que tal vez irrogaría el remplazo del diezmo por el catastro.

#### ALCABALA I DERECHOS DE IMPOSICIÓN.

La alcabala establecida en España temporalmente en 1342, reinado de Alonso XI, consistía en un impuesto de cinco por ciento sobre todas las mercaderías. Prorrogase este impuesto, y se perpetuó después del reinado de Enrique II.

Los efectos que produce en el país de que la hemos heredado, son funestos, y en Chile contribuye eficazmente a embarazar las permutas de la propiedad rural. Con todo, indiscreto por demás sería pensar inmediatamente en suprimirla; porque si en cualquiera otra materia aconseja la prudencia reformar gradualmente las instituciones viciosas, con mayor razón tratándose de impuestos.

En la anterior Memoria indiqué, que convendría hacer más gravosa la imposición de capellanías, a fin de disminuir el derecho de alcabala, dado caso que las propiedades de grande extensión se dividiesen para enajenarse.

Entendido tengo que esta medida acarrearla a la República tres grandes ventajas.

1. Aumentar la producción, haciendo posible un cultivo más esmerado y perfecto.
2. Destruir insensiblemente, y sin violar ningún derecho, la dependencia y miseria de los inquilinos.

3. Fomentar nuevos intereses, que concurrirían también a conservar el orden. Estaba preparado para iniciarla en esta legislatura.

#### ESTANCO.

La contrata celebrada con los señores Delgado, para proveer de tabaco zaña a la Factoría general, se ha renovado con una modificación importante, la reducción de un octavo en el precio de cada mazo.

Se hizo por el señor Alvarez otra propuesta un octavo más baja, que de acuerdo con el dictamen del Factor, del Contador Mayor y del Fiscal de la Suprema Corte, desechó el Gobierno, como lo había hecho en 1845, por la razón de haber reportado el fisco ventajas considerables del convenio renovado; porque desaparecerían indudablemente aceptando la propuesta de Alvarez y sufriría la renta una disminución considerable en sus entradas; y porque siendo uno solo el proveedor se disminuye el contrabando.

No es ya la precedente observación una simple conjetura; la venta del tabaco zaña ha ido sucesivamente en aumento, desde que ajustado el primar convenio con los señores Delgado, comenzó a importarse de mejor calidad.

La reducción en el precio del tabaco tarifa continúa acreditando, que el medio mas acertado y económico de combatir el contrabando, es hacerlo poco provechoso; y una prueba inequívoca de que la venta de este artículo ha crecido considerablemente, es el haber sido preciso duplicar su provisión.

Las demás reformas ejecutadas en este ramo, ofrecen cada día resultados más favorables.

El producto de la venta en 1847 ascendió a seiscientos ochenta y siete mil quinientos cincuenta y dos pesos, y se invirtieron en las especies ciento ochenta y dos mil novecientos

cincuenta y tres pesos siete reales. En 1848 se han expendido setecientos cuarenta y tres mil cuatrocientos sesenta pesos seis reales y empleados para proveerse de aquellas ciento setenta y un mil ochocientos ochenta y seis con siete, a que deben agregarse treinta y tres mil setecientos diez y ocho pesos un real que quedaron del año anterior, cuyas partidas montan a ciento noventa y cinco mil seiscientos cinco.

Ha habido, pues, en 1848 un aumento en el expendio de cincuenta y cinco mil novecientos ocho pesos seis reales.

Creo llegado el caso de reducir a cinco reales el precio de cada libra de tabaco habano, y de aumentar como un diez por ciento durante tres años los derechos que paga la yerba mate, con el objeto de poner al fisco a cubierto de la pérdida que pudiera experimentar en ese tiempo. Esta medida daría resultados definitivos muy satisfactorios.

Las administraciones de especies estancadas de Rancagua y Rengo, que eran demasiado extensas, se han dividido. Es de esperar que esta medida contribuya a crecer el producido de sus ventas.

Se ha practicado la visita de las Administraciones del norte; i entre otras cosas se arregló en algunas el sistema de contabilidad.

Se ha ido paulatinamente cometiendo a los administradores de estanco una porción de funciones, que los convierten en verdaderos recaudadores i tesoreros de las rentas públicas. Para la planeación de un nuevo sistema de impuestos, es ese un hecho preparatorio de que pueden sacarse grandes ventajas.

## DIEZMOS.

Durante el período en que he podido influir en las resoluciones del Gobierno, no he cesado de abogar y preparar la supresión del impuesto decimal.

Expondré los fundamentos que me movieron a perseverar en este propósito.

Los productos de la agricultura no deben estimarse en general, por la menor cantidad de servicios productivos que serian suficientes para conseguirlos bajo las más favorables circunstancias, sino por la mayor cantidad que forzosamente emplea el que lucha con una tierra menos fértil y con caminos mas fragosos.

De consiguiente el diezmo, que pesa exclusivamente sobre esa industria, que se cobra del producto en bruto, que se exige sin tomar para nada en cuenta la calidad del terreno cultivado y la distancia de los mercados en que se expende la producción, que establece una competencia funesta entre los productores y los diezmaros, competencia que no solo reduce el precio sin estimar la calidad del producto, sino que retarda el expendio de los primeros y que limita el cultivo, es necesariamente una contribución ruinosa.

Estas consideraciones genérales, cuyo alcance es fácil comprender, adquieren mayor vigor, si se tiene presente, que el precio de la tierra varía en Chile de una manera caprichosa; que la recaudación del impuesto cuesta tal vez un trescientos por ciento; que teniendo el diezmo para muchos un carácter religioso, y siendo para otros un impuesto inicuo, es pagado exactamente por los pocos que lo miran con respeto, quedando sin satisfacerlo el mayor número: circunstancia que contribuye a hacerlo mas desigual aun, que lo es por los errados principios en que se funda.

Con el fin de abolirlo, se han reunido los datos de la renta que producen la propiedad urbana y los censos y capellanías, que reconocen las casas y los fundos rústicos.

Para muchos es esto un pensamiento prematuro.

1. ° Porque es una innovación.

2. ° Porque se teme que las rentas públicas sufran una disminución considerable.

3. ° Porque la contribución con que se le debe reemplazar, será fija mientras el diezmo es eventual.

Todo lo que hoy existe ha sido alguna vez innovación: de consiguiente si a ese argumento se le hubiera dado la fuerza que se le atribuye, la Administración de Justicia por ejemplo, no habría pasado de los señores feudales ignorantes al clero, que fue el primero en desenterrar la jurisprudencia romana, del clero a los tribunales que juzgaron con mas instrucción y equidad. El mundo estaría dividido en amos i siervos.

No es mas fundado el segundo inconveniente que se aduce contra la medida proyectada.

Los contribuyentes ganarán, solo con que se les exima de pagar la parte de contribución que forma el salario de los recaudadores, conductores y rematantes, cuyo provecho no baja del duplo del valor del remate. Propóngase a los propietarios satisfacer una cantidad equivalente al valor del diezmo: désignese la cantidad; y es casi seguro que pasarán gustosos por un convenio semejante. No habrá pues déficit.

Pero aun admitiendo la posibilidad de que produjese el efecto que se teme, siempre habría para cubrirlo la reserva señalada y facilidad de aumentar un uno o dos por ciento.

La tercera objeción es la menos fundada.

El diezmo no es eventual en exacción; porque si el propietario de un fundo deja de sembrar un año, no por eso la tierra permanecerá ociosa; y sea cualquiera el servicio a que se la dedique, tendrá siempre que pagar el impuesto.

No obstante, variable es su cuota, pero esta circunstancia lo hace más odioso y funesto a la industria; porque en los años de escasez es mucho mas crecido. Supóngase que el precio del trigo cuando hay abundancia, sea de diez reales la fanega, entonces el diezmo equivale a una contribución directa de un real: si sube a treinta, equivale a tres reales en la misma medida; y esto sucede cuando el productor es menos retribuido, cuando obtiene menos producción.



### PAPEL SELLADO.

Esta contribución establecida en España a principios del reinado de Felipe IV, forma parte de nuestra herencia colonial; y en verdad, que no tenemos motivos para dolemos de su importación; porque si se la considera bajo el carácter de impuesto, lo justifica la doble circunstancia de no afectar los artículos de primera necesidad y de ser pagado por la clase mas acomodada. Si como una garantía necesaria para legalizar las transacciones mercantiles, no es tampoco menos justificable.

En la Memoria del año anterior indiqué las bases sobre que creía conveniente reformar la ley del papel sellado.

### PATENTES.

Nada tengo que añadir en esta materia a lo que dije en la Memoria del año pasado. El mal que entonces deploré subsiste, y subsistirá mucho tiempo, porque hay vicios cuya corrección se hace casi imposible por la falta de un medio moral para conseguirlo.

Ojalá la opinión pública que sirve en tantos casos de correctivo a los abusos, mirara como merecen, a los que no temen eludir una ley justa, para ahorrar un pequeño gasto.

Muy conveniente seria dar a conocer al público la clase de patentes que pagan los mercaderes y comerciantes.

### IMPORTACIÓN Y EXPORTACION.

En la Memoria que en el período pasado presenté a la Legislatura, establecí los principios sobre que estaba basada la política del Gobierno, acerca de esta materia, y de cuenta del estado de nuestras relaciones comerciales con el Imperio del Brasil.

Me es grato anunciar, que el Gobierno de Su Majestad Imperial ha acreditado un agente de negocios con poderes especiales para celebrar tratados de comercio.

Con todo, antes de iniciar un arreglo de este género, el Gobierno creyó que era necesario llamar la atención de las Cámaras y oír su decisión, respecto a las indicaciones hechas por el Gabinete Británico, para la recíproca igualación de banderas en los puertos de una y otra Potencia, cualesquiera que sean la nacionalidad y procedencia del buque mercante y las mercaderías que cargue, con las circunstancias de considerarse como buque de una nación todo el que lo sea por las leyes de la misma, de ofrecer reciprocidad a todas las naciones y de modificar la regla general respecto de aquellas que se le niegen: de lo que resultaría que fuesen en cierta manera inútiles los favores que un Estado concediese a su propia marina por medio de restricciones i derechos diferenciales.

#### ALMACENES DE ADUANA.

Esta obra en que se han invertido setenta y cuatro mil ciento veintiún pesos dos y tres cuartos reales hasta fin de junio del presente año, continúa con empeño. Merced a la habilidad del arquitecto, a la activa vigilancia del Intendente de la provincia, y al método adoptado para comprar los materiales, llevar la contabilidad, y dirigir e inspeccionar a los obreros, la más estricta economía preside a todas las operaciones.

Puede decirse con plena certidumbre, que es una de las primeras obras públicas ejecutarlas por el Gobierno, en que se haya adoptado un sistema bien concebido.

En el mes pasado fue menester decretar se suspendiera el trabajo del tajamar, porque el señor Ovalle, que se había obligado a proporcionar veinte mil quintales de cimient romano, no pudo cumplir con el convenio, por dificultades imprevistas, que no le fue posible superar. Desde entonces se comenzaron a abrir los cimientos.

## RENTAS DE ADUANAS.

Las Aduanas de la República produjeron en 1847 dos millones ciento tres mil sesenta y seis pesos un cuartillo; en 1848 un millón novecientos cuarenta mil quinientos ochenta y nueve pesos; hubo pues, de menos, el año de que doy cuenta, ciento sesenta y dos mil pesos en la referida renta.

Son conocidas de todos las causas de este retroceso.

Uno de los diarios de la oposición pronosticaba, que las revoluciones europeas y americanas ocasionarían la pérdida de la quinta parte de la renta de aduanas. Los ciudadanos más expertos en finanzas hacían idénticos presagios. La crisis comercial inglesa, que aun no había terminado completamente cuando apareció la revolución de Francia, y las reformas aduaneras ejecutadas en Chile en los años de 1847 y 1848, aumentaban esos temores, y decidieron al Gobierno a tomar todas las precauciones posibles para evitar un déficit considerable. El éxito ha correspondido satisfactoriamente al fin que se propuso.

Las revoluciones a que he hecho relación tendían de diversas maneras a disminuir la renta.

1. ° Desurtiendo el mercado.
2. ° Abatiendo el precio de los productos nacionales,
3. ° Disminuyendo el comercio de tránsito.

Por efecto de la crisis comercial inglesa, Valparaíso estaba desurtido muy de antemano.

Los comerciantes para vender unos artículos, necesitan proveerse de otros; los que trafican en efectos de lujo, para expender gran cantidad de mercaderías, han menester renovarlas frecuentemente; la moda que cambia el gusto, aumenta el consumo.

Muchos meses se pasaron sin que viniese un cargamento. De modo que, no habiendo sido posible formar surtidos por falta de depósitos anteriores y de remesas, decayó forzosamente la demanda del interior; y con ella los derechos del Estado.

La segunda causa indicada, no fue menos eficiente.

Paralizada la industria en Francia, en Alemania, y aun en Inglaterra, no hubo demanda para los cobres de Chile, ni naves para exportar otros frutos; y por esta causa, que hizo inevitable la baja de sus precios, y necesaria la concurrencia de nuevos capitales para continuar los trabajos, las ganancias de las principales producciones se redujeron notablemente; y es sabido que las fluctuaciones de la fortuna particular son el termómetro infalible de la renta nacional.

La tercera causa es consecuencia de la primera.

Desurtido Valparaíso, revuelta Bolivia, solo por efecto de los almacenes francos, pudo el comercio de tránsito mantenerse en regular pie.

Yo creo pues, que tenemos suficiente motivo para congratularnos, de que el mal que se ha hecho sentir en ambas Américas, y pudiera decirse, en el mundo entero, nos haya afectado tan benignamente.

La renta de aduanas en los meses que van corridos del presente año, contribuye también a complacernos; porque da un aumento considerable, sobre el producido en igual período del año anterior.

De las precedentes consideraciones, creo que puede deducirse sin incurrir en ligereza, que los hechos comprueban las causas que he asignado a la baja que sufrió la renta de aduanas, y que hay motivos para lisonjearse del porvenir.

## LEGISLACION DE ADUANAS.

Se ha modificado la tarifa de avalúos.

En la ejecución de este trabajo el Gobierno se propuso aproximar el avalúo, cuanto mas fuera dable sin comprometer las rentas, al precio que tienen las mercaderías vendidas por mayor; al efecto, fue, necesario bajar el cómputo que se hacia de los precios en unos casos y subirlo en otros

Algunos comerciantes respetables, a quienes se consultó el proyecto de tarifa, opinaron que solo en dos o tres artículos era crecido el avalúo.

A pesar de la prudencia con que se procedió en la reforma, y sobre todo en el avalúo, el de la plata pina, según el cálculo prolijo que se hizo, la nueva tarifa debía ocasionar una baja de doce mil pesos anuales en la renta.

Las circunstancias en que se ejecutó ese trabajo, no permitieron al Gobierno adoptar medidas más liberales, bajar como se había creído posible, el avalúo de todas las materias que emplea la industria nacional

El imperfecto ensayo de almacenes francos, hecho a virtud de la ordenanza de 8 de junio de 1849, ha producido excelentes resultados, a pesar de los desastres de que es teatro una de las repúblicas hermanas, con la cual hacemos un cambio mas frecuente y extenso de productos; puesto que el comercio de tránsito no ha continuado en la escala gradual de descenso que seguía de algunos años a esta parte.

Esto debe mover a la legislatura para acordar al Gobierno todas las cantidades precisas, con el fin de terminar pronto los almacenes comenzados; levantando si fuere preciso un empréstito, queso amortizaría en seis u ocho años, con el dinero que se invierte en el arriendo de almacenes particulares.

A mi entrada en el Ministerio, la aduana de Valparaíso tenía arrendados ochenta i cuatro almacenes de particulares, fuera de los cuarenta y cinco que pertenecen al Estado. El valor de su alquiler ascendía a cincuenta y cuatro mil trescientos doce pesos anuales; y existían depositados en unos y otros 75,939 bultos, cuando se tomó el balance general en 27 de mayo de 1847.

Instruido de que una gran parte de esos almacenes eran inútiles, por estar muy expuestos los unos a incendios y a las invasiones del mar, por ser húmedos, inseguros e innecesarios otros y que cuasi todos los restantes, no menos que aquellos, estaban alquilados por mas de su legítimo precio, se devolvieron los primeros y se redujo el canon de los demás, naciendo de este solo acto una economía de mas de diez y seis mil pesos anuales para el erario.

En 1º de junio del presente año había en arriendo cuarenta almacenes, cuyo importe era de veintidós mil cuatrocientos noventa y siete pesos y existían en ellos y en los del Gobierno, con capacidad paramas, 73,645 bultos. De aquí resulta una economía de treinta y un mil ochocientos quince pesos anuales, que es debida álcelo e inteligencia de los empleados.

Habiendo espirado, poco después de presentada la Memoria a que antes me he referido, la autorización para reformar las leyes y reglamentos de aduana, los otros trabajos que sobre esta materia se han realizado son do escasa importancia.

Sin embargo, no puedo cerrar este capítulo, sin expresar cuanto conviene acostumbrarnos, de una vez, a mirar las ordenanzas y leyes de aduana, como instituciones transitorias, que es indispensable modificar cada ocasión que un acontecimiento trascendental obra mudanzas en la manera de ser del comercio, de la industria nacional y de los capitales.

## CASA DE MONEDA.

La decadencia de la Casa de Moneda es cada vez mayor, sin que haya alcanzado a mitigarla el decidido empeño del Gobierno, en proporcionarle algunas materias para la elaboración.

El mal consiste especialmente en la completa inutilidad de las máquinas, en los atrasados métodos que se emplean para ejecutar cada operación, en la organización y el régimen de las oficinas, en el crecido número de empleados inútiles y en el precio señalado por la ley para la compra de pastas.

La adopción del proyecto que presentó en 20 de enero de 1848 la comisión encargada del examen de la Casa de Moneda, y que tuve el honor de acompañar a la Memoria del mismo año, es tan urgente como indispensable.

Pero si esto no se ha de realizar con prontitud, seria más conveniente entregar la amonedación por contrata a una empresa particular.

El interés individual ejecutaría, disminuyendo el número de empleados y adoptando para el beneficio de la moneda los métodos mas perfectos, una multitud de economías, que tornarían en fructífero un establecimiento que dista mucho de serlo.

Esta idea no puede gozar de mucho favor, porque lastima los intereses de no pocas personas; y a esta causa deben atribuirse algunas de las objeciones que se hacen.

No conviene exponernos dicen, a que se desacredite el agente de circulación emitido en Chile. ¿Y producirá ese resultado la adopción de la idea que he emitido?

Los primeros propietarios del país serian seguramente los rematantes y a más de la seguridad moral que ofrecerla su probidad, podría exigírseles:

1. ° Que dieran una fuerte fianza para garantir la moneda fabricada por ellos.

2. ° Que conservaran los ensayadores de la casa, y que por su contrata fueran también responsables de la moneda que saliera a la circulación.

La primera medida bastarla para hacer imposible el fraude, porque no siendo dable que se emitan ciento o doscientos mil pesos en moneda falta de ley, sin que el público lo descubra, y debiendo ser mas considerable la garantía, no es presumible se avanzaran a cometer un delito que ningún provecho les dejaría y que los expondría a graves penas.

Exigiéndose, continuaran siendo los ensayadores empleados fiscales, se colocarla dentro de los laboratorios, personas a que no podía ocultarse un momento ni la mas leve alteración.

Pasando la Casa de Moneda a estar bajo la dirección de una empresa particular, es muy probable que la establecieran en Copiapó con preferencia, porque de esa manera los dueños de pastas podrían venderlas o beneficiarlas con mas prontitud, ahorrar gastos de conducciones y comisiones; todo lo cual les importaría un aumento de lucro no despreciable.

#### CRÉDITO PÚBLICO.

Pende en la Cámara de Diputados el proyecto sobre supresión de esta oficina; y es de esperar que los honorables miembros de ese cuerpo no nieguen su aprobación a esa medida, que permite verificar una economía no despreciable.

#### EMPLEADOS DE HACIENDA.

Mucho se ha regularizado el servicio de las oficinas de Hacienda, merced a la inteligencia de los empleados superiores y de muchos subalternos; pero en mi sentir, estamos distantes de llegar a la perfección.

Muy difíciles son de vencer las causas que obstan para que se obtenga un resultado completo, porque unas nacen del organismo interno de las oficinas, otras de la incuria y



pereza que generalmente dominan a la raza latina, y no pocas del respeto que es justo tener a los derechos adquiridos.

La falta de hombres especiales solo puede suplirse aumentando el número de empleados: este es uno de los motivos porque es tan costosa la recaudación de los impuestos, y esa es también la causa, porque se cambian sendas notas todas las oficinas nacionales, aun para las cosas mas insignificantes.

El segundo inconveniente no es menos poderoso. No hay muchos oficinistas en toda la República que puedan trabajar sin interrupción durante seis meses las horas que la ley señala.

El tercero no cede a ningún otro en importancia.

Existe entre los empleados de Hacienda un crecido número de antiguos servidores, pródigos, de buena voluntad, y llenos de celo, pero faltos de la instrucción necesaria.

¿Qué hacer con ellos? ¿Separarlos? Esto no seria justo, ni posible sin un gravamen de consideración.

Deseoso el Gobierno de evitar gastos innecesarios, mandó suprimir los empleos de alcaide de la aduana de Valdivia, haciendo pasar al que lo desempeñaba a la de Chiloé, para que fuese allí colocado, y el de oficial mayor de la Contaduría de la aduana de Valparaíso, continuando el que lo ejerce hasta que tuviere otra colocación. También dejó sin proveer la Superintendencia de Correos, para colocar en ella a uno de los jefes de la oficina del crédito público, si el proyecto sobre supresión merecía el voto de las Cámaras.

Para hacer efectiva la reforma de los Resguardos, se dispuso que no fuesen provistas en propiedad las plazas que vacasen.

Parece indudable que en poco tiempo se conseguirá el objeto que se tuvo en mira al dictar esa resolución, a causa del gran número de guardas que constantemente piden su separación y de los muchos que han renunciado sus plazas para irse a California.

El Gobierno debe aprovechar estas favorables circunstancias para crear un regimiento que haga el servicio de los resguardos. En las Memorias anteriores expuse esta idea con alguna detención.

#### DEUDA INTERIOR.

Extinguidas las deudas del seis y del cuatro por ciento, como tuve el honor de anunciaros el año anterior, se han pagado religiosamente los intereses de la del tres.

Las amortizaciones se hicieron en los dos últimos trimestres de 1848 a 44 a 39 40 y 45 id.; y en los dos que van corridos del presente año a 39 y 41 y 38. La suma total de estos fondos ascendía a un millón setecientos cuarenta y seis mil novecientos cincuenta pesos. La de las amortizaciones monta a doscientos setenta y dos mil novecientos cincuenta; y quedan en circulación cuatrocientos setenta y cuatro mil.

Si por efecto de nuevas crisis europeas, llegaran a escasear en demasía los capitales, gozando el Gobierno del crédito de que justamente disfruta, podría tratar con los tenedores de billetes de la deuda interna y comprarle sus acciones al precio corriente, dándole bonos del tesoro por la cantidad total que importen, admisible como moneda corriente en las tesorerías nacionales, y amortizables con la cantidad que hoy se invierte en ese objeto y además, la que se destina al pago de intereses.

Sensible es que el reconocimiento de la deuda interior no se hubiese hecho sobre la base que acabo de indicar.

La Inglaterra por conflictos rentísticos tuvo que convertir en 1797 los billetes de banco en papel moneda, y así permanecieron las cosas hasta 1819, en que el acta de Mr. Peel trajo la continuación de los pagos en metálico, sin que sufriera por esa causa ningún contraste, y apenas se percibió una pequeña diferencia en el cambio.

Siendo la medida que he insinuado inmensamente menos atrevida, sus peligros serian siempre menores.

#### DEUDA EXTERIOR.

De los bonos del seis por ciento se ha pagado en Londres, según las noticias dadas por los agentes con fecha 16 de marzo último, el dividendo núm. 12 vencido el 30 de setiembre de 1848, y por la amortización correspondiente, se han depositado en el banco el 14 del mismo marzo ciento cinco, bonos comprados a los precios siguientes: treinta a 86 lib. y setenta y cinco a 96; por manera que de los nueve mil trescientos cuarenta bonos del seis por ciento renovados el 9 de junio de 1842, hay amortizados mil cuarenta y cuatro, quedando en circulación ocho mil doscientos setenta, y veintiséis en poder de los agentes, para el caso de que sea adversa la sentencia en el pleito con los herederos de Mr. Tebbut sobre los treinta y cinco bonos perdidos.

Los agentes del empréstito creían a los interesados dispuestos a abandonar la demanda.

De la serie del 3 p. f- se han pagado ya tres dividendos, y ejecutado las dos amortizaciones correspondientes a los primeros, resultando en consecuencia depositado en el banco noventa bonos de la primera y ochenta y siete de la segunda.

Se compraron a 42 lib. los noventa y a 45 los ochenta y siete; solo quedan pues en circulación de los siete mil quinientos sesenta y cinco de esta serie, siete mil trescientos ochenta y ocho.

De los datos precedentes resulta que la deuda exterior en 16 de marzo ascendía a 1.564,900 lib. o sean siete millones ochocientos veinte y cuatro mil quinientos pesos, en la forma siguiente: ocho mil doscientos sesenta y un bonos del 6 de a 100 lib, que importan 826, 100 lib. o sean cuatro millones ciento treinta mil quinientos pesos: siete mil trescientos

ochenta y ocho del 3 p% de a 100 lib. que son 738,800, y en pesos tres millones seiscientos noventa y cuatro mil.

En el caso de que sea necesario entregar a los herederos de Mr. Tebbut los treinta y cinco bonos cuyo valor es de diez y siete mil quinientos pesos, la deuda ascendería a siete millones ochocientos cuarenta y dos mil pesos, con más los intereses devengados desde 1827.

Antes de terminar este capítulo, debo advertir de que los ciento setenta cupones que se creían perdidos, se han presentado para su pago ciento treinta y ocho correspondientes al dividendo de marzo de 1827, los cuales fueron pagados y recibidos en el Ministerio de Hacienda y puestos a disposición de la Cámara de Diputados.

Para que el Cuerpo Legislativo pueda formar juicio exacto respecto a las fluctuaciones del cambio sobre Londres, y fijar con antecedentes seguros la cantidad que debe presupuestarse con ese objeto, incluyo un cuadro en que se determina el precio a que se han comprado todas las pastas y letras remitidas a los agentes de Chile en Londres.

## INDUSTRIA.

Cada día gana nuevos prosélitos entre los ciudadanos que se ocupan en los negocios de interés público, la convicción de que es menester fomentar la industria fabril; mas por desgracia, no se convienen tan fácilmente en los medios.

Desde que me hice cargo de la cartera de Hacienda, me propuse dar esa dirección a las instituciones económicas, y desde luego me fijaba:

1. ° En exonerar de derechos de internación las materias primeras que necesita nuestra industria.

El valor intrínseco de las manufacturas se determina por los costos de producción: las primeras materias representan por lo común una tercera parte de los gastos de creación; y por

consiguiente, los impuestos sobre el valor de aquellas influyen poderosamente en el de los artefactos. Además, las industrias se perfeccionan, haciéndolas proficuas a los que se dedican a ellas; porque la utilidad trae la competencia, aun en los países donde está establecido con todo su vigor el sistema prohibitivo.

2. ° En eximir de todo derecho la circulación interior de las mismas materias.

3. ° En conceder iguales franquicias a la circulación interior y a la exportación de los artefactos nacionales.

La industria no llega a perfeccionarse sino con el trascurso del tiempo, y por esto casi siempre se observa, que los primeros empresarios experimentan pérdidas.

4. ° En poner a la industria doméstica a cubierto de la competencia por medio de derechos protectorales de seguros sobre el capital invertido, o de primas.

A muchos parecerá desacordada la protección ofrecida de esta manera, porque pugna con las ideas generalmente recibidas; pero los que así piensan, olvidan que el tiempo y diversas otras circunstancias modifican los principios: que ninguna nación puramente agricultora ha llegado a ser libre, civilizada y feliz; que la agricultura empeora la condición de los trabajadores; y que donde predomina, no tarda en hacer funesto su predominio con la organización de la esclavatura o la feudalidad.

No es posible querer el fin y rechazar los medios.

La industria fabril en ninguna parte ha llegado a un grado notable de desenvolvimiento, sin que al nacer haya tenido la ley que ampararla contra la competencia. Los Estados Unidos de América, la Inglaterra, la Francia y la España, cada cual a su manera, comprueban este aserto.

En el primero de esos países las tarifas y los reglamentos de aduana vinieron en protección de la industria: en el segundo siempre se han devuelto al exportarse, los derechos

pagados por las primeras materias empleadas en la fabricación, y se abonaban también primas y premios; y el tercero cuando abandonó el principio protector, en el tratado celebrado con la Inglaterra el año de 1786, experimentó una disminución anual en su riqueza de veinticuatro millones de francos.

Sometida de nuevo la Francia al antiguo régimen después del gobierno consular, a pesar del sistema continental, del bloqueo de las islas británicas, de la confiscación de los navíos neutrales, del incendio de las mercaderías isleñas, de las variaciones de la política comercial con respecto a las grandes potencias y de otras muchas contrariedades, dobló su producción.

En el cuarto, la España, que ha ensayado como el alquimista todos los venenos, sucumbió a mediados del siglo pasado la industria de la seda, la cual después de abastecer sus fábricas, daba para exportar anualmente más de un millón de libras, y concluyó solo por el abandono del sistema protector.

La industria algodonera en el mismo país ha progresado rápidamente o decaído de la misma manera, según se han adoptado o rechazado esos principios. La real orden de 18 de diciembre de 1814 dio un grande impulso a las fábricas de tejidos de algodón. Las de 9 de julio de 1815, de 29 de octubre i 26 de noviembre de 1816, las arruinaron. En 1818 volvieron a renacer, para decaer poco después por la misma causa.

Cada una de esas sucesivas vacilaciones, qua se prolongaron hasta 1832, han confirmado la verdad del principio que me ha servido de norte en la prosecución de una buena parte de mis afanas.

Para desenvolver completamente el plan bosquejado, era menester reformar el sistema de impuestos, crear nuevas rentas, atraer inmigración europea i sustituir el crédito público al privado; tengo la conciencia de haber puesto cuanto de mí pendía para la ejecución de cada uno de esos trabajos.

Las medidas preparatorias con que el Gobierno se encaminará al fin señalado, han sido seguidas también por encargos oficiales. En abril del año corriente, dirigí al benemérito encargado de negocios de la República en Francia el oficio que aparece entre los comprobantes.

#### BANCOS.

El crédito apareció en Europa en el momento mismo en que el descubrimiento de las minas de América parecía hacerlo inoficioso.

Los primeros bancos que se conocieron fueron los de depósito. Limitábase el giro que en ellos se hacía, a dar certificaciones transmisibles por endoso, en cambio de escudos.

Recibidos como llegaron a ser los billetes con tanta confianza como la mejor moneda, no podía, dejar de sentarse el crédito sobre una sólida base.

Con efecto, poco después se fundaron los bancos de circulación i descuento.

A cambio de obligaciones expenden los bancos sus billetes. La utilidad que para los empresarios rinden, consiste en percibir un interés sobre las promesas escritas de pagar, hasta el vencimiento de las letras recibidas en garantía.

De manera, que el acierto en las operaciones de un banco pende de calcular con el juicio la cantidad de billetes que se presentarán a ser cambiados por tesoros, para tener constantemente en caja el dinero necesario para verificar el cambio.

Las desgracias ocasionadas por el crédito han dimanado las mas veces del olvido voluntario de ese principio. Los administradores no saben siempre resistir la tentación de multiplicar las ganancias.

Si la utilidad para los empresarios de un banco es de ordinario considerable, lo es mucho mayor para la sociedad. Por su medio acrecen en tanto, cuanto exceden los billetes

emitidos al valor efectivo en numerario, que constituye el fondo del banco, o el capital responsable.

El deseo, pues, de aumentar los capitales, cuya inmensa falta se hace sentir en todo el país, paralizando todos los ramos de industria, disminuyendo su provecho i aumentando la tasa del interés, fueron los principales motivos que tuve en mira, para ajustar con don Antonio Arcos el proyecto de contrata para el establecimiento de banco, que conoce el público, i que aun estaba sujeto a nuevo examen, a variaciones tal vez sustanciales.

Combinado como había sido en el proyecto a que me refiero, el interés privado i el nacional, eran imposibles los abusos de la administración i los avances del Gobierno; porque los representantes de ambos estaban contenidos por fuertes vallas, que no les era dado traspasar.

La única objeción racional que ha podido hacerse al proyecto, es el privilegio fiscal que se otorgaba al banco.

Los privilegios fiscales fueron notablemente modificados en la ley vigente sobre prelación de créditos, i ora sea por esta causa, ora porque los negocios tienen en el día bases mas seguras, lo cierto es, que de hecho las preminencias de que goza el fisco, no causan los estragos que produjeron en otras épocas.

Los rematantes de diezmos, los comerciantes que otorgan pagarés por los derechos de aduana, los que arriendan propiedades nacionales, los que ejecutan por contrata obras públicas, i por último los que hacen la provisión del estanco, están sometidos a ese privilegio, sin que ellos ni las demás personas con que giran, hayan recibido por esa causa perjuicios notables.



Para negar al banco los privilegios fiscales, menester habría sido dejarle en libertad de cobrar el interés corriente; i en verdad, que en tal caso bien poco significativo seria el servicio que prestará.

Nuestras industrias todas están agobiadas por el premio usurario que los banqueros particulares cobran por los capitales.

En la primera Memoria que tuve el honor de presentar como encargado de la Secretaría de Hacienda, hice presente a las Cámaras, que el crédito era la mas valiosa de las propiedades nacionales, i me avancé hasta decir, que ningún sacrificio hecho para conservar i extender el que poseíamos en el exterior, seria estéril.

Todo lo que se ha hecho de mas portentoso en los doscientos años últimos, débase exclusivamente al crédito. La creación de nuevos productos, el espíritu de asociación, el establecimiento de las grandes fábricas, la baratura de los fletes, el triunfo de la civilización sobre la barbarie,-todo es obra de su benéfico poder.

En Chile hay muchos que de buena fe temen los contrastes que de vez en cuando acarrea; pero por desgracia, los que mas obstinadamente combaten esa institución, son movidos por un sentimiento bastardo.

#### PRODUCTO COMPARATIVO, INVERSIÓN Y ESTADO DE LAS RENTAS.

Las aduanas produjeron en el año 1847 dos millones ciento tres mil setenta i seis pesos dos octavos de real; i en 1848 un millón novecientos cuarenta mil quinientos treinta i nueve pesos siete reales.

El estanco dio por sus ventas en 1847 seiscientos ochenta i siete mil quinientos cincuenta i dos pesos tres reales, sin incluir treinta i tres mil setecientos noventa i seis pesos

cinco i cinco octavos reales, que quedaron en especies sobre las que existían el año anterior; i en 1848 setecientos cuarenta i tres mil cuatrocientos sesenta pesos seis i dos octavos reales.

Los diezmos cuatrocientos treinta i ocho mil setecientos treinta i siete pesos tres i un octavo reales en 1847 i cuatrocientos setenta i un mil veintinueve pesos seis i dos octavos reales en 1848.

El catastro rindió setenta i un mil quinientos cuarenta i dos pesos cuatro reales en 1847, e igual cantidad en 1848.

Las alcabalas i el derecho de imposición ciento veintidós mil setecientos noventa i nueve pesos dos i tres octavos reales en 1847; i noventa i nueve mil ciento veinticinco pesos dos octavos reales en 1848.

El ramo de patentes cuarenta mil ochocientos sesenta i cinco pesos en 1847; i cuarenta mil quinientos ochenta i ocho en 1848.

El papel sellado produjo en 1847 cincuenta i ocho mil ciento setenta i un pesos un real, i en 1848 cincuenta tocho mil doscientos treinta i seis pesos con tres reales.

La Casa de Moneda dio en 1847 quince mil cuarenta i siete pesos tres i tres octavos reales; i en 1848 doce mil trescientos noventa i siete pesos un real.

La renta de correos cuarenta i ocho mil novecientos setenta i un pesos cinco i siete octavos reales en 1847 i cuarenta i nueve mil trescientos cuarenta i un pesos cinco i dos octavos reales.

Los derechos de peaje ascendieron en 1847 a treinta i siete mil trescientos cuarenta i nueve pesos cinco reales; \ en 1848 a treinta i nueve mil quinientos cuarenta i nueve pesos cuatro octavos.

Por casas de martillos se pagaron en 1847 seis mil setenta, i ocho pesos cinco i dos octavos reales i en 1848 seis mil setenta i cinco pesos siete reales.

De ramos eventuales hubo en 1847 cincuenta mil ciento un pesos tres octavos reales; i en 1848 treinta mil setecientos setenta i seis pesos cinco i cuatro octavos reales.

Reasumiendo el producido de las rentas,- tenemos, que el monto de todas ellas en 1847 fue de tres millones seiscientos ochenta mil doscientos ochenta idos pesos dos reales: en 1848 de tres millones quinientos cincuenta i dos mil seiscientos sesenta i dos pesos seis reales. Hubo pues una baja de ciento veintisiete mil seiscientos diez i nueve pesos cuatro reales en el año de que doy cuenta.

Los presupuestos de 1848 montaban a cuatro millones trescientos mil doscientos cuarenta i cinco pesos tres octavos reales; i la inversión importa tres millones setecientos veintidós mil setecientos cuarenta i ocho pesos uno i cinco octavos reales. Ha habido de menos gasto quinientos setenta i siete mil cuatrocientos noventa i seis pesos seis i seis octavos reales.

Las existencias que quedaron en 1817 para 1848, ascendían a dos millones ciento setenta, i tres mil trescientos treinta i odio pesos siete reales: el producto de las rentas en 1848 importa tres millones quinientos cincuenta i dos mil seiscientos sesenta i dos pesos seis reales. Estas dos cantidades componen cinco-millones setecientos veintiséis mil un peso cinco reales; i siendo los gastos de tres millones setecientos veinte y dos mil setecientos cuarenta i ocho pesos uno i cinco octavos reales, resulta que agregada la diferencia de ochenta, i ocho mil seiscientos veintiocho pesos siete i cuatro octavos reales que hay entre las cantidades depositadas i las reintegradas, queda una existencia para 1849 de dos millones noventa i un mil ochocientos ochenta i dos pesos dos i siete octavos reales, de esta manera :

En deudas por cuentas pendientes trescientos veinticuatro mil ochocientos setenta i nueve pesos siete i tres octavos reales. En especies estancadas i otras materias doscientos setenta i seis mil ochocientos quince pesos y dos octavos reales. En pagarés seiscientos

ochenta mil seiscientos quince pesos seis y dos octavos reales. En buenas cuentas o anticipaciones de sueldos treinta mil ochocientos diez y ocho pesos cinco i cinco octavos reales. En dinero depositado trescientos setenta i dos mil ochocientos veinte i cuatro pesos dos reales: y en dinero, pasta de oro i plata cuatrocientos quince mil novecientos veintiocho pesos tres octavos reales.

Estos datos suministrados por las oficinas nacionales, a que se debe entera fe, i que serian responsables de cualquiera taita, revelan el verdadero estado de la hacienda pública, que la ignorancia de unos i las pasiones de otros han querido presentar, con grave perjuicio del país, en una situación lamentable

En el Araucano núm. 993 se ha publicado un balance contraído únicamente a siete oficinas de Santiago i Valparaíso, que pudiera inducir en un error semejante a los que no conocen el objeto i valor de tales documentos, i a los que no sepan, que en el se cargan los gastos de la República para el mes de junio i algo mas, i que no se balancean, ni datan siquiera, todas las entradas de las demás oficinas de los dos enunciados pueblos. Es, pues, una razón imperfecta, que nada vale para juzgar de las rentas del Estado, como lo expuso repetidas veces el Contador Mayor ; y es imposible que pueda formarse mensualmente, porque las cuentas de toda la República se rinden por trimestres, i sin ellas no es dado conocer las entradas, ni muchos de los gastos.

Para convencerse mas i mas del estado próspero de la hacienda nacional, bastarla a falta de otros datos, tener presente : que a pesar de la crisis comercial inglesa, de las revoluciones europeas y americanas, de las reformas aduaneras ejecutadas en Chile, reformas que de pronto debían producir una baja de consideración en las entradas para aumentarlas después; i a pesar en fin, de la poca extracción de los productos nacionales, que ha contribuido directa e indirectamente al menoscabo de las rentas, se llenaron los gastos ordinarios de la

administración pública con los presupuestos mas crecidos que ha habido hasta ahora, se pagó por primera vez un año de intereses i la correspondiente amortización de la deuda exterior diferida, se acabaron de amortizar los billetes del cuatro i seis por ciento de la deuda interior reconocida, que disminuye el gasto para lo sucesivo, se cubrieron dos años del crédito de los Estados-Unidos de la América del Norte, con lo cual quedó completamente extinguido, se invirtieron ciento cincuenta mil pesos en la apertura i composición de caminos, una considerable suma en el puente de Maipo, diversas otras de importancia en la total reconstrucción de algunos muelles, en la reparación de cuarteles i compra de un edificio en Santiago para servir al mismo objeto, en la fabricación de los almacenes de la aduana de Valparaíso, en un crecido número de templos, en el edificio para el Instituto, en la penitenciaria, en preparar la casa para la escuela de artes, comprar las máquinas, herramientas i otros útiles, en el sueldo i conducción del director i los maestros para establecer aquella, en tres baterías de montaña i campaña con sus carros i además adherentes i en otras muchas cosas de interés público; i con todo, solo excedió el gasto a las entradas naturales en ciento setenta mil ochenta i cinco pesos tres i cinco octavos reales.

Estos, son hechos que hablan imperiosamente; i todo lo que anunció S. E. el Presidente de la República, en el Discurso con que abrió las sesiones del Cuerpo Legislativo, sobre el porvenir de las rentas, se confirma por los sucesos financieros que se desenvuelven cada día.

Santiago, agosto 20 de 1849.

MANUEL CAMILO VIAL.

## DOCUMENTOS

## DEPARTAMENTO DE HACIENDA

Santiago, abril 26 de 1849.

El estado industrial de la Europa, i muí particularmente, la situación difícil en que se encuentra la Francia, hace cada vez mas posible, que muchos fabricantes se hallen dispuestos a emigrar, llevando consigo las máquinas i los capitales que constituyen su fortuna, si pueden formar racionales expectativas de encontrar en otra parte del inundo las ventajas que la revolución les ha arrebatado.

La paz interior de que Chile disfruta tantos años hace, la seguridad con que cuentan la propiedad i el individuo, la abundancia de las primeras materias, la baratura de la mano de obra, la exención de impuestos, las comodidades con que brinda una costa cubierta de puertos i de ríos, algunos de los cuales son navegables, la importancia de los consumos i la facilidad que presta al comercio de exportación, la importancia mercantil de Copiapó, la Serena, Valparaíso i Talcahuano, puertos todos en el día que alimentan un tráfico activo i extenso, señalan a nuestro país como uno de los puntos del globo en que la industria fabril podría ejercerse con mas provecho.

El Gobierno, no obstante el conocimiento que tiene de que todas esas ventajas bastarían solas para rendir ganancias considerables a los fabricantes de paños, jergones, tripes, tejidos de lino i de quincallería, se halla dispuesto a proteger a los que importen cualesquiera de esos ramos de industria, estableciendo con previo acuerdo de las Cámaras, derechos protectores, primas o seguros sobre el capital, durante seis, ocho o diez años.

Si U. S. pudiera, haciéndoles conocer las ventajas que reportarían de emigrar, i la disposición que tiene el Gobierno para fomentar esos nuevos productos, decidir a algunos fabricantes a establecerse en la República, haría el mas importante servicio.

El Gobierno recomienda a U. S. ese asunto, aunque ajeno del carácter que inviste, porque conoce el vehemente deseo que anima a U. S. de favorecer los intereses materiales de Chile.

Dios guarde a U. S.

MANUEL CAMILO VIAL.

Al Encargado de Negocios de la República de Chile en Francia.

MEMORIA DE HACIENDA PRESENTADA AL CONGRESO NACIONAL POR EL  
MINISTRO DEL RAMO EN 1876<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> *Memoria de Hacienda* , presentada al Congreso Nacional por el ministro del ramo Ramón Barros Luco, Santiago de Chile, Imprenta nacional, 1876, pp. IV-XVIII.



Tengo el honor de dar cuenta al Congreso de los negocios que dependen del Ministerio de Hacienda, con relación al año transcurrido desde el 1° de junio de 1875.

#### RENTAS.

En el cuadro de la página siguiente se detallan las entradas fiscales de 1874 y de 1875.

ENTRADAS.	AÑOS DE		DIFERENCIAS.	
	1874.	1875.	Aumento. en 1875.	Diminucion en 1875.
Aduanas.....	7.690,314 09	7.801,489 07	111,174 98	..
Especies estancadas.....	1.796,265 16	1.726,181 66	..	70,083 50
Impuesto agrícola.....	616,929 98	1.044,107 21	397,177 23	..
Alcabalas e imposiciones..	537,052 80	458,087 96	..	78,964 84
Patentes.....	408,824 37	430,586 27	21,761 90	..
Papel sellado.....	116,235 29	158 466 65	42,231 36	..
Timbres.....	19,906 07	48,081 62	28,178 55	..
Estampillas.....	280,138 76	210,974 82	..	69,163 94
Correos.....	33,701 05	17,458 64	..	16,242 41
Casa de Moneda.....	51,174 10	106,755 62	52,581 52	..
Ferrocarril del norte.....	2.105,799 03	1.909,061 32	..	196,737 71
Id. del sur.....	1.081,213 69	919,747 37	..	131,466 32
Id. de Chillan a Talcahuano.....	215,765 14	285,241 57	69,476 43	..
Telégrafos.....	46,486 46	51,469 16	4,982 70	..
Peaje.....	45,011 07	37,009 70	..	8,001 37
Arriendo de fundos fiscales	18,159 61	15,653 28	..	2,506 36
Intereses i descuent.s...	146,571 39	219,018 83	72,447 44	..
Descuentos para montepío.	5,355 10	2,667 33	..	2,687 77
Id. por títulos de empleados.....	7,091 19	..	..	7,091 19
Privilejos esclusivos.....	700	1,450	750	..
Multas.....	1,068 40	1,731 82	666 42	..
Venta de bienes nacionales.	15,509 47	251,918 09	239,408 62	..
Producto de las oficinas de enganche.....	19 34	..	..	19 34
Id. de las guaneras de Mejillónes.....	75,000	175,375	100,375	..
Id. de la colonia de Magallanes.....	6,503	2,280 25	..	4,222 75
Maestranza del ferrocarril del norte.....	824 06	..	..	824 06
Id. del id. del sur.	269 17	63 72	..	205 45
Id. del id. de Chillan.	1,787 84	3,443 55	1,655 71	..
Reintegros.....	44,142 68	25,682 99½	..	18,459 68½
Redencion de censos.....	26,909 34	21,062 61	..	5,846 73
Donacion al ferrocarril de San Felipe a los Andes.	5,060	..	..	5,060
Id. al id. de la Palmilla.	..	2,715	2,715	..
Id. para caminos.....	3,295 84	2,428 42	..	867 42
Id. a favor del Erario.....	740	..	..	740
Depósitos mandados pasar a rentas jenerales por pertenecer al Fisco.....	7,458 74	16,401 48	8,942 74	..
Intereses producidos por los fondos del empréstito Anglo-Chileno de 1873.	217,438 97	..	..	217,438 97
Herencias ab-intestato ..	..	1,743 90	1,743 90	..
Reintegro hecho por el Go- bierno del Perú, por gas- tos de la Escuadra Aliada.	..	368,758 16	368,758 16	..
	15.651,724 23	16.350,119 07½	1.525,027 66	836,632 81½
RESÚMEN.			836,632 81½	..
Aumento líquido en 1875..	..	..	688,394 84½	..
Producto del empréstito de id. ....	..	..	4.742,561 72	..
Total aumento en el año de 1875.....	..	..	5.430,959 56½	..

Según aparece en el cuadro anterior, las entradas fiscales en 1875 ascendieron a 16.350,119 pesos, cantidad superior a la renta de 1874 en 688,395 pesos.

El reintegro hecho por el Gobierno del Perú, por gastos de la escuadra aliada, ascendente a 368,758 pesos, debe considerarse como entrada extraordinaria, porque los reintegros que se hacen ordinariamente son muy inferiores a esa suma.

El balance que inserto a continuación demuestra las entradas y gastos de la República en el año de 1875, con relación al publicado en la Memoria de Hacienda del año último. De él aparece que los gastos imputados al presupuesto de 1875 fueron 17.107,912 pesos. El presupuesto para ese año ascendía a 17.185,075 pesos. Ha habido, pues, un menor gasto de 77,163 pesos. A pesar de esta economía, ha habido en el año de 1875 un déficit de 757,793 pesos, pues las entradas ascendieron a 16.350,119 pesos.

Los gastos imputados a leyes especiales ascendieron a 4.944,274 pesos. En el cuadro siguiente se manifiesta el modo como se ha atendido a esos gastos extraordinarios; y se detalla la situación del Tesoro a fines de 1875, quedando un saldo para el presente año de 49,368 pesos. Según los cálculos hechos en la Memoria de 1875, ese saldo debió ser mucho mas considerable; empero, la diferencia se explica si tenemos presente: 1.º que los gastos extraordinarios, calculados en la Memoria, en 4.535,000 pesos ascendieron a 4.944,274 pesos, lo que da una diferencia de 409,274 pesos, por mayor gasto; 2.º el valor de los terrenos situados en la calle de Blanco de Valparaíso, calculado en 1.100,000 pesos, no ha ingresado en Arcas Fiscales, por haberse hecho la enajenación a plazo, para facilitar la venta de dichos sitios; 3.º el reintegro que debía haber hecho el Gobierno del Perú por los gastos de la escuadra aliada, no se verificó completamente en el año anterior, quedando para pagarse en el corriente la suma de 117,000 pesos; 4.º el empréstito contratado en Londres el año próximo

pasado no produjo 5.000,000 de pesos, como se había calculado en la Memoria, sino 4.742,551, pesos, lo que da una diferenciado 257,436 pesos; y 5." en el balance aparece pagado el saldo que se adeudaba al Banco Nacional de Chile a fines de 1875, y que ascendía a 1.664,052 pesos. La suma total de las cantidades enumeradas asciende a 3.547,762 pesos, suma muy aproximativa a la de 3.638,000 pesos, que se había calculado en la Memoria de 1875 que quedaría como sobrante para 1876.

<b>MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.</b>				
Liquidacion de los gastos de la Escuadra Aliada .....	20,210			
Indemnizacion al buque "Good Return".....	18,229 16			
Sueldos no consultados en el presupuesto jeneral.....	3,289 71	41,758 87		
<b>MINISTERIO DE JUSTICIA, CULTO E INSTRUCCION PÚBLICA.</b>				
<b>SECCION DE JUSTICIA.</b>				
Sueldos, pensiones i jubilaciones no consultados en el presupuesto.....	13,656 81			
Terreno comprado para una cárcel en Vichuquen.....	600	14,256 81		
<b>SECCION DE INSTRUCCION PÚBLICA.</b>				
Sueldos, pensiones i jubilaciones no consultados en el presupuesto.....	1,326 30			
En la construccion del Liceo de Valparaiso.....	46,000	47,326 30	61,583 11	
<b>MINISTERIO DE HACIENDA.</b>				
En sueldos, jubilaciones i pensiones no consultados en el presupuesto.....	4,271 27			
En la construccion de los almacenes fiscales de Valparaiso i obras de defensa.....	569,659 07			
En la id. del muelle fiscal de id.....	286,691 59			
En la Exposicion Internacional.....	218,339 79			
En el avalúo de los fundos rústicos.....	38,175 89			
En la devolucion de subsidios de guerra.....	405 06	1.147,512 67		
<b>MINISTERIO DE LA GUERRA.</b>				
<b>SECCION DEL EJÉRCITO.</b>				
En sueldos de retiro, montepíos, pensiones, gratificacion del 25 por ciento a los oficiales agraciados por la lei de 26 de noviembre de 1873 i que no están consultados en el presupuesto.....		40,877 46		

<b>MINISTERIO DE MARINA.</b>				
En sueldos de retiro, gratificaciones especiales, montepíos i pensiones, que no están consultados en el presupuesto jeneral.....	7,178 62			
En la compostura de la barra del Maule.....	7,121 21			
En adquisicion de material de guerra para la Armada Nacional.....	318,159 79	362,459 62	4.914,274 51	22.052,187 22½
<b>SALDO .....</b>				
Para demostrar la existencia en dinero del Fisco, que quedó en 31 de diciembre de 1875, se rebaja del saldo anterior de 3.730,774 pesos 57 centavos las sumas siguientes: por pagos hechos no imputados ni al presupuesto jeneral ni a leyes especiales, i saldos que quedaron en fin de año a favor de varios acreedores, como sigue:				3.730,774 57
Depósitos devueltos a particulares.....		615,957 18		
Importe de artículos comprados en el transcurso del año para los almacenes de consumo, que no se imputan al presupuesto jeneral hasta que sean consumidos.....		37,658 57½	653,615 75½	
<b>Saldo a favor de varios acreedores, como sigue:</b>				
Al Banco Nacional de Chile, avance en cuenta corriente, hecho a la Tesorería Jeneral .....		1.661,052 38		
A don C. Barahona, por suministros al ferrocarril del sur.....		10,157 48		
Al teniente de ministros de Rancagua, avance hecho para gastos del servicio.....		350		
A diversos administradores del estanco i corteos.....		10,654 56½		
A varios, por libramientos en tránsito que deberán pagarse en 1876.....		301,868 34		
A id., por letras firmadas por compra de especies estancadas i pastas de plata para la Casa de Moneda.....		348,731 71	2.338,817 47½	2.992,133 23
Se rebaja además el saldo de depósitos a favor de particulares que quedó en 31 de diciembre de 1875.....				738,341 34
				688,972 81
<b>Saldo sobrante del Fisco.....</b>				<b>49,368 53</b>

El presupuesto para el corriente año suma 10.830,402 pesos. Para atender a este gasto tenemos: 1° las entradas ordinarias que ascenderán a 16.769,106 pesos, tomando por base de este cálculo el resultado obtenido en el primer cuatrimestre, que ha sido como sigue:

Aduanas	\$ 2.560,537 38
Tesorerías	\$ 186,699 75
Factoría General	\$ 1.561,824 71
Ferrocarriles	\$ 1.280,640 35
TOTAL	\$ 5.589,702 19

2° El reintegro de 117,000 pesos que debe hacernos el Gobierno del Perú por los gastos de la escuadra aliada; y 3.° el saldo de 49,368 pesos, que pasó de 1875 para 1876, lo que da un total de 16.935,476 pesos. Las disminuciones que pudieran experimentar algunos de los ramos de entradas pueden compensarse con las economías que el Gobierno está dispuesto a hacer en varias partidas del presupuesto, cuya inversión no sea absolutamente necesaria.

Las entradas del primer cuatrimestre del corriente, año que nos han servido de punto de partida para estimar la renta total do 1876 en 16.769,106 pesos, son la base de que se ha partido generalmente en las Memorias de Hacienda para determinar las entradas del año corriente. Si una parte considerable del Impuesto Agrícola se alcanza a recaudar en el primer cuatrimestre del año, el pago de la contribución de patentes se hace en el tercer cuatrimestre. La renta de Aduanas produce mayor suma en los meses de agosto y diciembre de cada año; y los ferrocarriles del Estado es natural que rindan en el 2.° semestre de esto año una cantidad

mayor que en igual período de 1875, por el natural incremento que debe producir la unión de las líneas férreas entre Talca y Linares, que debe verificarse en agosto próximo.

Además de los gastos consultados en el presupuesto deben hacerse en este año los siguientes, autorizados por leyes especiales:

En el ferrocarril de Curicó a Angol	\$ 1.050,000
En los almacenes fiscales	\$ 550.000
En el muelle de Valparaíso i defensa	\$ 600,000
Equipo y obras del ferrocarril entre Santiago Valparaíso	\$ 300,000
En el edificio del Congreso Nacional	\$ 200,000
En el Liceo de Valparaíso	\$ 100,000
TOTAL	\$ 2.800,000

Para terminar completamente esas obras será necesario invertir en el año entrante 150,000 pesos en la construcción de los Almacenes de Aduana y 100,000 pesos en el muelle y defensa: lo que da un gasto total de 3.050,000 pesos. Esta suma debemos tomarla en préstamo, haciendo uso de nuestro crédito interior; para lo cual el Gobierno presentará al Congreso en pocos días más el correspondiente proyecto de Ley.

El importe total de las obras autorizadas por leyes especiales, y cuyo pago debía hacerse con la emisión de bonos en el país, es el siguiente:

Ferrocarril entre San Fernando i la Palmilla	\$ 700,000
Id. entre San Felipe i Los Andes	\$ 630,000
Muelle en Valparaíso y obras anexas	\$ 1.500,000
Almacenes de Aduana	\$ 1.452,000
Obras de defensa	\$ 170,000
Edificio para el Liceo de Valparaíso	\$ 240,000
Prolongación de la calle de Blanco	\$ 300,000
Palacio para el Congreso i muebles	\$ 600,000
Equipo i obras en el ferrocarril entre Santiago y Valparaíso	\$ 2.700,000
TOTAL	\$ 8.292,000

Para atender al pago de estas obras y a los 746,600 pesos, mayor inversión hecha en la construcción del ferrocarril entre Chillán y Talcahuano sobre el producto del empréstito de 1870, se contrató el empréstito exterior del año próximo pasado, cuyo producto líquido fue 4.742,564 pesos. Rebajando esta suma del importe total de aquellas obras, tendremos un saldo de 4.296,043 pesos. La diferencia que existe entre esta cantidad y la de 3.000,000 de pesos, valor del empréstito interior que debe contratarse, es la suma adeudada al empréstito de 1873, destinado a la construcción del ferrocarril entre Curicó y Angol y a la adquisición de buques para nuestra escuadra. Devuelta esa suma de 1.296,043 pesos a los fondos del empréstito de 1873, se atenderá con ella a la terminación del ferrocarril entre Curicó y Angol.



Considero oportuno presentar al Congreso un resumen del importe total de las obras autorizadas por leyes especiales, y el modo como debe atenderse a sus pagos:

1° Las obras a que me he referido anteriormente, cuyo pago debía hacerse con bonos emitidos en el interior, importan 8.292,000 pesos;

2° Se ha pagado por la construcción del ferrocarril entre Chillan y Talcahuano la cantidad de 746,607 pesos por mayor inversión hecha en esta obra sobre el producto del empréstito contratado en 1870;

3° Los blindados Cochrane y Valparaíso y la corbeta Magallanes han importado, puestos en Valparaíso, 2.584,417 pesos; y

4° El ferrocarril entre Curicó y Angol, comprendiendo además del contrato de construcción, los pagos que se hacen en Inglaterra y Estados Unidos a los ingenieros-inspectores de los rieles y equipo que se fabrican en esos países y los sueldos de los ingenieros que dirigen los trabajos en Chile, importarán 7.461,000 pesos. Suma total: 19.084,024 pesos.

Para atender esos gastos se contrató: 1. ° el empréstito de 1873, que produjo 10.232,553 pesos; 2. ° el empréstito de 1875 de 4.742,564 pesos; y 3.° el empréstito interior que debe emitirse de 3.000,000 de pesos. Total: 17.975,117 pesos. La diferencia entre esta suma y el valor total de las obras es de un millón ciento ocho mil novecientos siete pesos, (\$ 1.108,907) cantidad que el Fisco puede procurarse para atender a cualquier gasto suplementario que pueda ocurrir, movilizandó el importe de las escrituras de venta de los sitios ubicados en la calle de Blanco de Valparaíso.

Los sitios vendidos hasta hoy importan 627,093 pesos; y los que quedan por enajenarse, 354,570 pesos. Valor total: 981,663 pesos. El Gobierno solicitará del Congreso la autorización correspondiente para convertir el valor de esas escrituras en bonos de la deuda

interior, que ganen el mismo interés i tengan la misma amortización que los documentos otorgados a favor del Fisco. La venta de estos bonos producirá la cantidad necesaria para el objeto indicado.

El presupuesto para el año 1877 importa 16.642,810 pesos: para atenderlo tendremos las entradas fiscales, calculadas en 16.805,831 pesos, según se manifiesta en el siguiente cuadro:

Aduanas	\$ 8.000,000
Especies estancadas	\$ 1.800,000
Impuesto agrícola	\$ 1.046,000
Patentes	\$ 450,000
Alcabalas e imposiciones	\$ 460,000
Papel sellado	\$ 160,000
Estampillas	\$ 245,000
Timbres	\$ 60,000
Casa de Moneda	\$ 100,000
Correos	\$ 35,000
Ferrocarril del Norte	\$ 2.150,000
Id. del Sur	\$ 1.300,000
Id. de Chillan a Talcahuano	\$ 360,000
Telégrafos	\$ 50,000
Peaje	\$ 45,000
Arriendos de fundos	\$ 18,000
Intereses y descuentos	\$ 80,000
Montepíos	\$ 5,000
Guaneras de Mejillones	\$ 321,831
Privilegios exclusivos, etc.	\$ 20,000
Muelle de Valparaíso	\$ 100,000
TOTAL	\$ 16.805,831

El presupuesto para 1877 se ha formado con toda la economía posible, a fin de poder obtener el sobrante necesario para atender el servicio de los bonos que deben emitirse. Perseverando en este espíritu de economía, y si la marcha de los negocios no sufre

perturbación alguna, no sería difícil obtener el equilibrio entre los gastos y las entradas en el año próximo venidero.

Fuera de los gastos consultados en el presupuesto, debe invertirse en 1877 cien mil pesos en la construcción del Muelle fiscal en Valparaíso, y 150,000 pesos en los Almacenes de Aduana. Estas dos cantidades se pagarán con los fondos extraordinarios del empréstito interior.

Terminadas todas las obras de que me he ocupado, en el 1er semestre del año entrante, es natural esperar algún incremento en nuestras rentas, porque la mayor parte de esas obras deben ejercer una influencia benéfica en el desarrollo de la agricultura y del comercio.

Antes de terminar lo relativo a rentas, creo del caso dar una mirada retrospectiva a la marcha que han seguido las entradas fiscales de nuestro país. El primer año en que se formó la cuenta total de nuestras rentas fue el de 1825, en que produjeron 1.727,776 pesos. En el transcurso de cincuenta años, es decir, en 1875, las entradas han ascendido a 16.350,119 pesos: la proporción del aumento ha sido de \$ 946.31 por ciento.

En 1825 las Aduanas produjeron 796,345 pesos; y en 1875 7.801,489 pesos. El Diezmo 325,001 pesos, y el Impuesto Agrícola en 1875 1.044,107. El estanco ha aumentado de 429,404 pesos a 1.726,181 pesos. El papel sellado de 31,773 pesos a 158,466 pesos. Por fin, las patentes que en 1825 produjeron 15,880 pesos aumentaron en 1875 a 430,586 pesos.

El aumento proporcional de los principales ramos de nuestras rentas ha sido en el espacio de 50 años el siguiente:

En Patentes	\$ 2,711	50%
En Aduanas	\$ 979	66%
En Papel sellado	\$ 498	75%
En Estanco	\$ 402	
En Impuesto agrícola	\$ 321	26 %

Los gastos de recaudación de nuestras principales entradas son los siguientes:

Aduanas	8 %
Especies estancadas	18 %
Impuesto agrícola	2 %
Alcabalas	3.50 %
Patentes	2.50 %
Papel sellado	4.50 %
Estampillas	1.75 %
Ferrocarriles	60 %

Nuestra Hacienda pública ha seguido un desarrollo constantemente próspero en los últimos 50 años. Aunque no es natural que ese incremento siga en la misma proporción, puede sin embargo, abrigarse la esperanza de que el porvenir económico de la República debe considerarse asegurado mientras el país se consagre a las tareas pacíficas de la industria y del comercio.

En los dos cuadros siguientes se da a conocer el estado de nuestra deuda interna y externa en 31 de diciembre de 1875

DEUDA INTERIOR.	CONTRATADA EN	DEUDA PRIMITIVA.	AMORTIZADO HASTA 1874.	ESTADO DE LA DEUDA EN 1.º DE ENERO DE 1875.	AMORTIZADO EN 1875.	ESTADO DE LA DEUDA EN 31 DE DICIEMBRE DE 1875.	ÉPOCA EN QUE SE EXTINGUEN LAS DEUDAS.
Deuda del 3 por ciento de interes i $1\frac{1}{2}$ por ciento de amortizacion. Reconocida hasta el año 1875.	----	4.259,950	1.193,350	3.066,600	51,500	3.015,100	----
Deuda Meiggs del 6 por ciento de interes i 4 por ciento de amortizacion .....	1863	2.800,000	1.012,000	1.288,000	92,000	1.196,000	1889
Deuda Garland del 6 por ciento de interes i 1 por ciento de amortizacion acumulativa .....	1867	1.398,000	163,000	1.235,000	31,000	1.204,000	1901
Deuda del 8 por ciento de interes i 3 por ciento de amortizacion acumulativa .....	1867	3.000,000	982,000	2.018,000	172,000	1.846,000	1884
Deuda por la construccion del ramal del ferrocarril del norte, entre Llaillai i San Felipe, al 6 por ciento de interes i 1 por ciento amortizacion acumulativa .....	1872	757,000	17,000	740,000	9,500	730,500	1906
Deuda del 6 por ciento de interes i 2 por ciento de amortizacion acumulativa por el ferrocarril de Santiago a San Fernando .....	1873	1.249,000	34,000	1.215,000	28,000	1.187,000	1896
Deuda del 6 por ciento de interes i 2 por ciento de amortizacion por el ferrocarril de Rancagua a San Fernando .....	1873	1.628,500	261,500	1.367,000	36,000	1.331,000	----
TOTAL .....	----	14.592,450	3 662,850	10.929,600	420,000	10.509,600	----

DEUDA EXTERIOR.	CONTRATADA EN	DEUDA PRIMITIVA.	AMORTIZADO HASTA 1874.	ESTADO DE LA DEUDA EN 1.º DE ENERO DE 1875.	AMORTIZADO EN 1875.		BENEFICIO EN LA AMORTIZACION.	ESTADO DE LA DEUDA EN 31 DE DICIEMBRE DE 1875.	ÉPOCA EN QUE SE EXTINGUEN LAS DEUDAS.
					Nominal.	Efectivo.			
Deuda del 3 por ciento de intereses i 1 por ciento de amortizacion acumulativa.....	1842	3.782,500	2.306,000	1.476,500	114,000	108,317 50	5,682 50	1.362,500	1893
Deuda del 4½ por ciento de interes i 1 por ciento de amortizacion acumulativa.....	1858	7.774,000	2.023,500	5.750,500	203,500	170,840	32,660	5.547,000	1897
Deuda del 5 por ciento de interes i 2 por ciento de amortizacion acumulativa en los 5 prime- ros años i 1 por ciento para los siguientes..	1870	5.063,500	503,500	4.560,000	128,000	128,000	-----	4.432,000	1902
Deuda del 6 por ciento de interes i 2 por ciento de amortizacion acumulativa.....	1867	10.000,000	1.678,500	8.321,500	300,500	300,500	-----	8.021,000	1891
Deuda del 7 por ciento de interes i 2 por ciento de amortizacion acumulativa.....	1866	5.604,600	1.176,600	4.428,000	197,500	197,500	-----	4.230,500	1888
Deuda del 5 por ciento de interes i 2 por ciento de amortizacion acumulativa.....	1873	11.382,500	230,000	11.152,500	242,500	242,500	-----	10.910,000	1899
Deuda del 5 por ciento de interes i 2 por ciento de amortizacion acumulativa. Importe de ₡ 1.133,000 emitidas hasta el 31 de diciembre de 1875.....	1875	5.665,000	-----	-----	-----	-----	-----	5.665,000	----
TOTAL.....	----	49.272,100	7.918,100	35.689,000	1.186,000	1.147,657 50	38,342 50	40.168,000	----

De los cuadros anteriores aparece que el total de nuestra deuda exterior en fin de 1875 era de 40.168,000 pesos, y la interior de 10.509,600 pesos. Total: 50.677,600 pesos.

El valor de los ferrocarriles del Estado, terminados o en construcción, asciende a 35.000,000 de pesos, lo que representa el 69.17 por ciento del importe total de la deuda.

El servicio de la deuda interna y externa equivale a un 26.50 por ciento del valor de nuestras entradas, lo que nos coloca entre los países mas favorecidos en la proporción de las entradas con el servicio de sus deudas.

El empréstito destinado a convertir el del 7 por ciento emitido en Londres en 1867, en otro del 5 por ciento, conforme a la ley de 12 de noviembre de 1874, no se ha colocado aun por no haber sido posible enajenar los bonos a un precio conveniente para efectuar la

amortización del empréstito del 7 por ciento. Si la operación no pudiese efectuarse oportunamente, será necesario cancelar los bonos emitidos.

#### CONTADURÍA MAYOR Y ORGANIZACIÓN DE LAS OFICINAS DE HACIENDA.

La comisión encargada de examinar las cuentas atrasadas de la Contaduría Mayor ha terminado sus trabajos. En la actualidad el examen de las cuentas se hace con la regularidad debida, con notable ventaja para el Fisco y para las personas que deben rendir esas cuentas.

Promulgada la ley sobre nueva organización de las oficinas de Hacienda, el Gobierno ha nombrado una comisión para que redacte las Ordenanzas y Reglamentos que deben dictarse para la Corte de Cuentas, Tesorerías, Direcciones de Crédito Público, Impuestos, Amonedación, Tesoro y Contabilidad General. Aprobados que sean estos reglamentos, podrá ponerse en planta la nueva organización, que tanto debe influir en la marcha expedita de nuestras oficinas de Hacienda, cuyo régimen defectuoso se trata de corregir.

#### ADUANAS

En la Memoria del superintendente de Aduanas se da a conocer la marcha que ha seguido este ramo importante de nuestras rentas.

El servicio de la Aduana de Valparaíso se regulariza notablemente por haberse concentrado la mayor parte del depósito de mercaderías en los nuevos almacenes fiscales.

Se ejecutan reparaciones considerables en los muelles de Coquimbo, Coronel y Ancud; y se ha llamado la atención del Gobierno sobre la conveniencia de trasladar a Valdivia la Aduana del Corral, cuestión que debe estudiarse cuidadosamente.

Varios comerciantes, importadores de azúcar blanca, se presentaron al Ministerio en los últimos meses del año pasado manifestando la dificultad en que se encontraban de continuar

en ese negocio, tan importante para nuestra renta, por la competencia que les hacía el ingenio de refinar azúcar, establecido en Viña del Mar. El azúcar prieta que se refina en ese establecimiento paga 15 por ciento de derecho de internación, y el azúcar blanca 25 por ciento. Esa diferencia establece, según los solicitantes, una ventaja tan notable en favor del ingenio de Viña del Mar que hace imposible la competencia.

El Ministerio, ha creído que es necesario reformar la Ordenanza de Aduanas, suprimiendo el calificativo de azúcar prieta, y estableciendo un impuesto uniforme sobre todos los azúcares, que tuviera por base el avalúo que debe hacerse de ese artículo, según la materia fina que contenga.

La clasificación de los azúcares, tomando en cuenta el matiz o color de ellos, ha dado lugar en otros países, que tenían una legislación análoga a la nuestra, a las mismas dificultades que se han hecho notar al Gobierno por los Vistas de la Aduana de Valparaíso. Hay azúcares cuyo color no corresponde a su naturaleza, y en estos casos el Gobierno ha resuelto que el avalúo debe hacerse conforme al precio que se da a esa mercadería en la plaza, precio que corresponde a la clase de azúcar blanca y no al de la prieta. En tales casos el derecho de internación debe ser el 25 por ciento. En conformidad a estos principios el Gobierno presentó al Consejo de Estado un proyecto de ley, en los últimos meses del año pasado. El Consejo nombró una comisión de su seno para que informase sobre él. En poco tiempo mas deberá resolverse esta importante cuestión que puede afectar muí gravemente nuestra renta de Aduanas.

Varios industriales de Santiago y Valparaíso solicitaron del Gobierno la adopción de algunas medidas tendentes a proteger sus industrias mediante la liberación de derechos de Aduana de las materias primas. El Gobierno nombró una comisión de personas que tienen conocimientos especiales en estos negocios para que le informara sobre esa solicitud. Aunque

la comisión se ha dedicado con empeño al estudio que se le ha encomendado, no ha emitido todavía su informe.

Se presentan graves dificultades para clasificar lo que debe considerarse como materia prima. En el fierro i el piorno, por ejemplo, se ejecutan tan distintas operaciones en su fabricación, que es muy difícil señalar el punto en que ese artículo deja de ser materia prima para convertirse en materia elaborada. Lo mismo sucede respecto de la madera, cueros, etc.

Considero más equitativa y de más fácil realización la idea de gravar con derechos de Aduana moderados la internación de los numerosos artículos que están libres de derechos. El importe total de estos artículos asciende a 6 o 7 millones de pesos. Imponiendo a la mayor parte de ellos un diez por ciento de derecho de internación, el Estado podría obtener una entrada anual de 400,000 pesos más o menos, sin hacer pesar un fuerte gravamen sobre las industrias que se ha querido proteger con aquella liberación de derechos de Aduana. Los obreros chilenos no tendrían, con la adopción de esa medida, una competencia tan desfavorable para ellos como la que ahora experimentan con la libre internación de esos artículos, que para fabricarlos en Chile es necesario emplear materiales extranjeros gravados con derechos de internación.

Dictada la nueva Ley de Organización de los Tribunales de Justicia, la Superintendencia de Aduanas consultó al Gobierno sobre si quedaba o no subsistente el Tribunal de Comisos establecido en Valparaíso. El Ministerio, en vista de lo dispuesto en el art 5.º de la citada Ley de Organización de Tribunales, y teniendo además presente el acta de la comisión revisora de ese Código al discutirse el citado art. 5.º, resolvió que las causas de comisos debían quedar sometidas al conocimiento de la justicia ordinaria.



## CASA DE LA MONEDA

Las amonedaciones en 1875 han sido las siguientes:

Oro	\$ 73,428
Plata	\$ 2.161,613 80
Moneda de vellón	\$ 7,021 72
TOTAL	\$ 2.242,063 52

En 1874:

Oro	\$ 133,980
Plata	\$ 1.511,588 80
Moneda de vellón	\$ 7,888 58
TOTAL	\$ 1.653,457 38

Diferencia en favor de 1875 \$ 588,606. 14.

La dificultad de procurarse oro aumenta cada día; en cambio, la casa ha podido comprar fuertes cantidades de plata en el año último.

Se encuentran ya funcionando las nuevas máquinas traídas de Francia; y con estos elementos las fuerzas mecánicas de la casa, que apenas bastaban para amonedar 250,000 pesos de plata por mes, podrá aumentar a 500,000 pesos próximamente.

En la Memoria del Superintendente se hacen extensas y juiciosas observaciones sobre la debatida cuestión del doble o del único patrón en el sistema monetario. La baja experimentada en el precio de la plata ha dado grande importancia de actualidad a esa cuestión. Aunque en teoría la ventaja del patrón único es generalmente reconocida, entre nosotros no sería posible

adoptar el sistema establecido en Alemania, Estados Unidos, Inglaterra i varias otras naciones que han tomado el oro como único patrón en su sistema monetario. En Chile carecemos de ese metal y seria sumamente gravoso traerlo de Europa. Por el contrario, la plata se produce en el país en abundancia, y no seria conveniente demonetizarla, pues esto contribuiría aun más a su depreciación.

Debemos además tener presente que según opinión de escritores distinguidos, la baja que actualmente experimenta la plata debe atribuirse a causas transitorias que pueden desaparecer en poco tiempo más.

# ESPOSICION INTERNACIONAL DE 1875

El cuadro siguiente da a conocer las naciones que concurrieron a la Exposición de 1875, el número de exponentes y los premios que les han sido acordados:

La Exposición de 1875 ha tenido, como puede verse en el cuadro anterior, un éxito muy lisonjero para Chile. Veintiocho naciones han correspondido a nuestra invitación; y a pesar de

NACIONES.	EXPONENTES.	PREMIOS.	MEDALLAS.		
			1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>
Austria. ....	1				
Alemania. ....	262				
Bélgica. ....	173				
Cuba. ....	2				
Dinamarca. ....	1				
España. ....	8				
Francia. ....	334				
Holanda. ....	4				
Inglaterra. ....	181				
Italia. ....	221				
Noruega. ....	1				
Portugal. ....	3	Por la 1. <sup>a</sup> seccion. ....	70	112	17
Suiza. ....	9	Por la 2. <sup>a</sup> id. ....	140	155	70
Suecia. ....	9	Por la 3. <sup>a</sup> id. ....	369	338	255
Brasil. ....	76	Por la 4. <sup>a</sup> id. ....	49	60	39
Bolivia. ....	4	Por la 5. <sup>a</sup> id. ....	35	17	4
Costa-Rica. ....	1	Por la seccion especial. ....	7	4	1
Colombia. ....	1	Por la id. de animales. ....	42	44	30
Chile. ....	882				
Ecuador. ....	14				
Guatemala. ....	11				
Nicaragua. ....	11				
Norte América. ....	469				
Perú. ....	95				
Repúb. Argentina. ....	63				
San Salvador. ....	96				
Uruguay. ....	24				
Venezuela. ....	56				
<b>TOTAL. ....</b>	<b>3,003</b>	<b>TOTAL. ....</b>	<b>712</b>	<b>730</b>	<b>386</b>
<b>RESÚMEN.</b>					
Premios de 1. <sup>a</sup> .....			712		
Id. de 2. <sup>a</sup> .....			730		
Id. de 3. <sup>a</sup> .....			386		
<b>SUMA TOTAL. ....</b>			<b>1,828</b>		

las largas distancias que de ellas nos separan, numerosos exponentes han remitido variados artículos que representaron dignamente a las ciencias, las artes y la industria.

Nuestro país dio a conocer en ese gran certamen el grado de adelanto que ha alcanzado. La agricultura y la minería sobre todo han exhibido máquinas y productos que nos colocan al nivel de los países mas adelantados en esas industrias.

El informe general de la Exposición dará a conocer en todos sus detalles esa obra importante, que ha merecido a Chile tan numerosos elogios de los Gobiernos y pueblos amigos.

Lo invertido en la Exposición de fondos fiscales asciende a 447,352 pesos. Además de las cantidades acordadas por las leyes de 7 de agosto de 1873 y de 25 de agosto de 1875, el Gobierno ha dispuesto para cubrir aquel gasto del importe de los materiales empleados en los edificios provisorios de la Exposición y de los derechos pagados por los artículos vendidos en la misma Exposición. Se ha adoptado igual procedimiento al seguido en la Exposición de 1869 para cubrir los gastos que ella ha demandado.

El país debe un voto de gracia a los directores de la Exposición y a las demás personas que han desempeñado comisiones laboriosas con un celo e inteligencia dignas de elogios.

El Palacio de la Exposición se ha destinado para el Museo de Historia Natural y para un Museo de Agricultura, anexo a las clases en que se enseña este ramo. El importe total de este edificio y de las demás obras que se han entregado a la Sociedad Nacional de Agricultura para su cuidado representan un valor de 350,000 pesos próximamente: todas ellas prestarán servicios importantes para la enseñanza de la Agricultura, de la Historia Natural i de la Botánica.

## NEGOCIACIÓN GUANO DE MEJILLONES.

El contrato de venta de 400,000 toneladas de guano celebrado con don Enrique Meiggs en 1871 fue transferido por éste a una Sociedad denominada Negociación de Guano de Mejillones. El Gobierno aceptó esta cesión, expresando que ella no importaba una novación del contrato celebrado con el señor Meiggs, y en este sentido se estipuló la transferencia del contrato. Posteriormente la Negociación Guano de Mejillones hizo presente al Ministerio que no le era posible continuar pagando los dividendos de 75,000 pesos en cada trimestre, como estaba estipulado, a consecuencia de la baja considerable que había experimentado el guano en Europa. El Gobierno resolvió suspender la exportación del guano ínterin no se arreglase la cuestión pendiente.

La Negociación Guano de Mejillones había comprado al Gobierno de Bolivia la parte que a él le correspondía en la venta de las 400,000 toneladas de guano; y al presentarse al Gobierno de Chile como único interesado en la explotación de las guaneras, le dio conocimiento cabal del guano exportado y de los pagos hechos. La cantidad pagada representaba un valor muy superior al del guano exportado. El Gobierno, en vista de este dato y de otros que tuvo en cuenta, consideró justo celebrar con la Negociación Guano de Mejillones el siguiente convenio:

Santiago, octubre 7 de 1873. Vista la solicitud, que precede, acéptese la propuesta en ella contenida por la cual Don Miceno Espantoso, apoderado general de la Negociación Guano de Mejillones, ofrece reducir, por el término de dos años, que se contarán desde el 1.º de junio último, a 50,000 pesos en cada trimestre el pago del guano de Mejillones que se exporte, en virtud del contrato celebrado con don Enrique Meiggs en 13 de mayo de 1871, debiendo abonar interés a razón de 6 por ciento anual sobre la cantidad que falte para completar los dividendos que según dicho contrato está obligado a pagar en cada trimestre.

Vencido el plazo de dos años a que se refiere el inciso anterior, la Negociación Guano de Mejillones continuará abonando en cada trimestre, a más del dividendo estipulado en el contrato, las cantidades que deja de pagar en virtud de este convenio, por cuotas iguales a la rebaja obtenida en cada trimestre.

La misma Negociación pagará desde luego el dividendo vencido el 1.º de junio y los intereses penales de 2 por ciento mensual hasta el 1.º de setiembre, día en que se inició este arreglo, y los 50,000 pesos vencidos en esta última fecha con los intereses respectivos del 6 por ciento.

Redúzcase este decreto a escritura pública, que suscribirán los Ministros de la Tesorería General, en representación fiscal y el señor Miceno Espantoso por la Negociación Guano de Mejillones, insertándose en dicha escritura la cláusula de que estas concesiones no van el contrato celebrado con don Enrique Meiggs, y un cuadro de los pagos que debe hacer la Negociación Guano de Mejillones en conformidad a los contratos celebrados con don Enrique Meiggs y el presente convenio.

"Tómese razón y comuníquese. ERRÁZURIZ. Ramón Barros Luco."

Según el contrato precedente, la prórroga en los pagos acordada a la Negociación Guano de Mejillones no ha ocasionado perjuicio alguno al Fisco; por que las cantidades que aquella dejó de pagar según ese convenio, deben ser enteradas en los plazos fijados, abonando el interés del 6 por ciento.

Entre los anexos se publica un estado general de la Negociación Guano de Mejillones, detallándose los pagos que deben hacerse conforme al contrato celebrado el 7 de octubre de 1875.

## FACTORÍA GENERAL DEL ESTANCO.

La oficina de la Factoría General del Estanco se encuentra ya instalada en el local que ocupaba parte de los almacenes de Aduana en el edificio denominado Aduana de San Agustín. Con esta traslación se ha economizado el pago de 5,00.0 pesos anuales que se hacía por el alquiler de una casa particular que no presentaba ninguna de las ventajas de comodidad y seguridad que esa importante oficina requiere.

Las labores de la Factoría General han continuado con toda regularidad a pesar del incremento considerable que han tomado, como puede verse por la Memoria del Factor.

El ensayo del cultivo del tabaco en el país no ha dado hasta hoy los buenos resultados que se esperaban. La Factoría General no consideró aceptables los tabacos cultivados en el país presentados por el contratista; y el Gobierno en virtud de ese informe resolvió no adquirir los mencionados tabacos. El contratista se propone presentar tabacos de mejor calidad en los últimos meses del presente año.

Para que el ensayo del cultivo del tabaco se haga de un modo satisfactorio, creo que es necesario traer al país personas inteligentes en el cultivo y en la elaboración de los tabacos: para una y otra cosa se requieren conocimientos especiales de que carecen las personas que se han dedicado a esos ensayos.

## SOCIEDAD DE AGRICULTURA Y QUINTA NORMAL.

La Sociedad de Agricultura se ha consagrado en el último año a los trabajos de la Exposición Internacional, y a las tareas de su propia institución. Encargada por la ley y por decretos supremos de la distribución y de los registros de las marcas industriales y de animales, ha conseguido expender una cantidad muí considerable de estos nuevos títulos destinados a garantizar la propiedad de los industriales, comerciantes y dueños de animales. A

medida que se generalice en todo el país este nuevo sistema de marcas, irán desapareciendo los abusos que se cometen con las falsificaciones de las mercaderías acreditadas. El abigeato encontrará también un correctivo eficaz en la facilidad que proporciona el sistema de marcación de animales para descubrir en cualquiera parte de la República el departamento a que pertenece el animal señalado con los signos de las nuevas marcas.

La organización definitiva de la Quinta Normal de Agricultura ha llegado a su término después de tantos años de cambios sucesivos. En la actualidad se encuentra establecido en la Quinta Normal un curso completo de enseñanza agrícola: el curso superior que se hacía antes en la Universidad se ha trasladado a una parte del edificio de la Exposición; y el curso medio se hace en los antiguos edificios de la Quinta que se encuentran convenientemente reparados. Los alumnos tienen allí campo suficiente para los estudios de aplicación.

Se ha establecido en la Quinta: 1.º un Museo Agrícola, enriquecido con numerosos obsequios hechos por varios exponentes, y con un material completo para la enseñanza traído de Francia; 2.º un Observatorio Agrícola; 3.º una Biblioteca de obras de agricultura; 4.º un Laboratorio de química, y 5.º un Hospital para la curación de animales enfermos.

La enseñanza que se da en el Instituto de Agricultura comprende: agricultura teórica y práctica, veterinaria y zootecnia, ingeniatura rural, botánica y química agrícola. Las clases se encuentran dirigidas por profesores inteligentes, dos de los cuales han sido encargados a Europa.

Para que la enseñanza de la Agricultura produzca buenos resultados es indispensable que se dediquen a su estudio las personas llamadas a dirigir los fundos rústicos: los operarios de las explotaciones rurales deben ser llamados en segundo lugar a la enseñanza agrícola.

Debe reconocerse que el gran cultivo practicado en nuestras haciendas, casi siempre es un inconveniente para introducirla reforma; pero es también indudable que muchos de los



ramos que comprende la enseñanza agrícola pueden aplicarse al estado actual y a la naturaleza de nuestros cultivos. Se encuentra en este caso, por ejemplo, la veterinaria, la arboricultura, la botánica i mucha parte de la agronomía. Los jóvenes que se dediquen a esta nueva carrera podrán adquirir conocimientos de aplicación inmediata y provechosa en nuestras explotaciones rurales.

Varias casas exponentes de máquinas de agricultura manifestaron el deseo de enviar a Chile tipos de las máquinas y herramientas que fabricaren en lo sucesivo a fin de que fueran exhibidas permanentemente en un local destinado con este objeto en la Quinta de Agricultura. Esta idea ha merecido la aprobación del Gobierno, y con este objeto se ha destinado un departamento espacioso para que sirva de exposición constante de las nuevas máquinas y herramientas agrícolas que las fábricas extranjeras o nacionales deseen exhibir. No dudo que dará buen resultado una exposición permanente de esa naturaleza.

## BANCOS

En la Memoria del Director de la Caja del Crédito Hipotecario se dan importantes detalles sobre la marcha que ha seguido este establecimiento en el último año. Las letras emitidas continúan gozando un crédito sólido y merecido.

El Banco Garantizador de Valores desarrolla sus operaciones en constante progreso. Según aparece de la Memoria del Director delegado del Gobierno, esta institución consolida su crédito, sin que ningún incidente deplorable haya detenido el incremento del Banco.

Entre los documentos anexos se publican varias Memorias de algunos Bancos que fueron pedidas por el Ministerio con el objeto de dar a conocer la historia de las instituciones de crédito en Chile. De esas Memorias aparece que el Banco de Valparaíso fue el primer

establecimiento de esta clase que tuvo existencia legal. Dio principio a sus operaciones en 1856 con un capital nominal de 2.000,000 de pesos, y con 400,000 pesos de capital efectivo.

En el trascurso de veinte años los Bancos de emisión cuentan con un capital nominal de 52.400,000 pesos; un capital efectivo de 17.407,618 pesos, y en billetes en circulación la suma de 8.820,720 pesos. Este rápido desarrollo en las instituciones de crédito ha dado grande impulso a la industria y al comercio en todo el país; porque estas instituciones se encuentran repartidas en todas las ciudades principales de la República.

Los Bancos han prestado importantes servicios a los intereses fiscales, como se manifiesta en el informe pasado por el Banco Nacional de Chile, que se publica entre los anexos.

En muy pocos países podrá hacerse la honrosa observación de que nuestros Bancos en ninguna época han dejado de atender religiosamente al cumplimiento de sus compromisos o al cambio en metálico de sus billetes.

#### ALMACENES DE ADUANA Y MUELLE EN VALPARAÍSO.

Como tuve el honor de anunciaros en la Memoria del año próximo pasado, se han entregado ya a la Aduana de Valparaíso cuatro cuerpos de los almacenes en construcción, los cuales contienen una superficie de 35,000 metros cuadrados, con una elevación media de 5 metros en los diferentes pisos. Los cuatros cuerpos restantes tienen las mismas dimensiones.

En los almacenes entregados a la Aduana se ha reunido todo el depósito de mercaderías que se encontraba en almacenes arrendados a particulares, y cuyos alquileres se han vencido. El importe ahorrado en alquileres pasa ya de 90,000 pesos anuales, y a fines del corriente año esa suma se elevará a 125,000 pesos, porque se habrán devuelto todos los almacenes.

La traslación de las mercaderías ha impuesto a la Alcaldía de la Aduana un serio trabajo, que ha sido desempeñado con acierto y economía.

La solidez de los nuevos edificios ha sido probada satisfactoriamente. En uno de los almacenes se depositaron hasta cien mil bultos de toda clase de mercaderías, sin que se notara la menor variación en los niveles de los diferentes pisos.

En el mes de agosto próximo se entregarán dos cuerpos mas al servicio; y los dos restantes quedarán terminados, uno a fines; del año corriente y el otro en febrero del año entrante.

Para facilitar el depósito y la entrega de las mercaderías se construyen aparatos con motores de vapor para subir y bajar los bultos por las torres de los almacenes.

Se ha construido un extenso edificio para practicar en él el avalúo de las mercaderías, que se hacia antes en las calles de los almacenes. Reunidos los vistas en un solo departamento, las delicadas funciones del avalúo se hacen de un modo mas uniforme y mas expedito, pues cada vista puede consagrarse al avalúo de mercaderías análogas. Esta mejora será muí útil para la renta i para el comercio.

Se ha construido también un extenso edificio, convenientemente sepáralo de los otros almacenes, para depositar en él las materias inflamables, que actualmente se encuentran en una casa arrendada a particulares, situada en el barrio del Almendral. Trasladadas estas materias al nuevo edificio, que ocupa un lugar enteramente aislado, desaparecerá el peligro que hoy amenaza a las casas vecinas de los almacenes en que están depositadas.

Con las obras ejecutadas y las demás medidas que se han adoptado, la Aduana de Valparaíso entrará en la vía de orden y arreglo de que se vio separada desde el incendio de los almacenes Fiscales ocurrido en 1866.

La construcción del gran muelle fiscal en Valparaíso adelanta considerablemente. En el presente mes quedarán colocados los dos últimos machones en que debe descansar la superestructura del muelle. La colocación de estas columnas, hecha a gran profundidad, es la parte más difícil de la obra; lo demás de ella puede ejecutarse en un tiempo determinado, porque no está sujeta a los variados accidentes que ocurren en los trabajos sub-marinos. Estos trabajos se han ejecutado con una previsión y con un éxito muy honroso para la dirección del muelle.

En el mes de abril del año entrante, según los cálculos del Ingeniero Director, quedará terminada esta gran obra, la única en su género construida en el mar a una profundidad tan considerable.

Por no retardar la publicación de esta Memoria, he resuelto imprimir separadamente el informe y los planos remitidos a este Ministerio por el Ingeniero Director del muelle. En el informe se propone prolongar el muelle 70 metros mas. Esta medida, recomendada con muy buenos fundamentos, ha creído el Gobierno que debe reservarse para que sea resuelta por la nueva Administración, porque ella impone un gasto de 200,000 pesos que debe hacerse durante el Gobierno que principiará el 18 de setiembre próximo.

#### COMERCIO.

El movimiento mercantil en el años de 1875 ha sido el siguiente:

Ingreso	\$ 43.997,784
Egreso	\$ 39.994,248
SUMA	\$ 83.992,032

El total de nuestro comercio en 1874 fue de 81.802,851 pesos: hemos tenido, pues, en el último año un aumento de 2.189,181 pesos,

Entre los documentos anexos a la Memoria se encuentran diferentes cuadros que dan a conocer detalladamente el movimiento mercantil de la República en el año último.

La situación de nuestro comercio, aunque ha mejorado en todo lo relativo a la regularidad de las transacciones y de los pagos, se encuentra sin embargo contrariada con la baja de la plata en Europa, que ha sido una de las causas principales que ha influido para hacer subir el cambio. Mientras no podamos remitir igual valor en mercaderías al que importamos del extranjero, el comercio no podrá adquirir su antiguo y natural desarrollo.

Aunque la minería ha continuado aumentando el valor de sus exportaciones, la agricultura ha sufrido una disminución considerable en el de las suyas. Esto depende de circunstancias inevitables en una industria sujeta a accidentes, que la voluntad del hombre no puede dominar.

En el año corriente todo hace prever resultados muy favorables para la agricultura. Si estas lisonjeras expectativas llegaran a realizarse, la situación económica del país mejoraría notablemente.

Las naciones, cuya principal riqueza es la agricultura, se encuentran sometidas como Chile a condiciones inciertas y desconocidas cuya realización ejerce una influencia muy favorable o muy adversa en la riqueza nacional. Debemos, con todo, reconocer que los hábitos de trabajo y de previsión que se van haciendo tan generales en todos los chilenos han contribuido poderosamente para salvar a la industria y al comercio de la situación deplorable a que ha llegado en otros países.

El Gobierno por su parte no ha omitido medio alguno para mejorar el estado difícil que atravesamos. Su acción se ha dedicado especialmente a la ejecución de obras que ejercerán una influencia benéfica en el incremento de nuestra riqueza; y que en los últimos cuatro años han proporcionado trabajo bien remunerado a seis u ocho mil obreros.

Es probable que la actual situación se mantenga todavía por algún tiempo; pero debemos tener confianza en que el país saldrá de esta larga prueba con nuevas fuerzas para continuar en el camino de su prosperidad y progreso transitoriamente interrumpidos.

Santiago, julio 1.º de 1876.

RAMON BARROS LUCO

**CUADROS DE LAS RENTAS ORDINARIAS DE LA HACIENDA PÚBLICA  
CHILENA ENTRE 1840-1880.**

En pesos chilenos de cada año.

Rentas Públicas, Chile siglo XIX. Comparación Entradas totales ordinarias y de  
aduanas años 1840-1841

	1840	1841	1841
	Entradas	Entradas	Disminuye
Aduanas	1.825.509	1.629.915	195.594
Total renta ordinaria	2.946.247	2.761.788	184.459

Cuadro 1. Ministro Joaquín Tocornal  
Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile 1841

**Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparación Entradas totales ordinarias y de  
aduanas años 1841-1842**

	1841	1842	1842
	Entradas	Entradas	Aumenta
Aduanas	1.629.915	1.936.324	306.409
Total renta ordinaria	2.761.788	3.074.179	312.391

Cuadro 2. Ministro Manuel Rengifo y Cárdenas  
Fuente: Memoria de hacienda, Santiago de Chile, 1842

**Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparación Entradas totales ordinarias y de aduanas años 1842-1843**

	1842	1843	1842
	Entradas	Entradas	Disminuye
Aduanas	1.936.324	1.735.432	200.892
Total renta ordinaria	3.074.179	3.063.568	10.611

Cuadro 3. Ministro Manuel Rengifo y Cárdenas  
Fuente: Memoria de hacienda, Santiago de Chile, 1843

**Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparación Entradas totales ordinarias y de aduanas años 1843-1844**

	1843	1844	1844
	Entradas	Entradas	Aumenta
Aduanas	1.735.432	1.763.955	1.523
Total renta ordinaria	3.063.568	3.307.169	243.601

Cuadro 4. Ministro Manuel Rengifo y Cárdenas.  
Fuente: Memoria de hacienda, Santiago de Chile, 1844



**Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparación Entradas totales ordinarias y de aduanas años 1844-1845**

	1844	1845	1845
	Entradas	Entradas	Aumenta
Aduanas	1.763.955	1.773.739	9.784
Total renta ordinaria	3.307.169	3.223.040	84.129

Cuadro 5. Ministro José Joaquín Pérez

Fuente: Memoria de hacienda, Santiago de Chile, 1845

### Rentas Publicas, Chile, Siglo XIX.. Comparación entradas fiscales

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Noviembre 8 de 1847

Ministro Sr. Manuel Camilo Vial.

	Entradas 1845	Entradas 1846	Aumento	Disminución
Aduanas	1.773.739	2.079.608 6 3/4		
Especies estancadas		699.352 4 5/8		
Catastro		72.385 7		
Alcabalas		115.744 2 5/8		
Patentes		38.510		
Papel sellado		58.273		
Diezmos		407.878		
Casa de moneda				
Correos		47.036 1 3/8		
Derechos de peaje		41.048 2 3/4		
Casas de Martillo		6.025		
Ramos eventuales		37.249 4 3/4		
<b>Total entradas</b>		3.623.918 2 1/2		

### Rentas Publicas, Chile, Siglo XIX.. Comparación entradas fiscales

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Septiembre 15 de 1848

Ministro Sr. Manuel Camilo Vial.

	Entradas 1846	Entradas 1847	Aumento	Disminución
Aduanas	2.079.608 6 3/4	2.103.066		
Especies estancadas	699.352 4 5/8	721.349 5/8		
Catastro	72.385 7	71.542 4		
Alcabalas y derechos de exportación	115.744 2 5/8	122.799 2 3/8		
Patentes	38.510	40.875		
Papel sellado	58.273	58.171 1		
Diezmos	407.878	438.737 1/8		
Casa de moneda				
Correos	47.036 1 3/8	48.971 5 7/8		
Derechos de peaje	41.048 2 3/4	37.349 5		
Casas de Martillo	6.025	6.078 5 1/4		
Ramos eventuales	37.249 4 3/4	50.101 3/8		
<b>Totales</b>	3.623.918 2 1/2	3.714.078 7 5/8		
Comparación Aumento de entradas				

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparación entradas fiscales

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Octubre 25 de 1849

Ministro Sr. Antonio García Reyes.

	Entradas 1847	Entradas 1848	Aumento	Disminución
Aduanas	2.103.066 $\frac{1}{4}$	1.940.539 $\frac{7}{8}$		162.526 $\frac{1}{4}$
Especies estancadas	687.552 $\frac{3}{8}$	743.460 $\frac{6}{8}$ $\frac{1}{4}$	55.908 $\frac{6}{8}$	
Catastro	71.542 $\frac{4}{8}$	71.542 $\frac{4}{8}$		
Alcabalas y derechos de exportación	122.799 $\frac{2}{8}$ $\frac{3}{8}$	99.125 $\frac{1}{4}$		
Patentes	40.865	40.588		
Papel sellado	58.171 $\frac{1}{8}$	58.236 $\frac{3}{8}$		
Diezmos	438.737 $\frac{3}{8}$ $\frac{1}{8}$	471.029 $\frac{6}{8}$ $\frac{1}{4}$		
Casa de moneda	15.047 $\frac{3}{8}$ $\frac{3}{8}$	12.397 $\frac{1}{8}$		
Correos	48.971 $\frac{5}{8}$ $\frac{7}{8}$	49.341 $\frac{5}{8}$ $\frac{1}{4}$		
Derechos de peaje	37.349 $\frac{5}{8}$	39.549 $\frac{1}{2}$		
Casas de Martillo	6.078 $\frac{5}{8}$ $\frac{2}{8}$	6.075 $\frac{7}{8}$		
Ramos eventuales	50.101 $\frac{3}{8}$	30.776 $\frac{5}{8}$ $\frac{1}{2}$		
Totales Comparación de entradas	3.680.282 $\frac{2}{8}$	3.552.662 $\frac{6}{8}$		127.619 $\frac{4}{8}$

**Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparación entradas fiscales**

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Junio 30 de 1850

Ministro Sr. Jerónimo Urmeneta.

	Entradas <b>1848</b>	Entradas <b>1849</b>	Aumento	Disminución
Aduanas	1.940.539 7	2.323.678 5 1/4	383.138 6 1/8	
Especies estancadas	743.460 6¼	724.452 3 2/3		
Catastro	71.542 4			
Alcabalas y derechos de exportación	99.125¼			
Patentes	40.588			
Papel sellado	58.236 3			
Diezmos	471.029 6¼	448.683 3		
Casa de moneda	12.397 1			
Correos	49.341 5¼			
Derechos de peaje	39.549½			
Casas de Martillo	6.075 7			
Ramos eventuales	30.776 5½			
<b>Totales</b>	3.552.662 6	4.035.286 2 5/8		
Comparación de entradas			482.623 4 5/8	

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparación entradas fiscales

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Junio 2 de 1851

Ministro Sr. Jerónimo Urmeneta.

	Entradas 1849	Entradas 1850	Aumento	Disminución
Aduanas	2.323.678 5 1/4	2.627.448 1	303.769 6 5/8	
Especies estancadas	724.452 3 2/3	718.777 6 1/8		
Catastro		83.632 1 1/2		
Alcabalas y derechos de exportación				
Patentes		46.516 3 1/8		
Papel sellado		71.216		
Diezmos	448.683 3			
Casa de moneda				
Correos				
Derechos de peaje				
Casas de Martillo				
Ramos eventuales				
Totales Comparación de entradas	4.035.286 2 5/8	4.334.344 1/2	299.028 7 5/8	

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparación entradas fiscales

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Agosto 14 de 1852

Ministro Sr. José Guillermo Waddington.

	Entradas 1850	Entradas 1851	Aumento	Disminución
Aduanas	2.627.448 1	1.729.506 29		
Especies estancadas	718.777 6 1/8	735.565 43		
Catastro	83.632 1 1/2	71.542 50		
Alcabalas y derechos de exportación		137.103 64		
Patentes	46.516 3 1/8	45.301		
Papel sellado	71.216	47.279		
Diezmos		375.267 09		
Casa de moneda		117.797 75		
Correos		61.537 48		
Derechos de peaje		62.479 87		
Casas de Martillo		4.033 29		
Ramos eventuales		39.493 84		
Totales Comparación de entradas	4.334.344 1/2	4.426.907 18		

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparación entradas fiscales

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Junio 15 de 1853

Ministro Sr. José Guillermo Waddington.

	Entradas 1851	Entradas 1852	Aumento	Disminución
Aduanas	1.729.506 29	3.465.038 77	735.532 48	
Especies estancadas	735.565 43	783.362 33	47.796 90	
Catastro	71.542 50	98.622 77	27.080 27	
Alcabalas y derechos de exportación	137.103 64	197.938 37	60.834 73	
Patentes	45.301	55.778	10.477	
Papel sellado	47.279	64.436 86	17.157 86	
Diezmos	375.267 09	526.940 25	151.673 16	
Casa de moneda	117.797 75	97.101 69		20.696 06
Correos	61.537 48	70.328 57	8.791 09	
Derechos de peaje	62.479 87	62.914 10	434 28	
Casas de Martillo	4.033 29	6.063 29	2.030	
Ramos eventuales	39.493 84	51.955 15	12.461 31	
Totales Comparación de entradas	4.426.907 18	5.480.480 15	1.074.269 03	

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparación entradas fiscales

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Agosto 1º de 1854

Ministro Sr. José María Berganza.

	Entradas 1852	Entradas 1853	Aumento	Disminución
Aduanas	3.465.038 77	3.358.540		106.498 77
Especies estancadas	783.362 33	773.764 5		9.567 85
Catastro	98.622 77	101.494 89	2.872 12	
Alcabalas y derechos de exportación	197.938 37	206.594 81	8.656 44	
Patentes	55.778	59.458 81	3.680 44	
Papel sellado	64.436 86	72.714 14	8.277 28	
Diezmos	526.940 25	581.013 46	54.075 21	
Casa de moneda	97.101 69	180.276 87	83.125 18	
Correos	70.328 57	73.462 98	3.134 41	
Derechos de peaje	62.914 10	74.483 02	11.568 92	
Casas de Martillo	6.063 29	3.754 21		2.309 08
Ramos eventuales	51.955 15	66.895 71	14.940 56	
Totales	5.480.480 15	5.552.484 60	190.380 12	118.375 67
Comparación de entradas			118.375 67	
			72.004 45	



### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparación entradas fiscales

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Agosto 23 de 1855.

Ministro Sr. José María Berganza.

	Entradas 1853	Entradas 1854	Aumento	Disminución
Aduanas	3.358.540	3.713.315 33	324.775 33	
Especies estancadas	773.764 5	869.016 48	95.221 97	
Catastro	101.494 89	98.983 89		2.511
Alcabalas y derechos de imposiciones	206.594 81	217.058 05 10.576 05	21.039 29	
Patentes y Casas de martillo	59.458 81 3.754 21	66.731 05	3.518 79	
Papel sellado	72.714 14	80.827 88	8.113 74	
Diezmos	581.013 46	604.475 83	23.460 37	
Casa de moneda	180.276 87	81.340 06		98.936 81
Correos	73.462 98	58.490 67		14.972 31
Derechos de peaje	74.483 02	76.241 58	1.758 56	
Ramos eventuales	66.895 71	69.160 10	2.264 39	
Totales Comparación de entradas	5.552.484 60	5.946.216 92	510.152 44 – 116.420 12 393.732 32	116.420 12

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparación entradas fiscales

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Agosto 22 de 1856.

Ministro Sr. Jose Maria Benganza.

	Entradas 1854	Entradas 1855	Aumento	Disminución
Aduanas	3.713.315 33	3.764.523 89	51.208 56	
Especies estancadas	869.616 48	908.328 28	39.311 80	
Catastro	98.983 89	99.935 08	951 19	
Alcabalas	217.058 05	277.854 07	60.796 02	
Derechos de imposiciones	10.576 05	5.929 26		4.646 79
Patentes y Casas de martillo	66.731	65.913		818
Papel sellado	80.823 88	78.344 23		2.483 65
Diezmos	604.475 83	237.226		367.249 83
Casa de moneda	81.340 06	64.328 75		17.011 31
Correos	58.490 67	77.321 68	18.831 01	
Derechos de peaje	76.241 58	62.890 86		13.350 72
Ramos eventuales	69.160 10	123.386 26	54.226 16	
Contribución territorial		521.544 89	521.544 89	
Totales	5.946.216 92		746.869 63	305.560 30
Comparación			405.560 30	
Aumento de entradas			341.309 33	

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparación entradas fiscales

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Agosto 11 de 1857.

Ministro Sr. Alejandro Vidal.

	Entradas 1855	Entradas 1856	Aumento	Disminución
Aduanas	3.764.523 89	4.147.298 48	392.774 59	
Especies estancadas	908.328 28	997.333 89	89.005 61	
Catastro	99.935 08	99.935 8		
Alcabalas	277.854 07	296.224 17	18.370 10	
Derechos de imposiciones	5.929 26	8.689 35	2.760 9	
Patentes y Casas de martillo	65.913	78.877 35	12.964 15	
Papel sellado	78.344 23	97.190 38	18.846 89	
Diezmos	237.226			237.226
Casa de moneda	64.328 75	45.974 82		18.353 9
Correos	77.321 68	77.826 57	504 17	
Derechos de peaje	62.890 86			
Ramos eventuales	123.386 26	52.443 61		70.952 65
Contribución territorial	521.544 89	526.941 63	5.396 74	
Totales Comparación Aumento de entradas	6.287.526 25	6.509.867 1	548.873 34	326.552 58

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparación entradas fiscales

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Junio 26 de 1858.

Ministro Sr. Matias Ovalle.

	Entradas 1856	Entradas 1857	Aumento	Disminución
Aduanas	4.147.298 48	4.032.096 20		125.202 28
Especies estancadas	997.333 89	1.082.314 4	84.980 15	
Catastro	99.935 8	99.836 7		99 1
Alcabalas	296.224 17	230.711 59		65.512 58
Derechos de imposiciones	8.689 35	19.473 84	10.784 49	
Patentes y Casas de martillo	78.877 35	72.414		6.463
Papel sellado	97.190 38	84.114 60		13.075 78
Casa de moneda	45.974 82	56.312 67	10.337 85	
Correos	77.826 57	88.679 44	10.852	
Derechos de peaje	71.142 3	66.392 46		4.749 57
Ramos eventuales	52.443 61	58.886 61	6.455 8	
Contribución territorial	526.941 63	526.914 26		27 37
Totales	6.509.867 1	6.419.142 94	12.440.552	215.129 59
Comparación Aumento de entradas				

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparación entradas fiscales

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Junio 20 de 1859.

Ministro Sr.Matias Ovalle.

	Entradas 1857	Entradas 1858	Aumento	Disminución
Aduanas	4.032.096 20	3.484.617 80		544.723 59
Especies estancadas	1.082.314 4	983.825 82		98.488 22
Catastro	99.836 7	99.830 08		6
Alcabalas	230.711 59	247.413 47	16.701 88	
Derechos de imposiciones	19.473 84	16.325 72		3.148 12
Patentes y Casas de martillo	72.414	75.694 00	3.279 33	
Papel sellado	84.114 60	97.011 17	12.896 57	
Casa de moneda	56.312 67	33.381 79		22.930 88
Correos	88.679 44	97.047 87	8.534 30	
Derechos de peaje	66.392 46	74.926 76	8.534 30	
Ramos eventuales	58.886 61	222.770 85		
Contribución territorial	526.914 26	526.914 26	163.882 6	
Totales	6.419.142 94	5.943.433 87		
Comparación				
Aumento de entradas				

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Julio 14 de 1860.

Ministro, Sr. Jovino Novoa.

Ramos	Entradas 1858	Entradas 1859	Aumento	Disminución
Aduanas	3.484.617 80	3.950.562 91		
Especies estancadas	983.825 82	932.484 65		
Catastro	99.830 08	99.884 13		
Alcabala	247.413 47	236.730 69		
Derechos imposiciones de capitales	16.325 72	5.585		
Patentes y casas de martillo	75.694 00	68.622		
Papel sellado	97.011 17	80.284 69		
Casa de moneda	33.381 79	46.969 88		
Correos	97.047 87	103.192 2		
Derechos de peaje	74.926 76	62.326 8		
Ramos eventuales	58.886 61	125.624 16		
Contribución territorial	526.914 26	236.730 69		
Ferrocarril del Sur		125.624 16		
Totales	5.961.774 41	6.264.164 41		
Comparación Aumento de entradas				

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Agosto 17 de 1861.

Ministro, Sr. Jovino Novoa.

Ramos	Entradas 1859	Entradas 1860	Aumento	Disminución
Aduanas	3.950.562 91	4.824.801 9	874.238 18	
Especies estancadas	932.484 65	1.076.113 47 3/4	143.628 82 3/4	
Catastro	99.884 13	120.671 60 3/4	20.787 47 3/4	
Alcabala	236.730 69	293.111 62 1/2	56.380 93 1/2	
Derechos imposiciones De capitales	5.585	4.673 77		911 23
Patentes y casas de martillo	68.622	79.118	10.496	
Papel sellado	80.284 69	109.021 12	28.736 43	
Correos	103.192 2	115.640 24	12.448 22	
Casa de moneda	46.969 88	5.124 68		41.845 20
Derechos de peaje	62.326 8	70.433 81	8.107 73	
Ferrocarril del Sur	25.000	92.500	67.500	
Ramos eventuales	125.624 16	112.450 63		13.173 53
Contribución territorial	526.898 20	591.090 60	64.192 40	
Totales	6.264.164 41	7.494.750 65	1.286.516 20	55.929 96
Comparación		6.264.164 41	55.929 96	
Aumento de entradas		1.230.586 24		

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Junio 28 de 1862

Ministro, Sr. Manuel Rengifo.

Ramos	Entradas 1860	Entradas 1861	Aumento	Disminución
Aduanas	4.777.292 87	3.538.804 99		1.328.487 88
Especies estancadas	1.076.113 47 3/4	953.787 24		122.326 23
Contribución agrícola	624.675 40	666.789 64	40.114 24	
Catastro	120.671 60 3/4			
Alcabala	293.111 62 1/2	221.434 03		71.677 59
Derechos imposiciones De capitales	4.673 77	3.342 42		1.331 35
Patentes y casas de martillo	79.118	74.639		4.479
Papel sellado	109.021 12	106.089		2.932 12
Casa de moneda	5.124 68	27.572 28	22.447 60	
Correos	115.640 24	116.307 17	666 93	
Derechos de peaje	70.433 81	45.729 03		24.704 78
Ferrocarril del Sur	92.500			92.500
Ramos eventuales	112.450 63	96.326 39		16.124 24
Contribución territorial	591.090 60			
Totales	7.494.750 65	5.850.821 19		
Comparación Aumento de entradas				



**Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.**

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Agosto 1º de 1863

Ministro, Sr. Domingo Santa María.

Ramos	Entradas 1861	Entradas 1862	Aumento	Disminución
Aduanas	3.538.804 99	3.841.374 05	302.569 06	
Especies estancadas	953.787 24	1.090.079 53	136.292 29	
Contribución agrícola	666.789 64	666.721 69		67 95
Alcabala	221.434 03	291.710 42	70.276 39	
Derechos imposiciones De capitales	3.342 42	7.733 22	4.390 80	
Patentes y casas de martillo	74.639	76.018	1.379	
Papel sellado	106.089	103.165 24		2.923 76
Casa de moneda	27.572 28	5.373 14		22.199 14
Correos	116.307 17	120.809 89	4.502 72	
Derechos de peaje	45.729 03	38.092 25		7.636 78
Ramos eventuales	96.326 39	46.077 83		50.248 56
Totales	5.850.821 19	6.287.155 26	519.410 26	83.076 19
Comparación			83.076 19	
Aumento de entradas			436.334 07	

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, 1864

Ministro, Sr..

Ramos	Entradas 1862	Entradas 1863	Aumento	Disminución
Aduanas	3.841.374 05	4.259.533 92		
Especies estancadas	1.090.079 53	1.091.821 33		
Impuesto agrícola	666.721 69	641.474 55		
Alcabala	291.710 42	214.623 65		
Derechos imposiciones De capitales	7.733 22	4.300 74		
Catastro				
Patentes y casas de martillo	76.018	74.316 00		
Papel sellado	103.165 14	102.214 45		
Correos	120.809 89	123.404 19		
Casa de moneda	5.373 14	4.254 13		
Derechos de peaje	38.092 25	30.196 37		
Ferrocarril del Norte		112.154 28		
Ramos eventuales	46.077 83	42.365 66		
Totales Comparación Aumento de entradas	6.287.155 26	6.700.659 27		

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Agosto 15 de 1865

Ministro, Sr. Alejandro Reyes.

Ramos	Entradas 1863	Entradas 1864	Aumento	Disminución
Aduanas	4.259.533 92	4.047.787 91		211.746 01
Especies estancadas	1.091.821 33	1.110.648 03	18.826 70	
Impuesto agrícola	641.474 55	643.078 73	1.604 18	
Alcabala	214.623 65	237.831 54	23.207 89	
Derechos imposiciones De capitales	4.300 74	3.370 87		929 87
Patentes y casas de martillo	74.316 00	84.980 00	10.664 00	
Papel sellado	102.214 45	95.105 85		7.108 60
Correos	123.404 19	129.881 41	6.477 22	
Casa de moneda	4.254 13	1.987 07		2.267 06
Derechos de peaje	30.196 37	25.247 27		4.949 10
Ferrocarril del norte	112.154 28	162.651 90	50.497 62	
Ramos eventuales	42.365 66	32.347 73		10.017 93
Contribución territorial				
Totales	6.700.659 27	6.574.918 31	111.277 61	237.018 57
Comparación Aumento de entradas				125.740 96

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, 1866

Ministro, Sr. Alejandro Reyes.

Ramos	Entradas 1864	Entradas 1865	Aumento	Disminución
Aduanas	4.047.787 91	3.764.747		
Especies estancadas	1.110.648 03	1.044.574 07		
Impuesto agrícola	643.078 73	650.760 28		
Catastro				
Alcabala	237.831 54	181.155 49		
Derechos imposiciones De capitales	3.370 87	8.382 45		
Patentes y casas de martillo	84.980 00	69.167		
Papel sellado	95.105 85	94.157 20		
Casa de moneda	1.987 07	48.895 61		
Correos	129.881 41	125.728 09		
Derechos de peaje	25.247 27	19.951 81		
Ferrocarril del Norte	162.651 90	1.223.340 99		
Ramos eventuales	32.347 73	70.183 74		
Contribución territorial				
Totales Comparación Aumento de entradas	6.574.918 31	7.301.043 87		

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Agosto 14 de 1867

Ministro, Sr. Alejandro Reyes.

Ramos	Entradas 1865	Entradas 1866	Aumento	Disminución
Aduanas	3.764.747	3.053.416 97		711.330 17
Especies estancadas	1.044.574 07	954.937 83		89.636 24
Catastro				
Alcabala	181.155 49	215.985 21	34.829 72	
Contribución agrícola	650.760 28	650.558 25		202 03
Derechos imposiciones De capitales	8.382 45	7.137 66		1.244 79
Patentes y casas de martillo	69.167	68.721		446
Papel sellado	94.157 20	88.972 45		5.184 75
Casa de moneda	48.895 61	53.598 80	4.703 19	
Correos	125.728 09	135.361 73	9.633 64	
Ferrocarril del Norte	1.223.340 99	912.179 56		311.161 43
Derechos de peaje	19.951 81	17.762 49		2.189 32
Ramos eventuales	70.183 74	38.479 79		31.703 95
Contribución territorial				
Totales	7.301.043 87	6.197.111 74		
Comparación Aumento de entradas				1.103.932 13

**Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.**

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Junio 23 de 1868

Ministro, Sr. Alejandro Reyes.

Ramos	Entradas 1866	Entradas 1867	Aumento	Disminución
Aduanas	3.053.416,97	5.678.223 54	2.624.806 57	
Especies estancadas	954.937,83	999.840 94 1/2	44.903 11 1/2	
Catastro				
Alcabala	215.985,21	257.722 26	41.737 05	
Derechos imposiciones De capitales	7.137,66	10.041 40	2.903 74	
Patentes y casas de martillo	68.721	318.174 31	249.453 31	
Contribución agrícola	650.558,25	650.500 83		57 42
Papel sellado	88.972,45	116.626 72	27.654 27	
Casa de moneda	53.598,80	38.963 02		14.635 78
Ferrocarril del Norte	912.179,56	1.160.672 37	248.492 81	
Correos	135.361,73	149.251 97	13.890 24	
Derechos de peaje	17.762,49	18.057 39	294 80	
Ramos eventuales	38.479,79	259.737 37	221.257 58	
Contribución territorial				
Empréstito de 1858		17.566 94		
Quinta Normal de Agric.		3.067 59		
Fundación Limache		582 33		
Guanera de Mejillones		8.466 75		
Reintegros		69.109 70		
Almacenaje de Pólvora		232 60		
Totales	6.197.111,74	9.756.838 03 1/2	3.475.393 48 1/2	14.693 20
Comparación Aumento de entradas				

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, 1869

Ministro, Sr. Alejandro Reyes?

Ramos	Entradas 1867	Entradas 1868	Aumento	Disminución
Aduanas	5.678.223 54	6.036.859 55		
Especies estancadas (1)	999.840 94 <sup>1/2</sup>	1.222.941 31		
Impuesto agrícola	650.500 83	653.574 10		
Alcabala e imposición(2)	257.722 26	292.297 58		
Patentes y casas de martillo	318.174 31	334.885 38		
Papel sellado, timbre y estp.	116.626 72	120.225 14		
Correos	149.251 97	151.413 19		
Casa de moneda	38.963 02	49.459 49		
Ferrocarril central del Norte	1.160.672 37	1.343.603 45		
Quinta Normal de Agricultura		4.598 31		
Derechos de peaje	18.057 39	24.055 08		
Ramos eventuales	259.737 37	461.081 43		
Derechos imposiciones de capitales	10.041 40	(2) pasa a Alcabala		
Catastro				
Contribución territorial				
Totales Comparación Aumento de entradas	9.756.838,03 <sup>1/2</sup>	10.694.974 04		

### Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Julio 8 de 1870

Ministro, Sr. M. Concha i Toro.

Ramos	Entradas 1868	Entradas 1869	Aumento	Disminución
Aduanas	6.036.859 55	6.446.238 88	389.379 33	
Especies estancadas (1)	1.222.941 31	1.449.239 51	226.298 17	
Impuesto agrícola	653.574 10	618.501 80		5.072 30
Alcabala e imposición(2)	292.297 58	571.073 32	278.775 74	
Patentes y casas de martillo	334.885 38	340.750 40	5.865 02	
Papel sellado, timbre y estp.	120.225 14	133.703 95	13.478 81	
Correos	151.413 19	152.656 23	1.233 04	
Casa de moneda	49.459 49	33.556 98		15.902 50
Ferrocarril central del Norte	1.343.603 45	1.344.525 20	921 75	
Ferrocarril Central del Sur	-----	81.406 98	81.406 48	
Quinta Normal de Agricultura	4.598 31	8.805 51	4.207 23	
Derechos de peaje	24.055 08	76.151 05	52.115 97	
Ramos eventuales	461.081 43	218.177 45		244.903 98
Catastro				
Derechos imposiciones de capitales				
Contribución territorial				
Totales	10.694.974 04	11.484.806 75	789.832 75	265.878 76
Comparación Aumento de entradas				



**Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.**

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, 1871

Ministro, Sr. Ramón Barros Luco?

Ramos	Entradas 1869	Entradas 1870	Aumento	Disminución
Aduanas	6.446.238 88	6.438.182 16		
Especies estancadas (1)	1.449.239 51	1.407.948 95		
Impuesto agrícola	618.501 80	649.838 87		
Alcabala e imposición(2)	571.073 32	367.500 69		
Patentes y casas de martillo	340.750 40	347.011 84		
Papel sellado, timbre y estp.	133.703 95			
Papel sellado		91.488 60		
Timbre y des. Por tit. empleados		16.000 26		
Estampillas		187.697 97		
Correos	133.703 95	21.898 29		
Casa de moneda	33.556 98	46.805 39		
Ferrocarril central del Norte	1.344.525 20	1.420.421 30		
Ferrocarril del Sur	81.406 98	187.100 00		
Telégrafos		27.256 15		
Quinta Normal de Agricultura	8.805 51			
Derechos de peaje	76.151 05	60.273 88		
Arriendo fundo fiscales		9.030 75		
Int. Capitales, compra billetes		267.076 62		
Descuento por montepío		4.161 26		
Privilegios exclusivos		550 00		
multas		204 27		
Ventas de bienes nacionales		17.389 27		
Producto de las oficinas de enganche.		697 82		
Guaneras de Mejillones		91.500 00		
Colonia de Magallanes		1.499 60		
Almacenaje de Pólvora		87 22		
Venta de medidas decimales		10 40		
Reintegros		60.516 47		
Ramos eventuales	218.177 45			
Derechos imposiciones de capitales				
Catastro				
Contribución territorial				
Totales	11.484.806 75	11.722.148 03		
Comparación				
Aumento de entradas				

**Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.**

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Junio de 1872

Ministro, Sr. Ramón Barros Luco.

Ramos	Entradas 1870	Entradas 1871	Aumento	Disminución
Aduanas	6.438.182 16	5.942.905 94		495.276 22
Especies estancadas (1)	1.407.948 95	1.462.174 15	54.225 20	
Impuesto agrícola	649.838 87	646.838 87		3.155 50
Alcabala e imposición(2)	367.500 69	445.460 04	77.959 35	
Patentes y casas de martillo	347.011 84	343.766 90		3.244 94
Papel sellado, timbre y estp.				
Papel sellado	91.488 60	91.386 38		102 22
Timbre y des. Por tit. empleados	16.000 26	20.972 08	4.971 82	
Estampillas	187.697 97	186.341 25		1.356 72
Correos	21.898 29	22.003 11	104 82	
Casa de moneda	46.805 39	77.715 76	30.910 37	
Ferrocarril central del Norte	1.420.421 30	1.593.326 51	172.905 21	
Ferrocarril del Sur	187.100 00	299.360 00	112.260 00	
Telégrafos	27.256 15	35.504 89	8.248 74	
Quinta Normal de Agricultura				
Derechos de peaje	60.273 88	59.240 83		1.033 05
Arriendo fundo fiscales	9.030 75	12.687 69	3.656 94	
Int. Capitales, compra billetes	267.076 62	179.822 96		87.253 66
Descuento por montepío	4.161 26	9.242 03	5.080 77	
Privilegios exclusivos	550 00	1.000 00	450 00	
multas	204 27	782 52	578 25	
Venta de bienes nacionales	17.389 27	24.572 05	7.182 78	
Producto de las ofic. de enganche	687 82	280 66		417 16
Guanera de Mejillones	91.500 00	195.750 00	104.250 00	
Colonia de Magallanes	1.499 60	1.286 50		213 10
Almacenaje de Pólvora	87 22	1.260 78	1.173 56	
Venta de medidas decimales	10 40	10 95	55	
Maestranzas del FF.CC. del norte		1.566 10	1.566 10	
Reintegros	60.516 47	25.929 35		34.587 12
Ramos eventuales				
Derechos imposiciones de capitales				
Catastro				
Contribución territorial				
Totales	11.722.148 03	11.681.032,80	585.524 46	626.639 69
Comparación Aumento de entradas				

**Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.**

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, 1873

Ministro, Sr. Ramón Barros Luco.

Ramos	Entradas 1871	Entradas 1872	Aumento	Disminución
Aduanas	5.942.905 94	7.373.768 27		
Especies estancadas (1)	1.462.174 15	1.524.857 49 1/2		
Impuesto agrícola	646.838 87	648.035 11		
Alcabala e imposición(2)	445.460 04	682.463 03 1/2		
Patentes y casas de martillo	343.766 90	375.855 38		
Papel sellado	91.386 38	101.123		
Timbre <sup>(1)</sup> y des. Por tit. empleados	20.972 08	<sup>(1)</sup> 17.815		
Estampillas	186.341 25	230.106		
Correos	22.003 11	25.472 51		
Casa de moneda	77.715 76	118.529 42		
Ferrocarril central del Norte	1.593.326 51	1.701.209 97		
Ferrocarril del Sur	299.360 00	224.520		
Ferrocarril Chillan-Talcahuano		53.916 82		
Telégrafos	35.504 89	38.346 60		
Derechos de peaje	59.240 83	56.678 07		
Arriendo fundo fiscales	12.687 69	16.314 03		
Int. Capitales, compra billetes	179.822 96	55.418 97		
Descuento por montepío	9.242 03	3.276 92		
Descuento por títulos empleados		6.883 94		
Privilegios exclusivos	1.000 00	550		
multas	782 52	755 76		
Venta de bienes nacionales	2 4.572 05	16.902 41		
Producto de las ofic. de enganche	280 66	198 47		
Guanera de Mejillones	195.750 00	300.000		
Colonia de Magallanes	1.286 50	278		
Almacenaje de Pólvora	1.260 78	1.227		
Venta de medidas decimales	10 95	No se registra en 1872		
Maestranzas del FF.CC. del norte	1.566 10	240 89		
Reintegros	25.929 35	17.606 89		
Papel sellado, timbre y estp.				
Quinta Normal de Agricultura				
Ramos eventuales				
Derechos imposiciones de capitales				
Catastro				
Contribución territorial				
Totales	11.681.032,80	13.592.410 38		
Comparación Aumento de entradas				

**Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.**

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Junio 30 de 1874

Ministro, Sr. Ramón Barros Luco.

Ramos	Entradas 1872	Entradas 1873	Aumento	Disminución
Aduanas	7.373.768 27	8. 145.353 07	771.584 00	
Especies estancadas (1)	1.524.857 49½	1.580.359 10	55.501 60 ½	
Impuesto agrícola	648.035 11	646.299 95		1.735 16
Alcabala e imposición(2)	682.463 03½	509.183 96½		173.279 07
Patentes y casas de martillo	375.855 38	407.179 12	31.323 74	
Papel sellado	101.123	135.374 40	34.251 40	
Timbre(1) y des. Por tit. empleados	(1) 17.815	38.474 58	20.659 58	
Estampillas	230.106	251.071 49	20.965 07	
Correos	25.472 51	28.059 90	2.587 39	
Casa de moneda	118.529 42	63.952 85		54.576 57
Ferrocarril central del Norte	1.701.209 97	2.018.198 76	316.988 79	
Ferrocarril del Sur	224.520	660.612 18	436.092 18	
Ferrocarril Chillan-Talcahuano	53.916 82	121.659 04	67.712 22	
Telégrafos	38.346 60	47.362 49	9.015 89	
Derechos de peaje	56.678 07	53.442 65		3.235 42
Arriendo fundo fiscales	16.314 03	17.750 09	1.436 06	
Int. Capitales, compra billetes	55.418 97	57.554 43	2.105 46	
Descuento por montepío	3.276 92	2.033 04		1.243 08
Descuento por títulos empleados	6.883 94	7.408 76	524 82	
Privilegios exclusivos	550	994	444	
multas	755 76	531 20		224 56
Venta de bienes nacionales	16.902 41	137.811 17	120.908 76	
Producto de las ofic. de enganche	198 47	No aparece desde 1873 en adelante		198 47
Guanera de Mejillones	300.000	300.000		
Colonia de Magallanes	278	1.496 50	1.218 50	
Almacenaje de Pólvora	1.227			1.227
Venta de medidas decimales	No se registra en 1872 y adelante			
Maestranzas del FFCC. del norte	240 89	463 33	222 44	
Maestranza del FFCC Chillán- Talcahuano		102 04	102 04	
Reintegros	17.606 89	32.803 65	15.196 76	
Papel sellado, timbre y estp.				
Quinta Normal de Agricultura				
Ramos eventuales				
Derechos imposiciones de capitales				
Catastro				
Contribución territorial				
Totales	13.592.410 38	15.265.531 75½		
Comparación				
Aumento de entradas				

**Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.**

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Julio 2 de 1875

Ministro, Sr. Ramón Barros Luco.

Ramos	Entradas 1873	Entradas 1874	Aumento	Disminución
Aduanas	8.145.353 07	7.690.314 09		455.038 78
Especies estancadas (1)	1.580.359 10	1.796.265 16	215.906 16	
Impuesto agrícola	646.299 95	646.929 98	630 03	
Alcabala e imposición(2)	509.183 96½	537.052 80	27.868 83½	
Patentes y casas de martillo	407.179 12	408.824 37	1.645 25	
Papel sellado	135.374 40	116.235 29		19.139 11
Timbre(1) y des. Por tit. empleados	38.474 58	19.906 07		18.568 51
Estampillas	251.071 49	280.138 76	29.067 27	
Correos	28.059 90	33.701 05	5.641 15	
Casa de moneda	63.952 85	54.174 10		9.778 75
Ferrocarril central del Norte	2.018.198 76	2.105.799 03	87.600 27	
Ferrocarril del Sur	660.612 18	1.081.213 69	420.601 51	
Ferrocarril Chillan-Talcahuano	121.659 04	215.765 14	94.106 10	
Telégrafos	47.362 49	46.486 46		876 03
Derechos de peaje	53.442 65	45.486 46		8.431 58
Arriendo fundo fiscales	17.750 09	18.159 64	409 55	
Int. Capitales, compra billetes	57.554 43	146.571 39	89.016 96	
Descuento por montepío	2.033 04	5.355 10	3.322 06	
Descuento por títulos empleados	7.408 76	7.094		314 57
Privilegios exclusivos	994	700		294
multas	531 20	1.068 40	537 20	
Venta de bienes nacionales	137.811 17	15.509 47		122.301 70
Producto de las ofic. de enganche	No aparece en 1873	19 34	19 34	
Guanera de Mejillones	300.000	75.000		225.000
Colonia de Magallanes	1.496 50	6.503	5.006 50	
Almacenaje de Pólvora	No se registra desde 1873 en adelante			
Venta de medidas decimales	No se registra en 1872 y adelante			
Maestranzas del FF.CC. del norte	463 33	824 06	360 73	
Maestranza del FFCC. Chillan-Talcahuano	102 04	1.787 84	1.685 80	
Reintegros	32.803 65	44.142 68	11.339 03	
Papel sellado, timbre y estp.				
Quinta Normal de Agricultura				
Ramos eventuales				
Derechos imposiciones de capitales				
Catastro				
Contribución territorial				
Totales	15.265.531 75½	15.400.821 34	995.032 81½	859.743 23
Comparación				
Aumento de entradas				

**Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.**

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Julio 1 de 1876

Ministro, Sr. Ramón Barros Luco.

Ramos	Entradas 1874	Entradas 1875	Aumento	Disminución
Aduanas	7.690.314 09	7.801.489		
Especies estancadas (1)	1.796.265 16	1.726.181 66		
Impuesto agrícola	646.929 98	1.044.115 16		
Alcabala e imposición(2)	537.052 80	458.087 96		
Patentes y casas de martillo	408.824 37	430.586 27		
Papel sellado	116.235 29	158.466 65		
Timbre <sup>(1)</sup> y des. Por tit. empleados	19.906 07	44.829 65		
Estampillas	280.138 76	210.974 82		
Correos	33.701 05	Faltan datos		
Casa de moneda	54.174 10	Faltan datos		
Ferrocarril central del Norte	2.105.799 03	Faltan datos		
Ferrocarril del Sur	1.081.213 69	Faltan datos		
Ferrocarril Chillan-Talcahuano	215.765 14	Faltan datos		
Telégrafos	46.486 46	Faltan datos		
Derechos de peaje	45.486 46	Faltan datos		
Arriendo fundo fiscales	18.159 64	Faltan datos		
Int. Capitales, compra billetes	146.571 39	Faltan datos		
Descuento por montepío	5.355 10	Faltan datos		
Descuento por títulos empleados	7.094	Faltan datos		
Privilegios exclusivos	700	Faltan datos		
multas	1.068 40	Faltan datos		
Venta de bienes nacionales	15.509 47	Faltan datos		
Producto de las ofic. de enganche	19 34	Faltan datos		
Guanera de Mejillones	75.000	Faltan datos		
Colonia de Magallanes	6.503	Faltan datos		
Almacenaje de Pólvora	No se registra desde 1873 en adelante	134 97		
Venta de medidas decimales	No se registra en 1872 y adelante			
Maestranzas del FF.CC. del norte	824 06	Faltan datos		
Maestranza del FFCC. Chillan-Talcahuano	1.787 84	Faltan datos		
Reintegros	44.142 68	Faltan datos		
Papel sellado, timbre y estp.				
Quinta Normal de Agricultura				
Ramos eventuales				
Derechos imposiciones de capitales				
Catastro				
Contribución territorial				
Totales	15.400.821 34	16.350.119	688.395	
Comparación				
Aumento de entradas				

**Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.**

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, Julio 2 de 1877

Ministro, Sr. Rafael Sotomayor.

Ramos	Entradas 1875	Entradas 1876	Aumento	Disminución
Aduanas	7.801.489	7.418.267		
Especies estancadas (1)	1.726.181 66	Faltan datos		
Impuesto agrícola	1.044.115 16	Faltan datos		
Alcabala e imposición(2)	458.087 96	Faltan datos		
Patentes y casas de martillo	430.586 27	Faltan datos		
Papel sellado	158.466 65	Faltan datos		
Timbre <sup>(1)</sup> y des. Por tit. empleados	44.829 65	Faltan datos		
Estampillas	210.974 82	Faltan datos		
Correos	Faltan datos	Faltan datos		
Casa de moneda	Faltan datos	Faltan datos		
Ferrocarril central del Norte	Faltan datos	Faltan datos		
Ferrocarril del Sur	Faltan datos	Faltan datos		
Ferrocarril Chillan-Talcahuano	Faltan datos	Faltan datos		
Telégrafos	Faltan datos	Faltan datos		
Derechos de peaje	Faltan datos	Faltan datos		
Arriendo fundo fiscales	Faltan datos	Faltan datos		
Int. Capitales, compra billetes	Faltan datos	Faltan datos		
Descuento por montepío	Faltan datos	Faltan datos		
Descuento por títulos empleados	Faltan datos	Faltan datos		
Privilegios exclusivos	Faltan datos	Faltan datos		
multas	Faltan datos	Faltan datos		
Venta de bienes nacionales	Faltan datos	Faltan datos		
Producto de las ofic. de enganche	Faltan datos	Faltan datos		
Guanera de Mejillones	Faltan datos	Faltan datos		
Colonia de Magallanes	Faltan datos	Faltan datos		
Almacenaje de Pólvora	134 97	Faltan datos		
Venta de medidas decimales	No se registra en 1872 y adelante	Faltan datos		
Maestranzas del FF.CC. del norte	Faltan datos	Faltan datos		
Maestranza del FFCC. Chillan- Talcahuano	Faltan datos	Faltan datos		
Reintegros	Faltan datos	Faltan datos		
Papel sellado, timbre y estp.		Faltan datos		
Quinta Normal de Agricultura		Faltan datos		
Ramos eventuales		Faltan datos		
Derechos imposiciones de capitales		Faltan datos		
Catastro		Faltan datos		
Contribución territorial		Faltan datos		
Totales	16.350.119	Faltan datos		
Comparación				
Aumento de entradas				

**Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.**

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, 1878

Ministro, Sr. Rafael Sotomayor.

Ramos	Entradas 1876	Entradas 1877	Aumento	Disminución
Aduanas	7.418.267	6.377.709 48		
Especies estancadas (1)	Faltan datos	1.527.937 41½		
Impuesto agrícola	Faltan datos	1.034.430 56		
Alcabala e imposición(2)	Faltan datos	42 50		
Patentes y casas de martillo	Faltan datos	398.348 46		
Papel sellado	Faltan datos	154.943		
Timbre(1) y des. Por tit. empleados	Faltan datos	46.158 09		
Estampillas	Faltan datos	224.964 63		
Correos	Faltan datos	Se especifica en 1 y 2		
Casillas de correos (1)		20.526 54		
Giros postales(2)		2.981 79		
Casa de moneda	Faltan datos	65.695 72		
FFCC. (se fusiona)		2.803.472 96		
Ferrocarril central del Norte	Faltan datos	No se consigna en 1877		
Ferrocarril del Sur	Faltan datos	No se consigna en 1877		
Ferrocarril Chillan-Talcahuano	Faltan datos	No s consigna en 1877		
Telégrafos	Faltan datos	45.937 23		
Derechos de peaje	Faltan datos	31.530 17		
Arriendo fundo fiscales	Faltan datos	15.719 57		
Int. Capitales, compra billetes (imposiciones)	Faltan datos	7.935 27		
Descuento por montepío	Faltan datos	1.417 04		
Descuento por títulos empleados	Faltan datos	No se consigna en 1877		
Intereses y descuentos		22.002 36		
Privilegios exclusivos	Faltan datos	450		
multas	Faltan datos	1.252 28		
Venta de bienes nacionales	Faltan datos	151.385 34		
Producto de las ofic. de enganche	Faltan datos			
Guanera de Mejillones	Faltan datos	321.831 25		
Colonia de Magallanes	Faltan datos	180		
Almacenaje de Pólvara		No se consigna en 1877		
Venta de medidas decimales	No se registra en 1872 y adelante			
Maestranzas del FF.CC. del norte	Faltan datos	No se consigna en 1877		
Maestranza del FFCC. Chillan-Talcahuano	Faltan datos	No se consigna en 1877		
Reintegros	Faltan datos	17.362 76		
Papel sellado, timbre y estp.				
Quinta Normal de Agricultura				
Ramos eventuales				
Derechos imposiciones de capitales				



1876-1877

Catastro		
Contribución territorial		
Entradas Totales	15.360,158	13.688,852 05

**Rentas Públicas, Chile, Siglo XIX. Comparaciones entradas Fiscales.**

Fuente: Memoria de Hacienda, Santiago de Chile, 1879

Ministro, Sr. Rafael Sotomayor.

Ramos	Entradas 1877	Entradas 1878	Aumento	Disminución
Aduanas	6.377.709 48	6.188.271 52½		189.437 95½
Especies estancadas (1)	1.527.937 41½	1.774.395 77	246.458 35½	
Impuesto agrícola	1.034.430 56	1.034.430 56		615 53
Alcabala e imposición(2)	42 50	346.988 52½		69.425 08
Patentes y casas de martillo	398.348 46	366.009 16		32.339 30
Papel sellado	154.943	176.128 35		
Timbre(1) y des. Por tit. empleados	46.158 09	27.213 21		18.944 88
Estampillas	224.964 63	189.963 79		35.000 84
Estampillas de impuestos(desde 1878)		38.257 72	38.257 72	
Correos	Se especifica en 1 y 2 Desde 1876			
Casillas de correos (1)	20.526 54			
Giros postales(2)	2.981 79			
Casa de moneda	65.695 72	45.622 89		20.072 83
FFCC. (se fusiona)	2.803.472 96	2.978.454 81	174.981 85	
Ferrocarril central del Norte	No se consigna en 1877			
Ferrocarril del Sur	No se consigna en 1877			
Ferrocarril Chillan-Talcahuano	No s consigna en 1877			
Telégrafos	45.937 23	26.413 90		
Derechos de peaje	31.530 17	31.052 12		478 05
Arriendo fundo fiscales	15.719 57	24.486 35	8.766 78	
Int. Capitales, compra billetes Desde 1877: Imposiciones	7.935 27	42 50		7.892 77
Descuento por montepío	1.417 04	223 31		1.193 73
Exportación de hielo	651			651
Casillas de correo	20.526 54	20.856 81	330 27	
Giros postales	2.981 79			2.981 79
Descuento por títulos empleados	No se consigna en 1877			
Intereses y descuentos	22.002 36	28.614 97	6.612 61	
Privilegios exclusivos	450	350		
multas	1.252 28	1.445 07	192 79	
Venta de bienes nacionales	151.385 34	284.864 38	133.479 04	
Producto de las ofic. de enganche	No se consiga desde 1877			
Guanera de Mejillones	321.831 25	437.762 50		
Colonia de Magallanes	180	3.886 65	3.706 55	
Almacenaje de Pólvara	No se consigna			

**Tabla resumen Entradas de Aduanas y entradas ordinarias por año entre 1880 y 1888.**

<b>Año</b>	<b>Entrada Aduana en \$ de la época</b>	<b>Entrada Ordinaria en \$ de la época</b>
1879	6.849,898	15.396,568
1880	10.789,639	28.410,417 82
1881*	22.425,045 98	37.011, 254 65
1882**	29.080,210 37	41.005,935 45
1883***	30.302,815 63	44.817, 112 57
1884****	26.252,112 88	38.418,011 81
1885	23.795,907 36	36.078,455 21
1886	23.370,862 36	37.116,070 45
1887	29.883,851 70	45.888,954 07
1888	195.900,445 88	308.746,212 03

Notas:

\*En 1881 se suprime el estanco.

\*\*En 1882 se establecen derechos sobre el salitre.

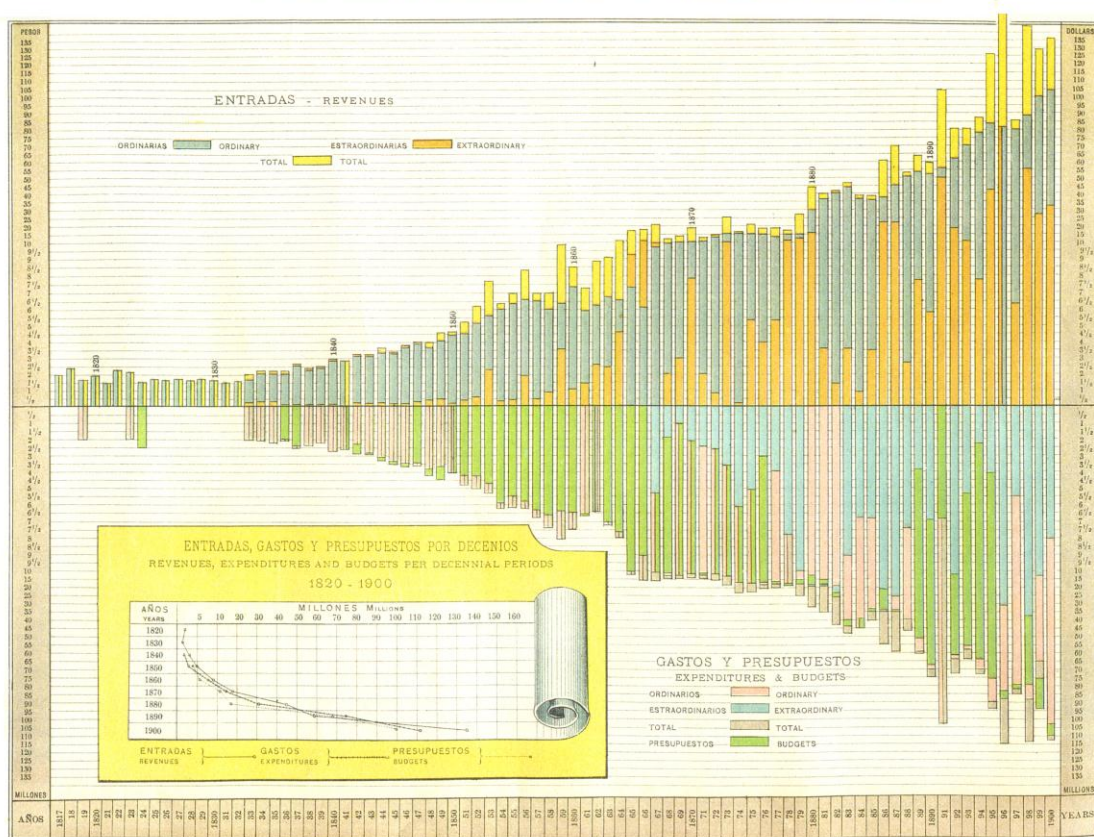
\*\*\*En 1883 se entrega la Aduana del Callao al Gobierno de Perú.

\*\*\*\*En 1884 se suprimen lo derechos de explotación a los metales y la Contribución de Faro y tonelaje.

## CUADRO GENERAL DE ENTRADAS, GASTOS Y PRESUPUESTOS ANUALES DE LA REPÚBLICA DE CHILE DESDE 1817 HASTA 1900.

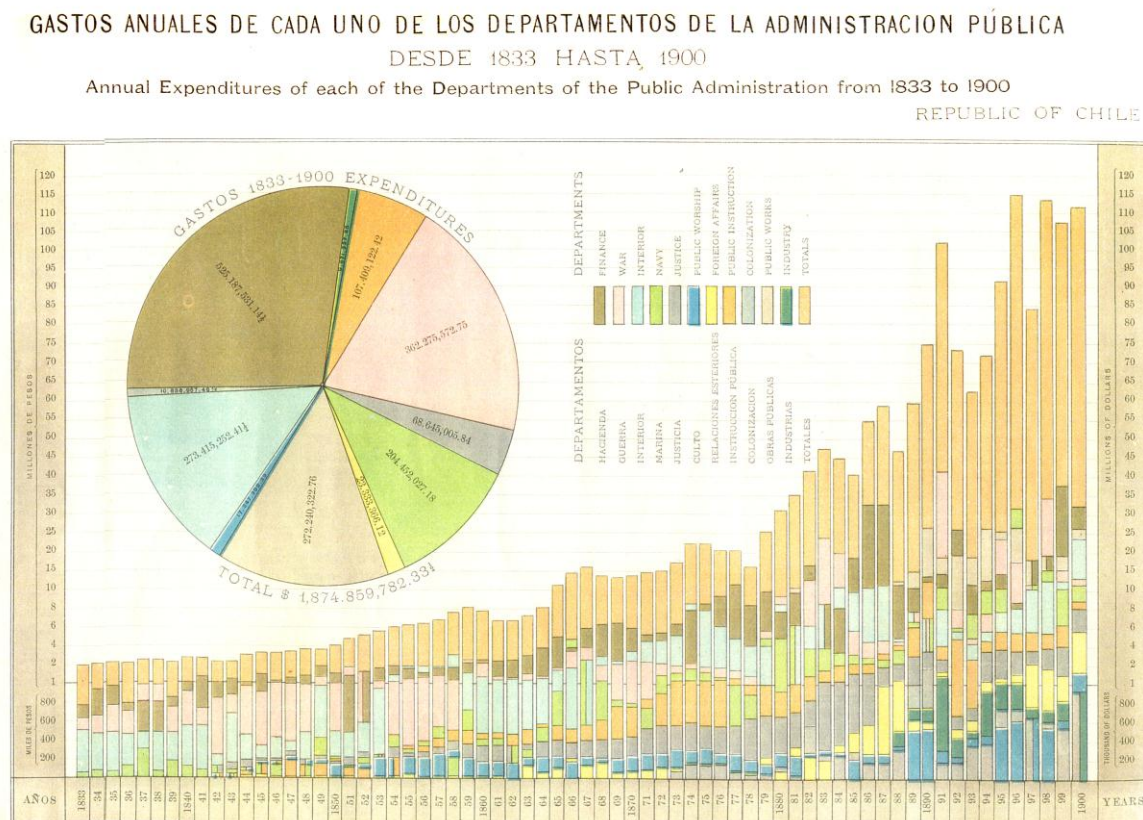
GRÁFICO DE LAS ENTRADAS, GASTOS Y PRESUPUESTOS ANUALES DE LA REPÚBLICA DE CHILE  
DESDE 1817 HASTA 1900

Graphical view of the annual revenues, expenditures and budgets of the Republic of Chile, from 1817 to 1900



Fuente: Dirección General de Contabilidad, Resumen de la Hacienda Pública de Chile desde la independencia hasta 1900. Santiago de Chile, 1900.

**CUADRO GENERAL CON LOS GASOS ANUALES DE CADA UNO DE LOS DEPARTAMENTOS DE LA ADMINSTRACIÓN PÚBLICA CHILENA ENTRE 1833 Y 1900.**



Fuente: Dirección General de Contabilidad, *Resumen de la Hacienda Pública de Chile desde la independencia hasta 1900*. Santiago de Chile, 1900.